PLACIDO ABAD

Miembro correspondiente del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires
y Vocal de la Junta de Historia de Montevideo



Emancipadores DEL Pueblo Oriental

PLANA MAYOR DE ARTIGAS

Coroneles: Andrés Latorre, Fernando Otorgues, José Antonio Berdun, José Llupes, Manuel F. Artigas, Felipe Duarte, Faustino Tejera, Adrián Medina. — Comandantes: Pedro Pablo Gadea, Domingo Gatell. — Capitanes: Juan José Aguiar, Manuel Calleros. — Sargento de Asamblea - Instructor: Miguel Pisani. — Baqueano: Benito Ojeda.

MONTEVIDEO

IMPRENTA MILITAR

1937

PLACIDO ABAD

Miembro correspondiente del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires
y Vocal de la Junta de Historia de Montevideo

Emancipadores DEL Pueblo Oriental

PLANA MAYOR DE ARTIGAS

Coroneles: Andrés Latorre, Fernando Otorgues, José Antonio Berdun, José Llupes, Manuel F. Artigas, Felipe Duarte, Faustino Tejera, Adrián Medina. — Comandantes: Pedro Pablo Gadea, Domingo Gatell. — Capitanes: Juan José Aguiar, Manuel Calleros. — Sargento de Asamblea - Instructor: Miguel Pisani. — Baqueano: Benito Ojeda.



MONTEVIDEO

IMPRENTA MILITAR

1937

OBRAS DEL AUTOR

EL GENERAL SAN MARTIN EN MONTEVIDEO. — 1829.

NOMENCLATURA DE MONTEVIDEO (en colaboración).

EL GENERAL JOSE ARTIGAS. — ASPECTOS DE SU VIDA

VIDA DE ARGENTINOS CELEBRES, EN EL URUGUAY. (Crónica de la estada de los Generales Juan Lavalle, Martín Rodríguez, Félix Olazabal y Miguel E. Soler, el poeta Ilario Azcasubi, Esteban Echeverría y José Rivera Indarte).

DOCTOR FRANCISCO LLAMBI. — Constituyente, Hombre de Estado y Canciller del Uruguay. — 1794 - 1837.

EMANCIPADORES DEL PUEBLO ORIENTAL. — Plana Mayor del Ejército de Artigas. (Biografías de los Coroneles Andrés Latorre, Fernando Otorgues, Manuel Francisco Artigas, Felipe Duarte, José Antonio Berdun, José Llupes, Faustino Tejera y Adrián Medina, Comandantes Pedro Pablo Gadea y Domingo Gatell, Instructor del Ejército Patrio Mayor Miguel Pisani, Capitanes Manuel Caileros, Juan José Aguiar y Baqueano Benito Ojeda).

A salir brevemente:

MUJERES HEROICAS DEL URUGUAY — (Rosalía Villagrán de Artigas, Anita Monterroso de Lavalleja, Bernardina Fragoso de Rivera, Antonia Avellaneda de Garzón y Getrudis Grau de Batlle).

SACERDOTES GLORIOSOS Y BENEMERITOS (José Monterroso, Lázaro Gadea, Solano García, Isidro Mentasty, José Antonio Caldas).

Montevideo, 26 de Abril de 1934.

SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, DOCTOR ANDRES F. PUYOL.

Plácido Abad domiciliado en la Avenida General Flores 3725 ante el Sr. Ministro se presenta y dice: Que en cumplimiento de la manifestación verbal que formuló hace varios días en audiencia que el Sr. Ministro tuvo a bien concederle viene por la presente a ratificar un deseo que acaricia de tiempo atrás consistente en dar a conocer por medio del libro el esfuerzo que para fundar la Patria realizó un conjunto de hombres abnegados, totalmente olvidada su memoria, cuando nó vilipendiada, por la carencia de una constante y amorosa investigación histórica.

Me refiero en este caso a los valientes que formaron la *Plana Mayor del Ejército de Artigas* que hizo con singular heroismo la primera campaña emancipadora, página sobresaliente, casi desconocida por las actuales generaciones, siendo patriótico exhibirla para contribuir a agigantar los lauros de la corona gloriosa de la República.

Como expuse al Sr. Ministro tengo reunido el material necesario — después de una afanosa labor de varios años a través de los archivos públicos y particulares del país y algunos del exterior — que me habilitan para dar a publicidad [illegible] primer volumen que denominaré *"Emancipadores del Pueblo Oriental"* y que contendrá la biografía de personajes de extraordinario relieve, mártires por el sacrificio de su sangre, como ANDRES LATORRE, MANUEL FRANCISCO ARTIGAS, FERNANDO OT[illegible]GUES o TORGES, JOSE ANTONIO BERD[illegible]N, JOSE LLUPES, PE[illegible]O PABLO GADEA, FAUSTINO TEJE[illegible] GREGORIO [illegible]N, MANUEL CALLEROS, PEDRO DELGAD[illegible] Y ME[illegible]RIAN MEDINA, JUAN JOSE AGUIAR, CIPR[illegible] MA[illegible] — (Rosal[illegible]RNE[illegible]O SPIELMAN primer cirujano del ejército de Artiga[illegible] E[illegible] HORNOS y otras figuras cuyo recuerdo debe merecer la gratitud [illegible]

A ese primer volumen seguirá en oportunidad el segundo de la misma serie que destacará las biografías de ANDRESITO GUACURARI Y ARTIGAS, GORGONIO AGUIAR, BLAS BASUALDO, SIMON DEL PINO, BALTA y BENITO OJEDA, PABLO Y SANTIAGO ALEMAN, BARTOLOME QUINTEROS, FELIPE DUARTE, FELIX RIVERA, LAZARO GADEA y de otros hombres denodados que acompañaron al caudillo oriental en la hora incierta del legendario movimiento libertador.

Solo pido al Señor Ministro que por la Imprenta Militar se dé oportunamente a publicidad y bajo el título enunciado de *"Emancipadores del*

Pueblo Oriental". la obra de investigación histórica que ofrezco como tributo de amor hácia la memoria de tan preclaros varones.

Conociendo el patriotismo de Vd. y atento el móvil generoso que inspira la iniciativa encaminada a mantener culto al pasado especialmente entre los señores Jefes y Oficiales del Ejército Nacional, no dudo que el Sr. Ministro la acogerá con alta simpatía disponiendo que cuando sea posible, se imprima la obra histórica aludida que entrego guiado tan solo ante el deseo de ser útil a mi país y para contribuir a rectificar y aclarar muchos puntos oscuros e ignorados que desfiguran el esfuerzo realizado por los orientales para ser libres e independientes.

Saluda al Sr. Ministro con la estima y consideración de siempre.

PLACIDO ABAD.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL.

Montevideo, Junio 28 de 1934.

Pase a la Inspección General del Ejército para que se sirva informar.

ESPALTER.

INSPECCION GENERAL DEL EJERCITO.

Montevideo, Julio 7 de 1934.

SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL.

El Señor Plácido Abad es un investigador de sucesos históricos nacionales y de la vida de los hombres que participaron en ellos, bien conocido en los institutos y circulos que se ocupan de la materia, lo que puede traducirse como garantía para la bondad del trabajo histórico que anuncia haber realizado.

Para dar fé de su dedicación en la búsqueda de datos inéditos, bastará consignar que hace años concurre en forma continuada y trabaja perseverantemente en el Archivo de este Estado Mayor General del Ejército y que con el aporte documental hallado en esta Oficina ha publicado interesantes trabajos.

En cuanto al trabajo que solicita le sea editado por la Imprenta Militar la sola enunciación de los personajes biografiados, dice de la importancia que tendrá la obra anunciada. Participantes todos ellos en las primeras guerras por la Independencia Nacional, de actuación destacada, y para algunos, no bien conocida de las actuales generaciones, quedarán, según lo promete el Señor Abad, rescatados al anónimo y revivida su memoria, dando a la vez lustre y ufania a la Historia Militar de la República.

Saluda al Señor Ministro atentamente.

El Inspector General del Ejército,

GRAL. JOSE M.ª GOMEZA.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL.

Montevideo, Mayo 7 de 1935.

Vistos estos antecedentes en los que el señor Plácido Abad, con el deseo de dar a conocer la biografía de los próceres participantes en las primeras guerras por nuestra independencia nacional, de actuación destacada, no bien conocida para algunos de las actuales generaciones, ofrece datos inéditos para publicarse bajo el título de "Emancipadores del Pueblo Oriental", de cuya impresión podría encargarse la Imprenta Militar.

Atento: a que respondiendo a la iniciativa del señor Plácido Abad, el Poder Ejecutivo considera oportuno prestar su más decidido apoyo al tan desinteresado como valioso ofrecimiento de los originales de los sucesos históricos, pacientemente investigados en archivos públicos, particulares y extrangeros, lo que viene a traducirse como garantía del trabajo realizado.

Atento: a que llamada a informar la Imprenta Militar sobre el costo de los trabajos, ésta manifiesta que sería de $ 360.00, por quinientos ejemplares de 370 páginas cada uno.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

RESUELVE:

1.º — Que por la Imprenta Militar se proceda a la impresión de los originales ofrecidos por el señor Plácido Abad, para su publicación, a los que se ha hecho referencia en la parte expositiva, en un número de 500 ejemplares de 370 páginas cada uno, debiendo ser intitulados "Emancipadores del Pueblo Oriental".

2.º — Que el importe de trescientos sesenta pesos que demandará la impresión ordenada por esta resolución, será atendido con cargo a los fondos, a que se refiere el decreto de 2 de abril de 1935.

3.º — Que se notifique al interesado y vuelva a la Imprenta Militar.

TERRA,

CORONEL ALFREDO BALDOMIR.



Andrés Latorre

Andres Latorre

DECANO DE LOS GRANDES SOLDADOS DE LA PATRIA. — ORIGEN DE SUS ANTEPASADOS. — NACE EN MONTEVIDEO DURANTE EL VIRREINATO ESPAÑOL. — SERVICIOS QUE PRESTA DESDE 1799 PARA DEFENDER LA FRONTERA. — SUS LUCHAS PRIMERAS CONTRA PORTUGAL. — MAGNIFICA ACTUACION DURANTE LAS INVASIONES INGLESAS. — EDECAN DE ARTIGAS Y SU REPRESENTANTE EN UN PERIODO. — ACTOR TEMERARIO EN LA CAMPAÑA HEROICA DE RESISTENCIA DESDE 1815 A 1820. — ACOMPAÑA A ARTIGAS HASTA TUNAS DE LA CANDELARIA. — SU EXILO EN SANTA FE. — VUELVE A LA PATRIA EN 1825. — COLABORA AL TRIUNFO DEL RINCON; ES HERIDO EN SARANDI; PELEA EN BAGE, CAMACUA E ITUZAINGO. — SU ACTUACION DESPUES DE CONSTITUIDA LA REPUBLICA. — OCASO TRISTE DEL SOLDADO. — HONORES DECRETADOS A SU MEMORIA.

Trazar la biografía completa del coronel - mayor de la patria Andrés Felipe Latorre con sus luces y sus sombras, sus victorias y sus contrastes, llenos de color y de heroismo sería menester reconstruir sesenta y dos años de la vida político - militar de los pueblos hermanos del Río de la Plata porque su carrera extraordinariamente sentida aparece generalmente vinculada con los actos de guerra mas atrevidos y resonantes que se desarrollan dentro de tan enorme periferia con un dinamismo y una voluntad insuperables, señalándolo en el catálogo de los mas prestigiosos y valientes guerrilleros que exhiba para su gloria la historia contemporánea de la República.

Su cuerpo cubierto de cicatrices era el mejor testimonio de su coraje y su denuedo. (1)

Diez y seis heridas de lanza, de bala y de sable indicaban a lo largo del mismo la pujanza y el heroismo de semejante figura nacida para la pelea y los entreveros gigantescos señalando con ellos la ruta necesaria y única para llegar a la independencia y organización de la República. Desde que prepara su caballo de guerra al finalizar el Siglo XVIII como

(1) — En la batalla de Sarandí recibió Latorre una herida de bala que comprometió su vida a no mediar la robustez de su temperamente hercúleo, y además dos golpes de sable en la pierna izquierda, uno de ellos desgarrante.

integrante de la división Canelones teniendo a penas diez y siete años, convocada por el gobierno del virreinato para evitar la modificación del marco fronterizo con el avance lento y sistemático del portugués dominador, solo abandona las riendas y la lanza para morir ciego, con la integridad moral de su espíritu, a los ochenta años de edad.

Hombre de hierro. No tiene en vida un momento de reposo. Vive a la luz del sol y duerme a la intemperie de la bóveda estrellada.

Forma hogar al acaso; se educa en la rudez temible de los campamentos militares fortaleciendo el sentimiento de la patria con las emociones de la lucha y el despertar de las horas de victoria.

Pertenece al escaso y calificado número de hombres que ofrendan la sangre para defender el país de las cinco invasiones o dominaciones que ha tenido a través del tiempo y que tanto modifican el carácter de su historia: los españoles, los ingleses, los porteños, los portugueses y los imperiales por el anticipo que presenta su misma carrera y lo prolongada de su actuación a través de las más variadas situaciones. (2)

Durante el tercer cuarto del Siglo Diez y Ocho se encontraba radicado en Montevideo un matrimonio recién formado.

Era su representante un hombre de 35 años, nacido en la Villa histórica de Vieznales, obispado de Santander (España) llegado al Plata en carácter militar y con destino a la Capital del virreinato.

En su país había sido soldado y hasta marino.

Convocada la juventud de la época para el servicio de las armas en América abandona la ocupación presentándose al llamado.

Es embarcado con otros compatriotas rumbo al puerto de la flamante Plaza militar de Montevideo.

Se llamaba Antonio de La - Torre.

Resuelto su desembarco se le traslada a Buenos Aires.

Permanece un largo tiempo al servicio de la Gobernación española.

Dentro de ese período incipiente y triste se vincula y toma esponsales con la hija de un valiente santafecino.

Era Josefa Abalos y Mendoza, natural de Santa Fé, perteneciente entonces a la Provincia de Buenos Aires.

Al matrimonio se le ve en Montevideo en 1772. (3)

---

(2) — Lo que se admira en la vida militar de Latorre es el respeto silencioso por la disciplina, carente de ambición personal por el mando, condición no común en los guerrilleros de su época que es causa de las muchas perturbaciones que ha sufrido la República. — Odiaba la política. — Fué soldado cuando debió ser en defensa de la patria y de sus afectos retirándose tranquilo al hogar una vez concluída la lucha. — Era oriental hasta la médula de los huesos sentimiento inspirado por Artigas a quien veneraba en alto grado.

Tan modesto ha sido, que no quiso ser General si los despachos no eran otorgados por la Asamblea Legislativa en un período de paz y concordia nacional, prefiriendo morir con el grado de coronel reconocido por las Provincias Unidas del Río de la Plata con el que concurre a la batalla de Ituzaingó, obteniendo los cordones respectivos. (Papeles del coronel Manuel Lavalleja, sobrino de Latorre).

Ramón de Cazeres expresa en sus 'Memorias" que Andrés Latorre era un hombre de orden, enemigo de los ladrones, que no toleraba el menor desacato al vecindario.

(3) — Antonio La Torre obtuvo el 5 de Octubre de 1792 premio de constancia del Gobierno español atestiguando sus servicios como soldado.

Tomos de Razón del Archivo Argentino, página 471.

Busca hospedaje en casa de su pariente Lorenzo Larraury.

Es allí donde vá a nacer el 16 de Agosto de 1781 el que había de ser con el andar del tiempo valeroso soldado de la Patria Andrés F. Latorre destinado a inmortalizar el apellido. (5)

El nacimiento tiene su romance de inquietud.

Enfermo en los primeros días del alumbramiento de la madre se consideraba al niño de poca vida.

El médico que le prestaba asistencia hizo diágnostico reservado.

Al quinto día se consideró el caso perdido.

Lorenzo Larraury acude entonces a la iglesia y conduce el *"agua de socorro"* bendiciendo al infante con arreglo a la fórmula creyente de la época.

Restablecido felizmente es llevado con cuidado y en pleno invierno a la iglesia Matriz un mes y cinco días después del nacimiento.

Allí se le bautiza solemnemente a presencia de los padrinos y los testigos de la intimidad de la familia por el cura Juan A. Guzmán dejándose constancia del previo requisito llenado por necesidad urgente del momento.

Antonio de La - Torre es tronco fundador de una rama de soldados heroicos de la República que han inmortalizado su recuerdo. (6)

Como descendencia legítima se cuenta a Ramona casada con Manuel Pérez de la Valleja, que legan a la Patria figuras del relieve de Juan Antonio y Manuel Lavalleja que eran sobrinos del coronel Latorre, (7) José Antonio que fallece joven yá casado con su prima Tomasa Mendoza mas tarde esposa en segundas nupcias con el brillante coronel Simón del Pino uno de los Treinta y Tres Patriotas, Ventura y Andrés Felipe Lato-

---

(5) — Libro 4.º de Bautismos, folio 135 de la Metropolitana: El 21 de Setiembre de 1781 el cura Juan A. Guzman bautizó a Felipe La-Torre y Mendoza de un mes y cinco días. — Es hijo legítimo de Antonio de La Torre de la Villa de Vieznales en el Obispado de Santander y de Doña Josefa Abalos y Mendoza natural de Buenos Aires, ambos vecinos de Canelones. — Fueron padrinos Lorenzo Larraury y Esperanza Mendoza. — Testigos Fernando Martínez y Juan Antonio Haedo.

La circunstancia de ser José Mendoza constructor patentado en 1803 y casado con una hermana del general Fructuoso Rivera, la misma persona que construye a Antonio de La-Torre la casa ubicada en el Paso de Fray Marcos presupone que se encuentre emparentado con Josefa Abalos y Mendoza madre del coronel Andrés Latorre. Además José Mendoza era vecino del paraje con campo casi lindero.

El coronel Latorre desde que aprendió a escribir eliminó la preposición "de" entre su nombre y el apellido formando una sola palabra con las dos del mismo. Igual hizo el general Lavalleja.

Larraury que tiene biografía como Delegado en campaña del Cabildo, parece ser tronco fundador de la familia del apellido cuyos descendientes como Demetria ha sido durante la presidencia de Oribe prestigiosa maestra de escuela.

(6) — Andrés Latorre no parece tener ningún paréntezco con la rama del coronel Lorenzo Latorre Presidente de la República O. del Uruguay. La genealogía de éste es distinta.

(7) — Cuando nace en 1784 en Minas el general Juan Antonio Lavalleja son sus padrinos Antonio de La Torre y Josefa Abalos y Mendoza abuelos del jefe de los Treinta y Tres.

Josefa Abalos pertenece a la familia santafecina de igual apellido cuyos integrantes han llegado con el tiempo a escalar altas posiciones oficiales. De ahí arranca la vinculación que el coronel Latorre mantiene con la familia santafecina de ese nombre que lo acoge dándole leal hospitalidad en 1820 cuando derrotado Artigas y expatriado al Paraguay se refugia aquél en esa provincia argentina esperando tiempos mejores.

Los Abalos y Mendoza protegieron mucho al general Lavalleja en sus correrías de 1839 y 1840.

Ramona Latorre esposa de Manuel Pérez de la Valleja quedó viuda joven. — En 1811 ya lo era y concurre al exodo del Pueblo Oriental llevando diez personas entre ellos sus hijos. (Relación del Exodo — Revista Histórica.)

rre que llena la corona de gloria de la República con su heroísmo y la extensión de sus méritos.

La vida accidentada de semejante soldado no le permite formar hogar hasta mucho después de consolidada la independencia nacional.

Son hijos de su primera época, nacidos en medio de las turbulencias, con la emoción de los combates y casi todos militares; Leopoldo, Reinaldo y Diógenes Latorre, más tarde uno de ellos prestigioso soldado de la República y de movilidad dentro del ejército sitiador de Manuel Oribe. (8)

Casado Andrés F. Latorre con Gregoria Pietas y Quiñones tienen del matrimonio tres hijos: Gregorio Claudio nacido despues de la batalla de Caseros en la hoy ciudad del Durazno quien al contraer nupcias con Fructuosa García legan por sucesores directos a Sara Latorre de Viani, Gregorio y Eduardo Latorre García; Alcira esposa del General de División de la República Miguel A. Navajas de quienes desciende Lia Navajas de Echeverry y Andrés Latorre el último de los hijos del antiguo veterano que fallece a los cuarenta años de edad. (9) y (10)

La infancia del coronel Latorre debió ser triste.

Comarca sin habitantes, solitaria e indígena tenía entonces el mismo carácter que en los días en que España resuelve fundar la Plaza de Montevideo.

Muy poco había adelantado señalándose en diez leguas hasta la capital las escasas poblaciones de ranchos que indicaban el rumbo.

Perturbada la Provincia con los contínuos avances de Portugal, creció aquel muchacho en medio de las emociones, fortaleciendo el espíritu para la lucha.

Con su hermana Ramona Latorre de Lavalleja — mujer inteligente y arrojada — aprende a leer y escribir y en posesión de tan primarios conocimientos es llevado por el padre a la estancia solitaria de Fray - Marcos.

Allí se hace campero; vivaz con la paisanada; estudia a fondo las mañas de los indios; aprende guarany y portugués, preparando su temperamento para las grandes correrías que debe realizar.

Latorre era por sus condiciones y su empuje valiente, el llamado dentro de aquella familia a llenar el servicio militar obligatorio determinado por España.

Cuando finaliza el Siglo diez y ocho y la Gobernación convoca a las armas a la juventud del partido de Canelones para batallar en la frontera, a doscientas leguas de la comarca paterna, venciendo contratiempos y miserias no trepida Latorre un solo momento.

Se presenta con entusiasmo al llamado.

Tenía entonces diez y siete años de edad.

De estatura elevada, ancho de espaldas, vigoroso, ojos claros, de cutis aindiado con una sucesión de berrugas y lunares en la cara que llegaban

---

(8) — Diógenes Latorre tomó esponsales con Dominga Monteagudo, porteña, teniendo cuatro hijos: Diógenes que desempeñó durante muchos años la jefatura del Tranvía a Los Pocitos, Dominga, José María y Rosaura Latorre Moteagudo.

(9) — Sara Latorre se casa con Segundo Viani, y Lía Navajas con el coronel de la República Guillermo Venancio Echeverry, recientemente fallecido.

(10) — Andrés Latorre (hijo) fué inhumado al morir en la estancia ubicada en Averias (Paysandú) de propiedad del General Navajas. — La familia construyó un templete a su memoria para custodia de los restos mortales.

casi a una docena, era todo un muchachón arrogante, herculeo, estupendamente apto para ser temerario e incansable lancero. (11)

Era el menor y el más capacitado de todos los hermanos que se formaban al calor y respeto de aquel matrimonio abnegado que ofrendaba al más mimoso de los hijos para que hiciera el debut de las armas defendiendo la frontera de la Patria donde había nacido fortaleciendo así el amor a la nacionalidad y la consecuencia ciudadana que tan alto había de plasmar el coronel Latorre en su vida posterior.

En los días en que Latorre inicia la carrera de las armas revistaba como comisionado provisorio a los efectos de la inscripción de los reclutas Francisco Tost, de origen catalán, que mas tarde es reputado oficial en el Cuerpo de Granaderos de Montevideo. (12)

Por jefe del Escuadrón Canelones mandando la segunda Compañía fuerte de doscientas plazas figuraba el comandante Sebastián Rivero, hombre distinguido del pueblo, muy oriental por elección de una antigua familia de Guadalupe. (13)

Se cataloga Latorre en 1799 como voluntario del Cuerpo de Caballería.

Toma servicio disciplinado al iniciar el año 1800.

Pasa en carácter de soldado a la 2.ª Compañía confiada a la pericia del capitán Manuel Gordillo, teniendo por alférez dentro del cuadro de oficiales a Ambrosio Mitre arrogante vecino del partido inmediato de Santa Lucía, padre del despues general Bartolomé Mitre con quien Latorre se vincula manteniendo una amistad inalterable de cuarenta años.

Realizadas las primeras instrucciones, dotado el Escuadrón del menaje de guerra se pone en movimiento para cumplir la orden de la Gobernación.

Había que desalojar a los portugueses de las posiciones arbitrariamente adquiridas que tenían alarmado al Cabildo de Montevideo.

Era la primera vez que Latorre abandonaba el hogar paterno. Debió ser para el de grandes emociones.

Desde entonces rubrica su valor, siendo ascendido poco después a sargento distinguido.

Se conoce el carácter y la importancia de esa expedición, llena de zozobras, salvando contratiempos que medían el sacrificio del soldado.

Los portugueses fueron obligados a dejar el territorio quince leguas al Este del río Yaguarón.

---

(11) — Casi todos los hijos, nietos y bisnietos del coronel Latorre, han heredado la particularidad de tener lunares en la cara, algunos pasando la docena que ostentaba el progenitor y que sobresalían en su cutis aindiado por la negrura de ellos.

(12) — Archivo Gral. de la Nación. — Servicios de Tost como Oficial. — Libros 404 y siguientes.

(13) — El nombre de Sebastián Rivero figura entre los donantes más fuertes dentro del partido de Canelones durante el año 1811 para que Artigas pudiera hacer la Campaña. (Maeso — Primeros Patriotas — página 245).

Ambrosio Mitre ha calificado los servicios de Latorre en esa época temeraria. (14)

Retirados los portugueses a los reductos de Río Grande del Sur, permanece un pelotón de voluntarios de Canelones por espacio de catorce meses custodiando la frontera de la antigua Banda Oriental.

Entre ellos aparece Latorre haciendo las primeras armas con decisión estoica y abnegada.

Dispuesta la modificación de la ruta de vigilancia fronteriza pasa en calidad de acompañante de una sección de caballería desprendida y trasladada a San Gabriel para aumentar el contingente militar que España mantenía en el pueblo recien fundado por la alta visión de Félix de Azara.

Arriba en los días en que se estaban levantando los cimientos de la iglesia y delineando la futura Comandancia Militar.

Conoce allí por primera vez al que había ser mas tarde general José Artigas.

Se hallaba entonces el ayudante Mayor de Blandengues preocupado y al frente de la organización y replanteo de lo que había de ser con el tiempo la ciudad de San Gabriel teniendo a su lado la tecnica colaboración del pilotín Francisco Mas y Canelo.

Latorre sabía desde niño el prestigio que en Montevideo y la campaña mantenía Artigas. Había oído mentar el recuerdo de su actuación, los servicios prestados para la seguridad de los hacendados; lo viera más de una vez cruzar con un grupo de soldados por el vado boscoso de Fray-Marcos pero hasta entonces no había tenido oportunidad de oir su voz de comando, palpar de cerca el dinamismo de aquella voluntad prestigiosa llamada a escalar despues tan alto en el escenario político - militar del Río de la Plata, quedando por consiguiente desde ese instante atraído por la voluntad y patriotismo de semejante figura. (15)

Cuando llega la hora de la Revolución acataría su voluntad para cumplirla denodadamente hasta el último instante del supremo heroismo.

Relevado el Regimiento de Canelones de la jornada a la Frontera arriba al punto de partida al finalizar el año 1804.

Se comentaba yá en Guadalupe una nueva y amplia convocatoria a las armas, integrándose los contingentes con hombres hasta de cuarenta años de edad.

Por noticias que llegaban a la campaña se temía en esos instantes un serio ataque de Inglaterra contra la plaza amurallada de Montevideo como revancha de la derrota que sus fuerzas habían sufrido en Buenos Aires, a

---

(14) — "Ambrosio Mitre, Tesorero General de la Rep. O. del Uruguay, certifica: Que siendo alférez de los Voluntarios de Caballería en el año 1800 en la 2.ª Compañía del Escuadrón de Canelones del que era Comandante Don Sebastián Rivero y de la que era Capitán Don Manuel Gordillo servía en clase de soldado el actual coronel de la Nación Don Andrés Latorre y sirvió en la misma clase en la expedición que en ese año tuvo lugar sobre el Yaguarón contra los portugueses. — A petición y a los efectos que le convengan doy el presente en Montevideo a 27 de Junio de 1835. = Ambrosio Mitre". — (Archivo del E. M. del E. — Legajo certificaciones del año).

(15) — Narración de Gregorio Latorre, hijo del soldado biografiado basado en los recuerdos de su padre

cuya reconquista contribuyera poderosamente la columna expedicionaria salida de la Costa Oriental. (16)

No trepidó un solo instante Latorre en bajar a la Ciudad donde había nacido para defenderla.

Lucía ya las ginetas de sargento distinguido obtenidas de manera brillante en la reciente y primera campaña atrevida verificada a traves del Yaguarón.

Para testimoniar la pujanza ardorosa que le animaba se enrola en el regimiento de mayor prestigio, calificado como el mas resistente y heroico por la calidad de sus integrantes dispuestos siempre a jugarse la vida.

Basta conocer la dirección del comando.

A su frente aparecia Hipólito Mordaille, el manco, de temerario renombre, templado en los combates más aventureros, de origen francés como Liniers, sobre cuyo cuerpo acribillado de heridas pasaron las fuerzas británicas el 3 de Febrero de 1807 porque solo así, rendido, podían abrir senda dentro del muro humano que aquel hombre denodado sabía conservar y sostener.

Latorre enamorado siempre y por inclinación natural a participar de las grandes emociones, sentía orgullo de palparlas bajo la voluntad de un jefe prestigioso y valiente como Mordaille.

Se le reconoció de inmediato por la voluntad que tenía en las mismas condiciones de sargento pasando a la compañía de otro soldado temerario: José Patricio Beldon que servía a su vez con el no menos afamado Francisco Fournier segundo Comandante de las Husares.

De simple voluntario de milicias activas y por su talla se abre entonces Latorre un nuevo camino bajo aquella disciplina tenaz española. Adquiere instrucción militar, conoce a fondo el manejo del arma, se entera de la severidad de los reglamentos, pasando a ser soldado de ejército regular con conocimientos que adquiere en carácter de sargento para aplicarlos a los veinte y cinco hombres de la sección de Granaderos de los "Húsares" que integraba.

En la primera salida que hace el Regimiento ante el desembarco extraordinario de los ingleses protegidos por las bocas de fuego de las distintas fragatas fondeadas frente al Buceo se pudo palpar que los hombres que formaban aquel cuerpo no desmentían la fama que llevaban.

Al lado de los tercios andaluces, de los criollos y los viscaínos, animándoles en el momento supremo, retempla Latorre su ánimo para la lucha, peleando en el Cristo, en el Cardal, Punta Carreta y en cuantos com-

---

(16) — Latorre posiblemente integró por su simpatía a Mordaille el pelotón de hombres valientes que en lanchas partieron de Montevideo a la reconquista de Buenos Aires debido a constancias aunque no precisas que el autor ha visto y dejan esa impresión. Las planillas de la época no parecen ser completas. — Lo mismo acontece con las listas de los que actuaron en Las Piedras, Cerrito e Ituzaingó. — Dia a día aparecen certificaciones que amplían las propias listas de los jefes vencedores en esas batallas. Tal vez sea Latorre uno de los voluntarios que cruzaron el río, encontrándose en el episodio y al lado del mismo Mordeille cuando éste devuelve la espada a Berresford en el baluarte de Buenos Aires. — Fué recomendado Latorre por el mismo Mordeille por su conducta intrépida en Montevideo y la admiración de aquél por el marino francés era muy grande al extremo de asignar a un hijo que fallece, el nombre de esa arrogante figura a cuyas órdenes había servido con toda lealtad.

Francisco de Paula-Hipólito Mordaille nació en Bormes departamento del Var (Francia) en 1758. Murió en Montevideo el 3 de Febrero de 1807 a los cuarenta y nueve años de edad.

tes parciales se registraron entonces con la misma intrepidez de que siempre dió profundas y acabadas pruebas.

Caído Mordaille ante el empuje brutal de las fuerzas británicas al frente del pelotón de soldados que integraba, Latorre se disponía ya herido a morir al lado del jefe. Un aparte que hace a tiempo el capitán Beldon salva la vida de aquellos hombres embarcándolos precipitadamente rumbo al Pantanoso.

Ese instante de la actuación militar de Latorre ha sido ratificado por un hombre prestigioso de la época. (17)

Sirviendo en esas condiciones lo toma a Latorre el período intranquilo que se desarrolla desde el Cabildo Abierto de 1808 y el despertar de la Revolución de Mayo.

Era ya alférez de Granaderos de Húsares con distinción de teniente graduado. Lucía dentro de la Plaza artillada que tan alto había defendido en lucha cuerpo a cuerpo con las fuerzas británicas el uniforme español del arma a que pertenecía. (18)

Dos cicatrices de sable demostraban ya la temeridad de semejante oficial en las horas de pelea.

Presagia por la inquietud de la Plaza y los rumores que se acentuaban y venían de la Colonia el despertar del movimiento emancipador.

En efecto: Artigas se había insubordinado al brigadier Muesas y fugado para Buenos Aires.

Con cautela, engañando al comando del Regimiento, se traslada a Canelones.

Ocurría ésto en los primeros días de Marzo de 1811.

Su padre hombre astuto y de experiencia, en previsión de los rumores que circulaban y comprometían la tranquilidad de su hija mayor Ramona Latorre madre de sus dos nietos Juan Antonio y Manuel Lavalleja decide traer la familia a Montevideo.

Era un ardid que el anciano buscaba para despistar a la Gobernación.

---

(17) — Luis González Vallejo Secretario del Consulado, certifica: Que Don Andrés Latorre sirvió en clase de Sargento en la compañía de Granaderos del Cuerpo de Husares, formando en esta Plaza en 1806 de que era Capitán Don Patricio Beldon y Comandante Don Hipólito Mordaille, habiéndose hallado en todos los encuentros, acciones y salidas de esta Plaza contra los Ingleses hasta la toma por asalto en la madrugada del 3 de Febrero del año inmediato. Y le consta al infrascripto como capitán que era de la primera compañía del expresado Cuerpo. Y a pedimento doy el presente en Montevideo a 27 de Julio de 1835. — **Luis González Vallejo.**

(Archivo E. M. E. — Certificaciones año id.).

(18) — Latorre es como Artigas, Llupes y otros soldados de la Colonia militar de línea con instrucción del arma a que pertenecían y no soldado simple de milicias, improvisado. Formó su experiencia en la vida rígida del cuartel español, amplió sus conocimientos poco a poco hasta ser Capitán de Granaderos de Húsares de España. No se daban entonces los grados sino por los grandes sacrificios y sometidos los hombres al régimen severo que los hacía estoicos para la lucha. Latorre sirvió ocho años constantes para ser Alférez de Granaderòs de Húsares, rubricados sus despachos por buena conducta, lealtad y experiencia en la carrera militar.

Durante la campaña de 1817 - 1820 contra los portugueses, tenía el grado de Mayor General conferido por Artigas, jerarquía la más alta del ejército de la época. Cázeres le llama "Comandante General". — Con este grado hace la Campaña de Santa Fé ya relatada por un historiador argentino por lo que excusamos repetir lo conocido, que es norma seguida por el autor a fin de no caer en campo trillado y presentar algo nuevo y útil para la futura historia.

No se le crée, es sospechado dándosele la ciudad por carcel con prohibición absoluta de comunicarse con el exterior. (19)

Mientras tanto Latorre no había permanecido inactivo. Agrupado a sus compañeros de Canelones José Llupes, Faustino Tejera y Felipe Duarte levantan en esos instantes el pendón de la libertad en el partido convocando a las armas toda la paisanada local.

Arrean caballadas de Casupá, Santa Lucía, Chamizo, Fray Marcos, Arroyo de la Virgen y con semejantes contingentes se reunen a la división de Manuel Francisco Artigas que ya era dueña de San Carlos, Minas y de otras regiones del Este enardeciendo con su empuje el despertar de toda la Provincia.

José Artigas que le conocía le abre camino para su carrera posterior. Ocho días antes de la victoria de Las Piedras lo designa ayudante de confianza participando de aquellos intensos regocijos.

Uno de los Jefes más distinguidos de la época Bartolomé Quinteros, rubrica la distinción. (20)

Desde entonces figura Latorre en el primer Sitio de Montevideo que implanta Artigas demostrando su pericia de soldado y el valor que animaba su temperamento.

Concurre al lado del caudillo al exodo del Pueblo Oriental que culmina en el Ayuí, volviendo luego con el ejército patrio al campamento del Paso de la Arena y bajo del Miguelete.

En esa época se contempla a Latorre en una faz extraordinaria de su vida militar.

Se le ve en todas partes. Su caballo de guerra abreva en San José, Yí, Santa Lucía, Río Negro y en cuanta picada o vado existe de importancia al Sur de la República.

Es el conductor serio y seguro que Artigas mantiene para estimular la organización amplia del ejército robusteciendo las valerosas Divisiones de Otorgues y de Rivera que tanta movilidad tienen en ese período histórico.

De su actuación en el momento existe el magnifico testimonio que años mas tarde rubrica el general José Rondeau tan parco en el elogio.

"José Rondeau Brigadier del Estado Oriental certifica: Que el actual coronel de caballería don Andrés Latorre sirvió en las fuerzas sitiadoras sobre esta Plaza desde el año 1811 hasta la toma de ella, cuando se hallaba en poder de los españoles. Durante aquella época lo conocí de Ayudante Mayor de la División del señor coronel don Manuel F. Artigas y en comisión de Edecán a las órdenes del señor General don José Artigas que como General en Jefe del Ejército de operaciones mandaba el que suscribe las fuerzas de este Estado en aquella época y me consta los servicios que rindió entonces dicho coronel Latorre *distinguiéndose en las acciones de guerra que tuvieron lugar siendo su comportación la mejor y*

---

(19) — Archivo de la E. de Gno. y Hda. Reclamación Latorre — 1829 — donde existen constancias de los perjuicios ocasionados en 1811-814 a sus bienes.

(20) — Bartolomé Quinteros Comandante de la República, certifica: Que el Coronel D. Andrés Latorre, el 18 de Mayo de 1811 se halló en la acción de Las Piedras como ayudante del General Don José Artigas y actuó en los dos sitios de Montevideo. A pedimento doy el presente en 27 de Julio de 1835. — **Bartolomé Quinteros.**
(Archivo del Estado Mayor del E. — Certificaciones del año id.).

conducta la de un oficial de honor. A su pedimento firmo el presente en Montevideo a 25 de Julio de 1835. — JOSE RONDEAU." (21)

Se suceden luego las grandes jornadas de Los Guayabos, sorpresa de los potreros del Arapey, Catalán, Santa María o Guayrapuita, Santa Ana, Tacuarembó y otros combates de aquella guerra cruenta de mas de tres años en que se admira la tenacidad y heroísmo qué despliega Latorre en defensa del marco de la Patria contra la formidable invasión portuguesa.

Con respecto a las grandes batallas del Catalán, Santa María y Tacuarembó no es posible todavía, a pesar de haber transcurrido un siglo de su desarrollo, emitir una opinión exacta del número de combatientes que se presentaron en línea.

La mayoría de los testimonios exhibidos son de procedencia portuguesa, siendo inverosímil creer que los invasores con escasa cantidad de combatientes hayan vencido a los patriotas.

Una investigación afanosa que se lleve a cabo en archivos oficiales y particulares aclarará en buena parte la verdad.

Latorre consigna en documento privado que Portugal para apoderarse de la Banda Oriental puso en movimiento despues de la invasión de 1817 el *extraordinario número de veinte mil hombres de guerra, de las tres armas* que atacaron a los orientales por distintos puntos del país lo que evidencia que la lucha que los patriotas afrontaron sin estar preparados para resistirla ha sido la más heroica y temeraria por el despliegue de fuerza organizada exhibida, que registren los anales de América, mucho mas cuando se contempla que semejante invasión se acumuló dentro de un territorio tan solo de doscientos mil kilómetros cuadrados custodiados todavía los ríos con escuadra movilizada". (22)

La cifra que menciona Latorre debe ser tal vez la mas aproximada a la verdad en virtud de que si las fuerzas combatientes estuvieran equilibradas — cosa difícil por ahora de probar en lo que respecta a los elementos patriotas — cómo los orientales no habrían de obtener mayores ventajas en esa lucha cuando con menos bayonetas estando aun las mismas figuras de prestigio al frente del ejército enemigo como Bentos Manuel y Curado realizaron la proeza de Sarandí volteando al Imperio rodeado el país con doce mil soldados de las distintas armas? (23)

El heroismo, la habilidad y el espíritu de organización que Latorre demuestra en las campañas de Catalán y Tacuarembó ha sido catalogado

---

(21) — Archivo E. M. E. — Certificaciones año 1835).

La delicadeza de Latorre se pone de relieve en el acto de certificar sus servicios al gobierno. Podía haberlos requerido amplios del General Lavalleja, pero era sobrino, y no quiso. Las constancias que exhibe son casi todas expedidas por adversarios políticos, lo que evidencia el prestigio que su nombre mantenía.

(22) — En el discurso que el patriota de la Independencia, Juan José Aguiar, pronunció en 1856 cuando se inhumaron los restos de Artigas se dice: "No podía por consiguiente resistir a una guerra extranjera que no había provocado, calculada la deficiencia de sus medios puestos en ejecución y con inaudita traición fué obligado después de muchos contrastes a abandonar la Patria causando su presencia celos allí donde lo llevó la esperanza de hallar simpatías".

Artigas con esa lucha salvó el decoro y la honra del pueblo Oriental, fundando más tarde ese heroísmo, la Patria.

(23) — Las cifras más exactas asignan, en 12.000 el número de soldados que el Imperio tenía en 1825, cuando desembarcó Lavalleja en la Agraciada y eso que la Provincia se encontraba pacificada, reducido su contingente militar.

como notable por el después general José Augusto Posolo hombre sincero y de gran experiencia profesional que en la época en que tenían lugar las encarnizadas batallas servía en las filas invasoras como reputado oficial de los Talaveras de Portugal testimonio de gran importancia histórica.

El mes de Febrero de 1820 sorprende a Artigas en su campamento de Abalos después de haber cruzado con grandes contratiempos el río Uruguay.

Allí iría a encontrar a su jefe derrotado, por los portugueses, el coronel Latorre.

Cuatro meses después el 13 de junio de 1820 en horas frías y lluviosas se produce la temeraria batalla de Las Guachas contra el caudillo entrerriano Francisco Ramírez que se había formado bajo las órdenes de Artigas.

Latorre ocupa entonces la extrema vanguardia. Catorce cargas de lanza lleva Artigas con ímpetu asombroso produciéndose los actos criollos de valor mas extraordinarios que recuerdan los anales de las guerras desarrolladas en el Río de la Plata durante el primer cuarto del Siglo Diez y nueve. (24)

El caudillo oriental queda dueño del campo demostrando con ello que el extraordinario número de fuerzas acumuladas en su patria por los portugueses había sido la causa innegable de su derrota anterior.

Sin embargo una reacción habilidosa operada por Ramírez el 17 de Junio desvanece las esperanzas.

Sauce de Luna y Abalos determinaron la inquebrantable persecución de Artigas viendose obligado a cruzar el Paraná en busca de la frontera paraguaya que tomaría poco tiempo despues.

Latorre que había sido actor y compañero en esa última resistencia acompaña al caudillo hasta las Tunas de la Candelaria sitio terminal de aquella empresa amasada con el ardor y el heroismo.

Desde entonces se le vé arrinconar la lanza.

La había esgrimido ya en veinte y una batallas y combates por la libertad de la Provincia que tanto amara.

Solicita permiso del Gobernador Estanislao López, que era su amigo, para pasar a Santa Fé y en posesión del salvo conducto permanece largo tiempo ocupado en tareas rurales en un campo de José Abalos y Mendoza integrante de su misma familia y tío abuelo del general Juan Antonio Lavalleja. (25)

Va a tener aquí una gran satisfacción en su carrera accidentada de soldado.

Ocurría esto en 1823. En las calles de Paraná encuentra a su sobrino Manuel Lavalleja que apoyado por el Gobernador López reclutaba gente y armas para invadir oportunamente la Provincia al grito de ¡Vivan los Orientales!. (26)

---

(24) — El ingeniero Dr. Carlos María Morales era poseedor de una hermosa narración de esa batalla escrita por el poeta y pensador Olegario V. Andrade, con impresiones recogidas entre soldados de la época.

(25) — Latorre en Setiembre de 1818 era encargado del Cuartel General de Artigas y recibía la correspondencia del Cabildo de Santa Fé.
José L. Busaniche — Santa Fé y el Uruguay, página 50.

(26) — El ilustrado historiador santafecino Dr. José L. Busaniche afirma en la página 63 de su obra ya citada, que en el archivo de esa Provincia existe una abundante documentación del momento en que aparece allí Manuel Lavalleja.

Pertenece a ese momento el magnífico testimonio de Latorre, escrito con las incorrecciones de la época:

"Santa Fé, 26 de Febrero de 1823. — Querida Ramona: Dos años an desde que no tengo noticias escritas tuyas por causa de los pérfidos portugueses.

Sabedor por Manuelito que el comandante Berdún pasa con permiso al Sandú e creído aprovecharlo con cautela para remitirte el saludo de tu hermano lo mismo que para Manuel.

El mesmo Berdún díjome que Juan Antonio fué libertao de los portugueses recibiendo el alegrón que podrás imaginarte; Dios guarde que esté bien.

Por aquí estoy bien, respetado desde mi entrada a este Pueblo por el General López que me a dao salvo conducto para dentrar así que el General Artigas lo deje en las Tunas de la Candelaria. (27)

Te supondrás que los contrastes que emos sufrido fué porque los portugueses nos atacaron por todos lados con *veinte mil hombres* sin darnos descanso, teniendo *entuavía la falta de protesión de los porteños que nos engañaron hasta bernos arruinaos.*

El General Artigas pudo dentrar a Santa Fé respetao por el General López pero quedó crusao y dintró al Paraguay por confianza en el Gobierno que al pasar los sucesos lo libertará, no es prisionero de guerra.

Berdún te conbersará de mi bida y padesimientos y por aura no se puede pensar en berte porque están esos que e batido y me acabarían.

Recibí Ramona un abraso con afecto de Manuel y demas familia. Q. B. T. M. — ANDRES LATORRE. (28) (29) (30)

La creencia que por aquellos tiempos mantenía Latorre de que su antiguo jefe sería libertado a la terminación de la lucha a pesar de los contrastes sufridos y las ingratitudes de quienes había elevado se generalizara durante los años 1822 y 1823 en la Provincia Oriental.

Efectivamente: cuando se conocieron las desavenencias entre Lecor y Alvaro da Costa los portugueses a fin de evitar que los orientales aprovechando ese momento de anarquía invadieran el país preparando una nueva jornada libertadora tomaron posesión sobre el río Uruguay de muchas

---

(27) — Se le conocía también por Paso del Boquerón o Picada Brava.

(28) — Documento perteneciente al Dr. Felipe Iglesias Canstatt, emparentado con Don Constantino Lavalleja casado con Elina Canstatt.

El Dr. Iglesias, amigo del autor, era poseedor de varios documentos interesantes del Coronel Manuel Lavalleja particularmente de su prisión en el Brasil.

(29) — Conviene advertir que Estanislao López siempre trató bien a Artigas. Eran amigos desde el primer sitio de Montevideo cuando López se refugió en el Campamento del Paso de la Arena. Los sucesos que se producen desde 1819 los separa de la lucha pero no se entibia el afecto.

López le había dicho ya: "Su persona y escolta serán muy bien recibidos en toda la Provincia de Santa Fé".

(José Luis Busaniche. — Santa Fé y el Uruguay, Página 28).

(30) — Latorre tenía un modo de hablar aportuguesado por su larga vida de frontera y además porque la dominación que sufrió el Uruguay sino hizo variar el idioma castellano impuso normas que quedaron presentes hasta después de cincuenta años. Todavía en 1868 existían letreros de comercio escritos en portugués. La moneda **"un vintén"** es de la dominación portuguesa lo mismo que la palabra "batuque" tan común para expresar escándalo.

Latorre se formó en un período de transición, entre dos idiomas. De ahí la falta gramatical en la construcción que se nota en su correspondencia de la época. — Sin embargo, mejoró la ortografía con los años.

estancias con haciendas que pertenecían a patriotas sospechados como amantes de la independencia de su país librándose de la denominación invasora.

No atendieron reclamaciones justificadas sufriendo el despojo consiguiente por muchos años.

Constituído el país con la consolidación de la flamante república se iniciaron diez años despues ante el Alcalde Ordinario expedientes de justicia reivindicadora de semejantes bienes alegando que fueron despojados de las estancias por los portugueses temerosos de que ellos se plegaran a la lucha que Artigas estaba decidido a empeñar una vez libertado por el Dictador paraguayo y ante el rumor que con tanta persistencia circuló entonces en el territorio de la Provincia conquistada. (31)

El vínculo de sangre que a Latorre lo ligaba con el que en 1825 había de iniciar el movimiento libertador hace que aquel no trepide un instante en incorporarse a la lucha que vá a entablarse con tanto denuedo.

Abandona al tener conocimiento de la cruzada de los Treinta y Tres la Provincia de Santa Fé, llegando a Gualeguay al finalizar el mes de Mayo.

En Santo Domingo de Soriano se incorpora a las fuerzas revolucionarias y el 8 de Setiembre toma servicio en carácter de coronel reconocido por Lavalleja.

Asume entonces el mando de la División que pone sitio a la Colonia del Sacramento baluarte retenido por los imperiales participando de las grandes emociones de esos primeros instantes, dirigiéndose luego al Cuartel General de la Florida.

Allí obtiene reconocimiento de su servicio. Se le confía el mando del Regimiento de Dragones bajo cuya conducta emprende la atrevida marcha a Mercedes colaborando activamente a la campaña que Rivera lleva a cabo coronada con la victoria del Rincón de Haedo.

Verificada la magnifica etapa se agrupa al grueso del ejército que debe librar el 12 de Octubre la jornada inmortal de Sarandí.

Al frente del regimiento de Dragones espada en mano y en posición honrosa se admira la silueta hercúlea del coronel Latorre.

Quiere vengar los agravios del Catalán y de Tacuarembó. Está frente a Bentos Manuel. Carga intrepidamente sobre sus divisiones. Una bala traidoramente lanzada detiene el empuje del guerrillero.

Cáe del caballo. Se reconoce su estado y animándose quiere volver al cuadro temerario hasta que desfalleciente es sacado de la línea casi a rastro para no morir aprisionado por las patas de los caballos.

Presentaba un balazo que le atravesaba parte del pulmón derecho con orificio de salida desgarrante. (32)

---

(31) — Archivo del Juzgado L. de lo Civil de 1.er turno. Constancia en autos de Pedro García sobre reivindicación de bienes y posesión de tierras.

(32) — Fructuoso Rivera Brigadier General de la República certifica: Que el Sr. Coronel Don Andrés Latorre se hallaba sirviendo el año 1815 en la clase de Capitán de Blandengues y en esta época tomó el mando de la Vanguardia del Ejército por disposición del General en Jefe; en ese mismo año fué nombrado Comandante del mismo regimiento de Blandengues y designado también Mayor General del Ejército. Con este empleo se halló en varias acciones mandando la del Catalán en 1817; otra en Buirapuyta Grande en 1819; y otra en Santa Ana a las órdenes del General D. José Artigas y otra en Tacuarembó que

A su lado cae muerto el asistente José Agustín Piñero.

Cuando concluída la batalla y el eco de la victoria enardecía el espíritu patriota viola Latorre la consigna severa del médico. Acude en carreta al cuartel general de los vencedores. Temía morirse sin participar de aquellas emociones.

Una helada sensible se presenta en la noche gloriosa de Sarandí venciendo a la mayoría de los heridos que faltos de reparo, sin ropa y alimentos quedaron a la intemperie en el campo de batalla.

Latorre dando muestras de su extraordinaria vitalidad, lava la herida y su mismo pecho con la propia escarcha del terreno, siendo luego recriminado por Lavalleja que temeroso de que falleciera lo hace conducir con otros heridos a un rancho inmediato ocupado por María Manuela Paes abnegada mujer que sigue las contingencias del ejército y describe años más tarde el desesperante cuadro que ante sus ojos presentó la noche de la jornada. (33)

Desde entonces queda resentido el organismo de Latorre.

Una pertinaz bronquitis invade su fuerte complexión que se acentúa a medida que los años avanzan agobiando el empuje de su indomable temperamento.

Casi dos meses permanece inmóvil para su total restablecimiento.

En la primera quincena de Enero se admira su silueta en el Cuartel del Durazno tomando parte el 19 de Abril de 1826 en las fiestas que se realizan con motivo del primer aniversario de la Cruzada de la Agraciada. (34)

---

fué la última en el año 1820 en cuya época pasó con los restos del Ejército para la Provincia de Entre Ríos. El 6 de Setiembre de 1825 volvió al servicio siendo dado a reconocer en el ejército en la clase de Coronel tomando el mando de las fuerzas que se hallaban sitiando sobre La Colonia. De allí marchó con ellas al Cuartel General de la Florida donde fué dado a reconocer en 13 de Setiembre de Coronel del Regimiento de Dragones con el cual marchó sobre Mercedes a mis órdenes. Regresó de allí con su Regimiento a incorporarse al Ejército hasta el día 12 de Octubre de 1825 en que a la cabeza de su regimiento tuvo parte en la acción del Sarandí donde recibió una herida de bala. Y a pedido del mismo coronel Latorre le doy el presente en el Durazno a 12 de Mayo de 1835. — **Fructuoso Rivera".** — (Archivo del E. M. del E., N.º 52 — Legajo 27 — Certificaciones).

El autor tiene en preparación un extenso trabajo que denominará "La Batalla de Catalán", donde estudia a la luz de curiosos documentos el desarrollo de tan sangriento hecho de armas. — Por eso considera no incluirlo en la presente crónica biográfica para facilitar un mejor conocimiento de tan encarnizada campaña, mandada en jefe por el coronel Latorre.

(33) — Sr. Ministro de la Guerra. — María Manuela Paes vecina de Canelón Chico casada con el soldado de Dragones José Agustín Piñero quien por amar a la patria integró las falanges en los primeros momentos asistiendo a la Batalla de Sarandí. Yo Exmo. Sr. concurrí junto con él a las patriadas, asistiéndolo en los últimos momentos después de ser herido.

V. E. puede considerar cual sería mi congoja al verme en el campo de la batalla rodeada de cadáveres y de heridos llenos de lamentos, con mi esposo muerto, desamparada de todos y sin auxilio de nadie, sin recursos todavía para darle siquiera sepultura, con una confusión como aquella en donde no había a quien volver los ojos. Acudo ahora ante VE. pidiendo amparo como viuda de un soldado que ha servido a su Patria. — Canelón Chico, 19 de Octubre de 1827. — **María Manuela Paes.** — (Archivo E. M. E., Legajo V., Carpeta 3).

Andrés Latorre en 1836 patrocinó por consideración ante el gobierno de Oribe la modificación del premio para la peticionante.

Oribe mismo el 19 de Octubre de 1827 desde Canelones informaba al Colector Larrobla respecto de la justicia que entrañaba el pedido (Archivo id.).

(34) — El autor publicó el 19 de Setiembre de 1932 en "La Mañana" una crónica completa de tan significactivo acto patriótico basado en documentos encontrados en el camino de la investigación histórica.

Es testigo y actor desde su arribo al Durazno de las tristes incidencias que se producen entre Rivera y Lavalleja que son base de las futuras perturbaciones que debe sufrir el país. (35)

Al frente del Cantón establecido en aquel pueblo colabora en los trabajos preparatorios de la organización del ejército republicano (oriental-argentino) que debe emprender la campaña contra el Imperio.

Por su experiencia del terreno es nombrado ayudante del Jefe del Estado Mayor cargo que desempeña con habilidad dejando rubricado el recuerdo de su lucida actuación.

Es actor en la batalla de Ituzaingó y participa en los combates de Bagé y Camacuá.

Designado el general Lavalleja para la jefatura del ejército republicano se confía a Latorre la difícil misión de penetrar al territorio de Misiones.

Se sabía de antemano la existencia en el paraje de una enorme caballada que mantenía el Imperio. (36)

Realiza la comisión con gran habilidad entregando al Ejército cuatro mil caballos requisados que se reciben en el ejército acampado en los Corrales.

Desde entonces pasa a la extrema vanguardia. Su posición es aquí de gran responsabilidad. Hostiliza al enemigo, hace prisioneros, atendiendo la situación de las fuerzas imperiales para preparar las futuras jornadas.

Por espacio de siete meses ocupa semejante posición que sólo una voluntad como la de Latorre podía mantenerse en medio del peligro constante de la campaña desolada y revolucionaria.

---

(35) — En el Archivo del Dean Funes existen varias constancias de ese momento. J. Fernando V. Silva en su obra "El Libertador Bolívar y el Dean Funes" publica una carta de Fructuoso Rivera (página 353) lamentándose de su separación del Regimiento de Dragones por haber sido confiado el comando al Coronel Andrés Latorre. Culpa a Monterroso de las intrigas de los años 1819 - 1820, que ocasionaron los desastres de la época. Sobre su sinceridad en la campaña de 1825 y 26 expresa: "Yo estuve mi amigo en estado de repeler estas persecuciones pero de un modo que tal vez se resintiesen los intereses del sistema y sacandò fuerzas de flaquezas prescindí de todo y sufrí hasta que tuve la satistacción de ver a mi país pertenecer a la masa común de las demás Provincias que forman la brillante Nación Argentina. El 12 del pasado Enero (1826) conduje el ejército a la Plaza del Pueblo del Durazno; allí reconoció y juró respetar el pabellón nacional. Yo tuve la satisfacción de mandarlo, proclamarlo e invitarlo con todas las veras de mi corazón a que se sellase para siempre unión eterna y entre todas las demostraciones de júbilo y placer tuve el gusto de ser parte en un momento tan loable en el que tuvo mi alma una complacencia sin igual".

Se refiere Rivera a la unión oriental - argentina que tanto ha sido desfigurada después por las pasiones políticas

La unión de las Provincias significaba fortalecer el concepto de patria para vivir los pueblos defendidos que formaron el antiguo virreinato del Plata. Por eso en las luchas que se entablan a través del Río incluso la misma de Guayabos se consideran de "Hermanos contra hermanos". Jamás pensaron los hombres que actuaron en Cagancha y en el Sitio de Montevideo que en esas campañas se iba a perder la independencia o la desaparición de la patria como país cuando ellos habían realizado lo increíble para fundarla.

Habrían sido motejados de traidores, con estigma permanente. De ahí que se consigne en el pacto del 8 de Octubre de 1851 que los sitiadores emprendieron la lucha en el concepto de que sostenían la independencia de la República amenazada por la intervención extranjera. No es posible escribir la historia con documentos aislados y sin quitarse el autor la divisa. Se encuentra todavía inédita la extraordinaria documentación de la época, esperando el interés investigador.

(36) — El 15 de Mayo de 1828 el Coronel Latorre comunicaba al General en Jefe de Vanguardia que había entrado en el Brasil y tenía mil cabezas de ganado para el ejército a parte de otros elementos destinados al consumo de las tropas.

(Correspondencia en poder del autor cedida por la familia Latorre-Viani suscripta desde Saldaña).

De cómo fué su actuación hablan constancias dejadas por el General Miguel E. Solar y Coronel Pedro Lenguas. (37)

Suscripta la Convención que pone término a la campaña contra el Imperio del Brasil se dispone que Latorre se haga cargo del comando del Regimiento de Dragones Orientales.

Cerca de un año permanece con ese destino hasta que jurada la Constitución de la República pasa a la Plana Mayor Activa.

Solicita entonces licencia para trasladarse al Durazno y se le nombra Comandante Militar.

Era localidad de su constante preocupación. Había de ser allí vecino — pared por medio — con el General Fructuoso Rivera. (38)

Adquiere definitivamente la propiedad que ha de cobijarlo durante treinta años, hasta la hora de la muerte.

Se hallaba situada en las inmediaciones de la plaza, teniendo por linderos al General Rivera, Felipe Martínez y Magdalena Royano. (39)

Viviendo en la tranquilidad del lugar lo toman al soldado las primeras incidencias que se producen entre Rivera, Lavalleja y Garzón.

Amigo de todos ellos con ascendiente sobre el segundo, se interpone con el objeto de llegar a una reconciliación en favor del orden y el progreso de la República.

Nada puede obtener y desgraciadamente los acontecimientos que se suceden a mediados de 1832 lo vinculan de tal modo que el 1.º de Diciembre de

---

(37) — Pedro Lenguas Coronel de la República certifica: Que en Enero de 1826 el Coronel Andrés Latorre tomó el mando del cantón del Durazno pasando después de la llegada del ejército nacional como agregado al Estado Mayor General y con este destino hizo la campaña al territorio del Brasil hallándose en la Batalla de Ituzaingó. Después se le comisionó para extraer caballos del territorio de Misiones incorporándose al ejército en los Corrales. Permaneció en aquella campaña hostilizando al enemigo y siendo su posición en la vanguardia hasta la celebración de la Paz de 1828. A requerimiento expido el presente en Montevideo a 27 de Julio de 1825. — **Pedro Lenguas".**

(Archivo E. M. del E. — Certificaciones).

Miguel E. Solar Brigadier General de la República certifica: Que el Sr. Coronel D. Andrés Latorre ha sido uno de los buenos oficiales que hicieron la campaña contra el Brasil encontrándose en varias de las acciones que se libraron durante ella especialmente en la batalla de Ituzaingó, siendo su conducta honrosa por la forma en que desempeñó las funciones asignadas, acreditando su valor reconocido. A su pedido expido el presente en Montevideo a 29 de Abril de 1838 — **Miguel E. Solar.**

(Archivo del Ministerio de la Guerra).

—Archivo E. M. Ejército. — Andrés Latorre — 1826 — Coronel del Regimiento de Dragones de la Unión; 1828 id. del Regimiento de Dragones Orientales; 1830 id. con destino en el E. M. del E. y Plana Mayor Pasiva. El 19 de Diciembre de 1831 con destino en el Estado Mayor del Ejército expidiéndosele despachos de Coronel de Caballería con la antigüedad del 8 de Setiembre' de 1825.

—Los documentos transcriptos en el presente trabajo conjuntamente con otros que llevan las firmas de José Artigas, Julián Laguna, José María Paz, etc., fueron exhibidos en 1861 al Cuerpo Legislativo por Gregorio Pietas causando la admiración por su importancia de la Comisión de Milicias como así se evidencia en la sesión en que se votó con verdadero placer y reconocimiento la pensión a la viuda de Latorre. (Diario de Sesiones. 1861).

Fueron retirados del Archivo de la Cámara el 18 de Octubre de 1878 a pedido del Ministerio de Gobierno recibiéndolos el General Miguel A. Navajas. (Constancias en los libros del Archivo id.).

(38) — El 1.º de Enero de 1831 el General Rivera comunica a Latorre que exhorte a los habitantes de la campaña a entregar ganado para sostenimiento del ejército expedicionario de la época. Latorre reúne de inmediato cien hombres de la guardia activa del Durazno incorporándose a Rivera para hacer dicha campaña.

(Archivo del E. M. del E. — Disposiciones Superiores — 1831).

(39) — Constancias en el Archivo de la Escribanía Gno. y Hda. — Protocolo Casas — Libro 35 — tomo 104.

Archivo E. M. E. — Altas y Bajas.

entonces ordena Rivera que Latorre sea dado de baja del ejército conjuntamente con Simón del Pino y Santiago Alemán. (40)

La medida un poco precipitada exaspera el ánimo de aquel hombre.

Emigra entonces del Durazno. Cruza precipitadamente el Uruguay por el Salto, dirigiéndose nuevamente a Santa Fé.

Allí permanece un tiempo. Trabaja en un establecimiento comercial de donde lo saca el General Lavalleja en los comienzos del gobierno de Oribe que abre sus puertas a ambos incorporándolos a la plana militar activa.

A su tienda entonces del Durazno y en los mismos días en que Rivera desempeñaba la Inspección General de Armas de Campaña, llegan los requerimientos de los soldados de la independencia que necesitaban la firma y su certificación para obtener el premio de constancia requerido por el gobierno.

Latorre por sus largos servicios en favor de la patira era en aquellos días uno de los soldados más prestigiosos por su extensa biografía.

De memoria excepcional; con una buena voluntad que señalaba la gentileza de su temperamento, correspondía a todas las solicitudes que se le formulaban, asignando y distribuyendo con delicadeza la parte de gloria que cada peticionante había tenido en la gesta por la independencia nacional, apartándose con elevación del terreno ya caldeado por las pasiones políticas (41).

Producido el alzamiento de Rivera ofrece de inmediato sus servicios al gobierno constitucional, nombrándosele comandante militar del Durazno.

Participa entonces directa o indirectamente en las sangrientas campañas de Carpintería, Yucutujá, Yí, Palmar, viéndose obligado después de este combate a pasar a la Provincia de Entre Ríos.

Lo hace en compañía de sus tres hijos: Diógenes, Leopoldo y Reinaldo (42).

Incorporado el General Lavalleja a las columnas invasoras de Pascual Echagüe creyó Latorre que debía acompañar a su sobrino en esa campaña.

Es actor entonces en Cagancha. Recibe en la refriega dos heridas cruzando el Uruguay al lado de Urquiza

Desde ese instante se vincula poderosamente al Jefe entrerriano.

Participa luego en algunas incidencias militares que tienen lugar en Santa Fe hasta que entrado el año 1842 acompaña con sus hijos al General Oribe

---

(40) — Latorre ha sido uno de los grandes amigos de Bernabé Rivera. Su esposa Manuela Belmonte pasó temporadas en el Durazno alojada con sus hijos en casa del viejo militar. Mantiene una correspondencia interesante con Bernabé Rivera.

(41) — Archivo del E. M. del E. Certificaciones de Latorre a soldados de la Patria. Año 1835, etc.).

(42) — Diógenes Latorre ha sido una figura heroica de soldado. Sus servicios arrancan de 1841 dentro del ejército de Oribe. Perteneció al Regimiento de Volteadores en el Cerrito en cuyo puesto mantiene una movilidad extraordinaria y constante. El 6 de Noviembre de 1849 pide permiso como militar para casarse en la Unión con Dominga Monteagudo, mujer hermosa, emparentada con el prócer Bernardo Monteagudo. Amigo de Venancio Flores desde que su padre rompió con Oribe fué un leal compañero. Murió siendo Sargento Mayor el mismo día que fué asesinado Flores en las calles de Montevideo. (Archivo E. M. E. — Altas y Bajas).

—Leopoldo Latorre fué también militar, con alguna ilustración, aunque de temperamento distinto a Diógenes. No era perseverante en el servicio. En el Archivo de Oribe que existe en el E. M. del E. consta que el 1.º de Agosto de 1849 fué dado de baja. Vuelve más tarde al servicio admitido por el Jefe del E. M. Coronel Francisco Lasala.

—Reinaldo Latorre figura durante la administración de Gabriel A. Pereira como Comisario de policía y ejerciendo comisiones militares. Cuando la hecatombe de Quinteros salva a varios de la muerte poniendo a contribución la influencia de su padre que entonces residía en el Durazno, y aquél era comisario del partido.

cuando amagado por Rivera, después de cruzar el río, se dispone a pelearlo en el Arroyo Grande.

Jornada sangrienta, temeraria, llena de zozobras, heroica para ambos bandos en lucha cuerpo a cuerpo, se ve al frente de la vanguardia la silueta hercúlea de Latorre que blandiendo la lanza decide buena parte de la pelea que señala el declive de la carrera militar de Rivera.

Agrupado el ejército de Oribe después de la jornada de Arroyo Grande se confía a Latorre el mando de una gran parte de la caballería. Ocurría esto el 11 de Diciembre de 1842 poco después del contraste sufrido por el vencedor en el Rincón de Haedo.

Su contingente general, a estar a los informes de la revista pasada, apenas llegaba a 6244 hombres.

Para favorecer el cruce a través del río Uruguay, dispuso Oribe que el ejército fuera dividido en alas y por nacionalidad de componentes.

Los argentinos que formarían la vanguardia se agruparon bajo el comando del General Angel Pacheco, debiendo los orientales hacerlo bajo la consigna de Andrés Latorre.

El paso a través de la República es lento debido a las malas condiciones en que venía la infantería con los pies hinchados y llagados.

Casi dos meses se demora en llegar a la cumbre del Cerrito, donde el 16 de Febrero de 1843 a las cuatro y media de la tarde se pasa revista.

Oribe y Latorre viajaban en carruaje, trayendo el ejército veinte y dos de esos vehículos.

El segundo venía algo enfermo sometido a la asistencia del cirujano Mayor Dr. Cornelio Spieldman, antiguo médico del ejército de Artigas. Sufría un ataque de reuma. (43).

Debido a su estado de salud se aparta momentáneamente del serivcio militar, dándosele luego una comisión semejante a la de inspector general del ala izquierda del ejército sitiador.

Es por aquellos días que entabla relaciones con la que había de ser su esposa, Gregoria Pietas y Quiñones, mujer heróica, contrayendo enlace y

---

(43) — El autor ha examinado detenidamente el archivo del ejército de Oribe que se custodia en el E. M. del E. Con los documentos a la vista ha podido rectificar muchas suposiciones emitidas por escritores de la República sin beneficio de inventario y que tanto daño han hecho para el estudio de la historia nacional, desfigurada generalmente por la pasión política.

Oribe instaló el 17 de Febrero de 1843 su primera Comandancia en Maroñas designando ese día ayudantes-edecanes a Adolfo Dávila y Juan Quinteros (argentino y oriental). El 28 se trasladó a la casa de Chopitea en el Cerrito cuyos cimientos aún se ven, organizando la imprenta de bandos a cargo de Juan Furriol.

Debido al ardiente sol de ese verano la infantería llegó en malas condiciones. Dispuso entonces Oribe que para ablandar el calzado y facilitar su postura por la tropa se le suavizara con grasa o sebo de riñonada.

Recién el 2 de Marzo de 1843 el ejército empezó a usar la tradicional blusa federal punzó con gorra de funda.

El Ejército traía el pabellón Oriental y la bandera de la Confederación de Rozas.

Se festejaba el 18 de Julio de 1830, el aniversario de Sarandí; la mañana del 19 de abril, 25 de Mayo, el 4 de Octubre, etc.

El 18 de Julio de 1843 hubo en el Cerrito grandes fiestas enarbolándose en todos los cantones la bandera. Se hicieron salvas lanzándose cohetes. En otras ocasiones y en diversos aniversarios se colocaba un letrero con la inscripción: "La Confederación Unida a su digna y fiel aliada la República Oriental del Uruguay" (Libro 6.º de Resoluciones del Ejército de Oribe, página 32).

pasando a ocupar una casa que Latorre levanta en el pueblo denominado de la Restauración (más tarde Villa de la Unión) (44).

Asiste entonces llevando representación de los Veteranos y como Jefe más antiguo a un homenaje que Oribe dispone en memoria de Artigas que en la época se hallaba recluído en el Paraguay, por los servicios invalorables que había prestado a la patria.

Consistía en dar el nombre de *"General José G. Artigas"* a la mejor calle del pueblo de la Restauración que tenía salida al Cerrito y fué durante el Asedio una vía de tránsito importante. (45).

Por espacio de seis años la vida de Latorre aparenta ser más bien pasiva dentro del ejército confederado, no obstante las funciones asignadas por Oribe.

Va y viene a su casa del Durazno. Se radica allí durante un largo período. Sale para recibir a Urquiza que llega en busca de Rivera para batirlo en la India Muerta.

Sólo al finalizar el año 1849 se le ve adoptar una actitud definida y concreta que tiene relación con la que asume el General Lavalleja separándose del ejército de Oribe.

Tal decisión se percibe cuando el Jefe sitiador reglamenta la distribución de las raciones para los hombres que permanecían fieles a su lado. (46)

Los documentos examinados dejan la impresión de que había llegado el momento del levantamiento contra Rozas y Latorre comprometido seriamente por Lavalleja para iniciar la jornada se revelaba contra aquella larga situación trasladándose al Durazno para esperar el arribo del ejército de Garzón (47).

Poco tiempo después su hijo Diógenes se ponía a las órdenes de Venancio Flores, arrancando desde ese instante la vinculación que los uniría hasta la hora de la muerte.

La victoria de Caseros que abre las puertas a la liberación de la República trayendo consigo la unidad institucional encuentra al soldado entre los adherentes a ese momento como asimismo al pacto anterior celebrado el 8 de Octubre de 1851 cuya participación tan preponderante tiene el General Garzón.

Hallándose en la tranquilidad del hogar formado con Gregoria Pietas y al cuidado de sus tres hijos, lo sorprende la muerte repentina de su sobrino el General Lavalleja. Era la señal indicadora de que la generación excepcio-

---

(44) — El inmueble está situado en la Avenida 8 de Octubre N.º 3728 y tenía una cuadra de fondo con salida a otra calle. Fué vendido por los herederos de Latorre al farmacéutico Pascual Paladino quien cambió la estructura de aquella casona amplia con arcos en el patio. Dentro de ella se redactó el famoso pacto de la Unión suscripto entre los Generales Oribe y Flores, interviniendo el hijo de Latorre que era amigo de ambos militares.

(45) — El 3 de Julio de 1850 tuvo lugar en la calle Artigas una fiesta interesante con formación y embanderado. Archivo citado de Oribe.

(46) — El 29 de Enero de 1850 resolvió Oribe que desde la fecha los generales fueran diariamente racionados con ocho raciones y los jefes con cuatro. De cada res vacuna se sacaban cien raciones y dentro de ellas se incluía fariña, seis onzas de arroz, dos de grasa y una de sal. Entonces ya no figuraban raciones para Lavalleja y Latorre lo que evidencia que no ténian simpatía en el campo sitiador. (Archivo E. M. E. — Documentos del Ejército de Oribe).

(47) — En los papeles que nos ha facilitado el distinguido amigo Eugenio Garzón pertenecientes al archivo de su ilustre padre existen constancias de la llegada de Lavalleja a recibirlo en compañía de otros amigos y parientes. En el número debe hallarse Latorre porque entonces acompaña a su pariente en esa visita poniéndose a órdenes de Garzón quien agradece el rasgo del más antiguo de los soldados orientales.

cual que había derramado la sangre para fundar la patria iba desapareciendo una tras otra a los embates del destino.

La triste nueva le impresiona sobremanera volviendo a acongojarle cuando se entera del fallecimiento casi inmediato del General Fructuoso Rivera. (48)

Durante el año 1856 el Presidente de la República invitó a todos los soldados de algún relieve en las guerras de la Independencia para que asistieran a tomar parte en los honores fúnebres que se llevarían a cabo con motivo de la inhumación de los restos de Artigas.

Latorre no pudo asistir a tan reparadora ceremonia, enviando al gobierno la comunicación siguiente:

"Durazno 6 de Noviembre de 1856. — Exmo. Sr. Presidente de la República Don Gabriel A. Pereira.

Estimado Sr. Presidente: Por conducto de mi hijo se impondrá V. E. de que mi estado de salud y la distancia no me dejan acompañar al Gobierno en las ceremonias que se harán al ser depositados en la tierra los sagrados restos del ilustre General Artigas que veneré siempre por su heroísmo y la grandeza de sus miras, cuya memoria será ejemplo eternamente del Pueblo Oriental.

A no mediar semejante motivo llenaría con todo placer el claro que restará mi presencia pidiendo a V. E. quiera ser benevolente con este viejo servidor, saludándolo con particular estima. Q. B. S. M. — *Andrés Latorre*". (49).

Cuando suscribía tan hermoso testimonio hacía poco tiempo que la familia temerosa de que la vida del soldado se exinguiera sin poseer un recuerdo permanente de la figura de aquel hombre, había contratado la ejecución de un daguerrotipo, tan de moda entonces, entregando el original a una dibujante de relación que residía en Montevideo y fomentaba el arte pictórico.

Se encontraba adelantada la ejecución de un óleo cuando sobreviene la terrible epidemia de fiebre amarilla de la época.

Fuga la artista para Soriano, se desplaza luego por Entre Ríos, sin poder jamás la familia de Latorre obtener el daguerrotipo ni aún el busto del retrato encargado. (50)

---

(48) — Cuando los restos de Rivera pasaron por Pando en viaje desde Conventos a Montevideo se hallaban allí esperándolos para acompañarlos Constantino Lavalleja hijo del héroe de Sarandí y el entonces Capitán Diógenes Latorre hijo del biografiado mandado por su padre.

Latorre testimonió, además, por carta a Bernardina Fragoso, esposa de Rivera, su profundo pesar.

Los hombres del pasado, como habían sufrido y formaban casi todos una familia por la poca población del país, anteponían las rencillas en los momentos supremos, dando muestras de una generosidad y olvido que hoy se admira y que conviene tener presente para juzgarlos con imparcialidad quitándose la divisa.

(49) — Archivo del ex-Presidente Gabriel A. Pereira. Constancias de Gregorio Latorre.

(50) — Sobre la base de un retrato de un hijo del soldado que era de un parecido perfecto al padre se reconstruyó en 1894 uno del coronel Latorre que sirvió para representar el drama "Artigas" de Washington P. Bermúdez.

La familia aseguraba que Gregorio Latorre era de una semejanza absoluta, testimonio que lo robusteciera la palabra del comandante José León Mendoza antiguo veterano del ejército de Oribe, pariente de Latorre y de la amistad del General Miguel A. Navajas, casado, como se expresa, con la hija del militar oriental.

Se producía un caso idéntico al del hijo de Artigas. Era según lo ha dejado consignado Ramón de Cázeres, el más vivo retrato del caudillo.

—El óleo que existe de José Miguel Carrera es ejecutado sobre la base de su hermana Javiera que era de gran parecido.

Lo mismo acontece con el del Dictador Francia, Martín Güemes, etc.

Los acontecimientos que se van a producir en el país al finalizar el año 1857 que culminan con la revolución de César Díaz alteran la tranquilidad del solar donde pasaba el veterano los últimos años.

En efecto: hallándose en campaña el coronel León de Palleja (General José Pons y de Ojeda) tuvo temor de ser tomado prisionero y fusilado. Se refugió en casa de Latorre, reconociéndose después como otro de los detenidos en el Paso de Quinteros al Capitán José P. Artigas nieto del caudillo oriental. (51)

El general Anacleto Medina había arribado entonces al pueblo y en el interes de salvar a los dos prisioneros se adelantó Latorre personalmente acompañado de su hijo Reinaldo a implorar respeto por la vida de aquellos soldados.

Medina prometió consultar la decisión, siendo favorable mas tarde la respuesta. (52)

Al declinar el verano de 1859 el estado del antiguo guerrillero sufrió un serio retroceso que hizo temer por su vida.

La catarata esa cortina cruel de la visión, se había tendido a los ojos entristeciendo el estado de aquel hombre cuya contextura vigorosa se admiraba.

Andaba apoyado en brazos de la esposa y hasta el hogar raleado por la pobreza solo llegaba el eco de aquella situación política lamentable que languidecía epilogada para hacerla aún más enconada con los dolorosos sucesos de Quinteros. (53)

Contemplaba él mismo con gran firmeza de ánimo, acostumbrado a disputar la muerte que muy poco podría sobrevivir como así fué en efecto.

El sueldo de coronel mayor de la patria a penas se le liquidaba por partes para subvenir a las más apremiantes necesidades de la vida.

Los lauros que había cosechado para la corona de gloria de la República en sesenta y dos años de constante lucha sólo le servían para hacer aun mas agudo el recuerdo de los sacrificios y miserias sobrepasadas.

Nada esperaba ya de la acción pública. No había para él honores ni se levantaban voces que pusieran de manifiesto la ingratitud que significaba el olvido doloroso de semejante figura.

Amargado el ánimo enfermó gravemente el 12 de Noviembre de 1860 cuando iba en camino de cumplir 80 años de edad.

---

(51) — Era hijo del Comandante José María Artigas hijo a su vez del fundador de la Nacionalidad. Fué educado por Josefa De María esposa de aquel militar muerto en la Guerra Grande después de visitar al padre en la Asunción. Jose Pedro Artigas ha sido comisario de policía. Murió asesinado en el cargo. Era hombre distinguido. El Dr. José Pedro Ramírez produjo un magnífico alegato con motivo del suceso solicitando piedad para los criminales: Hemos tenido a la vista varios de esos documentos del Dr. Ramírez facilitados por María Artigas tan vinculada a la familia Indart-Denis. El Capitán José P. Artigas fué dado de alta en el ejército de la República el 13 de Octubre de 1862. (Archivo E. M. E. — Altas y Bajas del año).

(52) — En el Archivo del E. M. del E. existe constancia de que José P. Artigas, cayó prisionero en Quinteros y fué salvado.

El Coronel José L. Mendoza que integró la escolta de Pereira aseguraba haber oído a Latorre cuando Palleja se hallaba recluido: "Pasarán sobre mi cadáver dijo antes que lo maten". De ahí provenía la amistad que Palleja mantuvo con Latorre que se trasmite con el hijo sargento mayor Diógenes Latorre.

(53) — Por esa época el Coronel Latorre mantenía como sirviente a un negro llamado "Cuaro" de extensa biografía que el autor la tiene esbozada para sacarlo del olvido.

El médico local que lo examinó constató una neumonia aguda. Se confesó en la noche del 15 de entonces falleciendo al día siguiente a las ocho de la mañana para renacer en la región serena de la inmortalidad. (54)

No hubo en su sepelio formación militar ni pompa que revelara que el que había caído era uno de los representantes magníficos de la vigorosa generación que tuvo aliento y heroismo para llevar a cabo las cinco campañas denodadas por la independencia y libertad de la Patria.

Sus restos mortales se inhumaron en nicho particular facilitado por un bondadoso vecino del Durazno que condolido de la indiferencia pública los cobijó bajo su amparo durante diez años evitando que se perdieran.

Llegada a Montevideo la noticia de la muerte del coronel Latorre el gobierno de la época se apresuró a reparar la injusticia. (55)

Aconsejó al Poder Legislalivo el dictado de una ley que sancionada por la Cámara de Representantes el 28 de Mayo de 1861 establecía que la esposa del militar fallecido, gozaría como tributo de justicia del sueldo integro que el soldado disfrutaba.

En el Cuerpo Legislativo figuraban en la época muchos hombres de la independencia y de la organización nacional. Uno de ellos el señor Turreiro dejó sentado el modo de pensar de aquel instante reparador. "Levanto la voz, dijo, para expresar el bochorno que me causa oir titular coronel al benemérito don Andrés Latorre; debería haber muerto siendo General. La foja de servicios que menciona la Comisión Militar es tan notable que no existe un solo oriental que no la refiera perfectamente con todos los hechos heróicos de ese insigne patriota que por cierto algo mas merece que lo que tiene su viuda. Jamás en los tiempos más calamitosos de la patria nadie ha podido tildarle con un solo hecho represible. Por tanto daré mi voto en favor de la desgraciada Viuda". (56)

Las situaciones difíciles porque atravesó la República impidieron hasta pasado un largo periodo que la memoria de Latorre fuera dignificada como correspondía a sus méritos.

La oportunidad se presentó con motivo de un suceso bien triste.

El 4 de Octubre de 1869 la viuda del soldado requiere audiencia del Presidente general Lorenzo Batlle entregando el escrito siguiente:

"Exmo. Señor: Gregoria Pietas de Latorre ante V. E. como más haya lugar expone: Que hallándose en el Durazno los restos de su finado esposo el coronel Don Andrés Latorre en un nicho particular el dueño de éste me los ha remitido a la capital por necesitar aquella localidad y sien-

(54) — Parroquia del Durazno. — El Coronel D. Andrés Latorre, natural de Montevideo, casado con Doña Gregoria Pietas falleció a los 80 años de edad el 16 de Noviembre de 1860. — **P. Moix,** Presbítero.

(55) — Ministerio de la Guerra Montevideo 20 de Marzo de 1861.
Como un acto de merecida justicia a los eminentes servicios prestados a la causa de la libertad e independencia de la República por el finado Coronel Don Andrés Latorre Mayor General del Ejército Libertador al mando del General D. José Artigas fundador de la Nacionalidad Oriental pídase a la H. Cámara de Representantes autorización para asignar a la viuda de tan distinguido ciudadano el sueldo íntegro de su clase, acompañándose el expediente promovido por la expresada viuda. — **Bernardo P. Berro. — Diego Lamas.**
(Archivo id. — 1861).

(56) — Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. — Año 1861.

do justo esos restos los de uno de los servidores mas antiguos de la Nación, sean depositados en el panteón que el Gobierno ha destinado a ese objeto vengo a pedir a V. E. se sirva ordenar lo conveniente en ese sentido disponiendo se recojan los referidos restos en la casa de la calle Convención N.º 172 donde se encuentran depositados interinamente. Será justicia. — *Gregoria P. de Latorre.* (57)

El General Batlle que era admirador de los méritos de Latorre y amigo de la familia por sus vinculaciones con Lavalleja acordó que el Ministro de la Guerra general Posólo se ocupara de resolver todo lo relativo al ceremonial y conducción al Panteón Nacional de los restos mortales del antiguo veterano conjuntamente con los que pertenecían a otro magnífico guerrero el general Félix Eduardo Aguiar, que debían llegar de campaña, donde se hallaban olvidados.

Se pasó con tal motivo a la familia de Latorre la particular comunicación siguiente:

"Montevideo, 4 de Marzo de 1870. — Señora Gregoria Pietas de Latorre.

Respetable Señora:

Tomada en cuenta por el Sr. Presidente la solicitud por Vd. presentada en el deseo de que los restos mortales de su benemérito esposo el coronel Don Andrés Latorre tuvieran entrada en el Panteón destinado por el Gobierno a los grandes servidores de la Patria se ha dispuesto corresponder de inmediato a su oportuna gestión.

No podía el S. Gobierno dejar de llevar a cabo acto tan justiciero, teniendo presente los servicios que el coronel Latorre rindió a la Independencia Nacional.

He sido testigo de las luchas; pude apreciar de cerca el patriotismo que animaba su vida haciéndolo incansable por la perseverancia y el arrojo de que dió pruebas acabadas en la Batalla del Catalán presentándose como notable soldado.

El P. E. ha determinado que el 9 del actual tenga lugar la ceremonia del traslado de los restos, debiendo el señor Sargento Mayor Don Pedro Sagrera concertar con Vd. lo referente a la conducción de esos despojos hasta el local del Cabildo desde donde partirá el acompañamiento.

Al enterar a Vd. de la medida tomada quiera recibir el testimonio de mi profundo respeto. Q. B. S. M. — *José A. Posólo*". (58)

El 9 de Marzo de 1870 a las 10 y 1|2 a. m. tuvo lugar con gran

---

(57) — Archivo E. M. E. — Legajo N.º 30 — Inhumaciones y antecedentes reunidos en 1932 con motivo de la urna para los restos del General Félix Edo. Aguiar.

—La casa de la esposa de Latorre se hallaba ubicada en la calle Convención esquina 18 de Julio (altos de la antigua farmacia del "León de Oro") que aún se conserva intacta. Allí estuvieron por espacio de un mes los restos mortales custodiados por la familia.

(58) — Papeles que pertenecían al Archivo del General Posolo. — Borrador de éste facilitado por el nieto Juan J. Escalá antiguo compañero del autor en la Municipalidad de Montevideo.

—(Constancias en el Estado Mayor del Ejército de la intervención de Sagrera en casa de la familia de Latorre para solucionar todos los detalles de la ceremonia y traslado de los restos).

pompa la conducción de las cenizas mortales del coronel Latorre y general Aguiar al Panteón Nacional. (59)

El Batallón 1.º de Cazadores rindió los honores de ordenanza.

Las dependencias militares y oficinas públicas colocaron la bandera Nacional a media asta en señal de duelo, asistiendo al acto una numerosa concurrencia entre la que figuraba lo mas selecto de la sociedad de la época, ministros, militares y altos funcionarios del Estado.

Tal ha sido la justiciera reparación de la memoria del coronel Andrés Latorre.

Su vida militar constituirá siempre un ejemplo por los contornos patrióticos que presenta, impregnaba de color señalándolo por el heroísmo, su honradez, la consecuencia ciudadana y su amor a la tierra como una de las más grandes figuras de soldados que hayan nacido bajo el Sol del territorio de la República.

---

(59) — En 1900 la hija del prócer Alcira Latorre de Navajas con autorización superior donó una urna de mármol con inscripción para custodiar los restos del guerrillero, cambiando la de jacarandá que existía.

—Durante la administración del General Lorenzo Batlle se dictó una resolución disponiendo que la urna que guardaba las cenizas de Latorre se mantuviera siempre a la derecha de la de Artigas. El autor no ha sido feliz para el hallazgo de la disposición y sería interesante conocerla.



Fernando Forges

Fernando Otorgues

CAUDILLO PRESTIGIOSO DE LA ANTIGUA BANDA ORIENTAL DEL URUGUAY. — ORIGEN DE SEMEJANTE SOLDADO. — OBTIENE POR SUS MERITOS, EL SEGUNDO ASCENSO DE CORONEL DE LINEA DE LA PATRIA. — INFANCIA DIFICIL DEL HOMBRE. — QUEDA HUERFANO DE PADRE EN LA NIÑEZ. — ORGANIZACION DE LA FAMILIA OTORGUES. — VIDA ACCIDENTADA DEL VALIENTE GUERRILLERO. — CAE DOS VECES PRISIONERO DEL CONQUISTADOR DEL PAIS. — SUS AVENTURAS INTIMAS. — MODALIDAD Y RETRATO DE TAN DISCUTIDA PERSONALIDAD. — OFRECE EN 1827, AL FUGAR DE LA PRISION, SUS SERVICIOS A LAVALLEJA Y LOS QUE PRESTA A LA PATRIA EN LOS ULTIMOS TIEMPOS. — FALLECE REPENTINAMENTE EN MONTEVIDEO. — SU TESTAMENTO. — HONORES QUE RIVERA DECRETA A SU MEMORIA. — DETALLES INTERESANTES DE TAN CURIOSA FIGURA.

Ambrosio L. Carranza en el interés de complementar informes que en 1881 se le requerían respecto al ocaso del soldado de la independencia oriental Fernando Torgés u Otorgues expresaba muy sueltamente que éste había muerto pobre, en una chacra del Pantanoso y lleno de escapularios.

La información emitida sin investigar carece de seriedad en lo fundamental y ha sido generalizada por escritores del Río de la Plata creyendo sin duda en la firmeza de la fuente donde la habían recogido.

Si con este solo detalle se han desfigurado tan enormemente los últimos tiempos de la existencia de Otorgues, se podrá calcular qué no sucederá al apreciar la parte fundamental de la actuación del soldado dentro de la Provincia Oriental, en aquel conglomerado de pasiones y sucesos encontrados, difíciles a veces de armonizar que surgieron con la presión que preparó la dominación porteña en Montevideo y se aumentan con el largo predominio de la conquista portuguesa en el Uruguay. (1)

---

(1) — El apellido parece ser Torgues y así era reconocido el nombre del fundador de la familia.

Sin embargo el caudillo del Pantanoso firmaba generalmente Torgés y a veces Torgues existiendo situaciones en que suscribe Otorgués. Posiblemente al mencionarse el nombre de Fernando, la sílaba final "do" es agregada al pronunciar el apellido Torgues, quedando generalizado lo de Otorgues.

El autor tiene en su poder una carta íntima del caudillo dirigida a García de Zúñiga, escrita de su puño y letra donde se aprecia la buena ortografía y la rubrica en aquella forma:

"Mi amigo Don Tomás: Sírvase Vd. dar al dador un peso y un par de calzones si hay hechos y seré agradecido si me proporciona cambio de una onza, pués no tiene un real en el cinto, su amigo **Otorgues**".

Cuando en 1780 se inscribe en la Matriz la defunción del padre del caudillo, el Cura parece prolongar la s. final del apellido que semeja decir Torguet.

Fernando Otorgues aparece en la historia del Río de la Plata por su patriotismo la voluntad extremadamente generosa con que ofrenda la sangre en aras de un ideal libertador y su extraordinario dinamismo como uno de los mas prestigiosos caudillos que en su tiempo haya exhibido la antigua Provincia Oriental, mereciendo por su fama, sus sacrificios y su carrera en constante y sublime abnegación ser recompensado por la Junta de Gobierno de Buenos Aires con el segundo de los despachos de Coronel del Ejército de línea que allí se rubricaron el 26 de Febrero de 1814 antes de producirse la rendición de Montevideo y para premiar el esfuerzo uruguayo, distinción excepcional a que solo había alcanzado hasta entonces el que venciera en la tarde gloriosa de Las Piedras. (2)

De ahí arranca puede decirse la reputación que adquiere su personalidad militar que lo lleva por la jerarquía que inviste a tener reconocimiento concomitante con el grado, situación muy significativa que perfila el prestigio que aquel hombre había sabido encarnar en el alma popular.

Su actuación política y administrativa ha sido emponzoñada por la calumnia y la diatriba de los tiempos a las que no han escapado las figuras mas representativas de la revolución americana presentándolo inferior a sus merecimientos y ésta es la hora en que el nombre de Otorgues permanece todavía — después de un siglo de producidos los sucesos — en el silencio de la indiferencia como si los méritos y el reconocimiento hacia aquel hombre discernidos por los mismos compañeros de las campañas militares que le vieran llegar al heroismo, al destierro y al ingrato dolor de las prisiones a fin de detener la conquista de la Patria no constituyeran suficiente galardón para mantener su memoria con admiración y respeto póstumo.

Revolucionario desgraciado. Tiene hasta la poca suerte — a la inversa de la mayoría de las figuras que actuaron en la primera época — de no poder entrar en el advenimiento que produjo la aurora inmortal de 1825 y ello no fué por falta de interés en el porvenir de la tierra donde había nacido, sino porque el Imperio conociendo la tendencia levantisca de aquel jefe lo vigilaba seriamente desde tiempo atrás imposibilitándolo para la fuga, llevando a Otorgues a otro confinamiento donde había de purgar las tristes horas que el destino le deparaba por su carácter revolucionario.

Fernando Otorgues figura en la lista de los escasos guerreros de la independencia que cae dos veces prisionero del conquistador de la Provincia Oriental.

Cuando se produce la primera aprehensión se le lleva a Río de Janeiro y allí se le encierra durante un largo período, soportando miserias y dolores.

Regresa a la Patria en Mayo de 1821. Su nombre aparece consignado en "El Argos" de Buenos Aires de 30 de Junio de ese año. Llega al Río de la Plata en compañía del comandante José Antonio Berdun y de un grupo de patriotas que el Brasil devuelve despues de tener asentado el absoluto predominio.

---

(2) — Tomas de Razón del Archivo de la Nación Argentina — folio 644. Se expide despachos de Coronel de Caballería de Línea a Fernando Otorgues. Había ascendido a Teniente Coronel el mismo día que Manuel Francisco Artigas pero en el escalafón no aparece en 1814 nuevo grado para este patriota.

Se dirije entonces a Entre Ríos. Receloso y desconfiado espera tener oportunidad para llegar a la tierra, lo que hace mas tarde despues de encontrarse garantido. (3)

Cuando se produjo la invasión de 1825 se encontraba Otorgues en un establecimiento de campo que poseía en San José.

Requerida su presencia por el comandante militar portugues Miguel Antonio Flangini, concurre a la llamada.

Se le aprisiona en el pueblo y es traído bajo vigilancia a la Plaza de Montevideo.

Recién aparece en San José durante el año 1827 cuando la aurora de Ituzaingo hacia presentir el derrumbe del poderío imperial en el Río de la Plata.

Desde ese momento y aprovechando el Sitio de la Plaza de Montevideo que le permite burlar la vigilancia que sobre él se ejercía ofrece sus servicios al general Lavalleja en el interes de que como militar se le permitiera reclutar gente particularmente la que merodeaba por los médanos de la costa de San José, que constituía a veces un obstáculo para la acción de los patriotas por la delación a que aquella se prestaba.

Lavalleja acepta el generoso rasgo de Otorgues y desde el cuartel del Durazno, el 19 de Setiembre de 1827 ordena al coronel Adrián Medina que colabore con aquel soldado en la realización del pensamiento. (4)

Pasa despues al cuartel de Cerro Largo esperando el desarrollo del plan invasor que entonces se iniciaba para incorporarse al ejército republicano como agregado al Estado Mayor.

Otorgues debió ser un espíritu afectuoso indiferente a las intrigas por la experiencia que tenía de la vida.

Mantenía un profundo culto a la amistad y a ella se sometía en momentos difíciles.

Cuando tiene carruaje o cualquier otro medio de locomoción los pone a disposición de quien lo necesite sin reparar que semejante rasgo de generosidad podía causarle perjuicios.

Los que conocen el diario de viaje del general José Miguel Carrera observaran que allí se deja constancia de las amabilidades que el guerri-

---

(3) — Otorgues denuncia en carta a su amigo José E. Zas que se le ha falsificado la firma en algunas ocasiones. El hecho era corriente en la época. Lo ha consignado Artigas, Alvarez Thomás, etc. Llena está la historia de esos delitos.

Antiguamente existían calígrafos que ejecutaban imitaciones de la letra y firma de los patriotas, de manera admirable.

Alvear lo manifiesta y no tiene nada de particular que se cometiera el acto muchas veces con Otorgues.

(4) — Archivo del E. M. del Ejército. — Legajo N.º 960, carpeta 14. — año 1827. "San José, 18 Nbre. de 1827.

Sr. General en Jefe del Ejército Don Juan A. Lavalleja. — Remito a VE. con el vecino Don Fco. Andrada, cincuenta y seis caballos que por la brevedad en que me los piden envío este corto número, pués yo quedo reuniendo más para caminar con ellos al punto que VE. me avise como había dado la orden por el último, pues estaba aprontándolos. Es por eso que no va el todo de la cantidad que tengo contada. El que suscribe saluda al Sr. General en Jefe con todo su respeto. — **Fernando Torges".**

llero oriental brinda al soldado chileno durante el tránsito por el entonces desolado territorio oriental. (5)

Es a una de las pocas figuras de la República que menciona como gentil.

Carrera utiliza el coche de Otorgues cuando parte desde San José para pernoctar en la estancia de Manuel Aguiar, y poder luego marchar rumbo al Nord - Oeste. (6)

Pero, donde se subraya su bondad es cuando la dictadura de Buenos Aires vuelca en la patria un conjunto de figuras argentinas distinguidas.

Al finalizar el año 1829 emigra al Estado Oriental el general Juan Lavalle. Venía acompañado de su esposa Dolores Correa.

Deseaba hacer un parentesis a su actividad de soldado.

Al cruzar la Colonia se aproxima al coronel Adrián Medina con quien juntos habían peleado en los campos de Ituzaingó.

Medina era compadre de Otorgues y uno de sus mejores amigos.

Se interesaba entonces Lavalle por adquirir una estancia ubicada en las puntas del Arroyo de las Vacas, de pertenencia de un hombre caído en la desgracia, Bartolomé Rauol, cuyos descendientes eran de la vinculación de Otorgues.

Medina pone a Lavalle en contacto con el escuadronista uruguayo. Concurre a su casa de San José y allí queda cerrado trato para hacerse más adelante la escritura.

Lavalle llega a Montevideo en carruaje facilitado por Otorgues y en 1831. lo utiliza la esposa Dolores Correa para consultar sobre su estado de salud al médico local Dr. José Previtale que la asiste antes del alumbramiento ocurrido el 24 de Mayo de entonces en que nace Dolores Lavalle de Lavalle la matrona representante de la unidad de los pueblos del Río de la Plata. (7)

De tan curioso momento ha quedado el recuerdo escrito:

"Arroyo del Tala. — Colonia 25 de Junio de 1831. — Señor Coronel Don Fernando Otorgues.

Estimado amigo: A penas repuesto del revés sufrido en Entre Ríos y de que Vd. tendrá conocimiento recibo ayer como homenaje del bondadoso camarada, en el día de mi santo, por intermedio del coronel Don Adrián Medina el hermoso caballo tordillo con que me obsequia conociendo mi deseo por el mismo adelantándose así de modo tan expresivo.

Se desprende Vd. de una prenda cuya importancia valoro como un testimonio de su afecto a este modesto soldado que se acoje al halago que brinda esta tierra hospitalaria eligiendo para su entrega un momento que colma los dictados de mi corazón, poniendo de manifiesto el sentimiento de una caballerosidad que me embarga.

---

(5) — "Conocí a Otorgues y a su oficialidad. Todos me han obsequiado y me prometen el logro de mis deseos". Así se expresa Carrera. — Página 187. El Ostracismo de los Carrera por B. Vicuña Mackenna. — Año 1857. Estudiando las entrelíneas de aquel diario surje la cultura de la oficialidad de la División de Otorgues lo que hace honor al guerrillero.

(6) — Fernando Otorgues, Adrián Medina y Francisco Solano Antuña llegaron de San José en la segunda quincena de Febrero de 1829 para saludar al General José de San Martín. El primero puso a disposición del soldado argentino su carruaje, distinción que fué agradecida por San Martín.
(Carta facilitada por Juan Pedro Díaz perteneciente al archivo del patriota Antuña).

(7) — "La Mañana". "El General Lavalle en el Uruguay" — Publicación de Plácido Abad. 7 de Febrero de 1934.

Dolores se encuentra ya restablecida recordando siempre la afectuosa acogida de Vd. y el interes que ha puesto por contribuir a su mejoría, por cuyos actos uno mi gratitud.

Por el coronel Medina se impondrá Vd. de la satisfacción que me ha proporcionado su recuerdo, deseándole la mayor felicidad y con constancia es mi deseo para que su retiro de los cuadros del Ejército Oriental, como aquel me lo ha consignado, fundado en los años, sea una aspiración transitoria yá que es Vd. merecedor por sus sacrificios a una recompensa mayor de la Patria que con tanto desinteres contribuyó a libertar.

Lo saluda con particular estima y afectuosa consideración. *Q. B. S. M.* — JUAN LAVALLE." (8)

Dos parecen ser los personajes del Uruguay principales que se han encargado a traves del tiempo de exagerar la acción desarrollada por Fernando Otorgues durante el período de la Gobernación Militar de Montevideo, que ha servido luego de base a futuros escritores para apoyar las deducciones conocidas contra la vida del guerrillero oriental.

El primero lo ha sido el coronel Ramón de Cazéres. Hombre díscolo, con pocos amigos dentro del ejército de la Patria, a pesar de su ilustración y recomendables servicios, lleno de vanidad, alternando siempre en las situaciones mas encontradas y conspirando contra quien lo había favorecido, muy suelto de lengua como lo evidencian los instantes desgraciados en que se encuentra en el curso de la vida, especialmente en el *yuri* con Melchor Pacheco y Obes en que pierde prestigio.

Su falta de confianza dentro del ejército nacional, especialmente entre los hombres de la independencia, se manifiesta al utilizarlo muy contadas veces los compañeros de jornada para calificar méritos rendidos en la hora gloriosa a fin de obtener los premios militares, a la inversa de lo que ocurre generalmente con los soldados que el mismo Cazeres ha contribuído a censurar. (9)

Enemigo personal de Otorgués, tuvo con éste en 1816 un serio incidente al que separa felizmente del encuentro el comandante Gregorio Salado pues de lo contrario hubiera recibido Cazeres del adversario una cu-

---

(8) — Documento facilitado al autor por la matrona argentina Dolores Lavalle de Lavalle hija del prócer fallecida el 3 de Febrero de 1926 a los 95 años conservando admirable lucidez.

Otorgués, según recordaba la señora de Lavalle, se había comprometido a acompañar al guerrero argentino en la campaña que iba a emprender contra la dictadura de Rosas, circunstancia que quedó frustrada por haber fallecido repentinamente en 1831 el esclarecido artista oriental.

El historiador oriental Dr. Clemente L. Fregeiro tenía el original de la carta dirigida por Otorgues.

(9) — Archivo de E. M. del E. y del Ministerio de la Guerra. Id. de la Contaduría General de la Nación. Pueden verse allí las constancias. (Legajo Certificaciones).

chillada tal vez mortal por la vehemencia en que el ataque se desarrolla. (10)

De ahí la falta de seriedad que mantengan muchos de los juicios tendenciosos de Cazeres que es necesario tomar con cautela para evitar las sorpresas que depara la investigación histórica.

La otra personalidad enemiga de Otorgues es Juan Manuel de la Sota, archivero de Estado, militar, profesor de enseñanza en la Escuela Normal, reemplazando a Juan M. Besnes e Irigoyen, hombre de cultura, pero de temperamento enconado y rencoroso.

Desde 1814 es uno de los mas ardientes admiradores del general Miguel E. Soler.

Cuando el jefe porteño abandona Montevideo, el 25 de Febrero de 1815, siendo de la Sota joven no vacila en acompañarlo a Buenos Aires, en unión de un miembro de la familia.

Permanece una temporada en la capital argentina, regresando más tarde, con permiso, de Rivera a Montevideo. Tiene dinero y compra el 12 de Noviembre de 1839 propiedades en la costa Sur de la ciudad según informa el protocolo de Gobierno de Juan P. González, folio 272, siendo Gabriel A. Pereira jefe provisorio del Poder Ejecutivo.

Los años robustecen su entusiasmo por Soler y llega a ser hombre de su mayor confianza.

Llamado Soler por Manuel Oribe durante el gobierno constitucional para hacerse cargo de la Comandancia General de Armas de Montevideo, se nombra a Juan M. de la Sota Oficial 1.° — Secretario de la Jefatura de Policía que dependía de aquella autoridad militar.

Basta estudiar el instante a través de la documentación inédita del período para tener el convencimiento de que de la Sota en sus funciones no ha sido superior en benevolencia a Otorgues teniendo a su favor un período más favorable por la carencia de los trastornos que ocasionaron entonces la caída de dos dominaciones casi simultáneas, entre ellas la española, secular, con grandes vínculos, que perjudicaba cualquier innovación que se llevara a cabo. (11).

Caído el gobierno de Oribe y ya sobre las puertas de la Ciudad la vanguardia de Anacleto Medina a órdenes de José María Artigas, hijo del

---

(10) — Cuando falleció en Buenos Aires el Dr. Clemente L. Fregeiro, historiador oriental, el autor que era su amigo, pidió al Sr. Julio M. Sosa, miembro del Consejo N. de Administración la adquisición del archivo y biblioteca de aquel escritor una de las más importantes de la Capital argentina. No tuvo ambiente en el gobierno la gestión particular.

Conservaba Fregeiro muchos papeles de Otorgues que pertenecieron al archivo del Dr. Teodoro Miguel Vilardebó donde el estudioso podía apreciar la vida movediza del soldado.

El autor ha utilizado para este trabajo impresiones recogidas de los documentos reunidos por Fregeiro.

En el número 1912 de "Caras y Caretas" de Buenos Aires del 25 de Mayo de 1935 se publica el retrato de Fregeiro y una crónica relativa a la importancia de su extraordinaria biblioteca y su archivo, cuya buena parte se encontraba hace poco tiempo en un sótano, perdiéndose con la humedad la obra acumulada por el gran estudioso.

(11) — Cornelio B. Cantera antiguo secretario-receptor de la Direc. de Cementerios y Rodados conservaba papeles de su padre, glorioso soldado de Misiones. Entre ellos figuraba una sentencia de Juan M. de la Sota vocal del Consejo de Guerra reunido en el ejército de Rivera en Setiembre de 1828, aplicando la muerte cruel por sorteo y azotes a unos desertores. Rivera modifica la acción de La Sota, humanizándola.

(Revista del Instituto Histórico — Tomo 8, página 366, constancias concomitantes).

caudillo Oriental, abandona de la Sota, la Plaza, trasladándose a Buenos Aires en compañía del general Soler.

Recien pasado el tiempo, en el declinar de la vida cuando habían transcurrido un número de años de la entrada de las tropas de Otorgues a Montevideo que no presenciara, se sienta el antiguo maestro de enseñanza a redactar "Las Notas", "El Catecismo" y otros trabajos historicos, basado en recuerdos e impresiones recogidas a veces de labios de enemigos de las patriotas o integrantes de la situación que el mismo de la Sota contribuyera a apuntalar.

No es posible, pues, tomar en serio las apreciaciones tendenciosas de Juan Manuel de la Sota.

Contra el valor de ellas y las emitidas por Cazeres se alza la voz de hombres calificados que han mirado siempre como un patriota al coronel Otorgues. Basta mencionar al propio Artigas, Rivera, Lavalleja, Lavalle, Adrián Medina el confidente y amigo de todos los instantes, José Antonio Berdun, Bernabé Rivera y Juan José Aguiar Secretario General del mismo caudillo del Pantanoso, en los días difíciles de la dominación en Montevideo y la consideración que le guardaba el general José de San Martín según fluye de constancias que han quedado de su visita a la Ciudad.

Conociendo la hombría de bien de Juan José Aguiar, el prestigio que mantuvo en la sociedad oriental, teniendo la confianza de Lavalleja, Rivera, Flores y otros gobernantes, su honorabilidad y templanza para actuar, lleno de amigos, la estrechez económica y honrada de su vida se evidencia la exageración a que condujo la pasión contra la breve administración de 1815.

Aguiar escribe en 1856 una impresión general sobre los sucesos de la independencia que entrega a Carlos Calvo que difiere en apreciación a lo que han consignado algunos hombres del pasado.

Semejante trabajo como la Narración que Aguiar hace sobre determinados servicios de Artigas que anuncia en Noviembre de 1856 al Presidente de la República Gabriel A. Pereira, reunida en opúsculo quedan desgraciadamente olvidados perdiendose el conocimiento de su importancia por el relieve y el valor moral del autor a través de la historia político-militar de la República. (12)

Las investigaciones realizadas son infructuosas para dar con la partida de nacimiento de Fernando Otorgues.

Posiblemente ha sido bautizado en la Capilla de las Angustias del Peñarol. La carencia de hojas en el libro parroquial de la época permite esa suposición, mucho más cuando la familia era vecina del paraje y en la misma capilla se han inscripto parientes de Otorgues, lo que robustece la convicción. (13)

---

(12) — Correspondencia de Gabriel A. Pereira. Tomo 4.º página 578. Carta de Juan J. Aguiar.

(13) — El autor ha revisado prolijamente los libros de la Capilla de las Angustias de Peñarol y nada ha podido encontrar respecto al nacimiento de Otorgués. Faltan precisamente las hojas que corresponden a un período del último tercio del Siglo diez y ocho.

El Cura Santiago F. Gerónimo ha realizado una reconstrucción patriótica del antiguo archivo de la capilla.

Igual cosa ha realizado el autor en otras iglesias de la República sin haber tenido la suerte de encontrar dato seguro al respecto.

Era hijo de familia honrada del Uruguay que se afinca en el Pantanoso (rumbo Nord - Este) en el último tercio del Siglo Diez y Ocho.

Su padre ha sido José Torgues, nacido en el pueblo de Tamarite de Litera, provincia de Huesca, en el reino de Aragón, próximo a la villa de Alborton de donde provenía Juan Antonio Artigas abuelo del precursor de la nacionalidad oriental.

De ahí arranca el vinculo poderoso que se robustece con el tiempo entre los Torgues y los Artigas que se hace mas hondo cuando José Villagrán emparentado con el segundo contrae enlace con Fabiana Pérez hermana de la madre del coronel Fernando Otorgues.

Llegado José Torgues a la Provincia Oriental hace servicio de soldado en dos expediciones defensoras del marco fronterizo, hasta que afincado en Montevideo toma esponsales con una hija de la ciudad, Feliciana Pérez, de la misma familia oriental del apellido que ha dado muchos hombres ilustres a la República. Entre ellos figuran el general Pablo Pérez, coronel Gregorio Pérez y los patriotas León y Lorenzo Justiniano Pérez, primos de Otorgues e hijos de Manuel Pérez que era hermano de la madre del caudillo del Pantanoso.

Tiene el matrimonio varios hijos.

Aparece como uno de los mayores José Otorgues, soldado de confianza en 1803 y guía del portón viejo de la Ciudadela, a órdenes de Manuel Diago. Asiste a la defensa de la ciudad en ocasiones que se presentan e integra el cuadro de los que a órdenes de Liniers parten para realizar la reconquista gloriosa de Buenos Aires. El 19 de Abril de 1809 tenía las ginetas de cabo 1.º de Artillería.

Radicado en Buenos Aires participa de los sucesos emancipadores de 1810 pasando a ser por disposición de la Junta de las Provincias Unidas expedicionario a la tierra patagónica haciendo en el período la defensa del territorio argentino.

El 31 de Marzo de 1815 lucía las presillas de Capitán de Milicias del ejército de Buenos Aires. (14)

La vida ingrata de los campamentos trae a José Torgues grave perturbación del organismo. Se retira temprano del servicio militar fundando la familia porteña que consagra el apellido.

Ha sido hermano consecuente y afectivo con el soldado del Pantanoso. Lo rubrica el hecho de asignarle éste a la hora postrera, por testamento, determinada suma de dinero para que mejorara la vida triste que llevaba.

Juan Matías Torgues surje entre el grupo de hijos del matrimonio. De temperamento también militar. Forma en 1803 en la primera compañía del Batallón Voluntarios de Infantería de Montevideo a órdenes de Miguel Granada.

Participa de los sucesos que se desarrollan en la Provincia durante la independencia hasta que consolidada la República solicita pensión como invalido de la patria.

Se cuenta por otro hijo a Felipe Torgues. Hombre laborioso, industrial, se radica en Peñarol, constituyendo chacra con pequeño molino.

---

(14) — Toma de Razón del Archivo N. Argentina. — Rubro José Otorgués. Folio 809. — Constancias anteriores en el mismo.

Unido en matrimonio con Candelaria Colmán de la familia del que integra el cuadro de los Treinta y Tres dá a la patria hijos que continuan con el tiempo la labor del padre: Juan y José Torgues que toman esponsales con dos hermanas Eduvijes y Teresa Glasi, hijas del patriota y antiguo Alcalde del Paso del Molino, Miguel Glasi a quien el Cuerpo Legislativo el 27 de Febrero de 1832 le vota una declaración honrosa por los servicios prestados en 1815 a las tropas orientales al proveerlas de víveres generosamente. (15)

Fernando Otorgues debe haber nacido posiblemente en 1774 en la pequeña chacra que sus padres mantenían en el Pantanoso teniendo así cuarenta años cuando ocupa la Gobernación de Montevideo. (16)

Debió tomar esponsales pasada la mayoría de edad en virtud de que el 5 de Mayo de 1808 asiste como padrino en unión de la esposa María Juana Otero, al bautismo de un hijo de su hermano Felipe, que se inscribe en la parroquia de San Isidro de Las Piedras, poniéndosele el nombre de Fernando María Torgues en recuerdo de los tíos presentes en la ceremonia. (17)

Su infancia tuvo necesariamente que ser ruda. Perdió el padre en 1780, cuando Otorgues era un niño y en pleno dominio de las facultades a las cuarenta y cuatro años de edad. Reconcentrada la madre en el hogar de los Pérez, creció aquel muchacho a los embates de la suerte, tomándolo el servicio militar ya hombre formado.

Llega a ser mayordomo de la estancia del Rey, pero para obtener el cargo tiene necesariamente la distinción que ser amasada con cuatro o cinco años de sacrificios estoicos. La Colonia no regalaba los puestos de confianza sinó por prestigio y la contracción calificada.

Al producirse las invasiones inglesas toma participación activa en las filas castellanas y es en la estancia del Cerro donde prepara como hombre experimentado la caballada que debe llevar la columna de Liniers en su tránsito a Bs. Aires.

Varios son los presupuestos que entonces recibe.

De figura corpulenta aunque delgada. Pelo y barba rubia, la usaba cerrada como los generales Garzón, Lavalle y Güemes tan en moda entonces dentro de la juventud militar de la época. Tenía ojos celestes, brillantes y su silueta era en general la de un hombre hermoso como lo in-

---

(15) — Archivo E. M. del Ejército. — Se comunica el 1.º de Setiembre de 1829 que Miguel Glasi es Juez de Paz en el Arroyo Seco y Paso del Molino. (Comunicaciones).

(16) — "En esta parroquia de San Isidro de las Piedras a 5 de Mayo de 1808 yo el Cura José M. de Soto bendice a un párvulo que nació ayer y se le puso el nombre de Fernando María, hijo legítimo de Felipe Torgues y María Candelaria Colman. Abuelos José Torgues, natural del reyno de Aragón (España) y Feliciana Pérez natural de Montevideo. Fueron padrinos Fernando Torgues y su esposa María Juana Otero".
Libro 1.º de Bautismos — Folio 156.

—Fernando María Torgues tomó esponsales el 8 de Abril de 1841 con Petrona Lemes vecina del Pantanoso.

(17) — El Secretario del Archivo General de la Nación César Pillado Ford saluda muy atentamente al Sr. Plácido Abad y en respuesta a su carta del 25 del corriente pone en su conocimiento que en este repositorio histórico no existe ningún legajo referente a Fernando Torgues ú Otorgues y que entre los documentos que tienen relación con dicho militar no figura dato alguno del que pueda inferirse su edad. Buenos Aires 27 de Junio de 1935.

forma el retrato que ha quedado cuyo parecido se trasmite integralmente a la última hija Mónica Eduvijes Otorgues según testimonia el daguerrotipo que mantiene la familia.

Usaba ancho cinto de cuero repujado donde guardaba las onzas españolas y era lujoso en el vestir y en el montar.

Poseía prendas de oro y plata cinceladas que utilizaba en la cabalgadura casi de moda constante, llevando colgado del chaleco un relicario con incrustaciones y brillantes avaluado en doscientos patacones. (18)

No tenía maneras agauchadas aunque era campero diestro para hacer apartes de ganado especialmente caballar separando con ojo certero cual era mas aparente para el tiro y para resistir las grandes marchas con cargueros, transportando mercaderías.

Desde joven tiene pasión por las mujeres. Forma varios hogares que le preocupan a la edad madura, llenándole de incidentes el curso de la accidentada vida, teniendo valor y nobleza sin embargo para reconocerlo a la hora de la muerte al legitimar las situaciones que su actuación de soldado había contribuído a crear, asignando con gran corazón lo que a cada uno le correspondía para evitar el completo desamparo.

De inteligencia natural, astuto y desconfiado, reunía condiciones excepcionales de caudillo que hubiera acreditado con mas intensidad si la muerte no lo aparta aun joven todavía de la escena político-militar.

Muy ordenado en el régimen del establecimiento ganadero que había implantado. De su mano lleva la contabilidad minuciosa, anotando las ventas, lo que adeudaba y era perentorio abonar, como lo subraya la planilla que encuentra el Alcalde de San José que sirve de base para la realización del inventario sucesorio y posterior. (19)

Hombre robusto. Lo era todavía en 1831 cuando muere repentinamente pues dejaba en cinta a la compañera con quien forma hogar en el pueblo de San José. (20)

---

(18) — En el presente trabajo sólo se enumeran aspectos nuevos de la vida de Otorgues, pues el autor ha querido apartarse de lo que ya se conoce para no repetir lo publicado por otros escritores, facilitando así material para la futura biografía que algún día se haga sobre tan discutido personaje.

Muchos de sus detalles figuran en el expediente sucesorio del caudillo existente en el Archivo del Juzgado de la Civil de 1er. Turno. Año 1832 y siguientes en legajos separados y en el Archivo de la Escribanía de Gno. y Hacienda bajo el mismo rubro.

(19) — Otorgues no era de mentalidad tosca, sino dúctil, variable. Tenía habilidad como político, mareante y de no fácil apreciación por la hora incierta en que le toca actuar donde la reputación de los hombres subía y bajaba de acuerdo con el flujo y reflujo de las pasiones. Que Otorgues era hombre importante lo ha insinuado Manuel J. García al intervenir en Río de Janeiro para que se le desataran las cadenas creyéndolo reverente a la Corte. Tenía un acendrado patriotismo y era oriental hasta la médula de los huesos. No era, sin embargo, ambicioso por el mando y se subordinaba a las órdenes superiores condición diferente a la de otros hombres que con menos méritos que Otorgues ensangrentaron el país a trueque de encontrarse en las grandes posiciones. Era en esto humilde, sencillo y honrado. No era por otra parte vengativo pasado el calor de la lucha y estaba poseído de una generosidad criolla que lo prestigiaba. Tampoco tenía ambiciones personales para perpetuarse en el comando. Lo rubrica su nota al Cabildo de 1815.

Reunía la "habilidad de las circunstancias" y es lástima que no haya sobrevivido más tiempo, pues los dicterios que contra él se acumularon aparecieron cuando Otorgues no podía defenderse. Su archivo fué secuestrado a la muerte del caudillo por la situación en que se encontró la familia con intervenciones de Alcaldes de poco escrúpulo dueños de la propiedad por dificultades de la época.

(20) — Archivo del Juzgado L. de lo Civil de 1er. Turno. Testamentaría de Fernando Otorgues y pleito sobre la validez del testamento. Allí consta la mayoría de la información que el autor ha utilizado para la preparación del presente trabajo.

El hecho desvanece la leyenda de que las prisiones portuguesas minaran su organismo.

Se hallaba entonces tan integral como en los tiempos mejores de la juventud. Montara a caballo hasta cuatro horas antes del ataque y su vida era de constante actividad desde que aclaraba hasta que anochecía.

———

Así que se inaugura el gobierno patrio de Montevideo, Otorgues hace frecuentes viajes a la capital.

Tenía alquilada casa en la calle San Luis (hoy Cerrito) N.º 23 entre Guarany y Cuestas por la que abonaba diez y seis pesos de arrendamiento mensual.

Sin embargo, en la mayoría de las veces se hospedaba en casa de las hijas, ubicada en la Aguada, desde donde el 20 de Febrero de 1829 confiere poder ante el escribano Casas a favor de Miguel Glasi para que lo represente en algunos asuntos especialmente uno que había promovido por cuestiones de intereses y calumnias. (21)

En Diciembre de 1831, casi a la entrada del verano, realiza un viaje precipitado.

Dos parecen ser los motivos que lo mueven a acometerlo: acudir al llamado de la hija mayor Florentina Otorgues, casada con Pedro Pascual Ríos, vecino de la jurisdicción de la Aguada que se encontraba enferma o hacerse presente en la revista de pago antes de que concluyera el año 1831, en virtud de que era propósito de Rivera regularizar en lo posible los presupuestos militares particularmente con los soldados retirados o inválidos de la Patria.

Llega de San José el 12 de Diciembre, dia caluroso, al atardecer, pasando a descansar en el domicilio de la hija que habitaba una propiedad colonial, fraccionada, cuya primera parte la que tenía frente a la Quinta de las Albahacas era ocupada por la pulpería de Andrés Moro, conocido en el paraje, como punto de referencia, por su proximidad al recreo mas importante que en la época mantenía Montevideo.

Otorgues había realizado el viaje desde el pueblo de San José de Mayo. Vivía allí en casa que pasa a ser de su propiedad el 16 de Enero de 1827 por compra que hace a su primo Pablo Pérez y a un vecino Antonio Vila.

Era una finca esquina, de 59 varas de frente al Norte a la calle Real y a dos cuadras de la plaza.

Tenía allí el escritorio donde atendía la contabilidad de las haciendas y preparaba operaciones en ganado, una buena cochera, pues mantenía carruaje con sopanda que había comprado a Agustín de Castro. (22)

———

(21) — Archivo E. Gno. y Hda. Protocolo Juan L. de las Casas — Folio 32 — Año 1829 — Archivo Jdo. L. Civil 1er. Turno — Juicio Antolín Reyna — Actuaciones separadas 1829.

(22) — Este coche fué vendido en 1832 a Manuel Díaz, casado con Eusebia Fragoso hermana de la esposa de Rivera. — Expediente Otorgues en Archivo del Jdo. Civil 1er. Turno. Detalles sobre Díaz en "La Mañana" del 13 de Mayo de 1937.

El coche era de tipo alto de cuatro ruedas, con pescante aparente para el tiro de tres caballos en línea. Lo manejaba el moreno José, de 40 años, de gran confianza de Otorgues como lo rubrica el hecho de dejarlo liberto por disposición testamentaria.

No eran solo los intereses que mantenía en San José lo que le hacían llevar la vida permanente del campo.

Había conocido una joven maragata que le sedujera por completo: María Dolores Feria, oriental, nacida en los comienzos del siglo Diez y Nueve en los días en que Otorgues pasando la mayoría de edad, era yá padre de una niña que había tenido siendo soltero con una mujer del Pantanoso.

Ha sido este posiblemente el idilio mas fuerte de su vida romántica y accidentada.

Era María Dolores Feria una mujer hermosa, corroborado por retratos del pasado, de 21 años cuando Otorgues cautiva su corazón de enamorado.

De padres calificados: Juan de Feria patriota de la independencia y Felipa Yegros.

Los Feria desempeñan papel glorioso en la revolución oriental. Miguel Feria ha sido sargento de la escolta de Artigas y en 1815 actúa como héroe en el combate de Guayabos. Sufre una herida desgarrante en Catalán que le imposibilita para jornadas inmediatas. (23)

De ese vínculo nace en 1823 el niño Manuel Francisco Otorgues y una niña que viene al mundo a los cinco meses de la muerte del guerrero infortunado.

Muy intensa debió ser para Otorgues la situación que se había creado con la relación mantenida con María Dolores Feria.

Hay un hecho que lo evidencia. Teniendo por carcel la Plaza de Montevideo recibía semanalmente la visita de la compañera y cuando el acto ocurría era obligado a llenar diversas diligencias para evitar su fuga de la Ciudadela.

En uno de esos días se verifica dentro de la Plaza el remate de una negra esclava de 30 años, llamada María, que era a la vez de un niño de color de tres años, que casi desnudo y a gritos se asustaba de la inhumana puja a que los conducía la ignominia de la época. María Feria enternece el espíritu de Otorgues y este sobreponiéndose al instante pide permiso al carcelero para llegar hasta el patio.

Detiene la venta. Ofrece cuatrocientos patacones, que entrega despues su mujer y el 26 de Diciembre de 1825 cuando yá se habían librado Rincón y Sarandí y los imperiales de la Plaza se mostraban indulgentes con los presos, — acuerda Otorgues con licencia de la Gobernación y bajo su firma que la morena esclava pase a prestar servicios a María Dolores Feria y el niño de color subastado quede en el futuro bajo la custodia del hijo Manuel. (24)

El esclavo será mas tarde el negro Ciriaco, hombre de respeto y confianza que se liberta al amparo de María Dolores Feria.

---

(23) — Archivo E. M. E. — Legajo certificaciones. — Miguel Feria — 1835 y antecedentes.

(24) — Papeles y retrato en poder de Sara Juanicó de Ocampo.

Así pues: no se habían cumplido las cuarenta y ocho horas del arribo de Otorgues a Montevideo cuando es acometido por fuertes ahogos que sin privarle del conocimiento hacen decaer su espíritu llevandole a un terreno que parecía acusar una cercana paralísis.

Desde 1829 el soldado padecía de arterio-esclerosis. Sometido a tratamiento riguroso por el Dr. Luis Chouciño, médico de San José, reacciona sin embargo de modo favorable, al extremo de que nada hacía temer por la vida de aquel hombre vigoroso.

El ataque producido en la misma habitación de la hija enferma alarma al yerno que sale a la calle en busca de socorro acudiendo en el acto algunas personas que se encontraban en la pulpería inmediata de Moro.

Eran Pedro Otero, cuñado del enfermo, Pablo Seoane, Narciso del Castillo, José Rovira, José Arteaga, Eusebio González, Ramón Fariña, Antonio Rey y Tomás Ríos, todos vecinos destacados del barrio y algunos funcionarios públicos distinguidos.

Semejante número de personas regresaban de una riña de gallos que había tenido lugar en el reñidero allí inmediato, que mas tarde se amplifica en los terrenos próximos de Acosta y Lara y son los que ván a ser testigos de un suceso inesperado.

Como a la hora del ataque reacciona Otorgues. Se incorpora en el lecho. Habla con entera lucidez con el yerno Pedro Pascual Ríos solicitando la presencia del escribano Juan Pedro González.

No quería morirse sin suscribir testamento y dejar arreglada la situación familiar que su vida accidentada había creado.

Tal lo consigna la información sumarial producida entonces aunque posiblemente era interes de Ríos precipitar la diligencia ante la situación embarazosa que creaba a la familia la carencia de testamento por parte del hombre que iría a morirse.

El escribano González no daba señales de arribar. Funcionario dinámico, con muchas ocupaciones, era a la vez secretario de la Junta Municipal de Montevideo.

Mientras se esperaba la llegada, arriba a la casa el Dr. José Pedro Olivera requerido para asistir al enfermo. Examina con detención a Otorgues aconsejando la presencia rápida del notario en virtud de que con un nuevo ataque que posiblemente sobrevendría, como sucedió, debido a la fatiga que el paciente mantenía, la vida se extinguiría sin llenarse el íntimo deseo del que se encontraba ya inmóvil en el lecho.

Dos hóras transcurrieron de indecisión y espectativa.

El escribano no daba señales de llegar y es entonces que Otorgues reaccionando, conservando entero lucimiento, ordena que pase a la pieza donde se encontraba, José Vidal y Medina, hombre de la amistad, que va a desempeñar rol preponderante a la muerte del testador y ante el Juez Ldo. de la Civil donde debe abrirse mas tarde el juicio sucesorio. (25)

Dentro del dormitorio se redacta el testamento cerrado que rubrica el escribano, certificando el hecho diez personas que desde la pulpería de Moro acuden cuando sobreviene el primer ataque al soldado allí postrado.

---

(25) — José Vidal y Medina ha sido un hombre de actuación destacada en el ambiente administrativo del Uruguay. Descendiente de la familia del apellido, entroncado con la mejor sociedad, era un gran admirador del patriotismo de Otorgues.

Las disposiciones últimas de Otorgues expresan:

1.º Que era oriundo de la República Oriental del Uruguay donde había nacido y mantenía el grado de coronel del nuevo Estado.

2.º Que era casado con María Juana Otero, uruguaya, de 48 años de edad, sin haber tenido con ella sucesión ni aportado su mujer bien alguno de fortuna al matrimonio.

Con la Otero se encontraba separado, según lo consigna, por mutuo consentimiento desde hacía trece años.

La fecha coincide mas o menos con la primera prisión que sufre Otorgues siendo confinado a Río de Janeiro.

Posiblemente desavenencias que se producen con la ausencia paralizan toda reconciliación, teniendo la mujer que llevar en la época una vida ingrata de privaciones que trastornan el organismo según lo acredita el Dr. José Previtale, que es médico de asistencia, cuando aquella se somete a tratamiento riguroso para salvarse de la acechanza de la muerte.

3.º Que era hijo de un antiguo soldado de la Colonia española, José Torgues entonces fallecido y de Feliciana Pérez.

La forma en que se encuentra redactada esta disposición presupone que entonces aun vivía la madre de Otorgues, mujer estoica, que cobija en los primeros tiempos a Pablo, Gregorio y León Pérez, sus sobrinos, figuras magníficas de la revolución, muy vinculados a la familia.

4.º Que tenía tres hijos que llevaban su apellido y los había criado. Ademas, uno por venir al mundo, en virtud de que había formado hogar, desde tiempo atras en San José, con María Feria, oriental, radicada en la casa de su pertenencia enclavada en el pueblo maragato.

María Dolores Feria era madre del menor Manuel Francisco Otorgues a quien legitimaba por testamento como igualmente a las dos hijas tenidas con una señora del Pantanoso antes de casarse con María Juana Otero.

Eran ellas Florentina Otorgues oriental, casada con Pedro Pascual Ríos y Juliana Otorgues.

La declaración franca del testador encierra dos consideraciones importantes.

Se hizo al soldado el grave cargo de que durante la Gobernación de Montevideo había dispuesto la muerte de un yerno, el Capitán Antonio Seoane.

Ignoramos la época en que este militar pudo haber contraído enlace con la hija de Otorgues pero es notorio que la mayor de las hijas llamada Florentina que tomó esponsales con Pedro Pascual Ríos tenía en los días en que el guerrillero ocupa la Gobernación de la Ciudad a penas trece años, naciendo la segunda poco tiempo antes de las invasiones inglesas. No estaba, pues, en 1815 en condiciones para contraer nupcias debido a que sólo podría tener nueve años de edad.

Al dar Otorgues al único hijo varón el nombre de Manuel Francisco, posiblemente lo hace en recuerdo del compañero desventurado Manuel Francisco Artigas que como él paga tributo a las prisiones portuguesas de Río de Janeiro.

5.º — Que era dueño de una estancia ubicada en el Arapey Grande (Ce-

rro del Lunarejo) que le había donado el gobierno español en pago de servicios militares prestados en 1807. (26).

El campo se hallaba en 1831 sometido al arrendamiento de Ramón Acha.

6.º — Era de su pertenencia una suerte de estancia situada en la costa de San José, con casa de material. Contenía el campo que él mismo administraba, ocho cientos setenta vacunos; setenta y tres caballos y un lote de ovejas. Había en el establecimiento cuatro negros esclavos y una negra.

7.º — Poseía una finca donde tenía el escritorio y atendía los negocios de campo, ubicada en el pueblo de San José de Mayo, cerca de la Iglesia, en la cual se hallaban sus papeles y el archivo. (27).

La forma en que se encuentra redactada esta disposición y los sucesos que se produjeron en la casa de Otorgues después de fallecido presupone que el militar tenía allí correspondencia privada que no ha podido ser salvada a través del tiempo, perjudicando tan sensible hecho el estudio de la vida de tan compleja figura.

8.º — Que era su voluntad que el negro esclavo José quedara libre de la servidumbre en pago de su fidelidad, debiendo sin embargo prestar servicios por dos años a María Dolores Feria.

9.º — Que teniendo en Buenos Aires con familia un hermano llamado José Otorgues era su deseo legarle seiscientos pesos para que mejorara la vida.

Nombró primer albacea a Eusebio González y segundo a Lorenzo Medina, instituyendo herederos de sus bienes a los hijos que dejaba (28).

Poco después de dictadas las últimas disposiciones se agravó el estado del testador, exhalando el último suspiro entre las nueve y diez de la noche del 14 de Diciembre de 1831.

No se pudo certificar la hora exacta de la muerte porque según lo declara Vidal a la justicia, la casa mortuoria carecía de reloj. (29)

La muerte del soldado da lugar a un suceso familiar de resonancia en que toma parte la mujer de Otorgues con intervención de la policía.

En su carácter de esposa, sin haber mediado sentencia judicial sobre separación de cuerpos, reclama el cadáver declarando que muerto el marido ella era la única representante de la sucesión.

La policía trasmitió al gobierno el deceso de Otorgues dejando que la Otero formulara las acusaciones pertinentes contra los que se consideraban por testamento dueños de la fortuna acumulada.

---

(26) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda. — Expedientes números 3 y 90. Fernando Otorgués reivindicando tierras en el Arapey Grande y costa del Mataojo. — Encuadernado N.º 53 del año 1828.

(27) — Archivo Juzgado Ldo. de lo Civil de 1er. turno. — Autos Otorgués. — Consta allí que la documentación quedó en poder de Juan Clain. El inventario privado se hizo en San José el 18 de Diciembre de 1831.

(28) — Lorenzo de Medina ha sido una figura magnífica de la revolución oriental. Cabildante, Comandante Militar de San José en el período de la Independencia, era hermano del Coronel Adrián Medina. Tenía un profundo afecto por Otorgués y era de sus mejores y calificados amigos.

(29) — La existencia de reloj constituía todavía al iniciarse la Guerra Grande un lujo debido a que ellos tenían que construirse uno por uno a mano, por artífices y obreros experimentados. De ahí el valor que ellos mantenían. La profusión del reloj, de fácil adquisición, construído en forma standard parece que se produjo en Montevideo después de 1870. El autor tiene en su poder el reloj de bolsillo, tipo de dos llaves raro que perteneció al General Lucas Moreno y regalado en 1872 al padre del que escribe el presente trabajo. A Moreno se lo había entregado Bernardino Rivadavia, que estuvo en la Colonia donde Moreno prestaba servicios y era sub-delegado.

Rivera, en conocimiento de la triste nueva, acuerda que por el Estado Mayor del Ejército a cargo accidental de Pedro Lenguas se dictara la orden general siguiente:

"Habiendo dispuesto el P. E. se hagan honores al finado Coronel retirado Don Fernando Otorgues, los señores Jefes y Oficiales francos de la guarnición se hallaran reunidos en el Fuerte de Gobierno a las cuatro y media de la tarde del día quince del corriente para asistir a los funerales que deberán tener lugar en la Iglesia Matriz.

El Batallón de Infantería (comandado entonces por Eugenio Garzón) se hallará formado en la Plaza con toda la fuerza disponible, incluyendo las guardias que serán relevadas por el tiempo necesario, llevando un cartucho por plaza para hacer la descarga correspondiente a la conclusión de dichos actos fúnebres y en seguida se retirarán". (30)

A las 5 de la tarde de ese día 15 de Diciembre llega a la Matriz envuelto en la bandera oriental el ataud que contenía los restos mortales.

En la iglesia se encontraba el gobierno de la República, militares argentinos y uruguayos y hombres de la administración pública. (31)

El acto religioso estuvo a cargo de Dámaso A. Larrañaga y "El Imparcial" de la época se ocupa de las exequias de Otorgues poniendo de relieve los servicios que había rendido a la Independencia Nacional.

Tras de los funerales de Otorgues se desenvuelven hechos que provoca

---

(30) — Archivo del E. M. del Ejército. — Libro de Ordenes Generales. — Año 1831.

—Conviene advertir que los funerales de Otorgues pueden considerarse excepcionales pues entonces la mayoría de los soldados de la Independencia no tenían ese honor a la hora de la muerte. Basta revisar el archivo militar de la época para tener el convencimiento. Antiguamente los honores militares no se prodigaban como en la actualidad. La mayoría de los hombres de la Independencia fueron inhumados sin ese homenaje. Manuel Calleros, José Rebuelta, José Antonio Berdun, Francisco Llambí, Pedro Pablo Gadea, etc. no tuvieron honores. Rivera hizo la excepción con Otorgues por la posición excepcional que tuvo en la Revolución y ser el coronel más antiguo de la Patria. Ese homenaje de Rivera tiene gran importancia histórica porque contribuye a rectificar el concepto equivocado que se tiene por la memoria de Otorgues fundado en la pasión de la época. Además el caudillo del Pantanoso no podía ser blando a veces, con los enemigos desde que, como lo ha demostrado el Dr. Alberto Palomeque, el Barón de Holemberg fué enviado con instrucciones secretas del Directorio de Buenos Aires para fusilar a Artigas, Otorgués, Barreiro, Rivera y otros patriotas.

(31) — Al bajarse el ataud que contenía los restos de Otorgues por la escalinata de la Matriz para ser conducido al Cementerio demolido en 1836 el patriota Juan José Aguiar que fué su Secretario y cuya biografía trazamos más adelante, pronunció la oración fúnebre siguiente:

"Exmo. Sr. Presidente, Sres. Ministros, Señores: Honrado con la representación de las Autoridades Públicas por el carácter que investí en el Cabildo de Montevideo y en la Secretaría de la Gobernación y Comandancia Militar bajo la conducta del Coronel Fernando Otorgues, levanto mi humilde voz para despedir para siempre al veterano lleno de méritos y de sacrificios que ha caído pagando tributo a la muerte.

V. E. que ha sido testigo personal y compañero de jornadas de gloria de tan benemérito patriota ha querido generosamente adherirse a este acto reparador tributando las exequias fúnebres a la memoria del Coronel Otorgues, reengrandeciendo con su presencia este acto lo mismo que las personas que acompañan esta ceremonia sagrada, atestiguando con su actitud el dolor que la eterna desaparición de aquel valiente militar ha causado en el corazón de los orientales.

El Coronel Otorgues ha sido un hombre de su época; no podía ser débil ni benevolente en la hora en que le tocó actuar con los que deseaban torcer el anhelo de libertad que bullía en el espíritu patriota comprometiendo la causa de la Revolución; fué calumniado, difamado, creyéndolo cruel y de pocos merecimientos, cuando lo que sólo anhelaba, con sus sacrificios, era la independencia de su Pueblo por el que había ofrendado la sangre desde los más tiernos años.

Bajo las órdenes del heroico General Artigas dió muchos lauros a la Patria, tocándole la gloria de entrar con su División de Operaciones a Montevideo y rendir a la Plaza, abatiendo la prepotencia del enemigo, en medio del regocijo de los orientales y fué con su

María Juana Otero persistiendo en que su situación de legítima esposa le daba todo derecho en la representación sucesoria.

Era la Otero una mujer ictérica, de naturaleza precaria. Hija de un antiguo veterano de la Independencia, había tomado muy joven esponsales conociendo sin embargo el carácter enamorado de Otorgues y aceptando la situación que éste tenía con otro hogar formado en el Paso del Molino (32).

Heroica y abnegada acompaña al marido en las marchas que se producen en 1814 cayendo prisionera de las tropas de Alvear y Dorrego sufriendo vejamenes que alteran el carácter de Otorgues haciéndole pensar en la revancha de semejantes actos vandálicos (33).

Los disgustos de familia, la falta tal vez de sucesión hacen modificar el carácter de María Juana Otero. Queda separada por mutuo consentimiento desde 1817, con el caudillo del Pantanoso.

Muerto Otorgués salen a relucir cuestiones ignoradas por los propios representados.

En efecto: se presentan al Juzgado reclamaciones por deudas de guerra efectuadas durante la campaña de la Independencia.

¿Cómo abonar o confirmar tácitamente en el silencio semejante situación que dilapidaba una herencia distribuída por el mismo testador? Tal era la expresión constante de los herederos en juego.

La mujer de Otorgues se adelantaba a declarar que ella era la única y más fuerte heredera y que no reconocía en el caso ni los propios derechos del hermano del muerto, radicado en Buenos Aires.

Largos fueron los alegatos expuestos, los inventarios minuciosos realizados, las declaraciones prestadas sobre la vida llevada por Otorgues cuya pintura constituye un proceso familiar triste por la forma en que se encadenan las incidencias ante la perspectiva de la mejor herencia.

Era juez de lo Civil el Dr. Carlos G. Villademoros. Hombre minucioso, con pasta de jurisconsulto, muy desconfiado.

Actuaba como Fiscal de lo Civil el Dr. Florencio Varela.

La tramitación del asunto da mérito a un largo sumario para mejorar cada heredero los derechos de que se creían asistidos.

---

asentimiento que tuve el honor de desplegar en el Cabildo en la mañana del 25 de Mayo de 1815 el pabellón tricolor que abatió para siempre la bandera de Castilla que había flameado hasta la víspera.

Pasado el calor de la contienda, acalladas las pasiones la historia imparcial dictará la sentencia y entonces los méritos del coronel Otorgues aparecerán como el espíritu justiciero lo presiente aventando para siempre las calumnias con que las intrigas de su tiempo pretendieron envolverlo, empañando sus honradas acciones.

Mientras tanto; descanse en paz el valiente patriota. — **Juan José Aguiar**".

Documento perteneciente al archivo de este distinguido ciudadano facilitado por el nieto, Juan José Aguiar, que se ocupó vivamente de reivindicar los méritos de Otorgues por la intervención que su abuelo había tenido al lado de dicho guerrillero.

(32) — Archivo del Juzgado L. de lo Civil de 1er. Turno. — Información de Juan Pinedo en representación de María Juana Otero de Otorgues. Se establece que el 11 de Enero de 1837 la Otero se encontraba enferma, sometida a la asistencia del Dr. José Previtale. Vivía en casa de Luis de la Rosa situada cerca de la Aguada abonando diez y seis pesos mensuales de alquiler.

(33) — Sin embargo, hombre generoso olvida los agravios y cuando pocos meses después pasa el barco "Hotipui" por Montevideo con Alvear a bordo y se le pide permiso para bajar a tierra, contesta hidalgamente: "De mi autoridad nada tendrá que temer, pero que no podía garantirle si el pueblo indignado atentaba contra su persona".

Los hijos de Otorgues tenían por apoderado al albacea sucesorio Eusebio González (34).

Procurador habilísimo, perspicaz, no pierde pisada en el proceso para rectificar cada una de las afirmaciones que formulaba la Otero para desviar a su favor el fallo de la justicia civil.

Son curiosos los argumentos que hace González defendiendo la posición de sus representados.

¿Cómo se puede desheredar según lo pretende la Otero a los que tienen reconocimiento tácito del tasador, son su mismo retrato y fueron cobijados al calor de la casa paterna?

¿Qué tiene de particular, afirmaba, que sean hijos reconocidos, cuando la lucha por la independencia obligó al aislamiento de los actores, formando ellos situaciones íntimas indispensables para sobrellevar la vida?

Así por ejemplo, agregaba, "sería una consecuencia cruel y anti-liberal suponer que los catorce hijos naturales que tiene, el General Fructuoso Rivera no le pertenecieran a él" (textual) (35).

El juicio continúa durante varios años haciéndose cada vez más difícil la sustanciación hasta que por fin llevado a la judicatura el Dr. Antonio Caballero dicta sentencia declarando válido el testamento otorgado a la hora de la muerte por Fernando Otorgues, reconociendo como hijas a las dos que tenía fuera del hogar formado con María Juana Otero.

Con respecto a los derechos que alegaba María Dolores Feria, madre del menor Manuel Francisco Otorgues, consignó el Juzgado que aquella debía hacer información separada para no complicar la secuela regular del juicio.

Mientras tanto en la parroquia de San José, el 4 de Mayo de 1832, a cinco meses del fallecimiento de Fernando Otorgués se anotaba el nacimiento de la hija que había dado a luz María Dolores Feria, y que el testador aludía en su última disposición. Se le pone el nombre de Mónica Eduvijes Torgues.

Realiza la inscripción el Coronel de la Independencia Adrián Medina y la señora Tomasa de Medina. Hacen constar que la que acababa de nacer era hija del soldado muerto repentinamente en Montevideo el 14 de Diciembre de 1831. (36)

Mónica Torgues ha sido el vivo retrato del caudillo. A los veinte años contrae enlace en la Villa de la Unión con Justo Juanicó formando la distinguida familia de descendencia directa de Otorgues, cuyos integrantes son, puede decirse, de los muy pocos que en el Uruguay existen conservando la sangre del que murió hace un siglo.

---

(34) — Archivo del Juzgado L. de lo Civil de 1er. Turno. — Expediente de José A. Languenhein por los herederos de Otorgues. — Año 1833.

(35) — Archivo Juzg.do L. de lo Civil de 1er. turno. — Autos Sucesorios de Fernando Otorgues e incidentes producidos.

(36) — Iglesia de San José de Mayo. — Libro de Bautismos. — 4 de Mayo de 1832.
Tomasa Medina era hermana de Adrián y Lorenzo Medina y esposa de Juan José Aguiar Secretario General de Otorgues en 1815.

Otorgués era pariente de los Medina y los Aguiar en virtud de que una tía de ellos llamada también Tomasa Medina Castellanos contrajo nupcias con Tomás Pérez de la misma sangre del caudillo del Pantanoso por línea materna.

María Dolores Feria falleció a edad avanzada el 27 de Febrero de 1879 en una casa de la calle Convención, de Montevideo (37).

El gobierno de la República por disposición especial dictada treinta y dos años antes le había asignado derechos sobre la propiedad que Otorgués tenía en el Arapey Grande donada por el Rey de España en pago de servicios remarcables prestados a la colonia de Castilla (38).

Queda consagrada así la situación que el caudillo prepara haciéndose el reparto de la fortuna con arreglo al deseo vehemente del que había suscripto testamento ante la inminencia de la muerte.

El destino de Fernando Otorgues ha sido en general triste por lo infortunado de su vida.

La última prisión que sufre ante el preludio de la cruzada de 1825 evidencia con su preparación rápida y certera, que Otorgues constituía un peligro para el interés de la conquista opresora, antecedente digno de ser tenido en cuenta al contrabalancear los actos del soldado; sus acciones y sus errores.

Testimonia el hecho que aquél no asentía con el fervor de otros ciudadanos que desgraciadamente se entregan a cimentar la codicia del dominador lusitano para adueñarse del solar nativo, rindiendo pleito homenaje al gobernador Lecor y que la historia los absuelve de la ingrata falta, persistiendo en su actitud definida y segura que la Provincia era del dominio de los orientales y ellos los únicos capacitados para gobernarse si no querían depender de España ya que la Península era quien solamente podía alegar derechos por el título hereditario que tenía (39).

Pensando así Otorgues no tiene empacho en afirmar que antes de ser esclavo de otra dominación por la fuerza o por la habilidad de la opresión, prefería ser súbdito de España volviendo al seno natural de la madre que lo había cobijado.

Sus acciones y reacciones aparentes son fruto muchas veces de la imposición o la astucia del enemigo que lo acechaba ante la desgracia que envuelve a Otorgues trastornándole en algunas ocasiones la firmeza del carácter.

Tuvo sin embargo horror y desprecio a lo que el portugués prepara para

---

(37) — Resulta lamentable que habiendo fallecido a la terminación del gobierno de Latorre la Sra. María Dolores Feria, ningún escritor e historiador de la época la haya aprovechando en vida para aclarar puntos ignorados sobre la actuación de Otorgues, mucho más cuanto ella conocía a fondo la actuación del soldado y sus relatos hubieran sido de una gran importancia. Los restos mortales de Otorgues no se han perdido y la familia conoce el nicho donde se encuentran. Es justicia conducirlos al Panteón Nacional. Uno de los descendientes del yerno de Otorgues. Pedro Pascual Ríos, antiguo empleado de la Municipalidad de la Capital y compañero del autor de este trabajo aseguraba que el archivo de aquel soldado fué entregado en 1876 al Dr. Andrés Lamas y que él mismo había realizado la selección de los documentos. Lamas quería rehabilitar la memoria de Otorgués según aquél expresaba en presencia de la amplia información que había reunido oficial y particular.

(38) — Archivo Escribanía de Gobierno y Hacienda. Protocolo del escribano Manuel Cortes. — 23 de Setiembre de 1847.

(39) — Esa convicción de Otorgues obedecía en general al concepto de los provincianos ya fueran entrerrianos, catamarqueños o correntinos. No se conformaban ellos con que sus pueblos fueran ocupados en son de conquista, pues siendo todos integrantes del viejo virreinato tenían los mismos derechos y Buenos Aires no podía acreditar un título de propiedad sobre las provincias desde que todas por igual se habían desprendido de la madre patria.

adueñarse de la Banda Oriental y este hecho valiente y sincero, robustecido con los sufrimientos que pasa en la cárcel lo llevan a un terreno revolucionario que lo engrandece como patriota en el último recodo de la vida.

Es esa convicción irreductible, franca, de tal modo de pensar, la que lo conduce a preferir dejar a los hijos el lote de no embuirlos con el conocimiento de saber leer y escribir en portugués ante la imposición habilidosa desplegada por el dominador con la juventud de la época, para no adaptarlos en forma alguna al régimen del idioma y las costumbres que no toleraba.

De ese modo conservarían la lengua española, manteniéndose siempre orientales, pues en su raro criterio aunque variara el curso de la Revolución sostendrían el concepto de patria que sólo él interpretaba con arreglo a la situación incierta de entonces, porque es indudable, que nada más difícil que el advenimiento de la libertad dentro de una sociedad amasada con el régimen secular de trescientos años y la entrada al gobierno propio.. (40).

Puede ser ello modalidad de un carácter original.

Se ha cumplido ya un siglo de la terminación de la vida de tan curiosa figura, verdadero caudillo y representante integral de una generación formada en los vaivenes ingratos de la suerte, que tuvo muy pocas horas felices, pues les toca en lote la parte más desgraciada de la jornada, siempre luchando, con el arma presente, defendiendo a la tierra de cinco dominaciones, período de extraordinaria complicación y heroísmo, cuyos actores merecen la admiración y el respeto por el momento ingrato en que llegan al mundo.

Si tuvo errores no ha dejado por eso de amar y defender hasta el último momento el suelo donde había nacido, como lo evidencia la correspondencia y su vuelta después del exilo, ofreciendo la sangre por la libertad de la patria. (41).

Postrado en el lecho del dolor, viendo concluída la vida, exhalando los últimos suspiros, junto a los hijos y los amigos, quería que la tradición conservara como timbre de orgullo que había pertenecido al ejército del Estado Oriental del Uruguay en defensa de cuyo territorio había agotado la mayoría de las fuerzas, arrastrando cadenas, oyendo la difamación, recibiendo el destierro y las prisiones crueles de la época.

Su eliminación por una casualidad histórica lo aparta como a su jefe superior en las primeras luchas, de la guerra civil que despedaza la República, alejándolo del teatro enconado de los partidos personales, quedando el nombre de Fernando Otorgues encerrado dentro del ciclo movedizo y de gran importancia para su memoria, de la independencia nacional. El recuerdo de sus servicios no ha de morir en el corazón del pueblo y el día que se haga historia con tranquilidad e interés, compulsando la enorme documentación aún inédita existente en los Archivos Oficiales y particulares pertenecientes a los países que formaron el antiguo Virreinato y del Brasil, la personalidad de Fernando Otorgués aparecerá contorneada y justicieramente

---

(40) — Una confirmación de esto puede verse en la biografía de Miguel Pisani al enumerar el patriota los sacrificios y la importancia de la obra realizada para romper con la tradición española y el concepto de la autoridad y el destino divino del rey.

(41) — Archivo del E. M. del E. — Comunicación del 19 de Enero de 1827. Correspondencia Militar del año.

rehabilitada, tal como lo preveía el espíritu sereno y desapasionado de Juan José Aguiar al hacer emocionado la despedida a los restos mortales y demostrar con la convicción del hombre experimentado en los vaivenes de la suerte que el valiente guerrillero que entonces desaparecía súbitamente del mundo había sido una víctima del tiempo del odio, la traición y el despecho acumulados por las alternativas de la revolución, instantes de difícil interpretación por las variantes que los mismos actores a menudo sufren a través de tan apasionada tragedia.



José Antº Berdun

José Antonio Berdun

JEFE DIVISIONARIO DEL EJERCITO DE ARTIGAS. — ORGANIZADOR DEL CELEBRE REGIMIENTO DE LOS COLORADOS. — INICIACION DE SU CARRERA DURANTE LA COLONIA ESPAÑOLA. — ES UNO DE LOS PRIMEROS CABOS DE LA PATRIA. — SOLDADO EN SAN JOSE, LAS PIEDRAS, AYUI, SITIOS DE MONTEVIDEO. — SUSTITUYE A BLAS BASUALDO CUANDO FALLECE. — SU ACTUACION EN ENTRE RIOS. — ES COMANDANTE MILITAR DE CONCEPCION DEL URUGUAY. — CAMPAÑA DEL NORTE. — ACTUACION EN EL COMBATE DE IBIRACOY. — PELEA COMO UN HEROE EN CATALAN SIENDO TOMADO PRISIONERO Y CONDUCIDO AL BRASIL. — SU ACTUACION POSTERIOR A 1825. — ES AYUDANTE DE RIVERA EN LA CAMPAÑA DE MISIONES. — OCASO TRISTE DE TAN VALEROSO SOLDADO. — DESCRIPCION DETALLADA DE SUS SERVICIOS PRESTADOS A TRAVES DE TREINTA AÑOS. — SU MUERTE OCURRIDA EN MEDIO DE LA INDIFERENCIA PUBLICA.

Cuando el 10 de Junio de 1815 se produce de manera inesperada la muerte del coronel Blas Basualdo, — una de las figuras militares mas calificadas dentro del ejército de Artigas por su consecuencia y heroísmo, — la mirada certera del comando se fija en el que en aquellos momentos excepcionales debía ser nuevo jefe divisionario en la dilatada campaña de Entre Ríos y Corrientes y representante del caudillo, en algunas situaciones, ante el Cabildo de la segunda provincia argentina.

No era posible por la situación del momento y la complejidad de la lucha hacer la sustitución del jefe caído en medio de la sorpresa y congoja de las fuerzas armadas, con un soldado improvisado, carente de aptitudes y sin prestigio para el mando de un cuerpo de ejército formado con elementos heterogéneos, reclutados muchos de ellos entre las provincias que obedecían al mandato o la influencia de la liga federal - republicana.

La elección recáe en un soldado veterano de la antigua Banda Oriental del Uruguay, quedando desde entonces ascendido por Artigas al grado de coronel con el que revistaría veinte y tres años hasta la hora de la muerte.

Era el comandante José Antonio Berdún.

Su movida carrera señalaba el hecho singular de que poseía conocimientos de las dos armas fundamentales que se necesitaban para la organi-

zación de las tropas divisionarias, en plena actividad: la infantería y la caballería combinadas para entrar en pelea.

Se presentaba, ademas, la circunstancia favorable de que el nombrado había sido en la juventud y por muchos años, por su amor a la carrera, cabo de las fuerzas regulares españolas, cargo que, como el de sargento de asamblea, sólo se confiaba a hombres idóneos, de vivacidad y hechos en el ambiente militar, en virtud de que sobre ellos gravitaba el reclutamiento, la selección y la misma calificación de los ciudadanos que formarían la guardia nacional para la organización de los regimientos destinados a la defensa de los territorios tan frecuentemente disputados.

Berdún desde casi niño había tenido profundo amor a la carrera de las armas, recibiendo la educación que poseía de los mas antiguos soldados que España había mandado de guarnición a la Plaza amurallada de Montevideo.

De valor personal, estoico, con un patriotismo desmedido heredado con el sufrimiento constante pasado durante las dominaciones extrangeras, especialmente en la portuguesa en que estuvo a punto de morir. Cayó prisionero, probó los calabozos de Montevideo y de Río Janeiro, confiscando el enemigo sus bienes para llevarlo al camino de la completa miseria.

Su nombre como la nacionalidad permanecen hasta el instante confundidos y ésta es la primera vez que se dan a conocer rasgos de semejante soldado, desconocido todavía su sepulcro e ignorado el fulgor de sus hazañas en favor de la independencia nacional.

Por error se le ha considerado oriundo de Entre Ríos y se le varía el apellido creyéndolo de procedencia francesa, llamándole Verdún cuando sus padres fueron vecinos del Río de la Plata y el singular guerrillero era oriental hasta la médula de los huesos. (1)

Nació José Antonio Berdún en Montevideo el 19, de Marzo de 1778.

Es hijo legítimo de Juan Bautista Berdún, hombre abnegado que durante el último tercio del Siglo Diez y Ocho decide con permiso de la Gobernación española poblar la extensa y solitaria región del territorio cuyos límites desprendidos de las puntas lejanas del Yaguarón llegaban a los Minuanos, al Oeste del Aiguá, recibiendo contacto con las nacientes del río Santa Lucía formando una enorme periferia quebrada llena de valles y asperezas, inmediata a la cual se erguía el Cerro que consagra desde entonces el nombre del primitivo poblador enclavado a las puertas de la hoy ciudad de Minas.

La propiedad queda en poder de la familia durante muchos años en forma proindivisa y sufriendo las confiscaciones del dominador portugués.

Recién en 1823 Justa Berdun, viuda de Fernando Cabrera y hermana del jefe divisionario de Artigas inicia la tramitación respectiva.

Para representarla ofrece la personería de su hermano político el Sargento Mayor del Regimiento de Dragones de la Unión Bonifacio Isaz (a) Calderón que en esos días servía a órdenes de Rivera.

Con la intervención de Isaz se determina que la mensura de la estan-

---

(1) — Francisco Bauzá en su obra La Dominación Española en el Uruguay, lo llama el "entrerriano Verdun", sin estudiar el origen ni la carrera de tan destacado soldado produciendo así errores lamentables. La confusión es explicable por existir un Verdun en Entre Ríos, militar también.

cia había sido practicada el 3 de Julio de 1801, por el capitán geografo Félix de Azara.

El campo poseía una antigua casa levantada por Juan Bautista Berdun primitivo poblador de la comarca.

Años más tarde el coronel Berdun expresando que era de nacionalidad oriental e hijo de Juan Bautista Berdun y María Antonia Gómez promueve juicio de reivindicación de bienes debido a que el título que acreditaba la propiedad lo había extraviado Isidoro Trigo, vecino del Miguelete a quién se le dió poder para ocuparse del asunto pero que a causa de las guerras que asolaron al país no fué posible liquidar la acción posesora del inmueble.

Consignaba el interesado que la madre tenía un hijo adoptivo llamado Domingo Ruíz Díaz que participaba del derecho de propiedad por las causales que invocaba. (2)

Juan Bautista Berdun ha sido un vecino de arraigo en Montevideo y en su juventud tomara las armas para defender el marco fronterizo contra las indiadas de la época.

Contrajo enlace con María Antonia Gómez descendiente de antiguos pobladores del Uruguay y perteneciente al mismo origen del general Servando Gómez que era pariente de los Berdunes lo mismo que Manuela Belmonte esposa de Bernabé Rivera de cuyo vínculo le venía al coronel Berdun el profundo cariño que mantenía con este último robustecido en el compañerismo de las cárceles de Río de Janeiro.

El matrimonio dá a la patria varios descendientes: Justa que aparece siendo una de las hijas mayores que contrae nupcias con Fernando Cabrera antiguo vecino del Aiguá y enviuda en 1823 durante el poderío de la dominación imperial; José Antonio que toma esponsales con Petrona López vinculada por lazos de parentezco a aquel Comandante José López que interviene como mediador cuando ocurren en 1828 las desavenencias entre Rivera y Oribe labrándose la célebre acta en que aparecen en juego Manuel Freire y Bernabé Rivera; Claudio que muere soltero el 6 de Agosto de 1828 en un tiroteo contra el enemigo imperial siendo capitán de la 6.ª Compañía del Regimiento de Dragones Libertadores y que trasmite pensión a la madre ya viuda el 21 de Marzo de 1833; Gregorio que como el anterior fallece sin contraer nupcias, Irene y Julián Berdun que toma enlace con Regina Gutiérrez hermana del soldado de las primeras campañas Venancio Gutiérrez de actuación movediza y destacada en la República. (3)

---

(2) — Archivo Escribanía de Gno. y Hda. — Año 1823. — Protocolo encuadernado N.o 19. — Id. Juzgado Ldo. de lo Civil de 1.er Turno — Legajo B. N.º 1. — Año 1833.

(3) — Archivo E. M. E. — Tomas de Razon — Viudas y Menores — 1833 — Pensión María A. Gómez de Berdun, madre de Claudio Berdun. — Julián Berdun Teniente en 1825 en el Regimiento entre Río Negro y el Yí.

—Iglesia de Paysandú. — El 27 de Febrero de 1823 se casó Julián Berdun, hijo legítimo de Juan B. Berdun y María Gómez con Regina Gutiérres vecina de la localidad.

—El 30 de Marzo de 1869 murió en Paysandú el Teniente Coronel Gregorio Berdun, soltero de noventa años de edad. = Juan F. Solari — Presbítero.

—Una parte de la biografía de Gregorio Berdun puede verse en la Sección A., Carpeta 10 (Altas y Bajas) del Archivo del E. M. del E. — En 1860 declara que tenía medio siglo de servicios militares prestados y pasaba los setenta años de edad.

—En 1828 Juan Bautista Berdun presenta al gobernador la solicitud siguiente:

Por rara casualidad todos los hijos de Berdun han sido militares, lo mismo que los yernos constituyendo una legión de guerreros que se fragmenta a traves de las epocas gloriosas y difíciles de la República prestigiando con honor el apellido heredado de los antepasados, siendo indudablemente tres los mas destacados: José Antonio que recibe el sable de mando divisionario al morir Blas Basualdo después de haber comandado con gloria el regimiento de Los Colorados en el ejército de Artigas; Gregorio que es uno de los mas antiguos guerreros de la Patria, con biografía que arranca desde 1809 sublimado su heroísmo en las diversas acciones en que actúa, falleciendo casi a los noventa años de edad en la ciudad de Paysandú el 30 de Marzo de 1869 y Claudio que, como se expresa, pierde la vida en una emboscada despues de ser actor en los Sitios de Montevideo, Guayabos, Arapey, Santa María, Sarandí y en otras acciones de guerra luciendo las presillas de capitán en la campaña de 1825.

Los primeros años del coronel Berdun debieron ser crueles. Comarca empobrecida, solitaria y llena de incertidumbre que se acentuaba con los continuos avances del portugues, tuvo necesariamente que formarse a los embates de la suerte vigorizando el espíritu para la lucha.

De ahí que entrara joven a integrar las columnas militares.

En 1801 se incorpora como soldado al regimiento de milicias provinciales. Tiene por capitán a Manuel Calleros mas tarde glorioso presidente de la Asamblea de la Florida. Sirve al lado de Faustino Tejera con quien intima poderosamente y reclutan contingentes para el levantamiento estupendo de 1811.

Hace en esas condiciones la campaña al Yaguarón cuando el Marqués de Sobremente organiza la marcha para defender el marco fronterizo. (4)

Desde entonces se consagra soldado veterano.

Vuelto el regimiento a la ciudad, sometido al régimen de la disciplina obtiene del comando las ginetas de cabo.

En el puesto se hace de prestigio. Observa con interes la organización de la milicia, estudia los caracteres, hasta que asume el reclutamiento de la guardia nacional cuando la gobernación efectúa la convocatoria.

Hombre de estatura elevada, vigoroso, con facciones algo gruesas, nariz pronunciada, pelo castaño y ojos grandes pardos, era de un parecido

---

"Exmo Sr.: Juan Bautista Berdun padre del finado Capitán Don Claudio Berdun ante la benignidad de V. E. dice: Que hallándose en estado de miseria y tener que cubrir algunas acrehencias de su dicho hijo que lo reclaman su decencia y buen nombre, pide a V. E. se sirva remediar sus necesidades haciendo se le abonen sus ajustes conforme lo expresa la adjunta cuenta o cuando más no sea el todo de una parte para poder al menos aliviar su situación y la de su crecida familia. — Será justicia. = A ruego de Juan Bautista Berdun = José Morente". — (Archivo E. M. E. — Legajo 28 — Carpeta 1 — Reclamos 1828).

(4) — Manuel Calleros: certifica por el presente que el coronel Don José Antonio Berdun sirvió a mis órdenes en 1801 siendo yo Capitán del Regimiento de Milicias Orientales, haciendo la guerra contra los portugueses en la expedición del Sr. Marqués de Sobremonte, siendo luego de los primeros patriotas que llamados a las armas se alistaron cuando sonó el grito de libertad contra el poder español. Se distinguió en Campaña por sus servicios, siendo Jefe de División. — A requerimiento expido el presente en Montevideo a 7 de Febrero de 1837 = Manuel Calleros. — Papeles de Berdun — (José A. y Gregorio). Archivos del Ministerio de la Guerra, Estado M. del E. y Cámara de Representantes.

absoluto al hermano Gregorio, aunque de carácter mas tranquilo y dulce a estar a los informes de quienes lo conocieron. (5)

Se había casado en Paysandú con una abnegada mujer de familia descendiente de antiguos pobladores del litoral, Petrona López, de cuyo vínculo no hubo sucesión según lo declara el propio marido.

No era Berdun carente de educación. Con inteligencia natural, facilidad para aprender el portugués, hablaba el guarany tan común en la época entre los oficiales que servían con Artigas, escribía con las incorrecciones del tiempo aunque se hacía entender por la claridad del pensamiento y lo que deseaba expresar, lo que significaba modalidad cultural que a veces no presentan hombres que llegan mas tarde a grandes destinos en el escenario político - militar del Río de la Plata.

Tenía firmeza de carácter. Lo señala la situación que asume despues de rubricada la independencia nacional, apartándose de la guerra civil no obstante su amistad con Lavalleja y Rivera.

Que era soldado calificado por méritos y sacrificios lo prueba el hecho elocuente de requerirse su informe para la certificación de los servicios contraídos por distinguidos compañeros de epopeya ante el gobierno de la República, para recibir los premios.

Con entrañable amor por la madre lo que evidencia espíritu sano y noble, si se ha de cumplir la indicación del proverbio de *"que hijo afectuoso y reconocido con la madre es buen ciudadano de la patria"*. Forma en ese sentido un dueto admirable con su hermano Gregorio.

En 1828 la madre de los Berdun no gozaba todavía de la pensión discernida por la muerte en acción de guerra del capitán Claudio Berdun.

Sin embargo los hijos suplen la falta de la ayuda oficial desprendiéndose de parte del sueldo, comprometiendo la acción de la pagaduría militar para que el dinero llegara a manos de la anciana que vivía apartada de las luchas sangrientas de entonces, condición que rubrica una modalidad generosa y tierna no siempre común cuando se admira la estrechez económica de los tiempos y las derivaciones al vicio que el juego casi siempre imponía, como producto lógico de la vida inquieta de aquellos campamentos. (6)

Participa Berdun de las emociones de los habitantes de Montevideo durante las invasiones inglesas. Ofrenda la sangre en las distintas acciones, particularmente en la salida y rendición de la Plaza ante el empuje de las armas británicas.

---

(5) — El coronel Jenuario González trasmite los informes.

—El Dr. Mariano Ferreira fallecido hace pocos años conservaba el recuerdo de la presencia de Berdun por ser su madre hija de Manuel Artigas y muy vinculada al soldado. Además su padre, el Dr. Fermín Ferreira le prestaba asistencia como cirujano mayor del ejército. Muchas veces lo había visto en su casa.

—El General Gervasio Burgueño a quien el autor visitaba a menudo en su antigua casa de la calle Paraguay cerca de Isla de Flores, había conocido mucho a Berdun conservando de él un recuerdo gratísimo. — Aseguraba que había sido un militar de honor, valiente y generoso. — El retrato de su físico es el mismo que queda ligeramente esbozado. — La característica de Berdun, según Burgueño, era la voz vigorosa para el mando educada en la vida militar constante de la época. Decía que al mirarlo se veía un verdadero soldado, que mandaba hasta con la mirada. El campo de los antepasados de Burgueño lindaban con el de Juan Bautista Berdun.

(6) — Archivo E. M. del E. — Habilitaciones. — Descuento del sueldo de Gregorio Berdun por cuarenta pesos para ser entregados a su madre María Gómez, radicada en Paysandú. (Año 1829). Constancias en el mismo de los hermanos Berdun.

El movimiento de Mayo de 1810 lo aparta del servicio español. Hallándose en Paysandú (Casa Blanca) abre su sentimiento nativo en aquella hora gloriosa. Se agrupa a las milicias orientales que en Maldonado y Minas levanta Manuel F. Artigas tomando parte en el combate de San José y en la tarde clamorosa de Las Piedras. (6 a)

Asiste luego al primer sitio que Artigas pone delante de Montevideo, acompañando al ejército hasta el campamento del Ayuí en la marcha épica de entonces para regresar despues con la columna divisionaria en caracter de Sargento Mayor y segundo jefe del Regimiento de Los Colorados.

Habiendo acampado la división en la plaza de Minas tiene lugar allí un acto emotivo, ignorado en su trascendencia y organización por la carencia de informes precisos, consistente en la condecoración de un grupo de oficiales que por su valor y conducta se habían hecho acreedores a la distinción dispuesta por el caudillo oriental.

Berdun al frente del regimiento lleva a cabo la formalidad militar figurando entre los agraciados el capitán Santiago Píriz famoso por su conducta valerosa en las horas heroicas de la Revolución. (7)

El 5 de Junio de 1814 el general Artigas hacía saber a las provincias que se hallaban bajo su protectorado que llamado a su país por exigencia de los negocios generales dejaba el mando de esos territorios con las mismas facultades a su hermano el coronel divisionario Manuel Francisco Artigas.

Hacia poco tiempo que tan valiente militar había cruzado el Uruguay despues de solucionadas las incidencias provocadas por el Congreso del año anterior y al tomar posesión de tan señalado puesto trasmite la congratulación con el conocimiento a los Cabildos provinciales amigos que se encontraban aliados en la lucha.

Berdun acompaña al coronel Artigas en el viaje desde el Uruguay hasta Entre Ríos.

Integrante de la División que aquel mandaba en el territorio oriental desde el levantamiento producido en 1811 tenía profunda admiración por el jefe, y éste correspondía con la confianza más expresiva hacia el subalterno amigo.

Revistando en el carácter de comandante del Regimiento de los Colorados pasa Berdun a incorporarse a la División de Blas Basualdo permaneciendo en semejante situación y actuando en las operaciones de guerra que se desarrollaban en la provincia argentina hasta que se produce la muerte inesperada de éste jefe.

Todas las miradas se reconcentran entonces alrededor de quien podría ser el candidato que llenaría el claro dejado por el soldado desaparecido, para satisfacer aspiraciones regionales y evitar rozamientos que comprometieran la lucha, y enconos en hora de tan difícil orientación.

(6a) — Archivo E. M. del E. — Certificaciones — Año 1835. — Berdun afirma que al mayor Leandro Dutra lo conocía sirviendo en la 2.ª División Oriental el año 1811 a órdenes del coronel Manuel Francisco Artigas en cuyas filas revistaba. Hace otras certificaciones a soldados de la independencias que existen en el archivo íd. y en el del Ministerio de la Guerra.

(7) — Archivo E. M. del Ejército. — Año 1835. — Legajo Certificaciones. — Constancia de Berdun sobre los servicios prestados a la independencia por Santiago Píriz.

Ignoramos la clase de condecoración adoptada entonces o si ella consistiría en un ascenso decretado al mérito por la conducta del agraciado.

Aparece el nombre del comandante José Antonio Berdun. Queda ascendido a coronel y reconocido jefe de la cuarta división de operaciones.

Era Berdun amigo personal de Francisco Ramírez desde los tiempos primeros del levantamiento en el litoral, tenía grandes vinculaciones en el arroyo de la China, Paysandú y Gualeguay y más que todo se presentaba como un soldado leal, subordinado y hecho a la carrera de las armas.

No tenía pasta de caudillo, circunstancia que se miraba para mantener la unidad y el orden dentro de la disciplina militar.

Era recto, vivaz, conciente de su posición, de mano fácil, pero de hierro.

Todo en él respiraba a militar.

Pasa el 11 de Agosto de 1815 a ponerse al frente de tan heterogeneo cuerpo de ejército sobre cuyo número existen encontradas opiniones, recibiendo el comando en el Arroyo de la China y quedando a la vez en carácter de Comandante General de lo que se llamaría más adelante. Concepción del Uruguay.

Desde que asume el cargo se palpa el espíritu de organización que le animaba. Selecciona el parque, lo instala en casa aparente que solicita del Cabildo, se constituye administrador y proveedor del incipiente caserío, abre comunicaciones con Corrientes para satisfacer necesidades apremiantes, libra embarcaciones a Montevideo para el transporte de víveres, elementos militares y todo lo que era preciso en momentos de tanta expectativa.

Artigas lo visita el 13 de Julio de 1816 y cerciora con ojo avisor que no se había equivocado en el nombramiento realizado. (8)

Es conocida la posición que ocupa la columna de Berdun cuando se producen los contrastes del 28 de Setiembre y 3 de Octubre de 1816 que envuelven las fuerzas de Andresito y de Sotelo.

Toda la mirada del brigadier Curado se dirije entonces hacia la marcha que prepara la división del sustituto de Basualdo y por ahora debido a la carencia de investigación emanada de fuerte patriota solo se tiene la opinión apasionada y tendenciosa del adversario que cuando pierde como en el caso de la batalla de Santa María solo menciona lo que le conviene para eludir la derrota que Artigas le causa. (9)

---

(8) — La actividad de Berdun puede verse en la correspondencia de Artigas a Barreiro desde Febrero hasta Agosto de 1816 publicada por Gregorio F. Rodríguez (Alvear tomo 2.º) y en la obra de Hernán F. Gómez "El General Artigas y Corrientes" con prólogo de Plácido Abad.

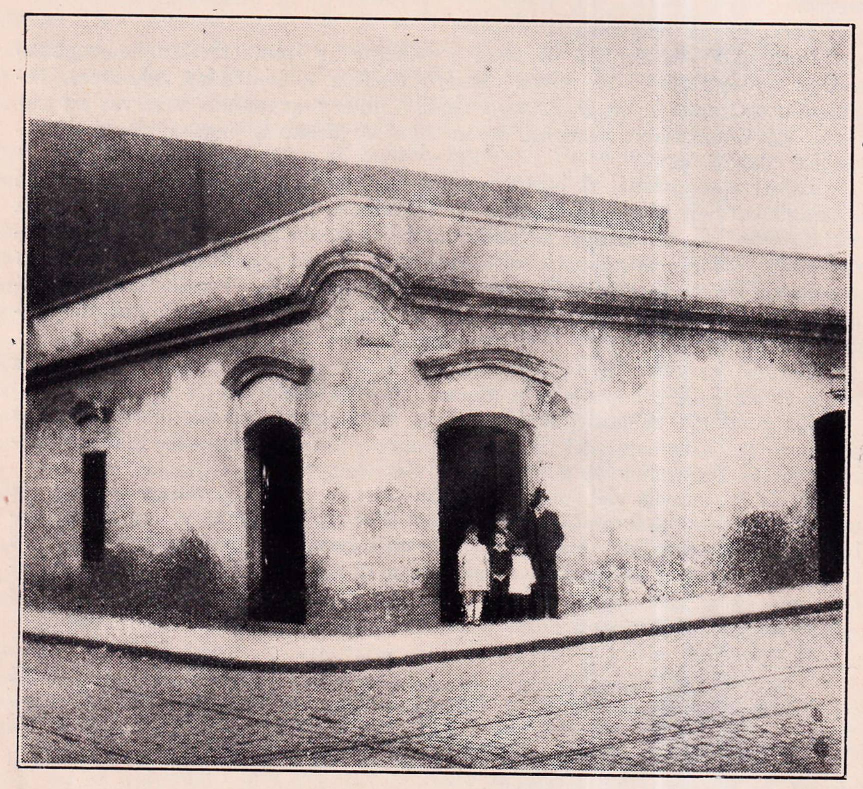
(9) — La columna de Berdun se hallaba entonces floja y se ve que no tenía el número que le calculan los portugueses.

"Campo Volante en Toro Paso, 18 de Setiembre de 1816. — Sr. Gobernador y Cte. de las Misiones, D. Andrés Artigas. — Con fecha 25 tengo escrito a Vd. comunicándole mi estado. He sabido anduvieron en busca de mí unos chasques dirigidos por Vd. y no encontrándome se han vuelto. — Igualmente ha llegado a mí noticia se halla ya del otro lado sitiando a San Borja. — Yo espero un feliz éxito en esta empresa, pues peleamos con justo derecho. He sabido por unos vecinos que se han agarrado en las estancias de estas inmediaciones que el martes a la noche pasaron el arroyo Guirascay Abreu con toda su gente y algunos las piezas de artillería con dirección a auxiliar a Misiones. Nosotros seguimos nuestras marchas hasta Toro Paso con el objeto de encontrarlos y atacarlos y de no seguir nuestro rumbo a Ñandey con unos 300 hombres y la demás gente a guardar la ruta hasta el Irvas. — Tengo noticias de haber pasado al otro lado del Uruguay la fuerza de Sotelo con dirección al Ibicuy. Hasta la fecha nada sé de ellos. — Vd. puede según su estado imponerme de todo ello y de lo que ocurra por ahí para mi gobiern.o

Saluda a Vd. con todo mi cariño. = **José A. Berdun"**. — (Archivo de Mitre — Correspondencia — Tomo 4.º — página 102).

Desprendido del campamento de Curado el Brigadier Juan de Dios Menna Barreto se produce despues de la marcha que realiza la división de Berdun el combate temerario del 19 de Octubre de 1816 denominado de Ibiracoy donde el jefe oriental dando muestras del valor que lo animaba, reconocido por el enemigo, pierde la jornada y enumera el vencedor a su gusto las bajas que el derrotado ha sufrido.

Se ha dicho que Berdun no debió abandonar la posición magnifica donde había acampado llamado por un juego engañoso realizado por los



Casa de la calle Washington esquina Maciel donde vivió y se velaron los restos del coronel Berdun

portugueses para sacarlo del terreno casi inexpugnable que mantenía, fundando la afirmación en lo que aquellos mismos consignan como único testimonio para juzgar la batalla.

Gregorio Berdun hermano del jefe divisionario ha narrado circunstancias del contraste.

Por lo general la zona intermedia de Río Grande del Sur, en particular la situada al Oeste de Santa María da Boca de Monte, zona serrana y abrupta, es azotada durante los meses de Agosto y Setiembre, precursores de la entrada de la primavera por grandes lluvias. Se produce

entonces por el cambio de estación acentuados calores alternados con nieblas que emergen emanaciones y evaporaciones trasmitiendo un sopor que intranquiliza, inculcando modorras y enfermedadas endémicas de carácter serio.

Cuando el jefe oriental acomete la marcha al Norte trata de buscar la posición mas aparente para defenderse del enemigo, salvando los obstáculos naturales por hallarse formada la columna de hombres en su mayoría de otra latitud adaptados a costumbres arraigadas.

Campa donde supone el terreno inexpugnable pero ocurre que el paludismo diezma sus mejores integrantes.

Oficiales veteranos pagan tributo a la muerte. Se propaga la epidemia que inquieta al comando por lo variable del clima húmedo, hasta que se decide por la fuerza de la necesidad abandonar el sitio en previsión de terribles sufrimentos.

De ahí que hace el esfuerzo heroico del 19 de Octubre saliendo del terreno elegido para no sucumbir al capricho de la naturaleza que era más adverso que el empuje brutal presentado por el numeroso y aguerrido ejército enemigo.

Los éxitos militares están generalmente condicionados a los caprichos de la naturaleza y aquella división patriota tuvo que pagar tributo a tan desgraciada circunstancia no obstante la marcha admirable de mas de cien leguas que realiza para ponerse en contacto con el adversario venciendo grandes contratiempos, diezmada por el hambre, la carencia de pasturas para la caballada, azotada por mosquitos y por otros factores que evidenciaron su temple estoico y la disciplina que Berdun había impuesto para salvar tamañas dificultades.

Con casi las dos terceras partes de la división que su pericia sabe volver a organizar despues de aquella hora fatal y haciendo una retirada ordenada llega poco tiempo al campamento general del ejército patriota integrando por orden de Artigas el contingente puesto a órdenes de Andrés Latorre.

En semejante posición participa de las emociones de la hora hasta que preparada la línea de la batalla de Catalán ocupa puesto en la sangrienta jornada.

En el fragor de la lucha conteniendo a gritos las diezmadas infanterías del ala que comandaba una bala lo señala volteándolo del caballo. La fatalidad que lo persigue obliga al guerrillero a defenderse solitario, cuerpo a cuerpo, hasta que tomado prisionero y atado codo con codo es conducido al campamento portugués.

De ahí pasaría, después de largo tránsito, cargado de cadenas, a las cárceles de Río de Janeiro y esta es la hora en que todavía despues de mas de cien años no ha surgido el investigador patriota que recogiendo el eco de los lamentos de las víctimas, encerradas en los calabozos, exhiba la enseñanza de su martirio a las actuales generaciones, como ejemplo de lo que aquellos tuvieron que afrontar para libertar el suelo de la República. (10)

---

(10) — El coronel Jenuario González antiguo guerrillero de la República, muerto en Paysandú el 31 de Agosto de 1893 ha sido amigo de los Berdunes particularmente de Gregorio que falleció en aquella misma ciudad. Conservaba documentos de este último soldado entre ellos una carta - memoria conteniendo la relación de sus servicios prestados a la Patria en compañía de su hermano José Antonio. El autor aprovecha esos apuntes para trazar la presente biografía.

Berdun debe haber obtenido la libertad en los primeros días de Mayo de 1821 después de un ostracismo doloroso de cuatro años, posiblemente el mas largo de los que experimentaron los compañeros patriotas recluídos en la fortaleza carioca, debido a la forma anticipada en que tiene la desgracia de caer en poder del enemigo.

El 21 de Junio de ese año *"El Argos"* de Buenos Aires noticiaba la llegada del soldado al Río de la Plata. "Yá están, redimidos, decía, los cautivos de don José Artigas, entre ellos Berdun comandante general que fué de Concepción del Uruguay. Ha llegado libre y con deseos de pasar a Entre Ríos."

En efecto: permanece allí un tiempo hasta que el 8 de Febrero de 1822 decide entrar a Paraná en compañía de Pedro Gómez, soldado de las luchas heróicas.

Su nombre lo consigna Manuel Ignacio Diez de Andino en su interesante Diario de la época, agregando que los desterrados que allí llegaban debían su protección salvadora al gobernador Estanislao López. (11)

Como consecuencia de la libertad decretada a los prisioneros asilados en Río de Janeiro, el Barón de la Laguna se propuso ampliarla tolerando la entrada de muchos de ellos al territorio cisplatino.

Berdun interesado vivamente en abrazar a la familia despues de tan larga ausencia cruza el río, trasladándose a Paysandú, localidad que cautiva su espíritu lo mismo que el de sus hermanos por las relaciones que allí tenían, levantando casa para vivir en un paraje que consagra el nombre de los pobladores denominado Arroyo de los Berdunes.

La propiedad la había obtenido en realengo. Se hallaba ubicada en la costa del San Francisco Grande, compuesta de legua y media de extensión, teniendo por el Norte el arroyo del Sauce, por el Oeste la cañada que dividía la estancia de Pascual Fleitas y por el Sud la cuchilla que pasaba por un campo conocido por de Sacra. (12)

El agrimensor José María Piran, más tarde prestigioso técnico, realiza la mensura del campo en 1834 cumpliendo un auto del Juez Villademoros para atestiguar la posesión del inmueble que alegaba el coronel Berdun.

Allí inicia las jornadas rurales el hombre que hacía veinte y un años vivía entregado a la lucha heroica por la libertad, contemplando con dolor la opresión que sufría la patria después de tanta sangre derramada.

Sin embargo poco duraría la tranquilidad en aquel ambiente campesino.

Mortificado el corazón con los sufrimientos y vejamenes que había pasado en las cárceles donde permaneciera engrillado, había hecho Berdun formal juramento de vengar las afrentas en la primera oportunidad que se le presentase.

---

(11) — Diario de Andino. — Página 238.

(12) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda. — Expediente José A. Berdun sobre denuncia de tierras de 14 de Abril de 1834.

Hombre de lucha vivía como los pájaros del mar en medio de las grandes tormentas. (13)

Es así que al finalizar Agosto de 1822 ya conspiraba.

Conoce la posición de Lavalleja en el Regimiento de Dragones y lo incita a levantar el pendón de la libertad convulsionando la Provincia aun a trueque de morir en el cadalso.

Lecor tiene conocimiento del propósito que persigue Berdun y acuerda expulsarlo del territorio Cisplatino.

De ahí que Fructuoso Rivera reconviniera a Lavalleja sus vinculaciones secretas con Berdun expresándole el 15 de Setiembre de 1822: "No puede Vd. figurarse lo sensible y bochornoso que ha sido una prevención que V. E. me ha hecho relativa a la residencia de Berdun en esas inmediaciones (se refería a Paysandú) extrañando que Vd. no haya dado parte de su venida y de los planes que formaba así como de las invitaciones que hace para alterar el orden, etc." (14)

Lavalleja lo había dejado cruzar el amplio río y estaba al corriente de las inclinaciones del antiguo compañero de cautiverio. Las estimulaba secretamente, con indiferencia aparente, esperanzado tal vez en que tomarían nervio precipitando el movimiento que había de contarlo por primer jefe dos años más tarde.

La comunicación de Rivera si constituía una inculpación para Lavalleja era un reproche para Berdun por los términos ásperos que allí campean tal vez considerando equivocado que no valía la pena volver a la lucha anterior que el mismo dos años antes había fustigado para rectificar esos agravios mas adelante al contemplar las villanías cometidas por los portugueses y palpar en carne propia sus profundos errores. Eran acciones y reacciones muy comunes en Rivera.

Berdun no hacía mas que encender la chispa a fin de que no se apagara el ansia de libertad entre los paisanos aun a troque de sufrir nuevas persecuciones y vejamenes porque la experiencia le demostrara que tarde o temprano había de llegar la revancha. Todo estribaba en no eliminar con la mansedumbre hacia el dominador el oculto sentimiento de la patria.

Sin embargo distanciados como estaban ambos soldados en el momento historico no por eso dejaban de estimarse personalmente como lo evidencia el hecho elocuente de que llegado el instante de invadir Las Misiones iría Berdun a participar los sinsabores de la campaña y a desempeñar delegaciones importantes para reafirmar ante el concepto provincial argentino la trascendencia de la victoria que acababa de obtenerse.

Como se ha expresado el coronel Berdun se hallaba emparentado con Bonifacio Isaz y este desempeñaba en aquellos días de 1822 un cargo de responsabilidad y confianza en el Regimiento de Dragones de la Unión. A instancias posiblemente de Isaz el Baron de la Laguna si nó rectifica la resolución prohibiendo la entrada de Berdun al territorio Cisplatino por lo

---

(13) — Severo Machado antiguo soldado de India Muerta y presidente de la Junta Electoral de Montevideo en 1899, narraba al autor cómo conoció a Berdun. — Su padre oriundo de Maldonado había servido a órdenes de aquel soldado. — Afirmaba que Berdun hizo toda la campaña de Las Misiones como ayudante - edecán de Rivera y que al concluir la lucha por la independencia se retiró silencioso, después de cumplir con la patria.

(14) — Archivo E. M. del E. — Carta de Rivera a Lavalleja. — Legajo I — Carpeta I — Año 1822 — Correspondencia.

menos no opone reparo para que un año más tarde el soldado oriental retorne a la residencia de Paysandú. (15).

En esta posición lo toma el despertar de la revolución de 1825.

Hacía dos meses que se hallaba imposibilitado. Una caída de caballo le fractura la pierna izquierda, quedando inmovilizado hasta los preliminares de la instalación del gobierno de la Florida.

Por intermedio de su hermano Gregorio trasmite la adhesión a Lavalleja quien lo designa comisionado en Paysandú, colaborando en la vigilancia del litoral en aquellos días precursores de la batalla de Sarandí. (16)

Cuando se producen los rozamientos entre Rivera y Lavalleja se encontraba el guerrillero en Concepción del Uruguay.

Desde 1825 tenía allí la familia, apartándola de la inquietud del instante, por las represalias imperiales.

Vá a ser éste un momento nuevo en la carrera militar del coronel Berdun y posiblemente su experiencia de soldado dentro del teatro donde mas adelante se desarrolla la lucha haya sido contemplada para acometerla tocándole una parte de gloria en la trascendencia de la victoria.

Además el espíritu de Berdun siempre se anima por la realización de una revancha contra el Imperio debido a los sufrimientos que había pasado y ante esos hechos unidos a circunstancias concomitantes con la hora gloriosa de 1828 aparece su personalidad entre los gestores o colaboradores de semejante campaña.

En efecto: decidido a optar entre incorporarse a las fuerzas que se organizaban en el Durazno para llevar la acción ofensiva contra el Imperio del Brasil a órdenes de Carlos de Alvear opta sin vacilaciones por creer que también sirve a la Patria agrupándose al contingente que la pericia de Estanislao López reune para formar en 1828 lo que dió en llamarse el ejército del Norte.

Berdun tal vez suponía que por ese lado se hería mejor el corazón vigoroso del Imperio alejando toda posibilidad de una reacción que no fuera el reconocimiento de la paz con la consagración de la independencia republicana. Conocía la región. Había pasado largo tiempo a través de sus quebradas pobladas de bosques impenetrables. Era vaqueano para prestar ayuda al contingente, a lo que se unía el conocimiento del idioma de la raza, circunstancia que favorecía el concurso personal del soldado. (17).

Vinculado por lazos de profunda amistad con Estanislao López era amigo desde las campañas de 1815 realizadas en las provincias argentinas.

Existen constancias de esa vinculación y es López quien le presta ayuda en 1822 cuando se hallaba sumido en la desgracia, desterrado y en la mayor miseria.

Por eso al palparse estos hechos cabe preguntar ¿conocía Fructuoso Rivera personalmente antes de 1826 al gobernador Estanislao López?

---

(15) — Constancias en el Archivo de la Escribanía de Gno. y Hda., al declarar Berdun detalles de la posesión de la estancia.

(16) — Apuntes de Gregorio Berdun.

(17) — Es sensible que las listas de revista y presupuestos del ejército del Norte que existen en el Archivo del E. M. del E., sólo se refieran al año 1829, en virtud de que con las anteriores a la vista se complementaría la posición de Berdun en tan dinámico período aclarando muchas situaciones.

Sabemos que la amistad de Artigas con el caudillo santafecino arranca desde el Sitio de Montevideo cuando López demostrando gran valor se arroja a la bahía de la ciudad desde la fragata "*Flora*" en donde se hallaba prisionero de los españoles para llegar al campamento de los orientales siendo recibido por el vencedor en Las Piedras con los brazos abiertos.

Es posible, que la vinculación de Rivera con López parta de época tan lejana pues se hace difícil resolver el problema de si pudieron verse desde 1814 a 1826 estando separados muchas veces por el teatro de los sucesos.

Llegado Rivera a Concepción del Uruguay el coronel Berdun se adelanta a recibirlo. Lo acompaña hasta Santa Fé donde se hallaba el gobernador provincial.

Posiblemente es Berdun el mediador en la entrevista.

Dá la suposición el hecho de que cuando es nombrado Rivera para dirigir la columna expedicionaria que invadiría Las Misiones el soldado uruguayo lo acompaña nuevamente, quedando designado en carácter de ayudante.

Participa del éxito de la campaña complementándola para hacer brillar su biografía con la honrosa misión de confianza que Rivera le adjudica ante el gobernador de Corrientes.

En efecto: cuando se produce el conflicto entre Manuel Oribe y Rivera por la presunta muerte de los chasques participando de la empresa, hecho que se aclara mas tarde en consonancia con los términos de la comunicación del primero de 3 de Julio de 1828, el vencedor de Haedo se vé en el caso de enterar a Ferré no solo de los sucesos producidos en los cuales había intervenido el comandante José López de manera honrada, sinó muy especialmente del éxito de la campaña que se acababa de coronar tomando los pueblos y los trofeos de la victoria a parte de la satisfacción que experimentaba al palpar que las fuerzas correntinas destacadas no tenían otra misión que luchar contra los enemigos de la Patria.

Desprende entonces Rivera desde el Cuartel establecido en Itaquí el 7 de Junio de 1828 a dos de sus calificados compañeros: el coronel José Antonio Berdun y el comandante Gregorio Salado.

Llevaban la misión de invitar al Gobernador a trasladarse hasta aquel punto del Norte, acompañándolo en el viaje y enterarle al mismo tiempo de todas las contingencias que había sido necesario vencer para obtener la jornada victoriosa.

Berdun y su compañero Salado arribaron a Corrientes. Instruyen al Gobernador de todas las ocurrencias del momento siendo portadores de la respuesta amable de Ferré:

"Corrientes 16 de Junio de 1828. — Sr. Brigadier Don Fructuoso Rivera.

Han llegado a esta los jefes Don José Antonio Berdun y Don Gregorio Salado. — Por ellos ha sido impuesto mi Gobierno de los últimos acontecimientos conocidos en la Banda Oriental, con respecto a los pueblos interiores de Misiones.

Los documentos relativos a estos objetos y conducidos por los mismos, se han trasmitido al conocimiento de la H. Sala de Provincia para su debida resolución en la materia, siendo de advertir que tan luego como ella se expida bajo las formalidades de su institución será de cuenta del Gobierno instruir a Vd. de su resultado con la oportunidad que corresponde

por medio de un enviado al efecto. Entre tanto los expresados jefes que regresan (Berdun y Salado) infomarán a Vd. circunstanciadamente de los sentimientos que animan a este gobierno y del placer que le afecta por la restauración y libertad de los indicados pueblos del tirano dominio brasilero bajo cuyo yugo habían gemido tanto tiempo.

Por el oficio de 2 del corriente en el que también se le dijo no haber llegado hasta entonces a manos de este gobierno comunicación alguna de Vd. sinó la del 27 de Mayo último a que contestaba y cuyo recibo supone debió Vd. haber notado gran parte de los sentimientos ya indicados.

Por lo demás hasta la llegada del comandante Sotelo no se ha recibido otra comunicación pero sobre todo los mismos que regresan (Berdun y Salado) instruirán a Vd. mas particularmente en calidad de por ahora y hasta la resolución de la Sala. Con esta ocasión el que suscribe desea a Vd. toda felicidad y lo saluda con los sentimientos de su amistad y aprecio. — P. Ferre." (18)

Los delegados llegan al campamento de Rivera enterando de la misión que habían llenado.

Movilizado el ejército del Norte con el ajuste de la paz de 1828 que asegura la independencia del Uruguay considera Berdun que tenía derecho al descanso placentero de la jornada.

Se radica en Paysandú en el seno de la familia, prestando juramento a la Constitución que más tarde se sanciona en cumplimiento de la orden militar superior.

Al finalizar el año 1833 se admira su silueta en Montevideo.

Tenía necesidad de arreglar la situación económica.

Recién podía hacerlo con tranquilidad, y ante las autoridades constituídas de la Patria, despues de tantos años de lucha.

Da comienzo a la parte que se refería al saneamiento del título del campo donde residía en Paysandú, haciendo la gestión el 14 de Abril de 1834 ante el Juez Ldo. Dr. Villademoros.

La actuación es lenta librándose oficio judicial al departamento para que se practicara la mensura.

Mientras tanto el tiempo pasa y los medios para vivir se iban estrechando, mucho mas en presencia de la Ley que discernía el premio a los servidores de la República.

En esas condiciones acude el 6 de Julio de 1836 a la escribanía de Manuel del Castillo. Otorga poder a Alejandro Vázquez a fin de que cobrara lo que le adeudaban José Bas Bayas y Manuel de Caito por resultancias de la venta de una estancia enclavada en el Yaguarón Chico que la había obtenido de su hermano Claudio Berdun y el sargento mayor Bonifacio Isaz. (19)

Eran los mismos bienes que acumularan los padres de Berdun fraccionados con la muerte de los progenitores.

Se discutía por aquellos días en el Cuerpo Legislativo la ley que se refería a los premios militares.

Como es notorio, el punto principal del debate consistía en que la dis-

---

(18) — Hernán F. Gómez. — Corrientes en la Guerra con el Brasil. — Año 1928.

(19) — Archivo E. de Gno. y Hda. — Protocolo Castillo — A.o 1836 — Folio 76, número 48.

posición hacía arrancar todos los servicios de los Jefes y Oficiales de la Independencia, desde el 1.º de Mayo de 1825, dejando de lado los anteriores prestados en la larga lucha contra la dominación española y portuguesa.

Su aplicación dió lugar a grandes resistencias, acalorados debates, poniéndose de relieve la ingratitud que suponía su dictado. Sin embargo, por razones aún no aclaradas, aunque primaron las de orden económico, se mantuvo aquel punto de mira, dejando así de lado sin premiar los heroicos sacrificios que los patriotas con una decisión que los hacía inmortales, habían llevado a cabo desde 1811 para crear la Nacionalidad Oriental.

José Antonio Berdún, Miguel Pisani, Domingo Gatell y todo un conjunto de gloriosas figuras tuvieron que pagar tributo a tan injusta interpretación de la que tan alto se ocupó más tarde Carlos María Ramírez desde su sillón de la Cámara de Diputados. (20)

Tenían entonces los soldados en semejante situación que apelar en cada caso a la benevolencia de los representantes del pueblo. Sólo por concesión especial se amparaba la desgracia formando el pedido y como gracia especial se otorgaba la recompensa.

De nada valían a veces los méritos de sangre contraídos ni los destierros con las confiscaciones de bienes padecidos. Todo se miraba con indiferencia perturbado el ambiente con la política del instante, que contribuía a alejar cualquier reacción bienhechora.

En esas condiciones se presenta el soldado al Ministerio de la Guerra: "Montevideo 22 de Marzo de 1836. Exmo. Sr.: José Antonio Berdun ciudadano natural de la República Oriental y coronel de los ejércitos de la patria ante VE. se presenta y expone: Que si mis servicios a la causa de la libertad e independencia del país y mis sacrificios y padecimientos de todo orden por la misma no fueran notorios a mis conciudadanos y muy especialmente a las personas que hoy presiden la Administración Nacional, yo presentaría tantos documentos cuantos de mí se exigiesen para acreditar debidamente unos y otros, más apoyado en esa notoriedad y el conocimiento de mis compatriotas me releva de toda justificación, vengo lleno de confianza a implorar a VE. se digne librarme de la indigencia a que me veo expuesto como antiguo soldado de la Patria pues mi edad y achaques no me permiten dedicarme a trabajo alguno corporal con cuyo producto pueda sostener la familia que me rodea.

Yo no pediré gracia particular sino únicamente se tenga conmigo lo que se ha considerado con otros y VE. hará este acto de justicia con el antiguo veterano. — *José Antonio Berdún*" (21)

Manuel Oribe, que entonces desempeñaba la Presidencia de la República, elevó el 14 de Marzo la solicitud al Cuerpo Legislativo acompañándola de un mensaje en que se expresa ser cierto que el Coronel Berdun prestó servicios a la Patria anteriores a 1825, dejando librado al criterio de la Asamblea, con arreglo a la tesis de entonces, el otorgamiento del premio que se requería.

El Ministro José Brito del Pino suscribe la nota oficial del gobierno.

Habiendo pasado casi un mes sin dictarse resolución legislativa, el soldado apremiado por la necesidad se presenta directamente al Parlamento.

"Exmo. Señor: José Antonio Berdún, Coronel de los ejércitos de la

(20) — Discurso pronunciado en la sesión del 30 de Junio de 1888.

(21) — Archivo de la Cámara de Representantes, legajo N.º 30. — Expediente promovido por el coronel José A. Berdun, año 1836.

Patria y uno de los primeros Cabos de la guerra de la independencia cuyo nombre en ella ha sido demasiado conocido, como subalterno desde el año 1810 y como Jefe de División desde el año 1815 hasta que fué hecho prisionero y conducido al Brasil, llega hoy a elevaros su débil voz y expone con el debido respeto que la falta de salud perdida en las fatigas de la guerra y su edad sexagenaria lo ponen en la necesidad de mendigar para proporcionarse el necesario sustento si vosotros H. Representantes no atendéis con mano generosa a un antiguo soldado de la Patria que ha animado sus intereses, sus fines y cuanto le era más caro para ser fiel y consecuente defensor de la nacionalidad. (22) - (23)

En la representación adjunta que elevó el P. E. se me ha decretado aplazamiento y esto me obliga a dirigirme con la solicitud a fin de que teniendo en cuenta mis antiguos y continuados servicios, cuya notoriedad me releva de presentar documentos se digne acordarme la remuneración a que me cosidereis acreedor bien sea como inválido en mi clase o como reformado.

Los años de mi juventud y los recursos que pude proporcionarme para la vejez todo lo he pospuesto; todo lo he sacrificado para defender mi patrio suelo; ahora a vosotros H. Representantes corresponde hacer que los pocos años que me quedan de vida no sean mezclados con la amargura de ver a mi abnegada familia mendigando la subsistencia pues ya muy contados años me quedan para proporcionársela. Así lo espero de vuestro patriotismo. — *José Antonio Berdún*".

La lucha que entonces despedaza a la República aleja sus esperanzas en el progreso de la patria.

Habitaba en la época una casa de la calle llamada después Maciel, esquina Washington. Vivía en ella Regina Gutiérrez de Berdún.

Desde 1831 el organismo de aquel hombre en otra hora vigoroso se había resentido. No podía alimentarse sino sometido a régimen severo. La úlcera al estómago de que padecía se confundía muchas veces con la gastro enteritis.

De ahí que la actuación de Berdun por esos años en el ejército del país sea pasiva debido al mal estado de salud y hacerse la enfermedad crónica.

Sin embargo, interviene cuando en Soriano se produce un conflicto en que es actor su compadre el Comandante Gregorio Salado, para solucionar el punto funcional.

Al finalizar Noviembre de 1837 la fuerte contextura de Berdun se resiente y no puede mantenerse en pie.

Carente de recursos para soportar una asistencia médica continuada acuerda el 12 de Enero de 1838 alojarse en el vecino Hospital de Caridad.

Era el rincón deparado para morirse.

Al día siguiente el ecónomo Baldriz del establecimiento de beneficencia, hace la anotación minuciosa en el libro de entrada de los enfermos, que ha quedado como recuerdo del último instante de tan heroica figura, expresando: "Libro N.° 30 — Día 13 de Enero de 1838 a las 10 de la mañana. Entra para asistirse: José Antonio Berdun, natural de Montevideo, hijo de Juan Bautista Berdun y María Gómez, de 59 años de edad, casado en Paysandú con Petrona López, sin hijos".

---

(22) — El puesto de Cabo durante la dominación española tenía gran importancia. Era el que reclutaba y organizaba las milicias para constituir la guardia nacional local. Había luego el Sargento de Asamblea con jerarquía superior. Eran cargos de prestigio y responsabilidad, confiados a hombres idoneos.

(23) — Archivo de la C. de Diputados. — Expediente N.° 30, de José A. Berdun — año 1836.

Agrega con la misma letra, varios días después y en el propio casillero del libro: "Murió Berdun de gastro enteritis crónica el día 30 de Enero de 1838 causando diez y siete hospitalizaciones" (24).

En el momento en que entraba el Coronel Berdún al Hospital de Caridad, se encontraba en sala separada, gravemente enfermo, el Cura José Monterroso, muriendo treinta y ocho días después en medio de cruel agonía, figurando también hospitalizado con alternativas que le llevaron allí definitivamente a exhalar el último suspiro, el 12 de Setiembre de 1840, el Comandante Pedro Pablo Gadea, su antiguo Capitán en el Regimiento glorioso de los Colorados a quien, Berdun, por coincidencia del destino le había certificado cinco años antes la foja de servicios para que algún día la Patria premiara los sacrificios contraídos para redimirla de la esclavitud (25).

Eran tres grandes figuras del glorioso ejército de Artigas que caían envueltos en la desgracia, amparados en aquella hora triste por la caridad pública como si semejante lote estuviera deparado a los fundadores de la Independencia Nacional.

Conocido el fallecimiento de Berdun sus restos se velaron en casa de Regina Gutiérrez y al día siguiente, 31 de Enero de 1838, tuvieron entrada, sin pompa alguna por la situación inquietante del momento, en plena guerra civil, en el Cementerio Central, inhumándose en una fosa común, perdiéndose así para siempre la custodia en sitio reservado.

Tal ha sido el epílogo de la vida accidentada de semejante soldado.

Su carrera en constante martirio presenta la gloria de calificarse entre las buenas personalidades militares que surgieron en la antigua Provincia Oriental porque no basta para tener esa condición ser afortunado en la guerra sino reunir especialmente las fundamentales exigencias del patriotismo, la contancia y la sublime abnegación puesta al servicio de un ideal generoso, exhibiendo en su haber a la consideración pública la de pertenecer al escaso número de los que ofrendan la sangre para resistir con valor y estoicismo las cinco dominaciones del país: los españoles, los ingleses, los portugueses, los porteños y los imperiales, teniendo escasas horas de tranquilidad sin obtener recompensa por los sacrificios tan hermosamente contraídos.

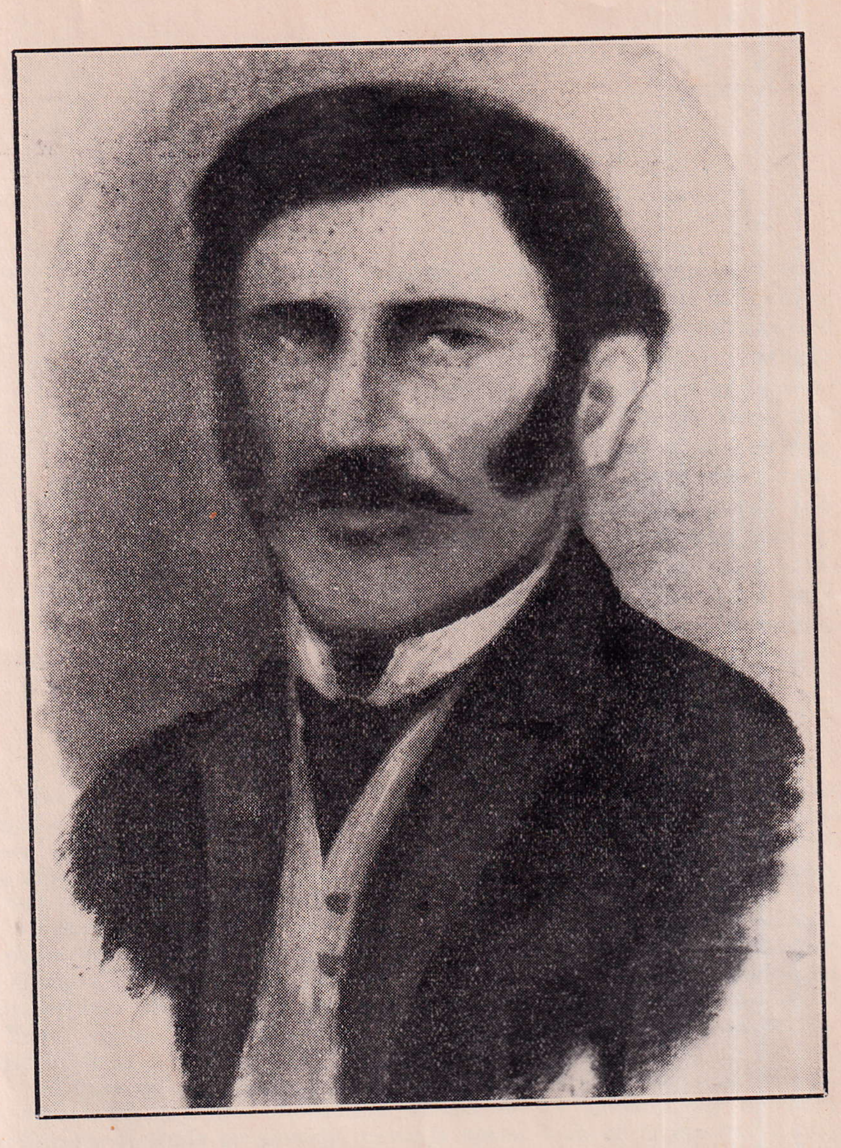
Mantiene Berdun el mérito de haber mandado ejércitos en la época de la Independencia fuera del marco territorial de la patria, haciendo flamear sin desfallecimiento la bandera federal-republicana, cuando se dudaba su permanencia en América, cayendo vencido con honor pero no humillado ante el despliegue de su valor romántico, atestiguando que la sangre derramada señalaría el instante reparador amasando el concepto decisivo e indispensable para poder ser libres los orientales.

Semejante interés inquebrantable, unido al desprecio de la vida prefiriendo el holocausto sublime del indio antes que aceptar honores y dádivas del que usurpaba por la fuerza el suelo nativo, salva su nombre que no morirá en el corazón del pueblo y el día que Montevideo se apreste a levantar el arco conmemorativo de sus triunfos y de sus grandes glorias aparecerá grabado en letras de bronce en recuerdo de su fervor patriótico, de su magnífico heroísmo y de su profunda visión en el porvenir de los destinos nacionales.

---

(24) — Archivo del Hospital de Caridad, hoy en el Ministerio de Salud Pública — Libro 30, del año 1838. — Id. de la Dirección de Cementerios del mismo año.

(25) — Archivo del E. M. del E. — Legajo 9 — Carpeta 4 — Certificaciones de 1835.



José Llupes

DENODADO COMANDANTE MILITAR DE CANELONES. — SOLDADO CALIFICADO. — DEFIENDE A LA PATRIA DE LAS CINCO DOMINACIONES QUE HA TENIDO. — INICIA SU CARRERA EN 1801 ASISTIENDO A TODAS LAS CAMPAÑAS POR LA INDEPENDENCIA. — ENTRA AL FRENTE DE UN ESCUADRON DE DRAGONES A MONTEVIDEO EN 1815. — SU ACTITUD GLORIOSA DEFENDIENDO LA FORTALEZA DEL CERRO. — ES ACTOR EN SAN JOSE, LAS PIEDRAS, GUAYABOS, SITIO DE MONTEVIDEO, CAMPAÑA AL SALTO, FIGURA EN TODA LA LUCHA CONTRA LOS PORTUGUESES DESDE 1816 A 1820. — CAE PRISIONERO CON SU ESPOSA Y ES CONDUCIDO A RIO DE JANEIRO. — VUELVE A LA PATRIA EN 1825. — PELEA EN SARANDI, BAGE, CAMACUA, ITUZAINGO. — UNA VIDA EN CONSTANTE LUCHA POR LA TIERRA DONDE HABIA NACIDO. — SU MUERTE SILENCIOSA. — HONORES TRIBUTADOS A SU MEMORIA.

En el sepulcro número 1262 del primer cuerpo del Cementerio Central (costado Este) se encuentran inhumados los restos mortales de un glorioso soldado de la independencia que al decir de Francisco D. Araucho ha sido por su heroísmo, abnegación y consecuencia uno de los representantes mas completos del "criollo" del Pueblo Oriental. (1)

Dentro de ese modesto nicho que cubre una blanca lápida de mármol reposan las cenizas del coronel José Llupes el soldado menos señalado por la historia del Río de la Plata y en general cuando aparece mencionado por sorpresa en alguna crónica es para variarle el apellido por el de "Yupe" creyéndolo indígena o integrante de alguna tribu oriunda del territorio de la República.

Se trata de una figura hermosa de soldado por su amor a la libertad, el interes con que sirve desde niño al lado de los hombres que fundaron la Nación, de modo permanente, hasta la misma hora de la muerte.

De condición modesta, sensible a las glorias de la patria, no se le conoce hecho alguno que amengüe su virtud ciudadana. Tenía profundo respeto por la vida ajena proviniendo de su temperamento el prestigio que gozaba entre Artigas, Rondeau, Rivera, Lavalleja y otros patriotas.

(1) — Francisco D. Araucho ha sido uno de sus mejores amigos.

Nació el hombre cuya primer biografía hacemos en Canelones el 27 de Mayo de 1782, nueve meses antes que su coterráneo compañero de gloria Joaquín Suárez de quien era amigo desde los bancos de la incipiente escuela de la época.

Era como Fructuoso Rivera de origen cordobes (argentino) pués su abuelo materno Francisco Florentino Villarreal integra el grupo de hombres que en la mitad del Siglo Diez y Ocho atraviesan el Plata como Pablo Perafan de Rivera para afincarse en el Uruguay atraídos por el interés del fomento de las tierras coloniales.

Sus padres eran Juan Bautista Llupes y Josefa Getrudis naturales de Buenos Aires que desde 1770 se instalan en el partido de Canelones estableciendo chacra para el abasto de Guadalupe y Santa Lucía.

El nombre de Llupes proviene del abuelo José Gaspar Llupes catalán de la Villa de Mataró, de donde era oriundo también José Batlle y Carreó padre del general Lorenzo Batlle. (2)

Los campos de Juan Bautista Llupes en Canelones eran muy conocidos durante la época de la colonia española comerciando entonces con Bartolomé Mitre del partido inmediato de Santa Lucía y abuelo del general argentino del mismo nombre y apellido.

Abarcaban varias suertes de estancia con salida a San José. Eran tierras magníficas de pastoreo. (3)

No había cumplido los diez y siete años cuando Llupes inicia la carrera de las armas en las temerarias campañas de entonces en defensa de la frontera de la Provincia.

Se incorpora en 1803 al Batallón Voluntarios de Montevideo, sometido a la pericia del Comandante Granada.

Participa de los ardientes sucesos que tienen lugar con motivo de las invasiones inglesas. Pelea en el Buceo, en Punta Carreta, en el Cristo, por las inmediaciones de la Aguada recibiendo una herida en el brazo izquierdo. (4)

---

(2) — En 29 de Mayo de 1782 yo Don Juan M. de Laguna Cura Vice de esta Parroquia de Guadalupe bauticé solemnemente a José de la Trinidad que nació el día 27 de dicho mes; hijo legítimo de Juan Bautista Llupes natural de Buenos Aires y Josefa Getrudis, natural de Buenos Aires y Vecinos de Canelones. Abuelos paternos: José Gaspar Llupes, natural del reino de Catalúña (Mataró) y Catalina Albarado natural de Buenos Aires. Maternos: Francisco Florentino Villarreal natural de Córdoba del Tucumán y Manuela Josefa Ullua natural de Buenos Aires. — Testigos: Pedro Ferraz y Cristina Chavarria. — Lo firmo. — Juan Miguel de Laguna.

(Libro 1.º de Bautismo folio 605 de la Iglesia de Canelones).

Por la línea de su abuela paterna el Coronel Llupes era pariente del General argentino Rudecindo Alvarado que hizo las campañas de Torata y Moqueguá con el ejército de los Andes. Llupes cuando emigra en 1821 a la República Argentina estuvo a punto de embarcarse para Chile y hacer la campaña del Perú. — Mantenía correspondencia con su pariente el General Alvarado.

(3) — El 11 de Mayo de 1835 ante el Juez Ldo. de lo Civil Dr. Villademoros el Coronel Llupes promueve expediente sobre posesión reivindicatoria de dos suertes de campo encladas en el Arroyo de la Virgen, cerca de San José. — Fueron vendidas más tarde a Tiburcio Cachon.

En el expediente archivado en dicho Juzgado existe plano de la estancia, pudiéndose apreciar su importancia y la forma como Llupes tenía organizada esa zona pastoril.

(4) — Antonio Díaz Coronel de la República certifica: Que el Coronel Don José Llupes es un antiguo Oficial del Estado que sirve desde antes de 1803 en el Batallón Voluntarios de Montevideo que mandaba el Comandante Granada, tomando parte en casi todas las salidas y ataques que tuvieron lugar cuando las invasiones inglesas.

Ascendió a alferez de infantería en 1808 siendo dado a reconocer como teniente en

Para restablecerse y luciendo ya el primer ascenso otorgado por la gobernación española se traslada a Guadalupe.

Allí conoce a la mujer que seduce su corazón de soldado contrayendo enlace a los veinte y seis años de edad.

Era Regina Berdías joven hermosa, de gran valor por su patriotismo, que tiene su romance en la historia nacional, hija del vecino Manuel Berdías y Agustina Freire. (5)

El casamiento se realiza en la iglesia de Canelones el 7 de Mayo de 1808 (6).

Poco tiempo disfruta el soldado de la vida de hogar recién formado.

Con Andrés Latorre, Faustino Tejera y Felipe Duarte levantan en 1811 la paisanada de Canelones colaborando al grito de libertad que Artigas proclama, cuyo eco resuena con intenso entusiasmo en toda la Provincia Oriental.

Al frente de partidas sueltas se presenta en el combate de San José contra las fuerzas de Bustamante, buscando pocos días después de la jornada contacto con el ejército de Artigas en las inmediaciones del Sauce.

Es actor entonces al lado de Fernando Otorgues y Felipe Duarte en la Batalla de Las Piedras. (7)

Recibe por su conducta del gobierno de las Provincias Unidas el 12 de

---

1810; con el grado de Capitán se presentó en la campaña que abrió el general Artigas en 1811 asistiendo al ataque de San José y al combate de Las Piedras, concurriendo a los dos sitios de Montevideo donde figuró con el grado que tenía y a otros encuentros contra los portugueses en la campaña posterior.

Asistió en 1825 a la Batalla de Sarandí, haciendo después la campaña contra el Imperio del Brasil hallándose en la de Ituzaingó, siendo su conducta la de un oficial de orden. — A requerimiento le doy el presente en Montevideo a 21 de Febrero de 1829. — **Antonio Díaz.**

(Archivo del Ministerio de la Guerra. — Id. del E. M. del Ejército. — Legajo V. Carpeta 4 — Peticiones).

(5) — El general Manuel Freire era pariente de la familia de Berdías. Sus padres que lo fueron Manuel Freire natural de Néyra (Galicia) y Margarita Varela tuvieron catorce hijos, entre ellos seis mujeres. (Testamento de Manuel Freire en la Escribanía de Gobierno y Hacienda, año 1822).

(6) — En el año 1808 a siete días del mes de Mayo habiendo corrido las tres conciliares proclamas en tres festivos distintos al tiempo de la misa parroquial sobre el matrimonio que libremente querían contraer **José Llupes,** hijo legítimo de Juan Bautista Llupes y de Josefa Getrudes Billarreal, vecinos de esta Villa con **Regina Berdías** hija legítima de Manuel Berdías y Agustina Freire, vecinos de esta Villa y no habiendo resultado impedimento alguno canónico, estando hábiles en la doctrina cristiana uno solemnemente en matrimonio a los referidos José y Regina siendo testigos Sebastián Rivero y Juana Rivero de esta Villa. — José Manuel de Roo. (Libro 2.º de Matrimonios, Folio 59 — Parroquia de Guadalupe).

Sebastián Rivero era Comandante del Escuadrón de Canelones.

(7) — Lista de los oficiales que se hallaron en la pelea del 18 de Mayo de 1811—Museo Mitre de Buenos Aires.

Ministerio de la Guerra. — Montevideo 13 de Setiembre de 1839. — El Coronel José Llupes actuó en la División del Coronel Fernando Otorgues y el Regimiento de Dragones Libertadores agregado a las Milicias de Canelones.

Estuvo en el primer y segundo sitio de Montevideo contra España. — Asistió desde 1811 a 1815 a las batallas de San José, Las Piedras y campaña de Guayabos. Desde 1815 a 1820 en el ejército de Artigas haciendo la resistencia contra los portugueses, siendo hecho prisionero y conducido a la fortaleza de Río de Janeiro. De 1825 a 1828 tomó parte en la batalla de Sarandí haciendo la campaña posterior asistiendo a la batalla de Ituzaingó. Prestó juramento a la Constitución de la República de 1830. Certifico la presente foja de servicios por ser copia de los documentos presentados. — **José Conti** Coronel de Caballería de Línea. Fisonomía de Llupes: alto ,ojos azules, morocho-blanco, complexión robusta, calidad distinguido. Es coronel el 1.º de junio de 1825. (Documento en poder de la nieta Matilde Llupes de Echevarriarza).

Agosto de 1811 la confirmación en el grado de Capitán, pasando a integrar el regimiento de Caballería que manda Manuel Francisco Artigas. (8)

Concurre luego al primer sitio de Montevideo haciendo la marcha del éxodo hasta el Ayuí en compañía de su esposa: (9) - (10).

Vuelto el ejército de Artigas al campamento del Paso de la Arena participa de las emociones del sitio de entonces.

Arranca de ese instante la parte más movediza de su carrera militar.

Hombre valiente, honesto, vinculado por lazos tradicionales a las mejores familias del Río de la Plata gozaba en 1810 de prestigio por su bravura y serenidad para la pelea.

Ordenado en el modo de vivir, inteligente para actuar en la carrera de las armas de la que era verdadero enamorado, tenía todas las condiciones para ser magnífico escuadronista como lo probó en su vida militar posterior.

---

(8) — Solicitado por el autor a Buenos Aires la foja de servicios de Llupes ha sido galantemente enviada en la forma siguiente: Archivo General de la Nación Argentina:

"Los antecedentes que se han encontrado en esta repartición de los servicios prestados por el causante Don José Llupes, son los que a continuación se detallan:

Tomas de Razón:

Capitán. — Regimiento Maldonado. — Agosto 12 de 1811. — Coronel. Estado Mayor. — Agosto de 1826. — Tomado del Libro "Despachos Militares. Guerra del Brasil. Ejercicio nacional".

Situación de Revista:

1812. — Mayo. Capitán. — Regimiento Voluntarios de Caballería. Maldonado y Minas. Ejército de las Provincias del Río de la Plata. — P. (Tomado de Extractos).

1827. — Enero. Coronel. — Ejército Republicano. — Cuartel General. — Estado Mayor. — P. Campamento General en Marcha.

Nota: "De orn. de S. E. el G.l en Gefe se le da entrada desde el 1.º del presente al Com.º Dn. José M.ª Montoro con la misma dotación de un mil doscientos pesos anuales con que fué destinado el Exto. lo mismo q.e al Sor. Cor.l de Cab.ª D. José Llupes en igual fha. agrag.do al E. M. — Febrero.

Coronel — Ejército Republicano. — Cuartel General Estado Mayor. Campamento General en marcha. Marzo a Diciembre; id. en comisión. — En 1828 de Enero a Noviembre en Comisión.

Archivo Gral. de la Nación, Buenos Aires 7 de Noviembre de 1824. — Augusto S. Mallic — Director.

(Libro de Informes N.º 9 — Folio 153).

José Conti Tte. Coronel agregado al E. M. certifica: Que el Coronel D. José Llupes revistó en el Regimiento de Dragones Libertadores; en la División de Otorgues; agregada al E. M.: Jefe de sus fuerzas de Canelones. Desde 1815 a 1820 peleó contra los imperiales. Fué prisionero de los portugueses y conducido a Río de Janeiro. — Poseía los cordones y escudos al mérito. — Mont.º, Setiembre de 1857. — V. B. — José Rondeau.

(9) — En la relación del Exodo del Pueblo Oriental aparece Getrudis Villarreal madre del Coronel Llupes llevando dos carruajes y seis personas. También figura Juan Llupes hermano del soldado, vecino de San José, casado con Manuela Durán de la familia de este apellido en aquel departamento.

(10) — Del casamiento del Coronel José Llupes con Regina Berdias, hubo un solo varón que ha sido valiente militar como el padre y tres mujeres: Angela, casada con Luis Torena, argentino, en 1823 en Buenos Aires; Juana con Manuel Badia; Victoria con José S. Fernández, en segundas nupcias, siendo su primer esposo X. García de Zúñiga y Jacinto Llupes que toma esponsales con Matilde Arraga, de apellido linajudo de Montevideo, naciendo el 11 de Setiembre de 1829 en Canelones y falleciendo el 16 de Setiembre de 1873 a los cuarenta y cuatro años de edad siendo Teniente Coronel graduado de la República.

Del matrimonio de Jacinto Llupes con Matilde Arraga descienden: José, que lleva integralmente el nombre del abuelo; Matilde, casada con Prudencio Echevarriarza y Orfilia Llupes, soltera.

Como Llupes era religioso y siguiendo una antigua tradición cuando nace el 11 de Setiembre de 1829 el primer varón, en vez de ponerle su nombre le asignan el de Jacinto que correspondía a ese día de la iglesia. Realizado el bautismo se verifica un acto en común con Jacinto Trápani ,uno de los Treinta y Tres por dársele igual nombre a un hijo nacido en Canelones.

Manuel Badía es un antiguo y laborioso vecino de Montevideo. Aparece su nombre con N.º 234 en el registro de Propios levantado por el agrimensor Juan A. Orta. (Archivo de la ex J. E. A.).

Era el hijo predilecto de su padre Juan Bautista Llupes, poderosamente unido por su origen catalán a José Batlle Carreó.

En su infancia se había educado en la misma casa de Batlle, entrando a formar parte del primitivo molino de la Aguada en calidad de empleado ya que su progenitor era el acopiador de granos que el establecimiento mantenía en Canelones. (11).

Cuando se produjo el levantamiento oriental de 1811 era Llupes un soldado hecho, veterano en las guerra defensivas en favor de España, ad-



Casa de la calle Rincón esquina Ituzaingó donde en 1842 murió el coronel José Llupes. — Tal cual era entonces la finca

quiriendo en ellas la vivacidad que le distinguía y que pone de inmediato en evidencia al mandar en jefe, en el combate del Espinillo, venciendo rápidamente a la Vanguardia de Soler, sin darle tiempo a rehacerse, y quedando en su poder armas, prisioneros, buena parte de la caballada y otros botines de guerra que entrega al Comando en señal de la victoria.

Organizado por Artigas el ejército de la Provincia y preparado el Re-

(11) — Narración de Victoria Llupes hija del soldado de Las Piedras.

gimiento de Dragones de la Libertad que integraría la División confiada al Coronel Fernando Otorgues pasa a mandar la tercera compañía.

Se componía de ochenta y ocho plazas. Figuraba como teniente Eugenio de la Rosa y de Alferez José de la Vega hermano político del benemérito soldado de la patria Cipriano Martínez a quien Artigas califica de bueno en 1812 por los útiles servicios prestados.

Revistaba como hombre necesario para las marchas en carácter de sargento, Benito Ojeda, posiblemente el más habilidoso de los baqueanos que ha tenido la República y es sobre la base de sus indicaciones geográficas, etapa por etapa, con la experiencia adquirida en las correrías portuguesas que el Capitán oriental concierta la manera de salvarse cuando alcanzado Otorgues en Marmarajá por las fuerzas enemigas se abre paso entre las sierras escabrosas del Este apareciendo días después vigilando la retaguardia de las columnas de Alvear, facilitando con sus comunicaciones certeras el paso y reclutamiento de los dispersos de su jefe, para poder entrar más tarde a Canelones formando el muro que facilitaría el desarrollo de la jornada de Guayabos que encuentra a Llupes en la línea indicada por Rivera.

Semejante movimiento, tan atrevidamente ejecutado, acredita su fama señalándolo como hombre de recursos en los momentos supremos.

Así era en efecto. Cuando arriban a la Plaza de Montevideo dos compañías de infantes de Buenos Aires y el Gobernador Soler se propone auxiliar las fuerzas de Dorrego, ocupaba Llupes posición en la extrema vanguardia de Otorgues.

Había acampado en un terreno que conocía palmo a palmo. Eran las chacras de Pelagay donde en 1813 al hacer Artigas la retirada al Salto divide los contingentes para las marchas. (12).

Allí muy próximo se hallaba la picada de la *"Punta de Espinillo"* que presentaba entonces la particularidad de ser boscosa favoreciendo el ocultamiento de la caballada en caso de ser sorprendida.

Soler ya en marcha para Canelones es noticiado de la derrota sufrida por Dorrego. Varía entonces hacia la derecha en previsión de no ser atacado, mucho más con la entrada de la noche.

La columna a estar a las constancias que han quedado parece formada de cuatrocientos soldados, con repuesto de caballada.

Al frente, en la Vanguardia, iba gente aguerrida y se componía de ciento cuarenta hombres al mando del sargento mayor Pedro Orona, hombre experimentado en las luchas, perteneciente a la 3.ª compañía del Regimiento de Dragones de Buenos Aires.

Cuando Orona aparece con la columna para cruzar el vado, Llupes lo recibe parapetado.

Se producen gruesos tiroteos, luchas cuerpo a cuerpo, maniobra la caballada hasta que herido Orona abandona el terreno con pocos soldados.

Llupes corona la pequeña victoria. Toma allí sesenta prisioneros, buen contingente de armas y caballada que incorpora a sus fuerzas. (13)

---

(12) — Llupes al calificar en 9 de abril de 1825 los servicios de José Martínez declara que en 1813 el regimiento dragones de la Libertad campó en la chacra de Pelagay.
(Archivo E. M. E. Legajo 27 N.º 48).
Los Pelagay sirvieron en las guerras de la independencia. Uno de ellos, Ignacio, quedó inválido en Sarandi. Obtuvo cédula el 14 de Junio de 1832. (Archivo id.).

(13)— La Municipalidad de Montevideo ha consagrado el nombre de "Espinillo" a una calle de la Capital, recordando el esfuerzo del Coronel Llupes. Este combate se confunde con otro de nombre parecido.
También asignó el nombre del antiguo soldado a una vía del Paso del Molino, donde en 1815 estableció su cuartel de vigilancia.

Soler, al tener conocimiento del contraste juzga su posición comprometida.

Receloso, opta a marchas forzadas llegar a Montevideo donde preparará los actos que tan tristemente empañan su destacada carrera de soldado.

El pequeño triunfo del soldado canario se magnifica dentro de la Plaza por los enemigos que allí tenía Soler, facilitando fugas que comprometían su misma situación inquietándole en la ciudad amurallada.

A marcha forzada campa Llupes en las inmediaciones del Peñarol, dando desde allí cuenta detallada a Otorgues, por intermedio de José Ignacio Raíz, del resultado que había obtenido el movimiento de su columna. (14).

Al día siguiente se mueve en dirección al Pantanoso cerrando las comunicaciones con la Aguada.

Su posición al escalonar las fuerzas tenía más importancia que lo que a primera vista parecía.

En efecto: con atrevida habilidad dominaba todos los puntos exteriores de la Ciudadela, prohibiendo el acopio de víveres y ganado.

Nadie entraba sin ser contraloreado.

Las deserciones llegaron, entonces a su grado máximo, culminando con la fuga del secretario del Cabildo Juan José Aguiar, que pasará más tarde a ser secretario de Otorgues, una vez presentado a Llupes.

Soler temió quedarse sin provisiones de boca conjuntamente con toda la población.

En semejante situación de incertidumbre apareció allí Nicolás Herrera. Venía enviado por el gobierno de Buenos Aires a tentar un arreglo.

Se producen en esos momentos los actos arbitrarios de Soler y como represalia todavía pretextando el inverosímil arribo de una escuadra española acuerda derribar por completo la Fortaleza del Cerro.

Un grupo de hombres provistos de barretas, picos y morteros de pólvora recibe orden de hacer volar hacia la ladera los elementos que constituyen uno de los más hermosos recuerdos dejados por la dominación española en el Río de la Plata.

Sólo se respetaría la parte culminante de la farola para referencia de la navegación a través del estuario.

Herrera ante el temor de que la medida extrema de Soler pudiera perjudicar el resultado de la negociación encolerizando a los orientales que no veían llegar el momento para entrar a tomar posesión de la Plaza, asume

---

(14) — Julio Raíz antiguo vecino del Peñarol y luego Juez de Paz de Colón facilitó años más tarde a la Junta Municipal informes respecto al acampe en la época del Coronel Llupes transmitidos por su padre y Antolín Reyna. Se requerían para fijar el nombre del guerrillero en una calle al Norte del Paso del Molino donde se suponía había estado en 1815 el campamento de Llupes antes de entrar a Montevideo. Presentó entonces Raiz datos muy interesantes sobre la actuación de su padre que casi un niño prestaba servicios a la Patria para consagrarlos más tarde reclutando a su costa un escuadrón de negros con que actúa en la batalla de Cagancha. Las familias de Llupes, Freire, Otorgues, Reyna y Raiz eran muy vinculadas en la época de la Independencia y por ser Peñarol póblación de referencia donde vivían las dos últimas.

—Jacinto Susviela, un enamorado de la historia nacional, que escribió en 1897 un hermoso trabajo sobre el "Gobierno de Montevideo en 1808" trasmitió a la Junta Municipal de la que el autor ha sido durante muchos años empleado y más tarde Secretario General un conjunto de nombres para consagrarlos en la nomenclatura. Entre ellos aparecía el de Espinillo. Amigo el autor de Susviela lo visitaba muy a menudo en su casa típica de la calle Nicaragua y Batoví facilitando muchos informes documentales de la época que le han servido para la preparación de parte de este trabajo y de otros que produjo a instancias de aquel bondadoso y original ciudadano, que sufría al ver la ingratitud y el olvido que recaía sobre la memoria de grandes figuras del pasado.

en esa hora una actitud que no deja de honrarle, dentro de su maqueavelismo engañoso.

Solicita suspensión de la medida.

Mientras tanto se entera todo el mundo de los aprontes belicosos de Soler.

Llega la nueva al campamento de Llupes. Cae como una bomba y se producen protestas lesionando el amor patrio.

Hombre experimentado, vivaz, debe haberla trasmitido sin pérdida de tiempo al Comandante Otorgues, enterando éste a Artigas de lo que el enemigo proyectaba realizar.

Regresa pocos días después la respuesta certera del jefe de los orientales. *"Una sola piedra, de la Fortaleza, dijo, que se toque bastará para que se clausure la menor entrada de víveres a la Plaza haciendo responsable al jefe que se atreva a derribar los muros".*

Tan curioso momento ha sido explicado años más tarde por uno de los Comandantes de la misma Fortaleza, el General de la Independencia Felipe Fraga, ciudadano honesto, de prestigio en todos los bandos políticos de la República como lo evidencia la posición respetada que ocupa durante largo tiempo dentro de las más variadas situaciones en que le toca actuar. (15).

---

(15) — Durante el año 1882 el Presidente Santos propuso dotar a la Fortaleza del Cerro de guarnición militar y que se denominara "General Artigas".

El General Felipe Fraga que ha sido presidente de la Municipalidad de Montevideo y Jefe de dicha Fortaleza mantenía un entrañable cariño por ella y era su constante propulsor. Santos le consultó entonces por su amistad, detalles de lo que se pensaba hacer y hasta para mantener la tradición honrosa que ostentaba Fraga nombra jefe del baluarte a un hijo político el entonces mayor Antonio Ginory, recientemente fallecido de casi noventa años.

El General Fraga remitió en esa oportunidad, entusiasmado con el proyecto, la carta particular siguiente:

Montevideo 29 de Junio de 1882.

Exmo. Sr. Presidente de la República General Don Máximo Santos.

De mi mayor consideración:

Habiéndome VE. honrado requiriendo la modesta opinión de este soldado — dado el hecho de haber sido antiguo Jefe de la Fortaleza del Cerro — y habiéndosela ya trasmitido ligeramente y de viva voz a VE. acerca del laudable proyecto dotando a aquella Fortaleza de guarnición militar aparente, asignándole también el nombre glorioso de "General Artigas", considero de mi deber manifestar al Sr. Presidente el aplauso que este viejo servidor tributa por escrito al gobierno de la República.

Ningún nombre señor Presidente puede ser tan grato al sentimiento oriental como el del fundador de la Nacionalidad para dar a esa Fortaleza y ninguno tan justificado por haber sido precisamente el General Artigas el salvador providencial de aquélla cuando el General Soler al hacer abandono en 1815 de la Plaza de Montevideo pretendió derribarla con criminales pretextos desamparando así a la ciudad y restando el recuerdo de su existencia permanente como atributo en el Escudo de la Patria.

El motivo de ahora me hace reconstruir un lejano suceso que me permitirá VE. de que fuí testigo y que dió motivo a que se desistiera de tan bochornoso como antipatriótico acto vandálico.

Conocedor el General Artigas de semejante atentado trasmitió orden al Coronel Fernando Otorgues de que una sola piedra de la Fortaleza que se tocara bastaría para que se clausurara la menor entrada de víveres a la Plaza haciendo responsable al Jefe que se atreviera a derribar los muros.

La medida, recuerdo, se dió a conocer por bando y su conocimiento paralizó el propósito del General porteño.

Al presentar a VE. mi expresiva congratulación por tan loable propósito, me es grato presentarle el testimonio de mi consideración y profundo afecto. — **Felipe Fraga".**

La carta particular transcripta lleva la letra del antiguo empleado municipal Félix Saenz y fué encontrada hace años entre un grupo de papeles privados que pertenecían al General Fraga presidente de la Junta.

Se entregaron a Pedro Mattos empleado de la Tesorería Municipal, vinculado al General Fraga, por ser hermano político del Coronel Ginory.

El General Fraga ha sido durante la Presidencia de Bernardo P. Berro Jefe de dicho baluarte.

Montevideo debe, pues, a la habilidad y al interés del coronel Llupes el recuerdo de semejante actitud.

A no haber mediado la perspicacia y el dinamismo de su voluntad posiblemente la Fortaleza del Cerro hubiera desaparecido sin que la interposición de Nicolás Herrera fuese suficiente para modificar la resolución vengativa y acalorada del General porteño.

Basta conocer el carácter caprichoso, terco y el desplante que Soler empleaba cuando tenía mando para tener el convencimiento de que si entonces no llevó a cabo ese deseo ha sido porque en realidad le fué imposible ejecutarlo materialmente. (16)

Sacó de la Plaza, protegido por el fuego de los cañones y las bayonetas y el terror que allí impuso, todos los elementos que pudo transportar a Buenos Aires, arrojando al agua o incendiando los elementos de difícil conducción hasta los veleros anclados en el puerto.

Desde el 14 de Febrero las fuerzas que dependían de la División de Otorgues, cuya comandancia se había establecido en Canelones, se hallaban acampadas en la Aguada, Pantanoso, falda del Cerro y proximidades del Cristo.

Era un verdadero sitio que se intensificaba con el cierre de todos los puntos principales de entrada a la Ciudad.

Cualquier salida de la Plaza que intentara modificar la distribución de las fuerzas aun cruzando la bahía para llegar al Cerro, donde existía el vijía, hubiera fracasado antes de llegar a la costa.

Además, la mayoría de los habitantes de la Ciudad que eran adictos a los patriotas, vivían en esas horas compartiendo el regocijo del momento, lo que dificultaba poderosamente la realización del propósito que inspiró la mente enloquecida de Soler.

El 25 de Febrero de 1815 las tropas de Buenos Aires evacuaron la Plaza antigua de San Felipe.

Al día siguiente, en medio del entusiasmo frenético del pueblo oriental entraron a Montevideo las fuerzas que componían la vanguardia de la División de Otorgues.

Venía al frente José Llupes que era Comandante de la Compañía de Dragones Libertadores y seguía a retaguardia enorme cantidad de vecinos que desde varios días antes habían abandonado la Ciudad para participar del regocijo de aquel momento histórico.

La columna ocupa el cuartel ubicado en el costado Sud de la Ciudadela, distribuyendo Llupes patrullas para vigilancia en aquellos instantes en que aún

---

(16) — El autor ha examinado detenidamente en el Archivo del Estado Mayor del Ejército la actuación de Soler al frente de la Comandancia Militar durante el gobierno de Oribe y oportunamente la dará a conocer con otras constancias al estudiar su vida de soldado en el Uruguay.

—El Coronel José Ignacio Raíz fué durante la Guerra Grande Jefe de la Fortaleza. Cuando en 1850 ocupó el cargo el famoso General Gregorio Araos de Lamadrid se trasladó a saludarlo, aun enfrente del enemigo.

"Pensar, amigo coronel, le dijo, Lamadrid con acento agitado, que aquel **loco agresivo de Soler** pretendió derribar estas murallas!".

(Palabras oídas por Julio Raíz a su veterano padre).

perduraba la inquietud que provocaron los dolorosos sucesos que culminaron con el incendio catastrófico de Las Bóvedas. (17).

En esas funciones y a órdenes de Otorgues permanece un corto tiempo. Se traslada luego a Canelones a fin de atender sus intereses de campo, gozando de la tranquilidad efímera de tan agradable momento.

Destinado en Julio de 1816 el después General Fructuoso Rivera, al departamento de Maldonado, se acuerda que Llupes acompañe al que iba a custodiar el marco de la patria por las inmediaciones de Santa Teresa.

Pasa como soldado veterano a la extrema vanguardia de las tropas expedicionarias.

En semejante puesto de confianza y responsabilidad lo sorprende la invasión portuguesa.

Acata las disposiciones de Rivera. Reconcentra las fuerzas que había disciplinado.

Participa de la sangrienta batalla de India Muerta, jornada heroica donde los orientales aún vencidos demostraron que no sería fácil la conquista definitiva del territorio.

Pasa derrotado al Brasil.

Entra de nuevo a la Patria y busca la incorporación de Otorgues.

Colabora luego a la mayoría de las jornadas que se desarrollan en aquel período de dos años de grandes sobresaltos y heroísmos hasta que en 1818 el brigadier Pintos penetra con una fuerte división portuguesa al departamento de Canelones.

Cuando sobreviene el hecho acarrea consigo uno de los episodios más tristes de la vida del comandante Llupes.

En efecto: inadvertida la esposa, Regina Berdías de la marcha acelerada de Pintos se hallaba en esos días en Canelones alojando en su casa a Bernardina Fragoso esposa del General Rivera.

Juzga la valiente mujer amenazada su vida. No era posible huir debido a su precario estado de salud. Cae prisionera del enemigo, pero salva a Ber-

---

(17) — La tercera compañía del Regimiento de Dragones de la Libertad que entró a Montevideo el 26 de Febrero de 1815 estaba formada del modo siguiente:

Capitán, José Llupes; Teniente, Eugenio de la Rosa; Alférez, José de la Vega; Sargentos, Benito Ojeda, Pedro Galban, José A. Olva, Luciano Gómez, Pedro Robareo, Nicolás Azepa, Prudencio Gutiérrez, Joaquín Terrone; Cabos: Pedro Pablo Cabrera, Nicolás Prado, José Gómez; Juan Almada; Soldados: Simón Boyoque, Luis Samaniego, José Arias, Francisco Leguizamon, Blas Cadenas, Venancio C. Rosa, Pedro Pereira, Salvador González, Santos Ferreira, Alvaro Meldan, Justo Pastor Paz, Domingo Garro, José López, Isidro Ruiz, Gregorio Torres, Benito Cortagena, Juan Godoy, Manuel Garro, José Flores, José Quinten, Santos Palacio, Ignacio Reman, José Velazquez, José Rodríguez, Manuel Itaty, Felipe Ibarra, Juan Perugorria, Martín Vitabia, Pedro Morales, Antonio Romero, Esteban León, Simón Bengochea, Roberto Olmedo, Valentín Porta, Feliciano de la Rosa, Pedro Farías, Juan Palaricino, Antonio Giménez, Pedro Crisol, Dámaso Villagrán, Rafael Ibáñez, Francisco Gómez, Domingo Segovia, Ignacio Gutiérrez, Cipriano Gómez, Felipe Maciel, José Mata, José Fredes, Francisco López, Miguel Goz, Angel Campos, Guillermo Luna, Juan Conteras, Prudencio Pintos, Carmelo Lucena, Manuel de la Rosa, Marcelo Vaye, Mariano Rondán, Vital Moran, José Cabrera, Manuel Ferrer, Juan Flores, Estanislao Orellano, Pascual Paredes, Miguel Rodríguez, José Noguera, José Zanja, José Martínez, Benito Olmeda, Ambrosio Ojeda, Domicio Balmaceda, Justo Silva, Blas Videla, Joaquín Jara y Juan de la Cruz Valdez.

Revista pasada pocos días después y rubricada por José Llupes dentro de la Plaza de Montevideo .

(Archivo Gral. de la Nación. Libro 404 — Año 1815 — folios 87 y 88).

Muchos de los soldados que en 1815 entraron con Llupes a la Ciudad llegaron con el tiempo a ser distinguidos oficiales figurando con honor en las guerras de la independencia, particularmente en la de 1825.

Simón Bengochea, por ejemplo, actuó en la Defensa de Montevideo formando el Consejo de Guerra al lado de César Díaz, José María Muñoz, Francisco Tajes, etc.

nardina Fragoso que al *"correr de las mulas del coche"* solo se detiene diez leguas al Norte cuando su vida se hallaba asegurada por una partida desprendida de la División de Fernando Otorgues. (18).

Los portugueses conducen a la Capital a la mujer de Llupes.

No atienden los reclamos que formula. Se le encierra en la Ciudadela de Montevideo.

Mientras esto ocurría obtiene Llupes una recompensa a sus afanes.

El General Artigas le envía los despachos de Teniente Coronel nombrándolo jefe de uno de los Regimientos de Caballería (19).

En esa posición acredita su indomable constancia.

Custodia los pasos, salva las comunicaciones del caudillo oriental con las columnas divisionarias patriotas, arrebata caballadas que el enemigo mantiene para las marchas de entonces.

Es nombrado al finalizar el año 1818 jefe del Asedio de Montevideo y Comandante Militar de Canelones, demostrando en tan calificado puesto de responsabilidad sus condiciones militares. (20)

Pelea en la quebrada memorable de Santa Ana y en el glorioso campo de Santa María donde las armas de la Patria se cubren tan alto de gloria y heroísmo.

Producido el contraste del Catalán se hallaba Llupes auxiliando los dispersos cuando la sorpresa de Tacuarembó modifica el cuadro general de la lucha.

Sin darle tiempo a obtener comunicaciones cae por sorpresa arrollado por la fuerza incontrastable del enemigo.

Una bala hiere su hombro izquierdo arrojándole del caballo.

Se le toma prisionero. Pide respeto por la vida y fiado en la palabra hace entrega del sable y las armas que le habían acompañado durante veinte años en las campañas militares.

Arriba a la Capital, custodiado, en los primeros días de 1820 cuando las fuerzas de Artigas habían repasado el Uruguay para emprender la jornada de Entre Ríos. (21).

Allí recibiría la más grande y conmovedora de las emociones.

Su esposa, la abnegada compañera durante doce años de constante lucha se hallaba presa en la misma cárcel que a él lo recibiera, llena de miseria, cargada de familia de pocos años, agobiada por el infortunio de aquella hora posiblemente la más oscura y dolorosa para el sentimiento oriental por la carencia de horizonte reivindicador inmediato.

Semejante momento, de sensible enternecimiento, mide el sacrificio de los hombres del pasado para fundar la patria y se torna su recuerdo aún más cruel cuando se admira a Llupes partir al ostrascismo para ser encerrado

---

(18) — Memoria de los sucesos de Armas, etc. — Revista Histórica.
De María — Biografía de Bernardina Fragoso de Rivera.
Recuerdos de la vida de Regina Berdías de Llupes trasmitidos a sus hijos.

(19) — Al otorgar Llupes, en Canelones, el 23 de Mayo de 1835 certificados al patriota Juan de Dios Hornos, hace constar que en 1819 lo ascendió a Capitán de su Regimiento por propuesta que hizo y con el asentimiento de Artigas.
Archivo E. M. del E. — Legajo 9 — Certificaciones del año.

(20) — Archivo de la Cámara de Representantes — Carpeta 28 del año 1837. — Certificaciones de Llupes a Juan J. Florencio sobre el Sitio de 1818.

(21) — Para la determinación de estas pequeñas incidencias el autor se ha guiado por recuerdos trosmitidos por la familia Llupes y notas que impresionó el hijo del soldado, recogidas de labios de su padre.

en la Fortaleza lejana de Río de Janeiro de donde sólo llegaría el eco aterrador de sus lamentaciones constantes.

"Río, Octubre 16 de 1820.

Sr. Don Pancho Magariños.

Mi preciado paisano y amigo: Pudiendo tomar la pluma le escribo desde esta cárcel para agradecerle sus favores en la esperanza igual que gracias a Dios poco tiempo quedaré aliviando el sufrimiento que me mata. Paisano: a su influencia deseo que escriba al Cura Don José Manuel Roo de la parroquia de Canelones para que de presente averigüe la existencia de mi querida mujer y demás familia que el destino me ha separado y para que se ocupen de hacerme salir de la Fortaleza pues ya llevo varios meses de encierro. — Gracias por todo, que el Señor pague tanta bondad, lo saluda y B. S. M. — *José Llupes*".

Al finalizar el año 1820 cuando los portugueses se habían posesionado definitivamente del territorio Oriental y la tranquilidad obtenida por el empuje extraordinario de veinte mil bayonetas imperaba en toda la Provincia, acuerda el gobernador de la Plaza poner en libertad a la mujer de Llupes.

Parte entonces para Canelones. Con dinero facilitado por un hermano del infortunado soldado cruza el Arroyo de las Vacas trasladándose a Buenos Aires.

Allí obtiene socorro, quedando sin embargo incomunicada por largo tiempo con el esposo.

Como se ha dicho, Llupes era por sangre de origen porteño. Su padre oriundo de Buenos Aires estaba relacionado y emparentado con hombres de la capital Argentina especialmente con el brigadier Miguel de Azcuénaga, circunstancias que favorecía la estada allí de la esposa de Llupes.

Además una de las hijas ya señorita, había tomado relación y luego esponsales con Luis Torena porteño de arraigo fundando allí con esa unión la familia argentina que mantiene el apellido.

Todos estos hechos modificaron la situación de la familia del soldado y cuando éste en 1821 abandona Río de Janeiro, libertado de la prisión después de caso dos años de ausencia, se encuentra con un nuevo régimen de vida dentro de la orientación del hogar que había formado.

Decide entonces radicarse en la Argentina.

Conocedor como era en el ramo de frutos del país, abre escritorio, vinculándose al comercio de Buenos Aires.

A los tres años de su permanencia en la ciudad y con la actividad de los negocios había reunido una pequeña fortuna adquiriendo dos hectáreas de terrenos dentro de la misma metrópoli argentina. (22)

Su concurrencia a la casa de comercio de Pascual Costa lo vincula con los revolucionarios orientales de 1825 y en el interés de tomar la revancha por los sufrimientos que había pasado defendiendo a la Patria espera la oportunidad para llegar al territorio.

Lo hace en los primeros días de Mayo de 1825 presentándose a Lavalleja en el campamento general de la Florida.

---

(22) — La propiedad se hallaba ubicada en la calle llamada en la actualidad Montevideo y su posesión fué perdida con los años por la familia Llupes, no obstante las tramitaciones iniciadas sin resultado.

Queda reconocido con el grado de Coronel que le había discernido Artigas por sus dilatados servicios.

En tal carácter es actor en la batalla de Sarandí mandando una columna de la división Canelones.

Demuestra en la jornada el valor que animaba su temperamento.

Organizado más tarde el ejército republicano (Oriental-Argentino) es comisionado en varias ocasiones por el general Alvear para el cuidado y aumento de la caballada.

Hace incursiones a la frontera; custodia el ganado indispensable para la manutención del ejército hasta que recibe orden de reconcentrarse para marchar a las jornadas. (23)

Pelea entonces en Camacuá, Bagé e Ituzaingó, recibiendo los cordones otorgados a los triunfadores.

Suscripta la Paz de 1828 que pone término a la lucha y consolida la independencia de la República juzga Llupes traer la familia a la estancia que poseía en San José.

Arma allí su tienda y comienza la organización de su nueva vida.

Suscribe el 29 de Febrero de 1829 la comunicación siguiente:

"Exmo. Sr. Ministro de la Guerra. — José Llupes coronel del ejército ante VE. respetuosamente expone: Que desde la primera época de la regeneración de esta Provincia en el año 1811 consagró sus servicios a este sagrado empeño. Así fué que en la jornada de Las Piedras ya tenía el empleo de Capitán como consta del Detall de ella, continuando su carrera militar constantemente en las diversas campañas desarrolladas en el país en que fué promovido primero a la clase de Comandante de Escuadrón y sucesivamente al mando de un Regimiento de Caballería en el año 1818 durante la guerra contra Portugal. — Que luego que en el año 1825 empezó el sacudimiento de esta patria contra sus opresores se trasladó a ella desde Buenos Aires donde residía, a prestar de nuevo sus servicios como lo hizo en las acciones del Serandí e Ituzaingó en la clase de Coronel de ejército argegado al Estado Mayor del General Alvear como lo acredita con los adjuntos documentos. En tales circunstancias ocurre ante VE. para que en virtud de lo expuesto y previos los informes se sirva confirmarlo, en el grado de Coronel que ya tiene y enviarlo al Estado Mayor. Será justicia. — *José Llupes.* (24)

El gobierno por decreto dictado el 12 de Agosto de 1830 lo consagra Coronel de Caballería con la antigüedad del 1.º de Junio de 1825 en que fué dada a reconocer en el ejército de la Patria.

Electo Rivera Presidente de la República designa a Llupes Comandante Militar de Canelones y por resolución del 16 de Agosto de 1832 se le nombra jefe del escuadrón de caballería de aquel departamento en cuyo cargo permanece con algunas alternativas hasta Setiembre de 1834.

Durante el gobierno constitucional de 1836 pasa a prestar servicios al Estado Mayor en cuyas funciones permanece dos años hasta que se re-

---

(23) — Archivo del E. M. del E. — Legajo 27 — Comunicaciones. — Da cuenta Llupes de los cometidos que en 1827 tuvo asignados por orden de Alvear y luego por Lavalleja. — Legajo V. — Carpeta 4 — Folio 30 de peticiones.

(24) — Archivo E. M. del Ejército. — Solicitudes y reclamaciones. — Año 1829.

tira a la vida privada desengañado con las miserias de la lucha civil que entonces despedaza la República. (25)

Cuatro años antes había solicitado del gobierno liquidación de sus haberes como soldado de acción permanente.

Tenía vencidos y sin cobrar sueldos por valor de *mil setecientos diez pesos.*

No era posible entonces obtener anticipo de ningún género. (26)

En semejante situación y enfermo juzga llegada la hora de prepararse a descansar en la vida silenciosa del hogar.

Alquila entonces la casa de altos de la calle Rincón esquina Ituzaingó, abandonando la estancia de campaña. (27)

Al iniciarse el invierno de 1842 el estado del coronel Llupes se había modificado por completo. — No podía casi andar.

Aquel hombre arrogante, de elevada estatura, inquieto, apar[illegible] queado por el peso de la lucha temeraria mantenida a través de los a[illegible]

Falleció el 7 de Octubre de 1842, cuando acababa de cumplir se[illegible] años de edad.

[illegible] el gobierno de la época de tan triste suceso, se acordó que [illegible]riel Velasco dicta[illegible] la orden general siguiente:

[illegible] celebrarse el Lunes en la iglesia Matriz el entierro de[illegible] cor[illegible] [illegible]lería reformado Don José Llupes, se previene al jefe [illegible] [illegible]nal para que envíe cuatro compañias las que serán ma[illegible] [illegible]do jefe del expresado batallón y deberán situarse a las 9 [illegible]argo [illegible]a hacer los honores [illegible] por su clase le corresponde al ind[illegible] [illegible] invita a los señores j[illegible] y oficiales para que asistan al in[illegible]padre [illegible] que se hará saber a la [illegible]ición. (28) [illegible]nbres

Los diarios de la época se ocuparon de la eterna desaparición [illegible]ga, [illegible]terano soldado.

"El Constitucional" después de hacer el elogio de la reliquia que acababa de pagar tributo a la muerte, expresaba: "Los sacrificios de José Llupes datan de 1801 en cuyo época se halló en la gu[illegible]ra de fronteras contra los portugueses así como también en las filas de l[illegible] que combatieron en 1806 en Montevideo contra los ingleses a las órdenes de Abr[illegible]. — Se distinguió en Guayabos contra Dorrego y en otras mil acciones gloriosas de [illegible] vida

---

(25) — Llupes en Enero de 1838 se hallaba agregado al E. M. del Ejército [illegible] era ayudante del General José Rondeau. Integró con este militar, Miguel E. Soler, Antonio Acuña, etc., la Comisión Clasificadora Militar. En esa época se abstiene de intervenir en la clasificación del grado de Ramón de Cázeres por hallarse distanciado con dicho soldado. Cázeres tuvo en el país muchos distanciamientos.

De ahí que nunca partieron buenas migas con Cázeres por el carácter voluble de este militar, antecedente que conviene tener presente al estudiar las "Memorias" de Cázeres, cuando trata a Llupes.

Constancias en el Archivo E. M. E. — Legajo Comisiones y Libro General de Ordenes).

(26) — Archivo del E. M. del E. — Legajo 27, Carpeta 17, del año 1834. — Liquidaciones y pago de haberes.

(27) — Es la propiedad frente a la Plaza Constitución, actualmente ocupada por la Joyería Campos, que va a ser demolida y habitó más tarde el General César Díaz. (Rincón e Ituzaingó)

(28) — Archivo E. M. del E. — Libro de Ordenes Generales — Año 1842. — El entierro de los restos de Llupes se verificó el 8 de Octubre de 1842 a las 10 horas en el Cementerio Central.

Las exequias y funeral decretado por el gobierno tuvieron lugar el lunes 17 de Octubre de ese año. Concurrió al acto lo más selecto de la sociedad oriental.

las armas orientales sostuvieron la independencia. — Tomó parte en las Victorias de San José, Las Piedras, Sarandí, Ituzaingó y su pecho estaba cubierto de heridas gloriosas. — Vivía retirado en el seno de la vida doméstica, alejado de nuestras desgracias de familia. Hoy han sido sus exequias y se han realizado los honores que su clase merecía".

La personalidad milit r de Llupes presenta la característica de su lealtad puesta al servicio de situaciones en que le es dado intervenir durante un largo período elevando el concepto magnífico de su figura.

Ninguna vacilación, ningún acto oscuro o vituperable empaña el esplendor de su larga carrera trabajada por el constante infortunio.

Aparece como uno de los soldados mas consecuentes que Artigas presente en el periodo de incierta recompensa y de extraordinario heroismo es el de la dominación portuguesa. Solo abandona al precursor cuan- herido y es tomado prisionero en el ocaso triste pero glorioso de la a final.

Es la figura patriota que nó acepta recompensa alguna del conquistador imperial y que llegado el momento reivindicador de e había vamente abandono de la familia, de su posición y su fortu para tramar sangr en haras de aquel ideal romántico que siempre le table. patria independiente y constituída. anía Ma-

an u biografía es excepcional por sus dilatados sacrific. mbre racio mero escaso de los patriotas que tuvieron energía y vid. empo as cinco dominaciones que el país h enido: los españoles Capi los porteños, los portugueses y los imperiales y que sólo cuelg tante uando admiran formada la República dignificándola y apar promo ura moral de la guerra civil. al

Canelones lo cuenta entre el número de los hijos gloriosos y forma con Simón del Pino y Tomás Burgueño el trío militar de mayor dinamismo y color que presente a la historia esa progresista zona del país, con la particularidad de haber sido también en las guerras de la independencia comandantes de la localidad o jefes de las fuerzas de caballería que allí se organizan de manera entusiasta para sostener y amasar con la sangre la pr tad de la República.

Manuel Francisco Artigas

OCASO TRISTE DEL VALIENTE ANIMADOR DE LAS MILICIAS DE MALDONADO Y MINAS. — SUS ULTIMOS DIAS HALLANDOSE EN EL CAMPO DE SU PADRE EN CASUPA. — EPISODIO DE UN ENAMORADO QUE TRASTORNA LA TRANQUILIDAD DE LA CASA. — FORMA EN QUE MUERE EL CORONEL ARTIGAS DESPUES DE TANTOS SACRIFICIOS. — INDIFERENCIA DE LA DOMINACION PORTUGUESA ANTE LA VIDA QUE SE EXTINGUIA.

Manuel Francisco Artigas figura honrosa de la epopeya emancipadora y hermano del caudillo oriental es posiblemente el soldado mas desconocido en la República.

El ocaso de ese hombre extraordinario fundador del regimiento 10.º de infantería de línea argentino, que mantiene su recuerdo, muerto a los 53 años de edad, después de una brillante actuación en campos de los países hermanos del Río de la Plata se encuentra intimamente ligado con una página de tristeza emotiva, que perturba la tranquilidad del hogar formado con Estefanía Maestre, contribuyendo tal vez a amargar los últimos dias de aquella existencia trabajada por el constante infortunio. (1)

Llegado Manuel F. Artigas, a la Banda Oriental, después de su exilo doloroso de Río de Janeiro, donde encontró el germen de terribles sufrimientos se vió forzado ante la situación que en la Plaza mantenía la dominación portuguesa a hacer abandono de la misma. Era entonces extranjero en su patria. Se hallaba al finalizar el año 1821 en la más completa miseria, sin sueldo militar, cargado de familia, con compromisos por saldar para poder regresar al país y lo que era peor, azotado por una cruel enfermedad que lentamente, en medio de dolores, lo llevaría al sepulcro.

El Dr. José Santiesteban, médico rural de Montevideo, que lo había examinado a su vuelta a la Patria, pocas esperanzas de vida certificaba a la familia. No podía caminar por el debilitamiento de la médula, enfermedad contraída en los húmedos calabozos de Río de Janeiro a lo que se unía la tortura de un temblor permanente de los brazos que le mortificaba agotando su organismo.

(1) — Se han publicado algunas noticias respecto a los servicios del Coronel Artigas pero nadie ha narrado , a no ser el autor, el ocaso triste de esta magnífica personalidad de la Independencia.

Había llegado con ánimo de ver a su padre, consuelo que le deparó el destino a la inversa de su hermano José que había entrado pocos meses antes a las barreras del Paraguay, de donde no volverían sino sus huesos mortales.

Vivía entonces Martín José Artigas, en Casupá, cerca de Minas. Tenía alrededor de 90 años, y se encontraba ciego.

Había llevado el anciano consigo a la nuera y sus nietos, hijos de Manuel Francisco, llamados Pantaleón, que sería más tarde, a los cuatro años, uno de los Treinta y Tres patriotas, vengando con sus hechos las torturas impuestas a su padre; Mariano, Mauricia, Rafaela y Antonina Artigas Maestre (2).

Sin casa propia en la ciudad donde vivir, optó entonces el soldado ante ese hecho tierno que le atraía, por buscar alivio en la tranquilidad del campo.

Cuando suponía encontrar reposo a su espíritu consolado por el interés de permanecer al lado de su padre, un suceso imprevisto se interpone en el instante melancólico.

Uno de sus hombres de confianza, el esclavo Manuel Artigas, que había criado unido a un negro portugués, llamado Gómez, es sindicado para tramar una confabulación que va a modificar la paz de aquel hogar respetable.

En efecto: en la tarde del 29 de Enero de 1822, su esposa Estefanía Maestre, recibió aviso de que un paisano de Tacuarembó, Fidel Yerena, hombre joven, de valor personal, armado con trabuco y puñal se proponía dar un asalto a la casa de Artigas en combinación con los esclavos para raptar violentamente a una de las hijas del infortunado soldado enfermo; tal vez Rafaela, que contaba entonces 18 años de edad, llevándola durante la noche en anca y atada, en aquella forma trágica de las aventuras criollas de la época. (3)

Acongojada la madre ante la tragedia que el hecho acarrearía que comprometía el reposo, perturbando los días últimos del abuelo ciego y achacoso y la misma tranquilidad del Coronel Artigas que pasaba las jornadas inmóvil en un catre de cuero, tomando el sol de aquel verano, solicitó la presencia inmediata, por intermedio de Tiburcio Gadea, vinculado a la familia, del comisionado y juez del pago. Era éste el Capitán Manuel Freire, más tarde uno de los Treinta y Tres, general de la República y muerto en el patíbulo triste de 1858.

Al anochecer del 30 de Enero, llegó Manuel Freire a la casa de Artigas. Venía con poncho de verano ,acompañado de Manuel Domínguez y Tiburcio Gadea, que servían a sus órdenes.

De a caballo se acercó a la tranquera que separaba los ranchos y previniendo lo que iba a suceder ante la exactitud de los informes que tenía, rápidamente entró a la cocina, enfrentándose con Fidel Yerena, sindicado como el asaltante y llegado allí por la confabulación cautelosa de los esclavos.

(2) — Martín José Artigas padre del Coronel Artigas tenía muy cerca los 80 años de edad cuando concurrió al Exodo del Pueblo Oriental participando de esa heroica empresa. Llevó tres carruajes y once personas.
(Exodo — Revista Histórica — Julio 255).

(3) — Yerena era descendiente de buena familia.

Quería con actitud defensiva y arrogante, dispuesto a todo, arrancar a la fuerza a la hija de Artigas, enamorado de su juventud.

Freire, sin perder tiempo, conociendo los puntos que calzaba el paisano, le dió la voz de preso y al verse sorprendido lanzó un trabucazo al militar, obligándolo a madrugarlo para no quedar muerto allí mismo. Un tiro certero de Manuel Domínguez, concluyó con la vida de Yerena.

La tragedia ocurrida en medio de la noche, a la que se unió todavía la fuga de dos esclavos que podían defender la casa asaltada trastornó la tranquilidad del hogar alterando el estado del Coronel Artigas, cuya inmovilidad, unida con la vejez y la ceguera del padre, los ponía totalmente indefensos.

Al aclarar el día el Capitán Freire mandó ensillar y en una carreta se condujo el muerto a la policía de Minas, dando cuenta del suceso en la forma siguiente:

"Casupá, 30 de Enero de 1822. — Sr. Alcalde Ordinario de Minas, Don José Moreno: Remito a V. E. el cadáver de Fidel Yerena que la noche del 30 fué muerto por mí, de dos balazos, por haberse resistido, habiéndome dado parte la vecina Estefanía Maestre, que el dicho finado quería sacarle violentamente a su hija y siendo uno de los deberes de mi cargo, contener los desórdenes en esta mi jurisdicción, pasé a la averiguación de dicho parte y por su examen conocí ser cierto, en cuya virtud lo encontré en la cocina de dicha casa y le dí la voz de preso. Sacó un trabuco, siendo mi fortuna tanta que le disparé antes que él, pero los tacos del trabuco se quedaron en el poncho y a un mismo tiempo uno de los soldados auxiliares que me acompañaban le dió otro tiro de lo que resultó su muerte.

Remito a V. E. a un esclavo de la dicha señora a pedimento suyo, por estar involucrado en el hecho, por lo que quedará preso hasta la disposición de dicha señora. También remitió a V. E. dos negros que estaban en compañía del finado Yerena y después de confesados, resulta ser sabedores del hecho, siendo ellos esclavos de Portugal. Dejo a la consideración de V. E. el entierro; quedo haciendo inventario de los bienes que se han encontrado pertenecientes al dicho finado lo que concluído daré aviso a V. E. para que determine lo que fuere de su agrado. Se servirá V. E. acusarme recibo en contestación de este oficio.

Dios guarde a V. E. ms. as. *Manuel Freire*".

Tenía entonces Freire 29 años de edad y desde hacía tiempo vivía con su esposa Bernardina González, en campos de su suegro en Casupá.

Elevado el sumario a Montevideo, el Fiscal Dr. Jaime Zudáñez, después de consulta al Sr. Llambi, reconoce la inocencia en el hecho del esclavo Manuel Artigas, disponiendo a requerimiento de Estefanía Maestre su inmediata libertad. (4)

Pero para la ejecución de este acto se irían a producir episodios de honda tristeza que constituyen el epílogo triste de los últimos días del Coronel Artigas.

Así, pues, el 16 de Abril de 1822 ya la familia del glorioso veterano había abandonado el campo de Casupá, trasladándose forzada por la intranquilidad y la miseria a una casa amiga de Montevideo.

Era la de Miguel Pisani, valiente soldado en las luchas por la Indepen-

---

(4) — El cadáver de Yerena fué inhumado al día siguiente en el Cementerio de Minas. En la iglesia de la Ciudad existe la partida de defunción con las constancias respectivas.

dencia, con subyugante biografía, poseedor de finca en el Cordón, señalada con el número 370 en el padrón de la Inspección de Caminos, levantado por Juan Orta, y que corresponde más o menos a la calle Carmen o Colonia, inmediata a la capilla local.

Fué allí donde se cobijó y murió después de una cruel agonía, el 12 de Mayo de 1822, en vida aún de su padre, cuarenta años mayor, el Coronel Manuel Francisco Artigas (5).

Su arribo a la ciudad, constituye todo un espectáculo de indiferencia y de angustia.

Fueron aquellos días, tremendos para la familia de Artigas.

Sin recursos inmediatos para hacer frente a la enfermedad que cada día agotaba la vida del paciente decide como solución suprema para enjugar la crisis de aquel terrible momento económico vender al esclavo que llevaba su nombre.

Era lo único que encontraba a mano para salvar tan desgraciado instante.

Para realizar el propósito solicita del juzgado la vuelta inmediata del esclavo, describiendo al Gobernador el extremo motivo que lo guiaba:

"Exmo. Sr. Gobernador Intendente, Don Juan José Durán:

Don Manuel Francisco Artigas, vecino de esta ciudad, ante V. E. con el debido respeto digo: Que hará cosa de dos meses y medio he puesto preso en la Real Cárcel a un negro de mi pertenencia por vía de corrección y hallándome postrado en cama de una enfermedad grave con mi familia al lado me estimula la grande indigencia en que me hallo precisado a venderlo a fin de poder alimentar tanto a mi familia como lo importante de atender a mi salud y que esto no lo puedo verificar por hallarse aquel negro preso.

Por tanto a V. E. suplico se digne mandar se ponga en libertad a dicho negro y se me remita a lo de Don Miguel Pisani en donde me hallo reunido con la familia a cuya gracia viviré reconocido.

A ruego y por imposibilidad del interesado. — *Miguel Pisani.* — Montevideo, Mayo de 1822". (6)

El 13 de Mayo de entonces un empleado, Julio Márquez, de la Alcaldía Ordinaria de Montevideo, llegó a la casa de Artigas para notificar la resolución favorable dictada por la justicia.

Una sombra de dolor envolvía aquel ambiente humilde, desolado por el quebranto y la amargura.

Se iba a enterrar precisamente en ese día en el camposanto que dependía de la iglesia Matriz como pobre de solemnidad el cadáver del propietario del esclavo reclamado para venderlo ante imperiosa necesidad de la miseria!

Llevaba la notificación de orden ya extendida con tinta y se vió en la obligación de enmendar la fecha para el siguiente día ante la sorpresa que el suceso le habrá causado, a juzgar por los rastros que quedaron en el expediente, no teniendo valor Estefanía Maestre para entenderse con el funcionario de la Alcaldía.

Así concluyó sus días el heroico animador de las milicias de Maldonado y Minas en el levantamiento estupendo de 1811 y jefe divisionario en Las Pie-

---

(5) — En un memorial de apuntes que llevaba la señora Martina Artigas de Gadea se establece que el Coronel Manuel F. Artigas murió el 13 de Mayo de 1822. Posiblemente fué en la madrugada de ese día entre el 12 y el 13.

(6) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda — expediente 213 correspondiente al año 1822 donde figuran todas las constancias.

dras, Coronel Manuel Francisco Artigas, cuya vida es un constante martirologio puesta con amor y desinterés al servicio de la Patria que indiferente la posteridad poco recuerdo guarda a su memoria al extremo de que ni una calle de Montevideo ni un camino de la República señala nombre tan glorioso como si el fulgor de los méritos de su hermano bastaran también para perpetuar sus virtudes.

Trabajó el Coronel Artigas con salpicaduras del limo de América y un cruel destino parece perseguir la acción de los que se empeñaron por alcanzar la independencia, ya que a la inversa de los que se quedaron tranquilos a disfrutar del resultado emancipador sólo le sirvió en vida para conducirlos unas veces al cadalso, otras a la proscripción y a la miseria, unido todavía a la difamación, la calumnia y el olvido, ingrato premio a tan arduos sacrificios.

Felipe Duarte

COMANDANTE GENERAL DEL ASEDIO DE LA PLAZA DE MONTEVIDEO DEL EJERCITO DE ARTIGAS. — INICIACION DE LOS SERVICIOS DURANTE LA COLONIA ESPAÑOLA. — ORIGEN DEL APELLIDO. — SU LEVANTAMIENTO EN LA REVOLUCION ORIENTAL DE 1811. — CAPITAN GLORIOSO EN LAS PIEDRAS. — AYUDANTE MAYOR DE LA INFANTERIA DE LA PATRIA EN LA BATALLA DEL CERRITO. — ACOMPAÑA A ARTIGAS CUANDO SE INICIA LA RETIRADA DEL ASEDIO. — SU CONDUCTA DESDE 1814 A 1816. — MODO EN QUE DUARTE ORGANIZA LA LINEA SITIADORA CUANDO SE PRODUCE LA INVASION PORTUGUESA. — ACTUACION DEL SOLDADO DESDE 1817 A 1820. — VUELVE AL SERVICIO DE LA PATRIA CUANDO EL DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES. — ORGANIZA EL CELEBRE REGIMIENTO DE LIBERTOS ORIENTALES. — SU ACTUACION EN LA JORNADA DE SARANDI. — PONE ASEDIO A LA COLONIA EN 1826. — INCIDENCIA QUE SE PRODUCE CUANDO SE LE SEPARA DEL COMANDO DEL REGIMIENTO. — HACE LA CAMPAÑA POSTERIOR DEL AÑO SIGUIENTE EN EL EJERCITO REPUBLICANO. — MUERE EN EL OLVIDO DESPUES DE PRESTAR GRANDES SERVICIOS A LA PATRIA.

Poco tiempo antes de producirse el movimiento emancipador del 28 de Febrero de 1811 tiene conocimiento la gobernación de Montevideo que habían salido rumbo a campaña con el pretexto de visitar familias amigas algunos oficiales de la Plaza, eludiendo así la vigilancia dispuesta sobre los militares activos de la antigua Provincia Oriental.

Aparecían en el número Felipe y Gerónimo Duarte jóvenes de la ciudad, de remarcables condiciones, siendo el primero hombre de prestigio en las filas realistas por los servicios de sangre que llevaba rendidos en favor de la corona de Castilla.

Se dirijen a Canelones.

Levantan la paisanada en colaboración con José Llupes buscando de inmediato contacto con las fuerzas que en Maldonado y Minas acaudilla Manuel Francisco Artigas.

Era Felipe Duarte un hombre de extraordinaria energía, patriota,

lleno de amigos, por la generosidad de su desbordante corazón ciudadano, nacido para la pelea y los entreveros cuerpo a cuerpo, que animaban la pujanza de un férreo temperamento.

Hijo de la ciudad de Montevideo, ha sido su padre Antonio Duarte antiguo vecino de la Plaza que durante el tercer cuarto del Siglo Diez y Ocho toma esponsales con Antonia Sosa natural dé la capital uruguaya, afincándose en las inmediaciones del Mercado Sostoa, con casa de comercio.

De ese vínculo nace el 12 de Setiembre de 1785 un hijo a quien inscriben al día siguiente en la Iglesia Matriz dándole el nombre de Felipe Duarte, siendo padrino de oleo Francisco Ferraro y Tomasa Montaner. (1)

Cumplía los veinte y cinco años cuando al frente de partidas sueltas se presenta en el campo de Las Piedras haciendo honor a sus antecedentes, recibiendo en el acto el grado de capitán con que revista el 18 de Mayo de 1811.

Desde entonces arrancan los servicios de Duarte en favor de la libertad de la Patria para terminar veinte años despues cuando queda asentada la independencia de la República.

Asiste con el grado conferido al primer asedio puesto sobre la Plaza de Montevideo, tomando parte en diversas guerrillas que se suceden en aquel momento de la campaña.

Creada la División de Infantería de la Provincia Oriental integrada con voluntarios del país pasa Duarte por su experiencia en el arma a ejercer el puesto de Ayudante Mayor de la misma en cuyo cargo permanece tres años, hasta el catorce de Abril de 1814.

Dentro de semejante período, confirma la reputación que tenía como soldado veterano.

Es actor entonces en la batalla del Cerrito, mereciendo el reconocimiento de Rondeau que lo coloca con el grado que ha revistar en jornadas posteriores.

Retirado Rondeau del mando del ejército sitiador de Montevideo, acuerda Duarte tomar partido en las fuerzas del General Artigas y éste es el instante en que exhibe su dinamismo de guerrillero demostrando lo que era capaz de realizar en horas angustiosas por el ideal libertador que siempre le obsesiona.

Se le ve desde entonces por todas partes. Incorporado a las líneas del ejército del centro pelea unas veces a órdenes de Otorgues y otras bajo la conducta de Fructuoso Rivera.

Participa de las emociones del triunfo de Guayabos por la posición que tuvo en las fuerzas vencedoras.

Vuelve en la época a Montevideo cobijado bajo el resplandor de la bandera tricolor, permaneciendo un tiempo en el regazo paterno.

Cuando se producen los primeros amagos de la invasión portuguesa se incorpora Duarte a la División de Rivera tomando activa participación en los encuentros y en las retiradas que se producen hasta que Artigas fija en él sus ojos para asignarle uno de los cometidos más difíciles de la época.

---

(1) — Libro 5.º de Bautismos de la Metropolitana. — Folio 14. — Partida de nacimiento rubricada por el presbítero Juan J. Ortiz.

Se le designa Comandante General de la línea sitiadora de Montevideo.

No es fácil seguir la actuación entonces movediza de semejante soldado. Su habilidad para la guerra de recursos no tiene límites. Organiza una división de tiradores y lanceros nombrando comandante del ala izquierda a Juan de Dios Hornos, prestigioso militar que él mismo designa con el espíritu de organización que mantenía para los grandes momentos (2).

Todo lo calcula. Desplaza bomberos por diversos puntos del asedio, enterando al Comando en forma constante y minuciosa de los movimientos de la Plaza para facilitar la acción de las columnas divisionarias patriotas.

El 17 de Noviembre de 1819 recibe desde el Campamento establecido en Las Cañas el plan de acción que Artigas le remite para desempeñar delante del enemigo haciéndole presente, como hombre veterano en las luchas, que si creía imposible la resistencia oriental por la desigualdad del número de las tropas procurara retirarse, hostilizando siempre a los invasores, buscando luego el abrigo y la protección de las demás divisiones escalonadas sobre el Río Negro para salvar los hombres desprendidos en aquella acción militar. (3)

Duarte oía con experiencia el consejo previsor del director de la guerra y ya el 23 de Junio de entonces había lanzado como medida anunciadora de lo que iba a ejecutar, la proclama que revela la abnegación de la hora:

"Felipe Duarte comandante general de las fuerzas de la derecha: Por cuanto no han sido bastante eficaces los diferentes bandos, edictos y demás órdenes de mis antecesores dirigidos a privar rigurosamente la comunicación de personas, y las relaciones mercantiles con los puntos subyugados por el enemigo, fomentándose por este medio las ambiciosas miras e intereses del poder invasor, combinado con la atroz codicia de los que por poner el bien de la patria y cuanto hay sagrado en su fortuna particular, he dispuesto hacer observar inviolablemente la siguiente: 1.º — Será aprehendida y puesta en la presencia del Exmo. Jefe de la Provincia para el castigo competente toda persona que mantenga relaciones con los enemigos o se dirigiese a ellos aun después de verificado su regreso. — 2.º — Serán confiscados los bienes y sufrirá un castigo arbitrario el que condujese cualquiera especie de víveres y efectos comerciales a la Plaza y demás puntos del enemigo. — 3.º — Los denunciantes o apresadores obtendrán la mitad del embargo con arreglo a las instrucciones superiores. Para la debida observación de estos artículos interesantes a la causa de la Provincia he dispuesto la publicación, según corresponde. — *Felipe Duarte.* Dado en el campo volante a 23 de Junio de 1819". (4)

En semejante puesto de heroísmo y responsabilidad lo toman tres años

---

(2) — Archivo E. M. del Ejército. — Certificado de Duarte a Juan de Dios Hornos. — Año 1835. — Legajo Certificaciones.

(3) — Archivo del Museo Mitre. — Plan de Artigas a Duarte.

(4) — Id. del mismo. — Proclama de Felipe Duarte.

constantes de lucha sublimada por la abnegación, demostrando lo que era capaz de acometer aquel hombre realizador y de pujanza admirable.

Abandona el cargo el 24 de Marzo de 1820 cuando según él mismo lo menciona *"quedamos los orientales vencidos por los portugueses"*. (5).

Acuerda entonces trasladarse momentáneamente a la Provincia de Entre Ríos.

Producida la revolución de 1825 no trepida Duarte en incorporarse a la lucha iniciada por los Treinta y Tres.

Se presenta en el Cuartel de Lavalleja.

Por su vivacidad en el mando militar se le confía la organización del Regimiento de Libertos Orientales tomando la dirección en los días en que iba a hacerse la declaración gloriosa rubricada en la Florida.

Al frente del Cuerpo asiste a la batalla de Sarandí, siendo su conducta en la campaña la de un héroe por el valor y la pericia que reúne para el comando.

Dispuesto el asedio de la Plaza de la Colonia se acuerda que sea Duarte el indicado para sobrellevar la temeraria lucha permaneciedo en puesto tan destacado durante varios meses hasta el ataque llevado a cabo el 13 de Marzo año 1826, momento en que habiéndose resuelto, con la declaración de guerra que hace el Imperio, la organización del ejército republicano, pasa con el Regimiento de Libertos Orientales al Campamento del Durazno. (6)

Eran los días en que con la intervención del General Martín Rodríguez se diseñaba ya la entrada de Alvear al comando en jefe del ejército republicano, modificando la estructura de muchos regimientos orientales, particularmente de algunos jefes de prestigio. Hallándose en el cuartel del Durazno recibe con sorpresa la nota siguiente:

"Sr. Coronel D. Felipe Duarte: El Exmo. Sr. General en Jefe me ordena prevenga a VS. que hoy mismo entregue el mando del Batallón de Cazadores (y todo cuanto corresponda al Cuerpo) al de la misma clase señor Don Pablo Zufriategui, a quien en esta misma fecha se le previene lo conveniente, quedando V.S. incorporado desde esta fecha a la Plana Mayor del Ejército. Durazno, Julio 15 de 1826. — *Benito Martínez* (7).

Sin hacer alarde de resistencia entrega en el acto el mando del Regimiento que había organizado y conducido a la victoria, suscribiendo de inmediato la respuesta:

Campamento 15 de Julio de 1826.

Sr. General en Jefe del Ejército de Operaciones.

De conformidad con la disposición superior del Sr. General en Jefe del Ejército Nacional trasmitida por VE. y que a pesar del estado decadente de mi salud, he dispuesto lo necesario a fin de que a las tres y media de la tarde se realice la entrega del Regimiento de Infantería Libertos Orientales de mi mando al Sr. Coronel D. Pablo Zufriategui con todo lo demás que pertenece al mencionado cuerpo.

Con este motivo no puedo menos que hacer presente a VE. que me es extraño el modo y forma con que se dispone mi separación del comando de aquel regimiento pués habiéndoseme entregado en su creación por el Exmo.

---

(5) — Id. del mismo. — Proclama de Felipe Duarte.

(6) — Archivo del E. M. del Ejército. — Actuación de Duarte en el ataque a la Colonia en 1826. — Libro de servicios.

(7) — Archivo id. — Correspondencia Militar de 1826.

gobernador y Capitán General Juan A. Lavalleja de la Provincia, parecía regular me fuese comunicada por este conducto semejante determinación para evadirme de cualquier cargo o responsabilidad que pueda recaer sobre mí algún día. El Exmo. General en Jefe del Ejército Nacional debe quedar persuadido de que esta reflexión es hija del más puro deseo de acertar, que le acompaña al coronel que habla, y en esta inteligencia se lisonjea y se dignará disimular cualquier falta que note en ella, pues cree de su deber no omitir esta circunstancia, atendiendo la disonancia que deja expuesta y halla en la orden que se le imparta al respecto. Saluda a V.E. atente.—*Felipe Duarte.* (8)

Pasa en seguida como agregado al Estado Mayor del Ejército Républicano en cuyo cargo hace la campaña posterior de 1827.

Encontrándose en el Cuartel de Cerro Largo y ya suscripto el Tratado de Paz que ratifica la independencia de la República acuerda Lavalleja que Duarte organice el Regimiento de Infantería del Gobierno de la Provincia en el interés de prestar servicio a las autoridades reunidas en Canelones.

Semejante honor se discernía a uno de los soldados orientales más prestigiosos.

El 16 de Diciembre de 1828 hace Duarte revista del nuevo batallón, que tiene por segundo comandante a José María García y ayudante al Capitán Saturnino Rebuelta. (9)

Poco antes de la entrada de las tropas orientales a Montevideo solicita traslado a la Plana Mayor Pasiva. Llevaba ya veinte y seis años de servicios militares continuos, acreditando una foja realmente magnífica por la forma en que se habían sucedido los méritos acreditados.

Cuando se jura la Constitución de 1830 se admira la presencia de Duarte como agregado al Estado Mayor del Ejército en cuyo puesto permanece durante todo el primer gobierno de Rivera hasta que el 16 de Julio de 1835 solicita la separación, por razones de enfermedad.

Llegado el momento todas las miradas de los compañeros de la Independencia se fijan en su persona para ratificar, por escrito, las certificaciones indispensables a fin de obtener los premios militares.

Con amplia generosidad asigna a cada una el lote que les cabía en la epopeya emancipadora indicando a la posteridad el esfuerzo y la grandeza del heroísmo que muchos hombres casi anónimos habían rendido para ver libre e independiente a la Patria.

Ha sido Felipe Duarte una de las personalidades militares más sobresalientes de su época integrando el grupo selecto de los que hacen la defensa contra las cinco dominaciones que ha tenido la República, envainando la espada solo cuando ven relucir en el territorio el sol completo y radiante de la segura libertad. Tan importante debió ser la actuación de semejante soldado en los Asedios que el coronel Manuel Lavalleja al calificar méritos expresa de él, glorificándolo: "*Cuando en los Asedios estaba de servicio el coronel Duarte todos podíamos descansar tranquilos, pues era difícil sorprenderlo*".

El 27 de Julio de 1836 el comisario de policía de San Juan Bautista (Canelones), José Soriano, comunicaba al Ministerio de la Guerra que el

(8) — Archivo E. M. del Ejército. — Correspondencia Militar del Ejército Republicano. — Año 1826.

(9) — Archivo E. M. E. — Creación Regimiento Infantería del Gobierno de la Provincia. — Año 1828. — Legajo 12. Carpeta 11.

coronel Duarte se encontraba allí gravemente enfermo y del reconocimiento médico que se practica muy pocas esperanzas se cifraban por su vida. (10)

Desde la revolución de 1832 Duarte había formado chacra en Canelones donde residía con la familia, alejándose de las pasiones candentes de la época.

De antiguo veterano del ejército había pasado a ser labrador arando personalmente la tierra, comerciando con el partido donde se afincara.

Murió en el más completo olvido, a pesor de sus extraordinarios sacrificios, hallándose en casi todas las batallas y acciones de guerra que se desarrollan durante veinte y cinco años de lucha, recibiendo como testimonio elocuente de su bravura once heridas, seis de lanza, dos de sable y tres de armas de fuego.

---

(10) — Archivo del E. M. del Ejército. — Licencias y Haberes (año 1826).

Faustino Tejera

AYUDANTE - EDECAN DE ARTIGAS EN LA CAMPAÑA EMANCIPADORA. — INICIACION DE LA CARRERA EN 1801 A ORDENES DE MANUEL CALLEROS. — HACE LA JORNADA CONTRA PORTUGAL EN LA EXPEDICION DEL MARQUES DE SOBREMONTE. — CUANTOS ERAN LOS TEJERAS EN LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA. — PARTICIPACION QUE TIENEN EN EL LEVANTAMIENTO DE 1811. — REUNION DE LOS CONJURADOS EN MERCEDES. — ACTUACION EN LAS PIEDRAS, SITIO DE MONTEVIDEO, GUAYABOS. — SU CASAMIENTO CON MARCELINA ALCOBA. — HIJOS QUE TIENE EL MATRIMONIO. — VINCULACIONES DE MELCHOR PACHECO Y OBES CON LA FAMILIA. — VIDA MILITAR DEL SOLDADO EN LA LUCHA CONTRA LOS PORTUGUESES. — ASISTE A LA BATALLA DE SARANDI. — COMANDANTE DE ARMAS DE PAYSANDU. — ACOMPAÑA A RIVERA EN LA CONQUISTA DE LAS MISIONES. — DIPUTADO NACIONAL EN LA PRIMER LEGISLATURA. — OCASO DE TAN GLORIOSA FIGURA.

Melchor Pacheco y Obes tuvo en su juventud veleidades de historiador y hubiera dejado rubricadas buenas exposiciones del pasado a no mediar el ocaso triste que le depara el destino, arrebatándolo a la vida, perdiéndose así la mayoría de los documentos que con perseverancia había acumulado, particularmente los que integraban el archivo de su padre político, el coronel Faustino Tejera, ayudante y edecán de Artigas en el largo período por la libertad e independencia de los pueblos del Río de la Plata.

Faustino Tejera forma parte de una familia gloriosa que ha colaborado poderosamente a las primeras luchas desenvueltas en el país, que mas tarde se amplifica, manteniendo invariable culto por la patria legando a la historia la enseñanza del sacrificio y la generosidad de un profundo sentimiento ciudadano.

Cinco parecen ser los principales componentes: Faustino, Bernardo, Pedro, Leonardo y José María Tejera.

Casi todos toman las armas en los primeros tiempos de la revolución Oriental, pero uno solo, Faustino, deja consagrado con la importancia de los méritos, el nombre del apellido que llevaban.

En efecto: cuando al iniciarse el Siglo Diez y Nueve el gobierno es-

pañol acuerda organizar las guerras defensivas del marco territorial por el continuo avance portugues, Tejera dando señales de su patriotismo se incorpora en 1801, en calidad de soldado, al Regimiento de Milicias Provinciales. — Hace la campaña que prepara el Marqués de Sobremonte, distinguiéndose en ella y figurando en la compañía que a órdenes de Manuel Calleros realiza la valerosa expedición de aquel momento histórico. (1)

De vuelta de la empresa se radica en Canelones y en 1806 al organizarse el Escuadrón defensor de la campaña vuelve a empuñar la lanza con el mismo entusiasmo presentándose como soldado veterano en las luchas que tienen lugar con motivo de las invasiones inglesas, hallándose en las distintas guerrillas que se suceden y en el asalto y rendición de la Plaza de Montevideo.

Era hombre de veinte y cinco años cuando apaciguado el momento posterior a los sucesos que provocara el Cabildo Abierto de la ciudad, resuelve volver al partido de Guadalupe.

Había conocido allí la mujer que cautiva su corazón: Marcelina Alcoba, oriental, de 19 años, descendiente de antiguos pobladores de Canelones, particularmente del Sud de la Florida, con la que toma esponsales. Tiene el matrimonio varios hijos, entre ellos Manuela, que casi niña contrae enlace el 10 de Noviembre de 1826, en Paysandú, con aquel alférez de 18 años, Melchor Pacheco y Obes destinado a escalar de manera brillante el escenario político - militar de la República y Faustino Tejera teniente graduado del ejército en 1843 en los días en que el pariente retempla el ánimo de los defensores de la ciudad numantina.

Persona de cultura, con don de gente, abierto a la amistad, humano, accesible al desvalido, modalidad que se palpa en 1829 cuando desempeña las funciones de Alcalde Ordinario en Paysandú, donde prestigia el nombre con la gestión tolerante y conciliadora, llegando a ser uno de los vecinos más acreditados de su tiempo.

De regular estatura, grueso, morocho blanco, con pocas canas aun entrado en años, pelo duro, usaba chuleta a la pernil, con ojos negros pequeños y vivaces que imprimían a la fisonomía un aire risueño haciendo atrayente la expresión rasgo que trasmite integralmente a la hija Manuela primera esposa de Melchor Pacheco y Obes. (2).

Hombre de hogar y padre cariñoso. En 1828 el yerno se hallaba en medio de una seria estrechez económica, no pudiendo casi sostener el vínculo creado con Manuela Tejera que vivía en el Durazno. Redacta, entonces, una carta al general Lavalleja para que de sus haberes se tomara la suma mensual de sesenta y cinco pesos y se le entregara a Pacheco y Obes para subvenir a las necesidades de la hija. (3)

---

(1) — Manuel Calleros certifica por el presente que Don Faustino Tejera actual Teniente Coronel de las tropas de línea de este Estado, desde el año 1801 siendo yo Capitán del Regimiento de las Milicias Provinciales ya servía de soldado en aquella milicia el Sr. Tejera, en la guerra contra los portugueses y en la expedición del Sr. Marqués de Sobremonte. — Senó en nuestra Patria el grito de libertad del poder español y aquél fué de los primeros que corrieron a las armas, distinguiéndose en sus honrosos servicios sin interrupción y ganándose los ascensos hasta llegar a Teniente Coronel. — Montevideo, 25 de Marzo de 1835. — **Manuel Calleros".**

Archivo E. M. del E. — Legajo Certificaciones. — Año 1835.

(2) — Recuerdos del Dr. Mariano Ferreira, muy vinculado a la familia.

(3) — Archivo E. M. del E. Legajo Habilitaciones. — Año 1828.

Mantenía Tejera desde la dominación española un campo en Paysandú, obtenido en realengo por servicios prestados a España, que fracciona en 1833 otorgando poder el 6 de Julio a favor de José Antonio Anavitarte de Montevideo para que solucionara diligencias judiciales y percibiera lo que se le adeudaba proveniente del establecimiento rural ya en buena parte liquidado. (4)

Al otorgar la escritura consigna que es antiguo vecino de Paysandú y se hallaba como militar al servicio del gobierno.

Partidario entusiasta de Rivera, no obstante la amistad que mantiene con Lavalleja. Desde la campaña de Misiones, en cuyo episodio histórico toma parte, queda unido poderosamente al caudillo quien le corresponde consagrandole diputado en la primera legislatura de la República. Cuando se produce la revolución de 1832, inclina su modo de pensar en favor de Rivera abandonando cuatro años despues las filas del ejército de Oribe en el instante en que aquél inicia el movimiento contra el orden constitucional del país. (5)

La gloria de Tejera se acrecienta en el despertar de la revolución de 1811 apareciendo ligado a los primeros acontecimientos que se producen en Mercedes. Lo rubrica para hacerla admirativa, Bartolomé Quinteros, actor entusiasta en el movimiento certificando "que aquel se presentó en Marzo de 1811 en el San Salvador, Paso de la Paraguaya, en donde tenían el campamento los conjurados a sostener la independencia del país, siendo los comandantes Venancio Benavides, Pedro P. Viera y Ramón Fernández que con consulta con Pedro Quinteros se acordó destinar a Faustino Tejera y a sus dos hermanos, Bernardo y Pedro a reunir gente en los departamentos de Minas y Maldonado. Que Tejera se halló luego en la acción de Las Piedras y mandó una fuerza a órdenes de Artigas". (6).

La certificación desvanece la leyenda que pretende atribuir solo a Ramón Fernández el mérito del instante cuando existen, ademas otros documentos concomitantes con la palabra sincera e importante del coronel Quinteros. (7)

---

(4) — Archivo Escribanía Gno. y Hda. Protocolo 38. — Encuadernado. Folio 55. Año 1833.

(5) — Archivo E. M. del Ejército. — Libro Ordenes Generales y Revista de Octubre de 1836. — Baja de Tejera y otros Oficiales.

(6) — Archivo E. M. del E. — Legajo 27 — N.º 26 — Certificaciones de Bartolomé Quinteros a Tejera.

(7) — Lorenzo Belinzon. — La Revolución Emancipadora Uruguaya. — Tomo 1. — El Dr. Belinzon ha prestado un gran servicio para el estudio del movimiento del 28 de Febrero de 1811 por varias razones. La primera porque da a conocer el origen verdadero de semejante suceso que tuvo lugar en Campos de Asencio Costa eliminando así los errores cometidos a ese respecto por escritores que, sin acudir a la fuente verdadera de información, hacían inducciones equivocadas, y la segunda porque en presencia de la documentación exhibida se comprueba que Asencio es de más importancia militar que lo sospechado. Se trata de un combate donde entran en juego artillería y que tiene más carácter que otros que la historia del Río de la Plata ha magnificado, con la particularidad de ser un episodio gauchesco, hermoso, típicamente criollo por lo ingenioso, donde el nativo lleva con engaño al enemigo a un campo lleno de lechiguanas para que fuera mortificado en la derrota. — No es valde Artigas que es el padre de la patria y sabía mejor que nadie

En el partido de Minas se reúne a Manuel Francisco Artigas que acababa de levantar la paisanada de Maldonado, integrando en el acto la División de Caballería que se forma, en carácter de capitán, al lado de Manuel Figueredo y Manuel Cabral que eran del mismo grado dentro del grupo historico. (8)

Su posición en la pelea de Las Piedras prestigia el nombre, recibiendo la prueba de confianza del jefe al pasar en calidad de ayudante en el comando superior.

En el cargo lo toman los sucesos que apareja el primer asedio de la Plaza de Montevideo y la marcha al campamento del Ayuí.

Como se ha expresado, al contraer nupcias Tejera con Marcelina Alcoba resuelve constituir hogar en Canelones. Arrienda chacra, reuniendo una pequeña hacienda que tiene al cuidado de tres negros esclavos.

Dispuesto el alzamiento del pueblo oriental abandona en 1811 sus intereses agrupando un contingente de once personas en la columna biblica de entonces. (9)

Cuando el hecho se produce, inscribe el nombre y el de la esposa al lado de Manuel Calleros jefe que lo orienta en las primeras jornadas de su movida carrera militar.

Habiendo regresado el ejército de la marcha emprendida se acuerda una modificación en el cuadro general del Regimiento de Blandengues Orientales, pasando entonces Tejera a mandar una Compañía del cuerpo dentro de la cual aparece como subalterno el cadete Pedro Lenguas, mas tarde prestigioso general de la República. (10)

En esa situación acrecienta el prestigio que tenía dentro del ejército patriota que se robustece desde 1813 cuando se abre la última campaña contra el poderío español y se amplifica en la posterior para vencer a las fuerzas de Dorrego y de Soler.

Queda inscripto su nombre como uno de los actores en la tarde clamorosa de Guayabos. (11)

---

de la importancia de ese hecho de armas manifestó a ese respecto el 7 de Diciembre de 1811: "La primera voz de los orientales que llega a Buenos Aires fué acompañada de la victoria del 28 de Febrero de 1811, día memorable que había señalado la Providencia para sellar los primeros pasos de la libertad en este territorio y día que no podrá recordarse sin emoción, cualquiera que sea nuestra suerte".

Rodó con espíritu vidente bregó para que el 28 de Febrero fuera **"gran fiesta nacional"** ya que la fecha coincidía con el verano pudiéndose realizar al aire libre grandes solemnizaciones que prepararían el carácter patriótico del pueblo.

La relación documental sobre Asencio, del Dr. Belinzon, debiera difundirse en folleto para que se conozca la originalidad de tan trascedental episodio histórico, particularmente en los liceos y escuelas de la República.

(8) — Museo Mitre. — Relación de Artigas sobre los Oficiales que se encontraron en la Victoria del 18 de Mayo de 1811.

(9) — Ramón Llambías. — Padrón de familias emigradas de la Banda Oriental que siguen a Artigas. — Página 234.

(10) — Archivos E. M. del E. — Certificaciones a Tejera que hace Lenguas. — Año 1835.

(11) — Andrés Latorre Coronel de la República certifica: Que el Teniente Coronel Don Faustino Tejera sirvió en los ejércitos de la República desde el año 1811 en que se encontró en la acción de Las Piedras, librada el 18 de Mayo. — Sirvió como sus hermanos Don Bernardo, Don Pedro, Don Leonardo y Don José en toda la campaña de la Independencia habiendo sido en la acción de los Guayabos ayudante directo del General Artigas. Su conducta como la de sus hermanos fué la de un valiente y generoso patriota. Lo que me consta y a requerimiento doy el presente en 16 de abril de 1835. — **Andrés Latorre".**

(Documento perteneciente a los papeles de Don Jorge Pacheco hijo de Manuel Pacheco y Obes).

Desde entonces pasa con Artigas al Cuartel del Salto Chico, en el instante en que se van a producir acontecimientos de gran trascendencia que cambian la estructura de la lucha, no solo con la entrada de las tropas orientales a Montevideo sino muy especialmente con los sucesos que ocurrían en Buenos Aires que ocasionan el envío al campamento del caudillo de los siete jefes engrillados. (12)

El arribo da lugar a la intervención de Faustino Tejera quien asumiendo la representación de Artigas los recibe, aguardándolos al frente de un piquete de infantería para conducirlos al rancho donde habían de recibir la visita del vencedor de Las Piedras que generosamente los colma de atenciones devolviendolos al punto de partida. (13)

Producida en 1816 la invasión portuguesa se admira la movilidad entusiasta de semejante figura.

Colabora a las jornadas de Santa Ana, Catalán, Guairapuitá, Tacuarembó y a otros encuentros que se desarrollan en aquel período temerario que termina despues de casi cuatro años de ejemplar heroismo poniendo a prueba el valor de los orientales. (14)

Desde entonces se ocupa recién de la vida de la familia.

Solicita permiso para llegar hasta su campo en Paysandú, bajo las garantías necesarias.

Era ya padre de tres hijos nacidos en aquella hora ingrata, sufriendo los contratiempos del dominador.

A ese momento corresponde la intimidad que vá a ejercer en el seno de la familia Melchor Pacheco y Obes joven del partido de Casa Blanca que pasa temporadas en lo de Tejera cuando hace parentesis a los estudios que recibe en Buenos Aires, casandose con la hija mimosa del soldado, en el mismo pueblo de Paysandú.

Habiendo levantado Lavalleja el pendon de la libertad en la hora redentora de 1825 no trepida aquel hombre patriota en incorporarse a los cruzados del Arenal Grande.

En el mes de Mayo obtiene puesto en el Cuartel de la Florida, en el carácter de Teniente Coronel, tomando participación honrosa en la victoria de Sarandí en defensa de la libertad de la Patria, siendo designado mas adelante Comandante Militar de Paysandú en cuyo departamento agrupa contingentes y caballada para el ejército republicano que hace la campaña contra el Imperio del Brasil. (15)

En el cargo de responsabilidad y de acción lo toman a Tejera los días en que Rivera va a emprender la campaña a las Misiones. Ofrece sus servicios haciendo parte en el número de los expedicionarios como así lo rubrica, años mas tarde, el general en jefe del ejército del Norte.

"Fructuoso Rivera, Brigadier General, certifica: Que el Teniente Coronel don Faustino Tejera ha empezado a prestar servicios en esta clase

---

(12) — Archivo E. M. del Ejército. — Legajo Certificaciones. — Documento de Manuel V. Pagola a Tejera de 14 de Marzo de 1835.

(13) — Eduardo Acevedo Díaz "Epocas Militares". — Página 207.

(14) — Archivo E. M. del E. — Certificaciones. — Documento de Tejera a José Vera. Año 1835.

(15) — Archivo E. M. del Ejército. — Certificaciones. — José Montjaime a Tejera. — 16 de Junio de 1827. — Legajo de 1835.

desde Mayo de 1825 haciendo toda la campaña del Brasil hasta 1828 en que toma también parte en la campaña de Misiones hasta que se hizo la Paz y continuando sus servicios hasta Agosto de 1830 en que fué retirado y nombrado Representante de la Nación en la primera Legislatura, hasta su conclusión. Luego fué reincorporado al Estado Mayor del Ejército. Sus servicios en todos los períodos de su vida han sido desempeñados con exactitud y empeño por los que ha merecido siempre la consideración de sus jefes. Doy el presente en Montevideo a 21 de Julio de 1835. — FRUCTUOSO RIVERA. (16)

Suscripta la Paz de 1828 que asegura la independencia de la patria vuelve el soldado a su campo de Paysandú recibiendo entonces el honor de ser nombrado Alcalde Ordinario del pueblo cargo que ocupa al año siguiente con el beneplácito general del vecindario.

Realiza allí obra provechosa, humana, facilitando la unión de los orientales perturbada por las pasiones del momento, hasta que jurada la Constitución de la República acuerda venir con la familia a Montevideo a participar del regocijo de la hora histórica.

Por sus méritos es electo diputado nacional, dando su voto por el general Rivera para la primera magistratura del país.

Actúa en la Cámara con moderación, colaborando con entusiasmo en la obra constructiva que entonces se desarrolla hasta que Oribe lo adscribe como agregado al Estado Mayor del Ejército con un sueldo de ciento ochenta pesos mensuales. (17).

Producido el alzamiento de Rivera es dado Tejera de baja en el puesto que desempeñaba por haber tenido el gobierno noticias, en Octubre de 1836 de que había pasado con algunos oficiales a engrosar el ejército revolucionario (18).

Desde entonces se abre un paréntesis en la carrera militar del glorioso soldado.

Iba en camino sexuagenario, agobiado por el peso de tanto batallar cuando recibe el frío de las tardes tristes que laceran el alma al cifrar pocas esperanzas en el porvenir tranquilo de la República.

Exhibía para ejemplo de las generaciones, cuarenta años de servicios militares continuos, durmiendo las más de las veces a la intemperie bajo la crudez de aquellos campamentos, cuando cae vencido para morir en medio de la indiferencia pública.

Había desenvainado la espada en las cinco grandes campañas contra los dominadores del solar donde abriera los ojos y presentaba a la consideración del pueblo la honrosa foja militar prestada para redimirlo de la agobiadora esclavitud.

Ciudadano de una pieza, carente de pasiones, sin pasta de caudillo, soldado de orden, consecuente a la amistad, ha sido uno de los representantes más sinceros que Artigas tuvo en el curso de la revolución emancipadora y el que menos resistencia levante, por su dignidad, en el concepto de los adversarios.

Desapareció del mundo impregnado de la modestia silenciosa con que siempre había vivido, condición tal vez injusta para un hombre de sus méritos que hace olvidar el recuerdo de los sacrificios rendidos, alejando el nombre de la veneración permanente del pueblo oriental.

---

(16) — Archivo E. M. del E. — N.º 3 — Legajo 3. — Certificaciones. — 1835.
(17) — Rivera otorga despachos a Tejera de Coronel del Ejército de Línea el 17 de Agosto de 1833.
(18) — Archivo del E. M. del E. — Revista de Octubre de 1836.

Pedro Pablo Gadea

UN CELEBRE ESCUADRONISTA DE SANTO DOMINGO DE SORIANO. — SU ACTUACION EN ASENCIO. — RECIBE Y CONDUCE LOS PRISIONEROS A BUENOS AIRES. — SU PRESTIGIO EN EL CAMPAMENTO ARTIGUISTA. — MANDA LA DIVISION CHANA EN EL COMBATE DE GUAYABOS. — BATALLAS Y PELEAS EN QUE ACTUA. — ES TOMADO PRISIONERO POR LOS PORTUGUESES. — SU VIDA MISERABLE EN EL ENCIERRO. — REGRESA A LA PATRIA ANTES DE LA AURORA DE 1825. — ACTUA BIZARRAMENTE EN SARANDI. — PRESTA SU CONCURSO COMO COMANDANTE DE SORIANO PARA LA VICTORIA DE ITUZAINGO. — SU OCASO TRISTE Y DOLOROSO. — OTROS DETALLES DE SU ACTUACION MILITAR.

El escritor que con entusiasmo aborde el conocimiento de la historia del departamento de Soriano, se encontrará admirado del esfuerzo que los hombres del antiguo pueblo de Santo Domingo prestaron ardorosamente a la empresa gloriosa de libertar a su país, con una decisión que los hace acreedores a la admiración permanente de la tierra oriental.

Dentro de ese núcleo de ciudadanos que todo lo entregan a la causa de la libertad surge con caracteres definidos el que integra la familia que durante la colonia española forman Juan José Gadea y María Rosa Escobar de la que descienden y forman directa o indirectamente Celedonio Escalada y sus seis valientes hijos, todos soldados del Río de la Plata; Pedro Pablo, Lázaro, Miguel Bonifacio y Santiago Gadea también guerreros a su modo, constituyendo posiblemente la mayor legión familiar unida y de distinta modalidad que la historia presente dentro del amplio cuadro que se inicia y corre con las invasiones británicas de 1806 y se cierra en el día clamoroso de Caseros.

Pero dentro de ese curioso y heterogéneo conjunto de hombres que todo lo ofrendan a la patria se destaca como figura de acción, por el prestigio que sabe obtener entre la paisanada, la del comandante Pedro Pablo Gadea, preparando así con su dinamismo criollo la página original que presenta la historia del país de que en cada período saliente de la vida nacional aparezca alguien de ese apellido, destacándose así unos dentro del campo artiguista, otros integrando el cuadro revolucionario de 1825 desembarcando con Lavalleja en la Agraciada y uno posiblemente el más ilustrado como Constituyente de 1830 después de haber sido soldado y abnegado sacerdote en los campos de Suipacha.

Nació Pedro Pablo Gadea en la villa antigua de Santo Domingo de Soriano el 15 de Enero de 1779 del hogar formado por Diego Antonio Gadea y Ana Magallanés que se arraiga en la histórica villa en la mitad del Siglo Diez y Ocho.

Fué al parecer el segundo de los hijos del matrimonio y tal vez el que mayor lustre dió al apellido dentro de su rama inmediata ya que su hermano Juan Gadea nacido en 1781 desaparece en los mejores tiempos de la vida no obstante ser hombre ilustrado y vinculado a la política activa de la República. (1)

De elevada estatura, nariz pronunciada, moreno, ágil para andar, era un verdadero chaná por la férrea complexión de su figura y ha sido tal vez el carácter de esa singular prestancia la que le dá patente de respeto entre el paisanaje de Mercedes, cuando se abre la jornada valerosa del 28 de Febrero de 1811 en el campo célebre de Asencio Costa que graba eternamente el nombre del episodio y encuentra a Gadea sirviendo al lado de las figuras centrales del glorioso momento.

Custodia, entonces, los prisioneros españoles que en el instante caen bajo el dominio de los patriotas. Toma sobre si la responsabilidad de cuidarlos.

Pasa a la banda de Entre Ríos con un buen grupo de ellos al que se le acopla por disposición del comando otra fracción de españoles que también habían caído bajo las lanzas de los soldados criollos de la época. (2)

De regreso de las comisiones importantes que se le habían confiado se presenta en 1811 en el campamento de Artigas ubicado en los Poquitos, inmediato al Paso de Casavalle en Montevideo.

Lucía yá las presillas de teniente de caballería.

Resuelta la retirada del ejército de Artigas al Salto Chico, acompaña Gadea la marcha con todo patriotismo permaneciendo en el campamento sujeto a los compromisos temerarios de la época hasta que el caudillo oriental inicia el segundo asedio de la Plaza estableciendo su cuartel en el Paso de la Arena.

---

(1) — El 15 de Enero de 1779 nació en Santo Domingo de Soriano Pedro Pablo Gadea hijo legítimo de Diego Antonio Gadea y Antonia Magallanes naturales del pueblo.

Abuelos paternos: Juan José Gadea y María Rosa Escobar españoles vecinos naturales de Buenos Aires. Abuelos maternos Francisco Magallanes, portugués, natural de Río Grande y Joséfa Tello, mestiza, natural de Santo Domingo de Soriano.

Libro I de Bautismos, folio 28 de la antigua Capilla de Soriano.

(2) — Manuel Vicente Pagola coronel de la República certifica que el sargento mayor Don Pedro Pablo Gadea tiene rendidos sus servicios a la patria desde el año primero de nuestra revolución de 1810. — Me consta que fué el primero que en clase de Teniente condujo a Buenos Aires los primeros prisioneros hechos en esta Banda y en Entre Ríos y que habiendo concluído esa comisión, regresó y halló al General Don José Artigas al frente de esta Plaza al que se presentó y siguió en su retirada hasta el Salto Chico del Uruguay donde por orden de aquel General paso a la División de Don Blas Basualdo comportándose en todo tiempo con honradez y un decidido patriotismo.

Y últimamente cuando las Divisiones marcharon por segunda vez a poner segundo sitio en el campamento que se formó en el Paso de la Arena del Santa Lucía fué destinado por el señor General Artigas a la cabeza de la División del Departamento de Mercedes donde permaneció y cumplió estrictamente las comisiones y órdenes que por mi conducto como Mayor General se le impartieron hasta el año 1814 en que dejé el ejército. Es cuanto me consta y puedo informar a pedimento suyo en Montevideo a 2 de Abril de 1831. — **Manuel Vicente Pagola.**

(Archivo del Estado Mayor del Ejército. — Legajo 9 de Certificaciones).

Pero yá desde entonces revistaba en el célebre Regimiento que mandaba Blas Basualdo en la clase de Teniente de la 4.ª compañía de caballería. (3)

Dispuesta por Artigas la movilización de la División Soriano se confía a Gadea la dirección de ella organizándola bajo un pié de disciplina que colma los deseos y las aspiraciones del comando.

Ejerce en Mercedes la Comandancia Militar. Todo lo controla. Nadie cruza la Boca del Yaguarí ni la isla del Viscaino sin que el jefe chaná tenga noticia circunstanciada del pasaje.

Con ese dinamismo adquiere prestigio. Es justo en las decisiones, temerario en la responsabilidad y humano con el caído.

Finalizaba el año 1814 y yá se hallaba Gadea al corriente de los planes de Soler y de Dorrego.

Hombre astuto, campero veterano no pierde pisada para contener el avance de la columna del teniente coronel Vargas que el jefe porteño envía para intimidarlo.

Con las milicias de Mercedes y Soriano sostiene un fuego nutrido demostrando al enemigo por la duración de la defensiva que iba a costar caro el avance que se acariciaba.

Semejante episodio ocurría poco antes de la pelea de Guayabos en donde Gadea colabora de modo heroico lo mismo que Miguel B. Gadea y otros de la misma familia tan intimamente unida que jadeantes de entusiasmo se alistan decididos para sostener la causa artiguista. (4) y (5)

Estos hechos afianzan su reputación y es asi que despues de la victoria oriental del 10 de Enero de 1815 queda consagrado como jefe insustituído de la División Soriano y de la alta confianza superior. (6) y (7)

---

(3) — José Antonio Berdun Coronel y Jefe del Regimiento de Colorados de esta Provincia al mando del General Artigas, certifica: que el sargento mayor Don Pedro Pablo Gadea sirvió en mi regimiento desde el 4 de Enero de 1811 en la clase de Teniente de la 4.ª compañía de caballería, estando aquél en comisión como auxiliar en Entre Ríos y Corrientes, comisionado y mandado por Artigas, siendo mi antecesor el Coronel Blas Basualdo que falleció el 10 de Junio de 1815, continuó al servicio de su patria, en el departamento de Soriano por orden del General Artigas, llegando a ser comandante de ese punto y jefe de la División de aquel departamento, habiéndose hallado en 1816 reunido en el ejército del Centro para repeler el enemigo sobre las fronteras del Brasil.

Este mismo Gadea, el 4 de Enero de 1817 se presentó en las filas de la Patria, hallándose en la acción del Catalán. Es cuanto me consta y puedo informar en Montevideo a 6 de Abril de 1835. — **José Antonio Berdun.** — (Archivo E. M. E. Legajo 9 certificaciones).

(4) — En el extenso parte que Dorrego pasa al gobierno de Buenos Aires dando cuenta de los sucesos que culminaron en Arerunguá, con su completa derrota, expresa: "Los orientales trataron de sostener el paso con las milicias de Mercedes y Soriano mediante un fuego muy activo que duró desde las dos de la tarde hasta entrada la noche. (Archivo N. Argentino).

(5) — Miguel B. Gadea ha sido también una figura destacada de Soriano. — El 24 de Abril de 1803 durante la dominación española era porta-estandarte del Regimiento Voluntarios de Caballería de la Colonia. Hombre más bien civil que militar. De ahí emana posiblemente la calidad de los cargos que ha desempeñado en su vida pública. El 5 de Marzo de 1831 era Alcalde de Soriano y le hacía saber por nota al gobierno de Rivera los planes de Lavalle para voltear a Rozas que coincidieron con la fuga de aquel jefe argentino para Entre Ríos y su derrota posterior en el Clé. — (Archivo General de la Nación, Carpeta 829).

(6) — Mandó la División Soriano desde 1812 en que la dejó Pedro J. Viera hasta 1816. — Así lo consigna él mismo en dos certificaciones del 8 de abril y 23 de Julio de 1835 aludiendo a los servicios que a sus órdenes habían prestado entonces Eustaquio Méndez y Miguel Gerónimo Boga que les valió para el reconocimiento del grado militar respectivo. (Archivo E. M. E. Legajo 9 carpeta certificaciones).

(7) — El 30 de Junio de 1816 Artigas le escribía a Barreiro desde Purificación: "A Don Pedro Pablo Gadea del departamento de Soriano entreguele 300 carabinas y 100 sables". (Historia de Alvear por Rodríguez, tomo 2.º, página 583).

Cuando se produce el nombramiento de Rivera para Gobernador de Montevideo sustituyendo a Otorgues, acompaña Gadea al vencedor en Guayabos permaneciendo una temporada en la ciudad.

Acababa entonces de cumplir 36 años de edad y era puede decirse de los jefes de mas edad y con mando de fuerzas que actuaban bajo las ordenes de Artigas.

Poco despues y por disposición del caudillo oriental pasa a incorporarse al ejército del centro que debe iniciar la heroica resistencia portuguesa.

Asiste a las batallas sangrientas que se dán sobre las fronteras con el Brasil y el 4 de Enero de 1817 se presenta en las filas de la patria para ser actor en la temeraria jornada del Catalán.

En esta lucha acrecienta Gadea su arrojo y el ardiente patriotismo de que estaba animado.

Para contener a los soldados de sus filas diezmadas ante el brutal empuje de la caballería e infantería portuguesa, equipada admirablemente, cae envuelto en un torbellino de sangre.

Se defiende heróicamente y es tomado prisionero inscribiendo así su nombre entre las víctimas del sacrificio oriental.

Sufre entonces lo increible. Pasa privaciones, miserias, angustias.

El mismo el 26 de Abril de 1830 se encarga de hacer pintura del instante:

"Señor Jefe del Estado Mayor del Ejército. Pedro Pablo Gadea ante V. E. se presenta respetuosamente y expone: Que después de los grandes sacrificios, privaciones y trabajos tenidos en la guerra contra el Brasil fué agregado al Estado Mayor a medio sueldo. Hoy se encuentra reducido a la mayor necesidad, desaparecida su fortuna entregada a la Patria para obtener su independencia, confiscados sus bienes y dedicado al servicio militar desde el principio de nuestra Revolución. Fué hecho prisionero y conducido a las mazmorras del Imperio. Pide en consecuencia a V. E. amparo y gracia. — *Pedro Pablo Gadea*". (8)

Cuando regresa del exilo dominaba todavía el conquistador portugués. Todo lo había perdido, fortuna, patria, hogar.

Su cabeza se hallaba encanecida a pesar de no tener 43 años de edad. Semejaba a un hombre derrumbado ante el dolor del cuadro que presenciaba.

Pasa por los canales del Río de la Plata con su mismo y antiguo jefe el coronel José Antonio Berdun otra víctima de la causa patriota.

Se dirije a Entre Ríos. Allí espera los acontecimientos que se deben producir.

Había llegado el año 1825.

Su pariente el capitán Santiago Gadea debe integrar el cuadro célebre de los Treinta y Tres.

En su pueblo natal y con mucho sigilo presiente la aurora revolucionaria de entonces.

---

(8) — Archivo del E. M. E. Legajo 8 — Carpeta 8, peticiones.

Como en 1811 debía iniciarse por aquellas tierras heroicas un idéntico levantamiento popular.

Presta su concurso a las primeras clarinadas.

Ayuda a los hermanos Ruíz que eran del pago, agrupandose con Basilio Araujo.

Lavalleja le otorga puesto en las milicias ciudadanas.

Apoya el gobierno reunido en la Florida y con la gente que sabe reclutar aumenta el contingente de los hombres que deben vencer en la tarde inmortal de Sarandí.

Entusiasmado con el triunfo que liberta la totalidad de la campaña oriental recibe el 22 de Abril de 1826 a los seis meses de tan resonante victoria encargo especial de Lavalleja de guarnecer el departamento de Soriano. Por su disposición saca del Ayuntamiento 40 carretas para auxiliar al ejército nacional que prepara la jornada posterior de Ituzaingó. (9) y (10)

Importantes son entonces los servicios de colaboración que presta Gadea recibiendo a la terminación de la contienda los cordones y la medalla otorgada a los que habían rendido el sacrificio de su sangre para el desarrollo de la pelea del 20 de Febrero de 1827.

Una vieja enfermedad producto de los sufrimientos de la vida ingrata de los campamentos obliga al militar chaná a permanecer en Soriano.

Desde allí escribía entonces al coronel Eugenio Garzón que le distinguía.

"Mercedes, 25 de Mayo de 1829. Sr. Ministro de la Guerra.

Cuando obtuve licencia de V. E. por dos meses pensé antes de cumplirla ponerme a sus órdenes lo que no me ha sido posible porque mis achaques siguen en el mismo estado; esto mismo tengo hecho presente al Sr. Jefe del Estado Mayor.

Como mí licencia se cumplió el 18 del pasado y me es sumamente imposible el ponerme en camino por las razones que dejo apuntadas (las que en caso necesario reeditaré con la firma del cirujano que me está asistiendo) suplico a V. E. se digne prorrogarme el tiempo seguro de que a la menor mejoría que tenga en mis males me tendrá V. E. a sus órdenes.

Saluda a V. E. con su mayor consideración y respeto. — *Pedro Pablo Gadea*". (11)

El coronel Garzón otorgó el 11 de Julio de entonces la prorroga de la licencia que se requería.

Restablecido en parte arriba a Montevideo en los días en que el país se aprestaba jubiloso a solemnizar la jura de su constitución política y para acatarla como militar.

---

(9) — Archivo E. M. E. — Carpeta 8 — Licencias.

(10) — Gadea ejerció en 1825 funciones de marine llevando y trayendo de Buenos Aires pliegos secretos para Lavalleja. Este lo utiliza en Mayo de 1826 como chasque para comunicarse con el General Martín Rodriguez. (Archivo del General Lavalleja, página 58).

Pedro Lenguas soluciona en 10 de Junio de 1826 un incidente que se produce entre un oficial y Gadea aconsejando que éste sea nombrado comandante General de Armas del Arroyo de las Vacas. (Archivo id. de Lavalleja, página 132.). Son de gran valor para la revolución oriental los servicios que en ese período presta Gadea por el conocimiento que tenía del departamento de Colonia y toda la periferia de Soriano.

(11) — (Archivo del E. M. E. Legajo 5. — Carpeta 6. — Licencias).

No tuvo Gadea veleidades por la guerra civil que asoló los campos de la República.

Temperamento reconcentrado, firme, era patriota antes que partidario y miraba con dolor la lucha que despedazaba la República.

Pudo tener con Rivera de quien era amigo y había sido ayudante en 1815 las mejores posiciones oficiales.

Oribe que le estimaba reclamó varias veces su presencia.

Esquivó el llamado alegando mal estado de salud.

Sin embargo el hecho era cierto.

Una pertinaz dolencia complicada con los sufrimientos que soportara en las prisiones del Brasil le inhabilitó para el servicio militar activo.

Se hallaba en esos días en la mas completa miseria.

Era la recompensa que la Patria libertada discernía a sus viejos veteranos.

No tenía casa para vivir ni aun medios para abonar el alquiler.

Su sueldo de sargento mayor o comandante graduado no se liquidaba de tiempo atras por la ingrata situación del tesoro público.

En esa circunstancia opta por recluirse como pobre en el Hospital de Caridad teniendo la firme convicción de que se moría.

Al iniciarse el verano de 1839 el estado de Gadea era lamentable.

Murió con todo conocimiento casi a los 62 años de edad en la mañana del 12 de Diciembre de 1840 durante el segundo gobierno de Rivera. (12)

Al día siguiente a las 10 horas sus restos mortales fueron inhumados sin pompa alguna, con ataud de merino negro, simple, en una fosa común del Cementerio Central perdiéndose así por la falta de interés postrero, para su custodia, en sitio reservado.

Tal ha sido el ocaso triste del insigne guerrillero de Soriano, animador de sus milicias en las grandes jornadas y uno de los primeros hombres que en la mañana gloriosa de Asencio tremola el pendón de la libertad para ver con ansia a su patria redimida.

---

(12) — Archivo de la Dirección de Cementerios de Montevideo y constancias en el del Hospital de Caridad.



Adrian Medina

Adrián Medina

EL DENODADO COMANDANTE MILITAR DE SAN JOSE DE MAYO. — SU ACTUACION EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA. — DUELO A MUERTE FRENTE A LA LINEA DE MONTEVIDEO. — MEDINA RECIBE ONCE HERIDAS DE SABLE. — HEROE EN EL COLLA, SAN JOSE, LAS PIEDRAS, CERRITO, SITIOS DE MONTEVIDEO, SIPE - SIPE, SARANDI, CAMACUA, SAN GABRIEL, BAGE, ITUZAINGO. — ES HERIDO SERIAMENTE EN LA BATALLA DEL 20 DE FEBRERO DE 1827 AL FRENTE DEL ESCUADRON DE TIRADORES QUE LLEVABA SU NOMBRE POR EL VALOR DEL JEFE. — SU VIDA SILENCIOSA DE PATRIOTA. — MUERE SOLITARIO Y OLVIDADO EN SU PUEBLO NATAL.

En 1783 durante el período más incierto de la dominación española por los sucesos que se gestaban en Europa y en América habitaban en el pueblo de San José de Mayo dos antiguos pobladores de Montevideo que habían trasladado su tienda al incipiente caserío por motivos circunstanciales de la época.

Era el jefe de la familia un veterano militar castellano que con permiso real colgara la espada provisoriamente para dedicarse a tareas rurales y la compañera una valerosa mujer, joven, vinculada por lazos de parentesco con aquel Doctor Santiago Alen, animoso hombre, ilustrado y abnegado que se le vé despues en 1816 en el partido de Guadalupe atraído por el entusiasmo de la acción de Paso Cuello o Coelho contra las fuerzas portuguesas invasoras. (1)

---

(1) — El árbol genealógico de los Medina es el siguiente:

Juan Bautista de Medina, fundador de la familia, toma esponsales con Felipa Castellanos abuela del Coronel Medina.

Tiene el matrimonio estos hijos: Margarita del Carmen; Juana Francisca casada con el patriota Mateo Vidal; Anastasia que contrae nupcias dos veces; la primera vez con Antonio Castro y la segunda con Pedro P. Estigarribia; Juan Bautista que es el padre del coronel Adrián Medina y se casa con Ana Manuela Alen vinculada al Dr. Santiago Alen cirujano del ejército de Artigas y Tomasa que toma nupcias con Tomás Pérez tronco de una distinguida familia oriental.

Casado Juan Bautista Medina con Ana Manuela Alen tienen una sucesión de hijos:

1.º — Simona que contrae tres nupcias: la primera con Raimundo Larrobla de la misma sangre del prócer de la Florida que los charrúas secuestran y tiene el hecho su romance: la segunda vez con Antonio Rovira y la tercera con el Dr. Carlos A. Carve.

2.º — María que se casa dos veces: la primera con Lorenzo Cruz y la segunda con José Antonio Ramírez.

3.º — Petrona que se une en matrimonio con Bernardo Tejera de la misma familia del

Se trataba de Juan Medina ciudadano de honor y respetable vecino que unido a Manuela Alen constituyen en la ciudad de San José un hogar patriarcal legando hijos que han inmortalizado el apellido en la historia del Río de la Plata.

Medina ha sido en 1801 comandante del Regimiento Voluntarios de Caballería con actuación lucida. Era hombre maduro cuando las invasiones inglesas, peleando en el Cardal y en otros encuentros heroicos de la época para defender la ciudad amurallada.

Fué puede decirse uno de los primeros pobladores de San José. Trabajó para levantar su capilla y se abre el registro de natalidad de la misma con una inscripción en la primera página que lleva el recuerdo del apellido.

En efecto: de ese vínculo matrimonial nace el 8 de Setiembre de 1783 en el pueblo maragato uno de sus más ilustres vastagos a quien se le pone el nombre de Adrián Alejandro Medina. (2)

De temperamento enfermizo en la primera edad. Su progenitor tenía en los días alegres de la infancia de aquel el cuidado y la garantía del pueblo.

No podía por razones de vigilancia abandonar la comarca solitaria.

Fué traído con su hermana Tomasa Medina, más tarde esposa del magistrado y secretario de la Gobernación Juan José Aguiar, a Montevideo. (3)

En la capital estudia aritmetica, aprende a escribir, regresando a los 14 años al pueblo donde había nacido.

Le atraía el solar donde abriera los ojos, situación que se rubrica al querer morir en el mismo sitio donde sus padres en 1783 formaron el hogar.

Antes de producirse el eco autonómico del Cabildo Abierto de Montevideo ya servía Adrián Medina en las filas defensoras de la Plaza.

Su amistad que se remonta desde los bancos de la escuela con Fernando Otorgues hace que entre de soldado distinguido en el pelotón de hombres acampados en el Pantanoso que la Gobernación española allí

---

coronel Tejera edecán de Artigas. (Véase la biografía de este soldado en el presente libro)

4.º — Fabiana que se casa con Juan de Medina.

5.º — Adrián Alejandro el Coronel biografiado que fallece soltero consignando que los militares en actividad no deben casarse por la incertidumbre que las guerras ocasionan al hogar intranquilizando la vida del soldado.

6.º — Tomasa que se casa con el patriota Juan José Aguiar cuya biografía hacemos en este libro.

7.º — Lorenza que toma nupcias con Francisca Callorda.

8.º — Alejandro que se casa con Rosita Callorda.

(Informes facilitados por el Dr. Enrique Méndez que ha realizado el árbol genealógico de tan amplia familia).

(2) — El 8 de Setiembre de 1783 se bautizó en esta parroquia de San José de Mayo a Adrián Alejandro Medina nacido el mismo día, hijo legítimo de Don Juan Medina y de Doña Manuela Alen. — Libro 1.º de Bautismos, fojas 2.

(3) — El coronel Adrián Medina siguió la tradición de Artigas al no intercalar la preposición "de" entre el apellido y el nombre rompiendo así con los de la **"aristocracia de la estancia"** como se llamaba a los que no aceptaban la democratización del apellido. De ahí arranca la tendencia que cunde en los soldados del caudillo oriental. Puede verse el caso en Lavalleja, Rivera, Latorre, Garzón, etc. El padre del vencedor en Las Piedras era Martín de Artigas. Sin embargo no usaba él la preposición dada la tendencia democrática de su sentimiento llano y humilde, legando ese ejemplo liberal y sencillo a los orientales.

mantenía para custodiar la caballada destinada a los regimientos que partieron para la reconquista de Buenos Aires.

No tenía 20 años de edad y ya lucía la jinetas de alférez de caballería del ejército español.

Asciende mas tarde a teniente y al producirse el despertar clamoroso de la Revolución de Mayo se plega con entusiasmo al movimiento patriota.

Participa en los sucesos del Colla y los que tienen lugar en 1811 en su propio pueblo donde cae mortalmente herido Manuel Antonio Artigas.

La Junta Gubernativa de Buenos Aires lo asciende por esos méritos a Capitán del Escuadrón Voluntarios de Caballería Patriótica de San José otorgándole despachos el 12 de Agosto de 1811.

Se reconcentra luego en Santa Lucía cooperando al triunfo resonante de Las Piedras.

Su nombre figura en los sitios que se realizan frente a Montevideo.

Hombre de valor temerario. Sus proezas frente a la línea de Montevideo en los momentos difíciles hostilizando duramente a los realistas como capitán de la División de Otorgues han quedado grabadas por el arrojo con que fueron ejecutadas.

El 28 de abril de 1813 en los días en que Artigas instala el Gobierno Municipal un capitán español de apellido Ramos pretende interceptar una guerrilla patriota con el objeto de cortar las comunicaciones con el Cerro.

Acuña de Figueroa narra el pintoresco episodio: (4)

"Un soldado con armas ayer tarde del campo disidente al Cerro llega. Y hoy también con sus armas dos pasados a las partidas de Chain se agregan. Este día su encono ambos partidos muestran con pertinacia en la pelea. Y en medio de su ardor Adrián Medina capitán de Otorgues a Ramos reta.

Este bravo campeón a quien no asusta el horror de la muerte el duelo acepta. Y parte hacia el rival que preparado con el sable en la mano, altivo espera. Al feroz encontron ambos caballos chocaron con las ancas en la tierra y trábase una lid en que valientes muestran igual pujanza, igual destreza. En dudoso combate se acometen, se esquivan, se atropellan. Y a los golpes que paran y descargan, los templados aceros centellean. Cede Medina pues por su flanco cuatro soldados reales se le acercan. Huye y siguele en pos amenazando, dando golpes en vano el fuerte atleta. La zanja de una quinta en que se arroja salva a Adrián Medina; y al mirar su presa escapársele Ramos iracundo toma el caballo de su triunfo en prueba. Ostinado el combate se sostuvo con variada fortuna *una hora entera.* — Allí cada soldado y cada jefe han ido con el valor y competencia."

Integrando la División de Manuel Francisco Artigas pasa el 3 de Marzo de 1814 al Regimiento de Infantería número 9 para hacer a órdenes de Manuel Vicente Pagola y bajo la conducta de Rondeau la cruenta campaña al Alto Perú.

---

(4) — Diario Histórico de Acuña de Figueroa. Tomo I, página 223. — Medina recibió entonces once heridas.

De su valor, patriotismo y condiciones militares habla el certificado que el vencedor en el Cerrito suscribe mas tarde. (5)

Llega a Tucumán en compañía de los hermanos Garzón (Eugenio y Félix) en los días en que se declaraba la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Resuelve entonces bajar a Buenos Aires.

Se le agrega el 20 de Enero de 1817 a la Plana Mayor del Ejército Argentino siendo ascendido dos años despues por los servicios prestados en Mendoza a Sargento Mayor graduado. (6)

Desde entonces queda en carácter militar en la Plaza de Buenos Aires.

La permanencia le dá oportunidad para conocer el plan de Lavalleja.

Adhiere con entusiasmo pasando en forma oculta al pueblo natal.

Organiza entonces de manera sigilosa la atrevida milicia de San José y con ella al frente se incorpora al ejército patriótico. (7)

Jadeante de entusiasmo concurre a disputar el lauro glorioso de Sarandí.

Manda en la batalla en carácter de Teniente Coronel uno de los frentes de la línea izquierda, posición que asume con valor destacándose como uno de los grandes jefes de caballería.

Concluída la jornada en forma tan plausible se desprende Medina con un pelotón de la División San José.

Va a realizar entonces la vigilancia de la costa accidentada y arenosa de su departamento.

Toma en las recorridas prisioneros y evita depredaciones y asaltos a las estancias de los que habían simpatizado con la Revolución Oriental.

Atiende las órdenes que le envían los jefes de la línea sitiadora de la Plaza poniéndose en contacto con Manuel Oribe, Simón del Pino y Pablo Zufriategui.

Mientras ocurren las incidencias del servicio militar llena una alta misión de soldado: organiza con el plantel que tenía a sus órdenes el temerario "*Escuadrón de Tiradores de Medina*" con el que va a colaborar en la campaña que debe realizar el ejército republicano oriental-argentino.

Semejante pelotón de hombres, homogeneo por la calidad de sus componentes ha prestado útiles servicios a la causa patriota poniendo de relieve las condiciones y la posición militar que adornaban al Jefe.

Cuando el General Alvear se hace cargo del ejército republicano contaba el Escuadrón de Tiradores alrededor de ciento ochenta hombres. Más tarde aumenta y disminuye por la acción y el carácter de la campaña abierta.

---

(5) — José Rondeau Brigadier General de la República certifica: Que el coronel Don Adrián Medina es un oficial antiguo de la República. — Lo conoció ya sirviendo de soldado distinguido en un piquete de caballería que se formó en el Pantanoso a órdenes del coronel Don Fernando Otorgues, hoy fallecido. — Tomó parte en la Batalla del Cerrito que se libró a mis órdenes el 31 de Diciembre de 1812; en los dos sitios de Montevideo, concurriendo en la clase de Capitán a la campaña que se abrió al Alto Perú, demostrando su valor en la batalla de Sipe - Sipe. Su conducta en todo momento ha sido la de un oficial de honor mereciendo la consideración de sus superiores, circunstancias que me son constantes por haber servido a mis órdenes durante un largo período. Y a requerimiento doy el presente en Montevideo a 14 de Abril de 1835. — **José Rondeau**".

Archivo del Ministerio de la Guerra. — Solicitudes sobre reconocimiento de servicios.

(6) — Archivo de la Nación Argentina. — Tomas de Razón, folio 552.

(7) — Para la realización de este patriótico propósito lo favorece Manuel Duran que tiene en 1825 actuación destacada en el departamento. (Archivo E. M. del E. Correspondencia de 1825.

Llevaba Medina a su lado como hombre de confianza, a Tomás Silva, valiente, decidido que revistaba de Teniente 1.º asimilado a Capitán descendiente de familia distinguida.

En las primeras marchas del ejército fué agregado el Escuadrón a la Vanguardia del General Lavalleja.

De ahí que le tocara intervenir o colaborar en los encuentros y toma de Bagé, Camacuá y San Gabriel.

Pero donde el Escuadrón hace proezas de valor sublimado por el heroísmo es en el campo de batalla de Ituzaingó en aquel día ardiente del 20 de Febrero de 1827.

Allí Medina empinado en su caballo de guerra da muestras del ardor y el arrojo que su espíritu estaba dotado.

En medio de la jornada, al colaborar en un ataque temerario una bala hiere al Comandante del pelotón oriental.

No titubea; continúa la lucha, reanimando a los soldados y al mirar a la tropa para arengarla, casi desfalleciente, contempla que caía del caballo seriamente herido el Ayudante Tomás Silva.

En semejante situación es obligado a replegarse comprobándose luego que la herida recibida era más importante de lo que a primera vista parecía. (8).

Habiendo marchado el ejército republicano, después de la jornada de Ituzaingó a los cuarteles de Cerro Largo y restablecido Medina de la herida recibida es designado comandante militar de San José. (9)

Ocurría esto en Agosto de 1827.

Con el nombramiento y al ponerse en marcha obtiene una grata emoción. Su compadre y consecuente camarada Fernando Otorgues había abandonado las prisiones de la Ciudadela de Montevideo presentándose a colaborar en la empresa de redimir a la patria esclavizada.

Acepta de inmediato el ofrecimiento de aquel militar desgraciado, oficiando en el acto a Lavalleja que en esos días se hallaba en el Durazno.

El 19 de Setiembre se dicta un decreto aceptando los servicios de Otorgues dándosele destino militar.

Terminada la lucha con la Paz suscripta en 1828 vuelve el soldado maragato a su antiguo pago reconcentrándose en el seno de la familia.

Jura en 1830 la Constitución de la República. (10)

Sólo un año disfruta de la tranquilidad, pues producida la revolución de Lavalleja y Garzón pone su espada al servicio del orden constitucional.

---

(8) — Fué curado Medina de primera intención por el cirujano Dr. Fermín Ferreira.

(9) — El 17 de Setiembre de 1827 Lavalleja se dirigía a Medina recomendándole medidas de seguridad sobre el puerto de las Vacas a cargo de Pedro Calatayud.

Había temor entonces de un desembarco allí de la escuadra brasileña. (Correspondencia de Lavalleja, año id. E. M. E.).

—Durazno 11 de Agosto de 1827 Sr. Tte. Coronel D. Adrián Medina. El General en Jefe que suscribe en esta fecha ha tenido a bien nombrar al Sr. Teniente Coronel Don Adrián Medina a quien se dirige para Comandante Militar de San José. — Al efecto pase a recibirse de él porque con esta fecha se le oficia al Sr. Coronel Pablo Pérez. El General que suscribe saluda a su amigo el Teniente Coronel Medina con distinguida consideración. — **Juan Antonio Lavalleja.**

Archivo E. M. E. — Legajo 16, carpeta 9, año 1827.

(10) — Por decreto dictado el 1.º de Setiembre de 1830 se nombran a Adrián Medina Comandante Militar de San José y para Colonia al Comandante Luciano Brayer hijo del célebre General francés del mismo apellido.

(Archivo E. M. E. año id.).

Se le nombra nuevamente Comandante Militar de San José y allí se le ve todavía al finalizar el año 1834.

En el cargo hace honor a su carrera, prestigiando sus actos con la bondad que irradiaba su espíritu.

Hombre sin violencias era todo un caballero.

Posiblemente sea la figura más prestigiosa que San José haya tenido en la primera mitad del siglo pasado.

Cuando se reconcentra en el hogar pudo contar que llevaba treinta años de servicios militares continuados; que la patria le era deudora de la mayoría de sus sueldos y su sable había relumbrado en diez y ocho batallas y combates por la independencia de los pueblos del Río de la Plata.

Era poseedor de medallas y cordones al Mérito. Por su prestigio podía fácilmente ascender a General.

Era amigo de Rivera, de Lavalleja; tenía la consideración de Oribe que se la había demostrado durante su Presidencia constitucional.

No quiso, sin embargo, participar en la guerra civil.

Se conformó con vivir en el silencio.

Instaló definitivamente su tienda en el pueblo donde había nacido. (11)

Al iniciarse el invierno de 1842 fué acechado por una aguda pneumonía.

Reaccionó sin embargo, mejorándose.

Acababa de cumplir los 59 años de edad cuando en la tarde del 26 de Octubre de 1842 la enfermedad bacilar que lentamente le abatía hace crisis venciendo aquella vida repleta de abnegación y patriotismo. (12)

El Uruguay tiene en el Coronel Adrián Medina una de sus magníficas figuras ciudadanas y la Ciudad de San José de Mayo, al más encumbrado tal vez de sus hijos por el puesto de honor que ocupa en la historia nacional habiendo mandado casi siempre en jefe para gloria departamental las milicias del pueblo que tanto amó y prestigió con sus actos como soldado y como funcionario al servicio de la República.

---

(11) — Poco tiempo antes de fallecer el Coronel Medina hizo testamento legando a sus hermanos lo que había obtenido por herencia de sus padres. Consistía en una estancia enclavada en el Queguay (departamento de Paysandú) de tres leguas de frente por seis de fondo. Las tierras fueron denunciadas el 26 de Marzo de 1796 como realengas por Juan de Medina y Mateo Vidal. Tenían por el Norte el río Queguay, por el Sur el Palmar y los campos de Pablo Rivera padre del General Fructuoso Rivera; por el Este la Cuchilla Grande y parte del arroyo Grande que los separaba. Contenía el campo los arroyos Santa Ana y Guayabos de gloriosa tradición histórica, donde se libraron combates célebres por la independencia y que el Coronel Medina conocía palmo a palmo. El gobernador Vigodet entregó los títulos de las tierras a los denunciantes, el 16 de Marzo de 1798.

(Informes del Dr. Enrique Méndez descendiente de la familia del Coronel Adrián Medina que posee preciosa documentación al respecto.

(12) — Iglesia de San José de Mayo — Libro de Defunciones N.º 3, Folio 21 correspondiente al año 1842.

Domingo Gatell

GLORIOSO SOLDADO DEL EJERCITO DE ARTIGAS. — COMO INICIA SU CARRERA EN 1811. — MILITAR DE PRESTIGIO POR SU CULTURA Y AMOR A LA PATRIA. — ACOMPAÑA A LOS ABUELOS HASTA EL CAMPAMENTO DEL AYUI. — CONCURRE A LOS SITIOS DE MONTEVIDEO. — TOMA PARTE EN LA VICTORIA DE GUAYABOS — MANDA EN JEFE EN EL COMBATE DE SANTA ANA. — IMPORTANCIA QUE ADQUIERE EL TRIUNFO DE 1816 CONTRA LOS PORTUGUESES. — ACTUACION DE GATELL EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA. — CAE PRISIONERO DEL EJERCITO PORTUGUES. — SU TRASLADO A LA CIUDADELA DE MONTEVIDEO. — ENTEREZA DEL SOLDADO. — NO ACEPTA HONORES NI EMPLEOS QUE LE OFRECE EL DOMINADOR. — CUANDO ES LIBERTADO SE TRASLADA A BUENOS AIRES. — SU VUELTA A LA PATRIA PARA PELEAR EN LA CAMPAÑA REDENTORA. — HERMOSA ACTUACION POSTERIOR. — SERVICIOS QUE SU CARRERA PRESENTA PARA EL RECUERDO PUBLICO. — PARENTESCO DE GATELL CON ARTIGAS.

Entre el conjunto de oficiales distinguidos que inician la carrera de las armas durante el primer asedio de Montevideo se destaca por su heroismo y amor a la libertad un joven de quince años destinado a adquirir resonancia mas tarde en las guerras por la independencia del Río de la Plata.

Se trata de Domingo Ignacio Gatell aquel cadete entusiasta del Regimiento de Blandengues Orientales, compañero en las primeras jornadas por la patria de Eugenio y Félix Garzón, Manuel Oribe, Gabriel Velazco y Rufino Bauzá.

Ha sido Gatell una magnifica personalidad militar dentro del ejército de la República, rubricada para prestigiarla su habilidosa actuación en el memorable combate de Santa Ana librado el 22 de Setiembre de 1816 contra las fuerzas invasoras del país, coronando la victoria despues de un movimiento atrevido que anonada momentaneamente al enemigo deteniéndolo en su marcha hasta esperar contingentes mayores.

Hombre de cultura; buen escritor, es posiblemente uno de los militares mas ilustrados de su tiempo. Rubrica esa modalidad cultural el núme-

ro de informes que llevan su letra perfilada, de extrema claridad, sin faltas de ortografía, escritos al correr de la pluma, cerrando los párrafos con forma literaria lo que acusa un temperamento refinado.

Educado a los embates de la suerte, complementa los estudios en 1821 en Buenos Aires, cuando libertado de los portugueses busca refugio en la capital argentina.

Hijo de familia honrada y laboriosa de Montevideo.

Su padre lo ha sido Antonio Gatell, argentino, oriundo de Buenos Aires, que durante el último cuarto del Siglo Diez y Ocho emigra al Uruguay dentro de un contingente de afanosos pobladores. Se afinca primero en Montevideo, estableciendose con chacra en las proximidades de Toledo. Allí conoce a la que había de ser la esposa: Francisca del Rosario Artigas hija de José Antonio Artigas y Tomasa López.

El apellido de Gatell es catalán. Su fundador en el Río de la Plata lo ha sido Sebastián Gatell, natural de la Villa de La Torre, partido de Barcelona, llegado en los comienzos del Siglo Diez y Ocho. Toma esponsales con Magdalena Salinas, porteña, vinculada a la misma familia argentina del apellido cuyos descendientes han brillado en la escena política del país hermano.

Nació Domingo Gatell en Montevideo el 31 de Julio de 1795 siendo bautizado el día 5 de Agosto siguiente en la Metropolitana, por el Cura José Iglesias. (1)

Era por consiguiente sobrino del general José Artigas y uno de sus parientes predilectos.

Cuando se produce el combate de Las Piedras y como consecuencia de la jornada tiene lugar el canje de Nicolás Artigas, el joven Gatell acompaña al tío haciendo abandono de la ciudad para participar de las emociones de la lucha.

Tenía poco mas de quince años y por lo precario del físico semejaba un muchacho de diez. Blanco de cutis, rubio, con ojos claros, robustece el espíritu en la vida de los campamentos militares.

Toma servicio el 10 de Junio de 1811 como soldado distinguido del Regimiento de Blandengues Orientales. (2)

Desde entonces queda incorporado a las fuerzas de Artigas.

Prepara su temperamento en las acechanzas del primer asedio. Se hace de coraje. Aprende a blandir la lanza, acompañando luego a los abuelos José Antonio Artigas y Tomasa López cuando integran la columna valerosa que dirije la marcha hasta el Ayuí.

De regreso en Montevideo refuerza la línea del segundo asedio ascendiendo a alférez por su conducta posterior a la batalla del Cerrito, figurando como Teniente 2.º en el regimiento de infantería número 4.

Rondeau lo distingue y cuando se producen las desaveniencias del momento se incorpora Gatell a las fuerzas de Artigas permaneciendo en la columna divisionaria que comanda Fructuoso Rivera.

---

(1) — Libro 7.º de Bautismos de la Metropolitana, Folio 27 — Año 1795.

(2) — Archivo E. M. del Ejército. — Solicitud de servicios de Gatell. — Año 1827. — Pasaporte, etc.

Pasa luego al Regimiento de Blandengues Orientales, tomando parte en algunos encuentros que se suceden especialmente en la victoria de la Isla de los Guayabos por cuya actuación es ascendido a Teniente 1.º, el 18 de Agosto de 1815.

Su vivacidad para el mando, la energía y decisión para desplegar las fuerzas; el espíritu de organización que animaba su temperamento lo perfilan entonces como una promesa dentro del ejército de Artigas a la que se unía para hacer mas recomendable su destacada personalidad el deseo por superarse leyendo cuanto libro llegaba a sus manos, adquiriendo así la cultura de que estaba poseído.

No había cumplido los veinte y un años de edad cuando el 16 de Febrero de 1816 es ascendido por méritos especiales al grado de Capitán de Blandengues.

En el puesto acredita la fama.

Invadido el país por las fuerzas portuguesas ordena Artigas que una columna se destaque para comprometer la marcha cerrando los pasos mas importantes del Norte pero formando contacto con la división general correspondiente.

Gatell que estaba ya hecho por su vivacidad al ambiente de las guerrillas recibe el encargo de cruzar el territorio buscando la cuchilla de Santa Ana paraje sobre el cual había indicios de un acampe del ejército portugues especialmente de una columna que marchaba a órdenes de Alejandro Luis de Queiros, hombre intrépido, que se señalaba por la voluntad y el arrojo de las disposiciones militares.

Domingo Gatell

En la madrugada del 22 de Setiembre de 1816 recibe Gatell información de sus hombres que las fuerzas de Queiros se hallaban a la vista preparadas para el ataque.

Sin comprometer combate retrocede, busca incorporarse al contingente mayor y cuando reune las tropas necesarias detiene el avance de las fuerzas portuguesas.

Una lucha heróica se produce sobre el campo de Santa Ana. La caballería enemiga, aterrada, es detenida por la columna vigorosa de Gatell quien abre brecha causando a Queiros treinta muertos y mas de sesenta heridos, dejando el enemigo pertrechos importantes de guerra sobre el campo de la sangrienta jornada, entre ellos lanzas, fusiles, un pequeño cañón y bastante caballada, aparte de cincuenta y dos prisioneros.

La victoria tan hermosamente obtenida por Gatell impresiona mucho a los portugueses, dejandolos momentaneamente sorprendidos por la forma en que el jefe oriental prepara el combate que constituye la primera victoria resonante de aquel año memorable.

Gatell dá cuenta al comando del lauro que había obtenido en el campo quebradizo de Santa Ana inscribiendo en ese día el triunfo que fué precursor del prestigio acreditado como soldado intrepido de caballería.

Reconcentrado al ejército patriota toma luego parte en la mayoría de las acciones de guerra que se desarrollan en el territorio oriental durante un período de tres años con una actividad y pericia que lo destaca por el

heroísmo hasta que la fatalidad tuerce el fulgor de la carrera de tan singular guerrillero.

Casi en el mismo momento en que caía prisionero Lavalleja es aprehendido Domingo Gatell por las fuerzas portuguesas.

Llevado a Montevideo es recluído dentro de la ciudadela.

Vé llegar allí con idéntico destino a Manuel Francisco Artigas, José Antonio Berdun, José Llupes, Bernabé Rivera y Fernando Otorgues.

El 26 de Mayo de 1820 es libertado por las fuerzas portuguesas a pesar del empeño puesto en juego, en forma negativa, para que Gatell abrazara el partido del dominador incorporándose al Regimiento de Dragones.

Se traslada de inmediato a Buenos Aires haciéndose presente en la capitanía del puerto argentino el 3 de Junio de 1820. (3)

Allí se incorpora al ejército de la Provincia ascendiendo al grado de Sargento Mayor.

En esa posición amplía sus estudios. Adquiere conocimiento en matemáticas, perfilándose como oficial capacitado.

Como su padre era argentino queda hasta 1824 en el hogar que había formado la abuela Magdalena Salinas cosechando vinculaciones que hacen variar momentaneamente el curso de su carrera militar.

Una dolencia pertinaz lo retiene alejado del servicio pasando a revistar en el Cuerpo de Inválidos.

Cuando conoce el nombramiento de Lavalleja para general en jefe del ejército republicano no obstante su estado de salud le envía la honrosa comunicación:

"Buenos Aires 15 de Agosto de 1827.

Sr. General Don Juan Antonio Lavalleja. — Mi estimado jefe: Fuí a ver a V. E. el día que se embarcó y no lo conseguí. Tuve ese sentimiento así como me asiste el que hasta la fecha no me haya sido posible pasar a ese ejército a continuar mis servicios, pues teniendo hecho una solicitud al Gobierno se me ha decretado que se me tendrá presente, pués no se sabía si había destino que darme, pero como se me ha asegurado que lo hay me intereso con V. E. para que algún jefe de caballería me proponga en la clase de Teniente Coronel o Jefe de Escuadrón, pues estoy cierto que la propuesta elevada por V. E. al Sr. Gobierno será aprobada y no habrá mas que hacer en ésta que darme de baja en el Cuerpo de Inválidos de que dependo hasta ahora. De ese modo tendré el gusto de hacer una campaña que sí es del honor de todos sus habitantes de la Nación el tomar parte, lo miro serlo en particular de los que han nacido en la Banda Oriental. Yo espero de que V. E. se servirá contestarme e impartir sus órdenes a su affmo. S. S. Q. B. S. M. — *Domingo Gatell*". (4)

Lavalleja accede a la solicitud del militar patriota y hallándose Gatell

---

(3) — Toma de Razón del Archivo N. Argentino. — Página 362. — Servicios de Gatell desde 5 de Diciembre de 1812 en que asciende a 2.º Teniente hasta que figura como Sargento Mayor de Caballería de Línea el 13 de Junio de 1821.

(4) — Archivo del General Lavalleja, publicación del Archivo Gral. de la Nación, folio 429.

en el Cuartel de Cerro Largo formula una información ratificando los servicios que había rendido a la República.

"Sr. General en Jefe del ejército republicano. Domingo Gatell Teniente Coronel del ejército ante V. E. se presenta y expone: Que desde Junio de 1811 sirve a la patria en la carrera militar, yá a las órdenes de Rondeau y de Artigas. La Colecturia así lo significa a V. E. en informe de 28 de Mayo de 1827. Figura mi nombre en las listas de revista de los Blandengues Orientales desde Junio de 1812 y en la 2.ª Compañía de ese Cuerpo asisto al Campamento del Ayuí, hasta que aquel acampa en el Paso de Vera. En el Regimiento N.º 4 antes Blandengues obtengo el grado de Teniente el 18 de Agosto de 1815 ascendiendo a Capitán el 16 de Febrero de 1816.

Fuí prisionero de los portugueses, pasando el 3 de Junio de 1820 a Buenos Aires despreciando en la Plaza de Montevideo proposiciones que me hicieron los enemigos por ser decidido entusiasta de la causa del país.

Pido en consecuencia a V. E. que los señores Rufino Bauzá y Valerio Sánchez informen respecto de mis servicios. Será justicia. — *Domingo Gatell.*" (5)

El coronel Bauzá ratifica los meritos contraídos por Gatell en la guerra de la independencia haciendo notar que no le habían sido pagos los haberes atrasados acompañando el dictamen con una narración de los servicios que aquel había rendido en favor de la Patria.

Como la sustanciación del expediente sufría demora el soldado oriental se presenta al Cuartel de Durazno, el 27 de Octubre de 1827, significando que siendo Capitán de Husares había prestado dinero al Sargento Mayor Juan Pascual Martínez para poder llegar al pueblo del Salto a cumplir obligaciones de la patria. Requería, en consecuencia, la devolución del dinero y el ajuste del presupuesto por sueldos devengados.

Adjuntaba, entonces, el hermoso certificado expedido desde Buenos Aires por un militar acreditado:

"Apolinario José de la Llana capitán reformado del ejército de las Provincias Unidas, certifica: Que el Teniente Coronel Don Domingo Gatell ha entrado al servicio de cadete en el Regimiento de Blandengues Orientales el 10 de Junio de 1811; que el 1.º de Setiembre del mismo año ascendió a Alférez y a Teniente el 18 de Agosto de 1815, figurando de Capitán el 16 de Setiembre de 1816. Que en este tiempo no fué pago en sus haberes como los demás soldados y que las buenas cuentas que ha recibido no han hecho la cantidad ni de doscientos pesos. Que fué prisionero de las tropas portuguesas y se le conservó en esa calidad hasta que pasando a ésta capital entró al servicio el 3 de Junio de 1820, habiendo despreciado en la Plaza de Montevideo y en otros puntos proposiciones que se le hicieron por los enemigos de la libertad por ser decidido por la causa del país y por solo pensar en pasar a la Provincia Oriental a continuar sus servicios como lo ha hecho. Es cuanto puede informar a V. E. Buenos Aires 1.º de Junio de 1827. — *Apolinario José de la Llana.*" (6)

---

(5) — Archivo E. M. E. — Solicitudes — 1827.

(6) — Archivo del E. M. del Ejército. — Reclamación Domingo Gatell. — Legajo Peticiones — Año 1827.

Para confirmar al Comando la deuda que la patria tenía contraída con el guerrillero presenta el interesado, en esos mismos instantes, la exposición siguiente:

Exmo. Sr. Capitán General de la Provincia y en Jefe del Ejército Republicano.

Domingo Gatell, Teniente Coronel Graduado de Caballería de Línea ante V. E. con el mayor respeto dice:

Que en tiempo del gobierno republicano que terminó hizo un reclamo de nueve años de servicios contraídos en esta Provincia como lo manifiesta el expediente que acompaña y como marchase a continuar sus servicios al ejército republicano del mando de V. E. le fué preciso recargarlo, siendo este motivo también para no representar de nuevo haciendo ver la injusticia que se le hacía en el no ajustarsele seis años sin mas causa que haber servido a las órdenes del Sr. General don José Artigas y otros jefes, dando por motivo el que las tropas que le obedecían se habían empleado alguna vez contra las de aquella Provincia y objetándosele a sufrir en los treinta y tres meses que se le ha ajustado el descuento de nueve pesos por cada año, dandose cumplimiento de este modo al superior decreto que se cita de 16 de Julio de 1817 sin atenderse a que éste dice que se haga este descuento a los jefes y oficiales que no puedan ser ajustados por los cuerpos en que han servido y sin averiguar si el expediente estaba en este caso cuando dicho decreto sería expedido en el concepto de que los oficiales habrían recibido algunas asignaciones o buenas cuentas. Pero yó, Exmo. Señor, que como los demás no recibí casi ninguna no puedo conformarme con el decreto de 23 de Julio de este año y ajuste que procede porque él fué expedido sin atender al caso en que me veo o por solo mirar con indiferencia la suerte de un militar que en algo la hace consentir en ser satisfecho de sus haberes con lo que propone contribuir a formar un capital que le haga mas cómoda la vida porvenir.

Por todo lo expuesto espero que V. E. se sirva ordenar se me ajuste por uno de los oficiales de aquel tiempo que no le será difícil hacerlo por ser muy señaladas las ocasiones que se nos dió algún socorro y sernos con éste motivo posible hasta de acordarnos las cargas que tenemos, ya que el capitán depositario don Manuel Piñero falleció y quien posteriormente desempeñó la Sargentía Mayor don Miguel Pisani se halla preso entre los enemigos para con éstos documentos ocurrir al gobierno republicano que aparezca y conseguir lo que llevo pedido cuando sea preciso de esta espera, pues será una gracia que recibiré de V. E. — Exmo. Señor. — *Domingo Gatell.*" (7)

Mientras se producían las incidencias de la reclamación dá cuenta Gatell al general Lavalleja que sirviendo en Marzo de 1828 en la División Paysandú y encontrándose desde Enero de entonces en el campamento del Yaguarón era su deseo que del sueldo militar se tomara la cantidad de cincuenta y cuatro pesos para ser entregados a su esposa, Clara Martínez de Gatell, residente en el Durazno y a cargo de la familia.

---

(7) — Archivo Estado Mayor del Ejército — Legajo V. Carpeta 3. — Peticiones — Año 1827.

Lavalleja cumple en la primera oportunidad el interés del soldado compatriota que baja más tarde a Montevideo cuando se ratifica la paz que consagra la independencia definitiva de la Patria. (8)

Por orden del comando se le incorpora a la Plana Mayor Pasiva del Ejército el 1.º de Agosto de 1829 en calidad de Teniente Coronel de Húsares permaneciendo con una asignación de cien pesos mensuales hasta el instante en que se Jura la Constitución de la República. (9)

Desde entonces se hace cargo de una de las Oficinas del Estado Mayor por su preparación y notoria ilustración quedando en el puesto hasta Diciembre de 1832.

Una enfermedad a la garganta, de carácter galopante, lo aleja por prescripción médica, de toda función administrativa.

El Dr. Fermín Ferreira antiguo cirujano Mayor del Ejército casado con Rosalía Artigas, prima hermana del Comandante Gatell, se interesa de modo vivo por su mejoramiento.

Nada puede hacer la ciencia y aquel hombre con treinta y siete años de edad cáe postrado para morir en la mañana del 15 de Enero de 1833 en medio de la congoja de los amigos que cifraban en él por su juventud, patriotismo y honorabilidad las esperanzas que se tuvieron con Bernabé Rivera casi del mismo tiempo, con idénticos ideales de gloria, desaparecido para desdicha de la vida nacional.

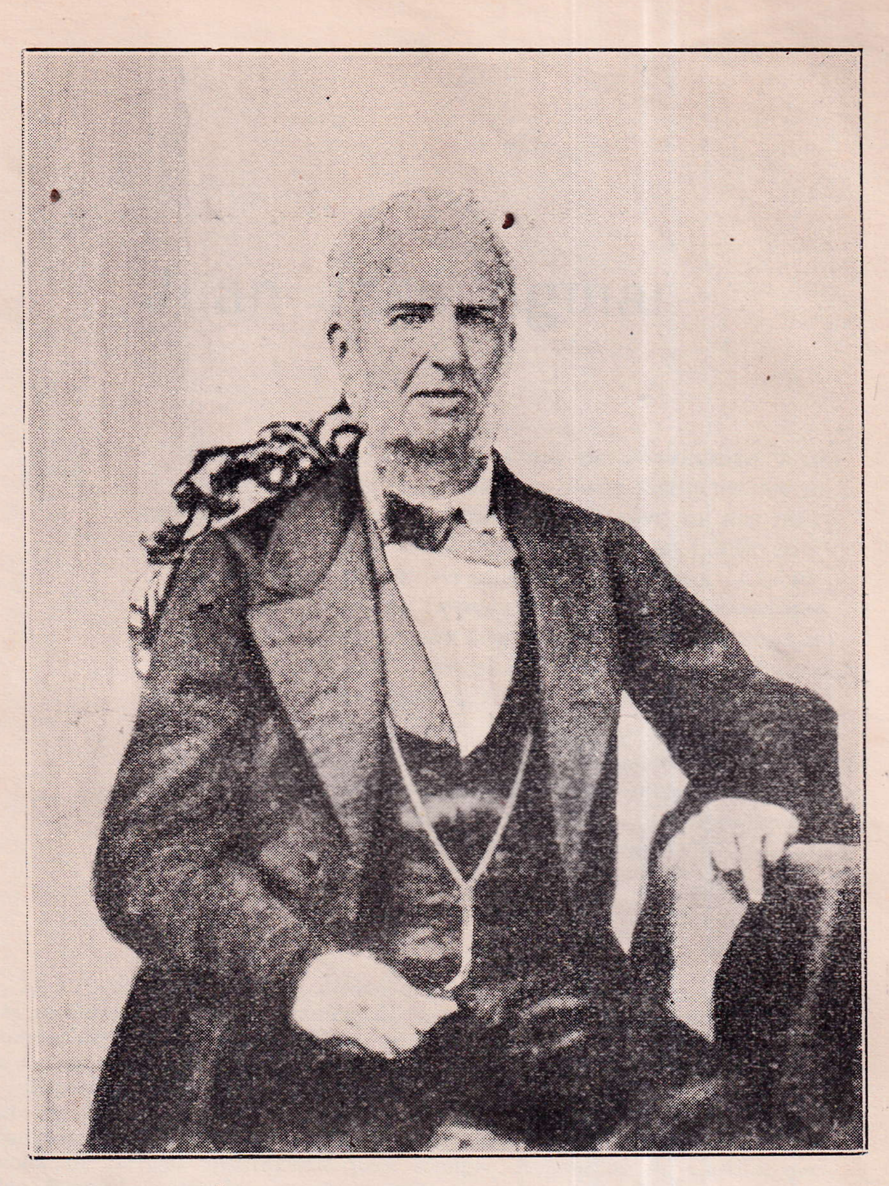
Guerrillero de condición excepcional; calificado militar, magnifico escuadronista, hubiera llegado a ser con mas edad y actuación una de las figuras sobresalientes del ejército de la República por la conjunción de condiciones que hasta él se habían agrupado: valor, pericia, abnegación, generosidad, ilustración y profundo amor a la patria.

Su nombre vive aun en la penumbra de la historia y ésta es la primera vez que se dá a conocer el origen y una parte de los servicios rendidos en favor de la independencia del país, teniendo el mérito superior, no muy común, de cubrirse de gloria a los veinte años de edad mandando en jefe la jornada victoriosa de Santa Ana, atestiguando luego, en la hora de la desgracia, la firmeza de carácter que estaba poseído al no aceptar bajo ningún concepto recompensas, ni grados del que dominaba los destinos del Pueblo Oriental, haciendo honor al apellido Artigas que en forma tan alta rendía culto expresivo y profundamente sincero.

---

(8) — Archivo E. M. E. — Haberes Militares.

(9) — Archivo del E. M. del Ejército. — Revista de Husares de Mayo de 1829. — Cuando se producía la incorporación Gatell llegaba de Paysandú donde había desempeñado la segunda Jefatura del regimiento de Húsares que mandaba Manuel Lavelleja, recibiendo una retribución mensual de ciento ocho pesos.



Juan José Aguiar
Sectrº

Juan José Aguiar

SECRETARIO DEL CABILDO PATRIO DE MONTEVIDEO Y DE LA COMANDANCIA MILITAR DE 1815. — SUS SERVICIOS EN EL EJERCITO DE ARTIGAS. — INTEGRA EL CUADRO DE LOS HOMBRES CIVILES Y MILITARES QUE MANTIENE EL URUGUAY. — ACTOR GLORIOSO EN LA BATALLA DE LAS PIEDRAS. — ES HERIDO EN EL ATAQUE AL CERRO LLEVADO POR LOS PATRIOTAS EN 1811. — SU INTERVENCION COMO SECRETARIO GENERAL DEL CORONEL OTORGUES. — ENEMIGO DE LOS PORTUGUESES. — FUSTIGA LA DOMINACION LUSITANA. — ES DESTERRADO Y CONDUCIDO AL BRASIL. — SU VUELTA A LA PATRIA. — OCUPA EL MINISTERIO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES. — FALLECE SIENDO CAMARISTA JUBILADO DEL SUPERIOR TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA REPUBLICA. — ASCENDENCIA Y DESCENDENCIA DE TAN DESTACADO PATRIOTA.

El 9 de abril de 1871 la sociedad montevideana que un año justo después recibiría alborozada la noticia de la terminación de la guerra civil que entonces despedazaba la República, es impresionada con el fallecimiento de uno de sus miembros más distinguidos: Juan José Aguiar, soldado glorioso de la Independencia, antiguo miembro del Superior Tribunal de Justicia, Ministro de Estado en la rama de Gobierno y Relaciones Exteriores, Secretario prestigioso del Cabildo patrio de la Ciudad que en 1815 enarbola la bandera tricolor de Artigas sustituyendo para siempre el pabellón de Castilla que había flameado hasta la víspera, después de haber sido prisionero de los portugueses sufriendo persecuciones y destierros por defender el ideal libertador de la patria.

Figura de contornos originales. Hombre civil y militar, pertenece al grupo calificado de los orientales que hacen la jornada defendiendo la independencia de su pueblo con la pluma y con la espada, teniendo pocas horas de tranquilidad por el instante ingrato en que surjen a la vida.

Hijo de un ciudadano americano destacado, el Dr. Juan Bautista Aguiar, natural de la Provincia argentina de Santa Fe, que integra en 1806 el Cabildo

de Montevideo como Alcalde de 1er. Voto en forma honrosa, como lo acredita la constancia que queda de su recuerdo (1).

Meritorios han sido los servicios prestados por el Dr. Juan Bautista Aguiar a la Capital del Uruguay, particularmente durante el período que tiene relación con las invasiones inglesas. Figura en comisiones honrosas que la autoridad pública le otorga, especialmente ante el Cabildo de Santa Fé, de cuya Provincia, como se expresa, era oriundo y mantenía arraigado prestigio. (2)

Afincado en Buenos Aires desde 1788 toma allí esponsales con Ana de Arco, mujer porteña, hermosa, vinculada a la antigua sociedad, trasladándose al poco tiempo de casado a la Plaza de Montevideo donde abre estudio de abogado prestando la cooperación de su talento al desarrollo de aquella sociedad embrionaria.

De ese vínculo gestado con sangre de dos hijos de Provincias con tendencias antagónicas, nace en Montevideo el 15 de Noviembre de 1792 uno de los descendientes del matrimonio, Juan José Aguiar, que es bautizado el mismo día del alumbramiento de la madre siendo padrino de oleo el clérigo Manuel Echeverría de vieja amistad de la familia.

La infancia de Juan José Aguiar se desarrolla en medio de aquella hora

---

(1) — Archivo General de la Nación. — Actas del Cabildo de Montevideo.

En la Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, a veinte de Febrero de mil ochocientos seis años, el Cabildo y Justicia y Regimiento de ella, cuyos individuos que le componemos al final firmamos, hallándonos juntos en nuestra sala Capitular de Ayuntamiento, como lo hemos de uso y costumbre, para tratar cosas tocantes al servicio de Dios y del Público sin asistir el Sr. Gobernador de esta Plaza por sus muchas ocupaciones del Real Servicio, sin asistir nuestro Sindico Procurador General, cuya representación hace por su ausencia con el permiso respectivo el Señor Regidor Fiel Ejecutor en conformidad de un unánime nombramiento, en este estado, teniendo el Sr. Alcalde de 2.º Voto que propone a este Cuerpo asunto importante al público y a los intereses de la Ciudad, y en que lo tiene de algún modo o puede tenerlo el Sr. Alcalde de 1er. Voto, le insinuó con arreglo a ordenanza su ausencia de esta Sala por un breve rato, en el interin hacia su exposición y se trataba y resolvia a cerca de la materia y defacto desocupando el dicho Sr. Alcalde de 1er. Voto su asiento, y retirandose a su Juzgado propuso y dijo:

Que siendo constantes los diversos negocios que hay que agitar ya interesantes al pro comunal, ya en lustre y honor del Cuerpo Capitular y ya en aseguramiento de sus rentas y que en ningún tiempo podria mas bien lograrse el movimiento y curso de ellos que en el presente año por tener en el Ayuntamiento **un profesor de Leyes del mejor credito y opinion,** cual es el referido Sr. Alcalde de 1er. Voto Doctor Juan Bautista Aguiar, era de parecer si lo halla por conveniente este Cuerpo se le propusiese hacerse cargo de los dichos negocios que se hallan pendientes y puedan ocurrir, libelando las representaciones que preciso sean, bajo los competentes honorarios que cualquiera profesor debiera percibir por su trabajo, lo que oido por este Cuerpo unanimemente adhirió a la proposición y en su consecuencia dispuso se retribuyese el nominado Sr. Alcalde de 1er. Voto a esta Sala y ocupando su asiento se le hizo entender el contenido de este acuerdo a que contestó diciendo: **que desde luego con la mayor complacencia se hacia cargo de los negocios ya pendientes y que ocurriesen a este Cavildo en cualquiera materias; que en modo alguno convenia ni era conforme con su modo de pensar el percibir honorario alguno por que hallaba muy de su obligación el uso de su facultad y desempeño de la confianza que merece a este Cuerpo Capitular sin el menor interes y que lo que si hallaba razonable era el que se le costease un amanuence que buscaría a su entera satisfaccion.** Conociendo este Ayuntamiento **el generoso desinteres** del referido Sr. Alcalde de 1er. Voto y **el considerable ahorro** que va a seguirse a la renta de propios que es la que sufre estos gastos, pues, es notorio que en los años pasados ha sido **el desembolso de muchos cientos de pesos satisfechos a los Abogados que se han ocupado,** de un voto y de conformidad le hace el señalamiento nada excesivo de cuatrocientos pesos anuales para sueldo del amanuense y costo de papel, tinta etc. con cuya asignación se convino inmediatamente el dicho Sr. Alcalde de 1er Voto: Con lo que no siendo para mas este Acuerdo lo cerramos y firmamos para que conste. — **Manuel Perez Balvás, Carlos Camuso, Manuel de Ortega, Juan Ant. Bustillos, José Gestal, Damian de la Peña, Luis de la Rosa Brito.**

(2) — Toma de Razón del Archivo de la Nación Argentina. — Folio 10. — Juan B. Aguiar. — Asesor del Gobierno de Montevideo en 24 de Abril de 1798; Escribano de Registro y Real Academia de la Plaza oriental en 27 de Junio de 1801.

titánica que se inicia con el reclutamiento de los contingentes españoles y americanos para resistir la codicia del invasor británico, formando caracteres cuyo vigor hará cristalizar más adelante la lucha por la autonomía precursora de la independencia definitiva de los Pueblos del Río de la Plata.

Tenía diez y ocho años cuando desplegado el pendón de la libertad por el movimiento emancipador de Buenos Aires de 1810 no trepida en cruzar el río e incorporarse a los que en el Uruguay proclamaban tan alto las ideas revolucionarias del momento histórico.

Con un grupo de jóvenes de la Ciudad se agrega al ejército de Artigas cuando se produce el despertar de la aurora del año siguiente, participando de la emoción gloriosa del 18 de Mayo, en el campo de Las Piedras, siendo herido poco después en el ataque valeroso que lleva al Cerro de Montevideo una columna patriótica para desalojar el empuje de las fuerzas que salían de la Plaza.

Por rara casualidad Juan José Aguiar ha dejado escrita su participación en la vida pública. La breve memoria redactada por el propio actor en los sucesos cuando había cumplido setenta y tres años de edad y deseaba retirarse obteniendo el premio de una bien ganada jubilación, aclara puntos oscuros de la historia nacional y constituye la mejor biografía que puede hacerse de los servicios prestados por Aguiar, en forma destacada.

"Exmo. Señor:

Juan José Aguiar, ante V. E. con todo respeto me presento y digo: Que habiendo participado en Buenos Aires de los gloriosos principios proclamados en la memorable revolución del 25 de Mayo de 1810, me incorporé después a los patriotas Orientales que en unión con las tropas de aquel Gobierno, obtuvieron el 18 de Mayo de 1811 el más explendido triunfo sobre el Ejercito Español, fortificado en el Pueblo de las Piedras.

Promovido en el acto a Ayudante Mayor del Regimiento de Dragones de Arerunguá y destinado a hacer el cerco de la Fortaleza del Cerro, fuí invalidado en la mano izquierda en función de armas el 11 de Octubre del mismo año.

Impuesto el segundo asedio a esta ciudad por las fuerzas patriotas el año 1812, serví a las inmediatas órdenes del General en Jefe Dn. Manuel de Sarratea, Representante del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y habiendo sido expulsado este del Ejercito en Febrero de 1814 por un motin militar, pasé a Buenos Aires en su comitiva, donde se me destinó al Ministerio de la Guerra.

Tomada esta plaza por las fuerzas sitiadoras, en 16 de Junio de 1814, regresé y fuí nombrado Secretario del 1er. Cabildo Patrio, el cual asumió el Gobierno interno de ella, el 23 de Febrero de 1815 por la retirada de las tropas argentinas que la habían ocupado.

Posesionado enseguida del mando politico y militar, el Jefe de la Vanguardia del Ejército del Gral. Artigas, Coronel Dn. Fernando Otorgues, pasé a desempeñar el cargo de su Secretario Gral, en cuya calidad — seame permitido decirlo de paso — tuve el honor de concebir y con acuerdo superior, levantar por primera vez en esta Casa y en las demás de su dependencia a la salida del Sol el 25 de Mayo, el Pabellón Tricolor, emblema de la Independen-

cia del Pueblo Oriental, excluyendo para siempre el Español, que desde la conquista hasta la víspera había en ellas flameado. (3)

A esta sazón, había llegado a las Islas Canarias, un Ejército Español que debia surcar los mares para restaurar esta parte de América al dominio de su soberano y el Gobierno, no pudiendo sostener esta plaza, facilitó 60 velas de transporte a las familias patriotas que quisiesen alejarse para las provincias del interior. Desgraciadamente, yo fleté la camara de una goleta y embarqué en ella para Santa Fé a la finada mi Sra. madre y hermanas, a mi esposa y una hija, con cuanto poseimos todos. Habiendo zarpado del puerto y alejandose del alcance de las Baterías del Fuerte de San José, salieron de la Bodega 16 hombres armados, introducidos secretamente por el Capitan, y gritando — Viva el Rey! — Buena presa! cambiaron de rumbo y se dirigieron a Santa Catalina, saqueando a mi familia de todo cuanto llevaba y allí permaneció largo tiempo en la indigencia y mendicidad.

Perteneciendo a la causa de América, combatí con la pluma y la palabra los designios de la pérfida invasión que en 1816 operó por nuestra frontera el Ejercito del Rey de Portugal; y mas tarde, la aclamación y reconocimiento del Emperador Don Pedro I.º

Mis opiniones políticas a este respecto, y gestiones tal vez descubiertas, que personalmente hice ante los Gobiernos de Entre Ríos, Santa Fé y Buenos Aires, sugirieron al Gral. Lecor que la comandaba, la determinación de hacerme arrestar a mi regreso al pueblo de San José, el dia 5 de Octubre de 1822 y conducir bajo escolta a la Colonia del Sacramento, y de allí deportarme a la Corte del Janeiro con la recomendación de preso de Estado. (4)

Habiendo regresado a la Patria, tuvo a bien el Superior Tribunal de Justicia hacerme inscribir en la Matrícula de Inteligentes para que le ayudase a sus trabajos, quedando desde entonces habilitado no solo para integrar el Tribunal como conjuez, sinó tambien para servir de relator y de juez segun las disposiciones de diferentes leyes patriotas. Sucediendo un cambio político de gran trascendencia en la administración del pais, el año 1853 — tuve la distinción de ser llamado a desempeñar el cargo de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores que serví hasta donde y como mis fuerzas alcanzaron (5).

En 11 de Abril de 1855 fuí nombrado por el Superior Tribunal, Juez Letrado de lo Civil y del Crimen, ad-interin en los departamentos al Norte del Rio Negro, confiriendoseme la propiedad de dicho puesto el 28 de Agosto del mismo año y el cual dejé en Octubre inmediato por renuncia que me fué

---

(3) — En el discurso de Juan José Aguiar leído por el hijo en la ceremonia realizada en 1856 con motivo de la entrada de los restos de Artigas al Cementerio vuelve a expresar que la bandera tricolor se enarboló el 25 de Mayo de 1815 en Montevideo, haciendo otras consideraciones importantes. — (Correspondencia de G. A. Prisión — Tomo 4.º, final del libro).

(4) — Este episodio de la vida de Aguiar revela su patriotismo. Hallándose en 1822 en Santa Fe, Provincia de su padre, colabora con Manuel Lavalleja para que Estanislao López y el Cabildo favoreciera la revolución oriental. Habla con Domingo Cullen. — Hace publicaciones para enardecer el sentimiento preparando el recibimiento posterior allí de Juan A. Lavalleja. Véase "Vindicación del Honor Vulnerado" rubricado el 19 de Abril de 1823 por Domingo Cullen, existente en el Archivo G. de la Nación (Colección Lamas) que se relaciona con ese momento histórico y es una derivación de la gestión de Aguiar.

(5) — Cuando muere el General Lavalleja ocupaba Aguiar el Ministerio pasando entonces una magnífica nota a la viuda del glorioso soldado recordando sus grandes servicios rendidos a la Patria.

admitida en razon de no poder continuar pagando de mi peculio, la casa y demas gastos del Juzgado. (6)

Las H. H. C. C. en sesión del 14 de Abril de 1856 se dignaron elegirme Miembro del S. Tribunal, cuyas funciones desempeñé hasta el 4 de Febrero de 1858 en que el Presidente Pereyra me destituyó por un abuso de poder — el mas escandaloso e ilegal.

La obstinada persecución que sistemó y adoptó el Gobierno posterior contra los verdaderos patriotas, me obligó a ausentarme para Buenos Aires, donde no excusé mis débiles esfuerzos en pro de la Redención a que todos aspirabamos y merecí que al emprenderla el esclarecido Gral Flores me nombrase Miembro del Comité Revolucionario que dejó en aquella ciudad, para secundar su portentosa obra a la que propendí sin omitir diligencia ni eficacia a su entera satisfacción (7).

Conseguido el triunfo, habria celebrado por honor a mis antecedentes ser restituido al puesto que tan arbitrariamente se me despojó, pero, me hallaba ausente en la ocasión de los arreglos judiciales y no fuí contemplado. Sin embargo, esta circunstancia no obsta para reputarme Miembro del Superior Tribunal, bien que incapaz hace tiempo, de desempeñar el cargo por mi avanzada edad y sus inseparables achaques. Entre tanto, la estrechez en que vivo, sin mas bienes ni rentas que el limitado sueldo de Ayudante Mayor de Invalidos, cuya mejora de patente jamas solicité, pudiendo fundarme en la calidad que investí de Secretario del 1er. Gobierno Patrio y la circunstancia muy especial de adeudárseme casi todos los sueldos de los puestos de la Magistratura que presencialmente he desempeñado, cuya liquidación y pago nunca reclamé, me mueven a representar a V. E. los servicios que en 54 años despues

---

(6) — Certifico en cuanto ha lugar en derecho. Que Don Juan José Aguiar fué nombrado Intelegente por el Superior Tribunal de Justicia en el año 1846, desempeñando el cargo de conjuez en diferentes asuntos.

Que por acuerdo de 11 de Abril de 1855 fué nombrado Juez L. de lo Civil y del Crimen ad-interin, de la Sección al Norte de Paysandú, confiriéndole dicho destino en propiedad en acuerdo de 28 de Agosto del mismo año. Y que habiendo renunciado el Señor Aguiar el expresado destino, se aceptó dicha renuncia en 28 de Setiembre del referido año.

Así consta de los antecedentes que obran en el Archivo del Tribunal Superior de Justicia a mi cargo a que me remito y doy fe.

Y en cumplimiento de lo mandado en el auto precedente lo signo y firmo en Montevideo a 25 de Julio de 1865. — **Martiniano Mouliá**, Esc. de Cámara y Secretaría.

(Archivo de la Contaduría General de la Nación. — Exp. N.º 61 — Año 1865 — Expediente Aguiar).

(7) — Río Negro, Navarro, Noviembre 6 de 1863.

Señor Juan José Aguiar (padre).

Mi querido amigo:

He recibido con inmenso placer su carta del 31 del ppdo. Octubre, como las notas anteriores traídas por nuestro amigo Saldaña — no he contestado antes por que su retardo en llegar a mis manos ha hecho cambiar de tal manera las cosas que he considerado innecesario contestar. Por lo demás, esa Comisión y cada uno de sus miembros ha llenado su deber con patriotismo y abnegación; ha ido mas lejos de donde podia esperarse, estoy completamente satisfecho de su proceder y buen tino.

Comprendo los inconvenientes de todo genero con que ha tenido que luchar en una de esas épocas muy difíciles y que pocas veces pueden presentarse momentos mas aciagos, ya para Vds. ya para mi. No obstante, el tiempo nos ha colocado a una grande altura y esa misma posición nos impone nuevos sacrificios a que es preciso contribuir y yo seré el primero que les daré el ejemplo de sacrificar cuanto pueda tener visos de personal, con solo el interes de llegar al triunfo de tanto sacrificios — con el triunfo de los nobles principios de libertad.

Por tanto, yo creo del caso, que Vds. deben hacer su renuncia, pero, una renuncia que quede en ella constatado el fin de su nombremiento y la noble misión que han desempeñado.

Mis respetos a todos los amigos y Vd. como siempre mande a su affo. amigo y servidor — **Venancio Flores**".

(Contaduría Gral. de la Nación). — Expediente Aguiar.

de Invalido he prestado a la Nación y los trabajos y quebrantos que he sufrido por la causa de la Libertad, acreditando aquellos que no son ya del dominio publico ó de la Historia con los documentos que acompaño a fin de que si halla merito por ellos para favorecerme con su protección Superior se digne concederme la Jubilacion de Camarista, con opcion por recompensa a la mitad del sueldo; atento a hallarme inhabil para servir o trabajar y al efecto, implorando disculpa de la presente importuna narracion, que me ha sido indispensable hacer en abono de esta mi solicitud, a V. E. suplico que tenga por bien acceder a ella; pues, es gracia etc. etc. Exmo. Señor — *Juan José Aguiar*" (8) y (9).

Aguiar mantiene la gloria de haber enarbolado por primera vez en el Cabildo y sus dependencias la bandera tricolor de Artigas siendo curioso advertir que, según aquel lo expresa en discurso pronunciado en 1856 cuando se inhumaron los restos mortales del Caudillo Oriental, dicho acto tuvo lugar a la salida del sol del 25 de Mayo de 1815 (10).

Igual declaración formula en la exposición que diez años después hace al gobierno para atestiguar los servicios rendidos a la Patria y cuando se inhumaron los restos mortales de Otorgues en presencia del Presidente Rivera.

No podía afirmar lo contrario porque en 1856 se hallaban presentes y oyeron el discurso leído muchos hombres de la independencia incluso el propio Presidente de la República que no solo era sobrino carnal de Artigas sino actor distinguido en los sucesos de la época.

El patriotismo de Aguiar queda rubricado en 1815 al hacer abandono del cargo de Secretario del Cabildo, fugando de la Ciudadela y pasándose al campo patriota.

Semejante rasgo le vale el reconocimiento de los orientales y el 6 de Marzo de ese año se hace elogio de Aguiar por los Cabildantes del momento, quedando reintegrado al puesto que deja, poco después para ser designado Secretario General de la Comandancia Militar de la Plaza de Montevideo (11).

La muerte de Juan José Aguiar se produjo a los setenta y nueve años de edad después de haber dedicado más de las dos terceras partes al servicio de la República.

Había contraído enlace muy joven, formando hogar en la Ciudad de San José de Mayo con Tomasa Medina de la misma rama del coronel de la Independencia Adrián Medina cuya biografía ha sido trazada en el presente ensayo histórico.

De ese vínculo nace en la ciudad maragata el 15 de Abril de 1823 el hijo dilecto del matrimonio, Manuel M. Aguiar, soldado valeroso del Uruguay que mantiene con honor las presillas de Coronel, llegando a ser uno de los Jefes de Policía más prestigiosos que ha tenido Montevideo.

———

(8) — Archivo de la Contaduría General de la Nación. — Expediente N.º 61. — Año 1865 — Caratulado Juan José Aguiar.

(9) — Montevideo, Setiembre 25 de 1865. — Ministerio de Hacienda.

Atento los importantes servicios que en distintas épocas ha prestado a la República el Ciudadano Dn. Juan José Aguiar, segun lo comprueban los documentos que se acompañan y resultando de ellos que el ultimo destino servido por el Sr. Aguiar fué el de Ministro del Superior Tribunal de Apelaciones, acuerdasele por gracia especial la jubilación en el referido cargo de Camarista, con la mitad del sueldo que a dicho cargo corresponde y cuya pensión gozará desde el 1 del corriente mes. Dese cuenta oportunamente al H. Cuerpo Legislativo y comuníquese a quienes corresponda. — Daniel Zorrilla".

(10) — Correspondencia de Gabriel A. Pereira. — Discurso de Juan J. Aguiar en 1856.

(11) — Archivo Gral. de la Nación. — Actas del Cabildo — Libro 14 — Folio 355 y siguientes.

Al coronel Aguiar se deben muchas obras de progreso de Montevideo por el carácter ejecutivo que entonces tenía el jefe político y de policía dentro de la actuación municipal.

Es autor de la patriótica iniciativa, realizada durante su administración, erigiendo en la Plaza Cagancha la estatua conmemorativa de la pacificación de la República en 1865, que con el andar de los años y por error se descaracteriza la obra del escultor José Livi, vinculado por lazo familiar a la sociedad montevideana, transformándola en símbolo de Libertad contra el propósito de los donantes del monumento y del propio coronel Aguiar. (12)

Hijo también del antiguo secretario del Cabildo lo es el meritorio ciudadano Jũan José F. Aguiar que integralmente lleva el nombre del progenitor, tronco fundador de una distinguida familia oriental.

Hombre de actuación destacada. — En la Guerra Grande toma las armas, alistándose como soldado y participando de los sinsabores de la época, al lado de su hermano Manuel, militar con fama de organizador.

Por sus méritos, después de haber obtenido el diploma de escribano público, el gobierno de Joaquín Suárez lo designa para la dirección de la Escribanía de Gobierno y Hacienda, sustituyendo al notario Manuel Cortés.

Se hace cargo de la Oficina el 10 de Junio de 1849 en plena Defensa de Montevideo, continuando en funciones hasta el 16 de Noviembre de 1853 en que entrega la escribanía a su compañero y amigo Antonio F. Toribio.

Como su padre era entonces ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores considera Aguiar acompañar a aquél en la gestión que lleva a cabo organizando la administración nacional.

Poco después es electo diputado y miembro de la Comisión Permanente del Poder Legislativo.

Durante el gobierno de Gabriel A. Pereira se inhuman en el Cementerio Central los restos de Artigas. — Aguiar da lectura a la oración fúnebre escrita por el autor de sus días enalteciendo la gloria del caudillo oriental.

Los sucesos que se desarrollan en 1863, en el Uruguay, encuentran al escribano Aguiar al lado de su padre poderosamente vinculado a la revolución de Venancio Flores.

Participa de las emociones de la época hasta que llegado Flores al gobierno del país lo reintegra a aquél en la dirección de la Escribanía de Gobierno y Hacienda tomando posesión del cargo el 27 de Mayo de 1865 y ejerciéndolo hasta el 30 de Noviembre de 1868 en que lo sustituye Tomás de Tezanos. (13)

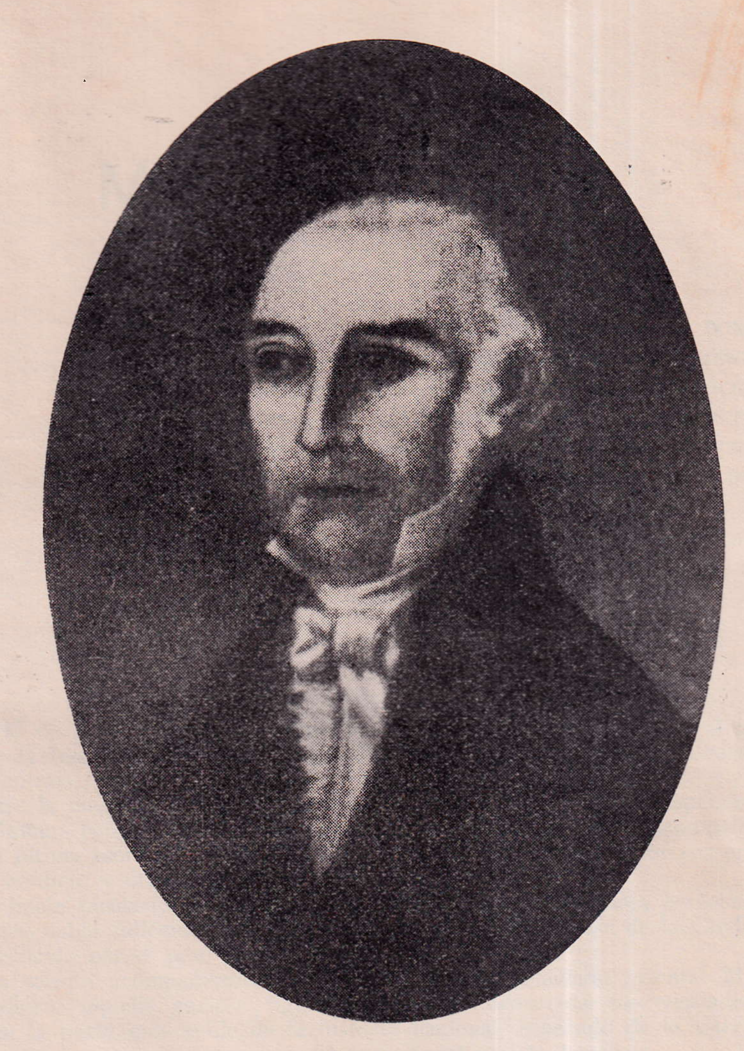
Ha sido el escribano Aguiar un magnífico continuador de las virtudes personales que adornaban al viejo secretario del Cabildo de Montevideo. (14)

---

(12) — Revista Histórica — Año 1917, N.º 24 — Folio 708. — La Estatua de la Plaza Cagancha, por Plácido Abad.

(13) — Informes que el autor debe al diligente archivero Sr. Auliso de la Escribanía de Gobierno y Hacienda que conoce la actuación de todos los antiguos jefes de la repartición.

(14) — Juan José Aguiar tuvo una hija llamada Eudoxia, que tomó nupcias con Bernardo Callorda.
La esposa de Juan José Facundo Aguiar era Delfina Melilla hija del general de la independencia Pedro Delgado y Melilla.



Manuel Calleros

Manuel Calleros

INICIACION DE SU CARRERA MILITAR DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA. — EN 1801 ERA CAPITAN DEL REGIMIENTO DE MILICIAS PROVINCIALES. — ACTUACION EN LA REVOLUCION DE 1811. — CONCURRE AL AYUI ACOMPAÑANDO EL EJERCITO DE ARTIGAS. — ES NOMBRADO EN 1813 MIEMBRO DE LA JUNTA MUNICIPAL ENCARGADA DEL GOBIERNO ECONOMICO DEL TERRITORIO ORIENTAL. — SU ADHESION A LA REVOLUCION DE 1825 Y GESTION AL FRENTE DE LA JUNTA DE REPRESENTANTES. — SU VIDA DE PATRIOTA Y CIUDADANO. — MUERE EN 1841 EN MEDIO DE LA CONGOJA PUBLICA.

El 17 de Mayo de 1841 un numeroso cortejo fúnebre cruzaba por el camino de la Igualdad (hoy calle Yaguarón) en dirección al flamante Cementerio Central.

Entre la masa de personas figuraban próceres muchos de la independencia y algunas congregaciones religiosas que se adhirieron para acompañar hasta la última morada al que había pagado tributo a la muerte por ser presidente vitalicio y organizador de una de ellas.

No había formación militar no obstante ser soldado y gloriosa personalidad el que había fallecido el día anterior, en una modesta casa de la Ciudad Vieja, vencido por el peso de los años.

Tan selecto acompañamiento rendía tributo al ciudadano oriental Manuel Calleros aquella curiosa figura olvidada e inconstada con verdadero honor en la parte más noble de la historia nacional, separado de la guerra civil, que el investigador encuentra al apreciar el pasado heroico.

Tenía Calleros 80 años de edad cuando exhalaba el último suspiro en la ciudad que amaba después de una breve dolencia, siendo soltero y sin desempeñar cargo público.

Había nacido en Montevideo casi en la misma manzana donde murió, el 31 de Marzo de 1761 durante la gobernación española.

Era hijo legítimo de Roberto Calleros integrante del grupo de primeros pobladores de la Capital del Uruguay que fué valiente soldado, compañero de José Villagrán — suegro de Artigas — en las difíciles incursiones a través de territorios indígenas para defender el marco fronterizo contra los corrientes avances de la época.

Su madre fué Isabel Tejera, tía del soldado oriental Faustino Tejera

que inicia en 1801 su carrera militar al lado de Manuel Calleros, como soldado, según así lo afirma este en 1835. (1)

La filiación del hombre que moría, de acuerdo con lo que instruye la papeleta de un pasaporte de 1822 para dejar la ciudad durante la dominación portuguesa era estatura elevada, ancho de espaldas, ojos chicos negros, pelo blanco, sin bigote, nariz pronunciada, boca grande, con calvicie en la cabeza que mantenía una cicatriz.

A la edad de diez años, ingresó en la escuela franciscana adquiriendo con el andar de los años esmerada educación como lo evidencia lo que ha producido. Conocía latín, francés y portugués. Era aficionado a la literatura americana, aunque incorrecto en la construcción para escribir, posiblemente por la época y muy amigo de dar bromas cuando palpaba amistad en quien las dirigía. Dotado de gran energía y patriotismo, era algo indisciplinado y enemigo de perder tiempo en reuniones estériles como lo evidencian circunstancias que se señalan, que imprimen reliev como hombre público independiente y poco aficionado a la adulación.

Para él no había amigos ante la felicidad de la Patria.

En 1789 ingresó en el regimiento de Milicias Provinciales haciendo varias campañas contra los portugueses, en particular en la expedición verificada por el Marqués de Sobremonte.

Tenía en 1801 el grado de Capitán de aquel cuerpo, reconocido por Buenos Aires (2).

Defendió a Montevideo contra el avance británico y acompañó a las fuerzas de Liniers en la reconquista de la capital argentina.

Cuando en 1811 levantó Artigas la bandera de la Revolución abandonó el servicio español, participando de las primeras emociones.

Su nombre aparece en la lista de los que hacen el célebre Exodo llevando un negro de confianza y al lado de Faustino Tejera, que era su ayudante.

Se le vé luego en el campamento de Artigas en las inmediaciones del Cerrito, en Abril de 1813 siendo designado miembro de la Junta Municipal encargado del gobierno económico del territorio oriental compuesta por el mismo Calleros, Juan José Durán y Felipe Candán. (3)

---

(1) — El 31 de Marzo de 1761 se bautizó a Manuel Francisco Calleros, nacido el mismo día en la Ciudad de Montevideo, hijo de Roberto Calleros e Isabel Tejera. — Fueron Padrinos Pedro Lascano e Isabel Tejera (Libro 1.º de Bautismos de la Metropolitana)

Esta es la primera vez que se da a conocer el sitio donde nació y murió Calleros. Orestes Araujo al mencionarlo en su Diccionario Biográfico Popular, consigna que se ignora ese hecho. — José A. Scotto en su obra Notas Biográficas, Tomo 4.º, página 121 reproduce la misma información de Araujo agregando todavía que Calleros "no figuró en ninguno de los acontecimientos que hubo en su patria desde 1810 a 1825". — Así se escribe la historia!

En los cuadernos escolares que todavía circulan en todos los colegios se publica esa misma información falsa con el retrato del prócer, perjudicando así la veneración de su memoria pues parecería que Calleros ha sido indiferente al sacrificio que realizaron los orientales desde Asencio hasta la entrada de Artigas al Paraguay.

Archivo del E. M. del Ejército, Legajo N.º 9 — Carp. 3, Año 1835.

(2) — Tomas de Razón del Archivo de la Nación Argentina, folio 159. Allí figura como Teniente. — Sin embargo, Calleros consigna que en 1801 ya era Capitán. Archivo E. M. E. — 1835 — Certificaciones.

Andrés Latorre asegura que Calleros sirvió durante las invasiones inglesas y defendió Buenos Aires integrando como voluntario la caballería que partió de Montevideo, al lado del Presbitero Dámaso A. Larrañaga.

(3) — Manuel Calleros, Tomás García de Zúñiga y Miguel Barreiro son los delegados que Artigas nombra en 1814 para la célebre y conocida entrevista con Alvear en Canelones.

Diversos son entonces los cometidos que este hombre original toma a su cargo para apaciguar las desavenencias que se producen entre el caudillo oriental y los hombres de Buenos Aires, manteniendo en todo momento gran altura moral que eleva su personalidad.

Producida la invasión portuguesa no fué indiferente al clamor de la patria oprimida.

Participó de los sinsabores de la época.

Tuvo a su cargo cometidos de responsabilidad y control.

Desde muy joven Calleros se había especializado como tasador y acopiador de productos rurales (sebo, grasa y lanas). Mensuraba estancias siendo sus informaciones muy acreditadas. (4)

Artigas que era su amigo desde la infancia le asignó cometido semejante cuando la revolución oriental en el interes de que los patriotas tuvieran fondos para sostener la lucha entablada.

Se instala en 1817 en Mercedes abriendo comunicaciones con hombres de Entre Ríos para la venta de los productos y dar salida a ellos al exterior de la Provincia.

Su vida es siempre de abnegación, constancia y sacrificio por la Patria.

En Mercedes llega a ser maestro de escuela colaborando al fomento de la educación primaria entre aquellos hombres carentes en su mayoría de saber leer y escribir.

Su correspondencia con Faustino Tejera de 1816 cuando este era ayudante de Artigas aclara esos pormenores. (5)

Los patriotas cifraban en Calleros una gran confianza por su honestidad, su rectitud y el ardiente patriotismo de que estaba poseído.

La lucha emancipadora de 1825, correspondiente a la segunda independencia la toma a Calleros con 65 años de edad. Hombre recto, sin doblez, valiente, se agrupa a Lavalleja en los primeros días de la cruzada.

En campaña perfila su personalidad destacándose como uno de los hombres prestigiosos de aquel momento histórico.

Integra la Junta de Representantes de la Florida que proclama la inpendencia del Pueblo Oriental siendo presidente de ese cuerpo tan glorioso.

Durante su gobierno se dieron las inmortales victorias del Rincón de Haedo, Sarandí y otras acciones que acrecentaron el lustre de las armas orientales.

En Enero de 1826 palpaba Calleros que la Asamblea instalada en San José se veía con dificultades para funcionar por la ausencia de los miem-

---

(4) — El 5 de Febrero de 1832 Calleros actúa como Tasador en último término de un campo ubicado en las horquetas del Tacuary grande. (Archivo de la Escribanía de Gno. y Hda. — Protocolo encuadernado, Año 1821, N.º 2).

(5) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda. — Protocolo E. — Año 1822 en donde se encontraron constancias del ejercicio de la profesión de Calleros.

En 1817 Faustino Tejera le envía a Soriano una colección de cartillas para la enseñanza.

bros. Tenía 19 componentes, pero muy a menudo brillaba la ausencia por las necesidades de la época. No podía responder con precisión y rapidez, por la falta de *quorum* a las comunicaciones exigentes que llegaban del Cuartel del Durazno.

Se dirigió con energía a Lavalleja en 20 de ese mes indicando la conveniencia de adoptar un procedimiento rápido contra los ausentes.

El Gobernador en vez de disminuir el número de los integrantes de la Asamblea lo eleva a cuarenta a lo que Calleros irritado al contemplar el fracaso de lo que iba a suceder responde: "Si con diez y nueve jamás ha podido aparecer completo el número del Cuerpo menos lo será con el de *cuarenta*, lo que quiere decir que no se reunirán ni en un mes.

Pero usted quiere que su viejo amigo sufra; él lo hará en obsequio de su amigo y de la Patria, pero *debo advertirle que éste hombre viejo no es santo y al fin puede como débil cansarse y echar* al infierno la Sala y sus decretos". (6)

Habiendo pasado a desempeñar un puesto activo relacionado con el aprovisionamiento del ejército republicano y adquisición de medios de movilidad presentó renuncia de miembro de la Asamblea, pero ésta en sesión del 5 de Octubre de 1827 resolvió no aceptarla por no ser suficientes las razones que aducía para retirarse de la corporación y haber merecido la confianza de tres de los departamentos de la Patria, lo que demostraba, según se hacía notar en actas, la opinión general y el prestigio que Calleros tenía conquistado en el país.

De su ardiente patriotismo da idea el magnifico documento.

"Durazno 6 de Octubre de 1828. — Sr. General D. Juan A. Lavalleja. — Mi muy amado general y amigo: Hace tres días llegué a ésta Villa donde he tenido el honor de recibir dos comunicaciones de Vd. — La primera de fecha 30 del pasado y la otra del presente. — En la primera veo incluso la comunicación reservada del Gobierno de Buenos Aires, sobre la permanencia del Gobierno delegado hasta la instalación del nuevo provisorio, la cual yo lo tenía prevenido por mi parte. Y en la segunda comunicación veo también incluídos los tratados preliminares de la Rep. Argentina y el Emperador del Brasil.

Amigo: Yo no puedo concebir los sentimientos que pueden haber dado lugar a la extraña filantropía que demuestra el citado Emperador. Cuando veo identificar sus sentimientos con la honra de sus competidores solo me parece puedo decir que sin duda nuestros procedimientos resueltos desde el principio de nuestra fuerte contienda, creo habrán formado en su mente un formidable coloso que se le figuró desplomarse sobre sí, combatiendo en horrorosas ruinas las más robustas calumnias de su Imperio.

Sean, pues, cuales fueren las causas de esas admisiones que vemos en los Tratados, ellos le dan un eminente lugar a mi avanzada edad para pensar con orgullo, diciéndole que yo ahora descenderé al sepulcro más consolado, considerando que he tenido la gloria de tener una parte, aunque

---

(6) — Archivo del Estado Mayor del Ejército, Correspondencia del Ejército Oriental Año 1826.

mínima con mis amables conciudadanos en la independencia de nuestra adorada patria.

Yo estoy en este destino, esperando la reunión de los diputados que parece lo harán el día 10 que es para cuando están apercibidos. Yo como ellos, así como he sido de los primeros en empezar ambas Revoluciones (1811 - 1825) así también creo debo ser de los primeros en ayudar al establecimiento de nuestra suerte futura.

Y usted crea firmemente que yo he de hacer cuanto pueda para no malograr el fruto de los tantos afanes y trabajos que nos ha costado nuestra deseada Libertad, haciendo todo lo posible para partir de buenos principios en la creación de las instituciones; pero también esté usted cierto que si la malicia y la intriga empezase a imperar en Sala y yo no pudiera desterrarla, mi separación será el signo que demarcará mi deber, según siempre lo he practicado por lo que creo y estoy cierto que mis compatriotas jamás han marcado mis procedimientos como propulsores de la desgracia. Quiera Dios que nuestros paisanos reconozcan que los loables sacrificios nos han puesto en ocasión de consolidar su grandeza y deseada libertad.

Siempre su atento e invariable amigo. — *Manuel Calleros.*" (7)

Integró, después de establecido el Gobierno Constitucional, el primer Senado de la República dando su voto por el general Fructuoso Rivera para Presidente del país en la elección de 1830, no obstante ser amigo de Lavalleja.

Hombre sumamente religioso, con gran prestigio entre el elemento católico de Montevideo fué presidente durante muchos años de la Archicofradía del Sacramento. (8)

Por sus grandes vinculaciones en la sociedad asumía muchas veces la representación del gobierno en actos religiosos facultado expresamente por el Presidente de la República.

"Montevideo 18 de Junio de 1838. — Debiendo tener lugar el jueves 21 del corriente la Octava del Sumo Corpus y la procesión solemne ruego a V. E. quiera tener la dignidad de impartir las órdenes correspondientes a fin de que a las 2 y 1|2 de la tarde asista al atrio de la Iglesia Matriz la escolta correspondiente de tropa al mando de un oficial y con la banda de música.

Al dirigir a V. E. ésta suplica lo hago persuadido de la aquiescencia del Sr. Ministro que tantas muestras ha dado de los deseos que lo animan por la mayor solemnidad de las funciones religiosas. — Saluda a V. E. con respeto y estimación. — *Manuel Calleros.* — Sr. Ministro de Guerra General Don Pedro Lenguas. (9)

---

(7) — Archivo del E. M. del E. — Correspondencia con Lavalleja Año 1826.

(8) — Durante el año 1833 en la administración de Rivera, se adjudicaron a Calleros en premio a los grandes servicios prestados a la patria cuatro casitas antiguas de propiedad pública. — Como se requería sanción legislativa Calleros se presentó al Cuerpo Legislativo el 17 de Abril de 1833 formada la Cámara por hombres distinguidos de la independencia entre ellos Faustino Tejera ayudante de Artigas. Calleros se encontraba pobre y había perdido sus bienes en las luchas por la independencia. — (Diario de Sesiones de la Cámara página 628, Tomo I).

(9) — Archivo E. M. E. Solicitudes 1838.

Una pertinaz dolencia a la vista lo aparta de todo puesto activo siendo en 1838 Hermano Mayor de la Archicofradía de la Matriz.

Falleció sin dejar sucesión el 16 de mayo de 1841 cuando se preparaba para realizar y presidir un acto patriótico en recuerdo de la victoria de Las Piedras.

Calleros es una de las grandes figuras de la Independencia y es hora ya que sus restos mortales entren al Panteón Nacional por el desinteres y la constancia que consagra en vida para ver libre a la Patria donde había nacido.

Miguel Pisani

PRIMER INSTRUCTOR DEL EJERCITO DE LA PATRIA. — UN SOLDADO QUE CUENTA CUARENTA Y NUEVE AÑOS DE SERVICIOS. — ORGANIZADOR DE LOS REGIMIENTOS DE LA ANTIGUA PROVINCIA Y MAESTRO DE LA JUVENTUD MILITAR ORIENTAL DURANTE LOS SITIOS DE MONTEVIDEO. — UN NOMBRE QUE VIVE EN LA PENUMBRA DE LA HISTORIA. — SARGENTO DE ASAMBLEA Y AYUDANTE MAYOR INSTRUCTOR DE LOS BLANDENGUES Y DRAGONES. — ACTUACION AL LADO DE ARTIGAS POR ESPACIO DE MUCHOS AÑOS. — SU INVALIDEZ FISICA EN 1817, HALLANDOSE EN EL PUESTO MILITAR. — GRANDEZA DE SU PATRIOTISMO. — BIOGRAFIA QUE EL SOLDADO HACE DE SU CARRERA AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA. — CONCEPTO DEL HONOR QUE MANTENIA. — SUS SERVICIOS DESDE 1829. — MUERE A LOS 72 AÑOS DE EDAD RESPETADO Y QUERIDO.

Entre las figuras militares de sólida preparación que aparecen en Montevideo durante la progresista administración del Gobernador del Pino, llamadas a ser con el andar del tiempo por su prestigio y patriotismo fuerte columna para la organización del primer ejército oriental se encuentra la de un hombre totalmente olvidado, que es tal vez dentro de la época uno de los más capacitados y voluntarios para el desempeño de las funciones activas que se le adscriben, favoreciendo la lucha por la independencia nacional.

Se trata de Miguel Pisani aquel ciudadano que al pasar señala Francisco Acuña de Figueroa en su Diario del Sitio de Montevideo y que desgraciadamente no llega a precisar la posición que entonces ocupa por la situación en que se encuentra el poeta dentro de la ciudad amurallada, quedando el nombre englobado en el conjunto de ardientes patriotas que entonces hacían la heroica resistencia contra España. (1)

Sin embargo, examinando con interés la documentación fragmentaria que ha quedado como señal de la primera etapa por la libertad de la antigua Provincia ella revela la silueta y la sombra de la actuación de semejante personaje exhibiéndola como elemento indispensable para la organi-

(1) — Diario del Sitio de Montevideo, por Acuña de Figueroa. — Tomo 1, pág. 231.

zación y control de las fuerzas que constituiran mas tarde los Regimientos de Blandengues Orientales, Dragones de la Libertad, de Areranguá y los famosos Colorados, de honrosa tradición que integran las divisiones militares de Artigas para reiniciar la campaña que se desarrolla despues del triunfo de las Piedras y se robustece con la resistencia gloriosa de 1817. (2)

Cuando se contempla al ayudante-mayor del primer ejército patrio, Miguel Pisani, desempeñando funciones de jefe de día en los dos Sitios de Montevideo, ejerciendo el calificado puesto de Jefe del Detall y en la secretaría militar de Artigas, llevando la contabilidad e infinidad de comisiones técnicas y funciones difíciles como la de traductor, se aprecia su preparación dentro de la época, encubierta por la modestia triste y común que el tiempo lleva como el nombre al terreno donde anida. la penumbra ingrata de la historia. (3) y (4)

Pisani ha contribuído poderosamente a la formación de la base militar que contó con entusiasmo la Provincia en los días iniciales de la lucha y es el prestigio adquirido entonces al admirar el resultado de su abnegada labor el que lo hace destacar más tarde entre la generación que había recibido sus conocimientos aplicándolos tan alto en las jornadas posteriores.

Llega tan curioso soldado a Montevideo el 6 de Agosto de 1785.

De estatura elevada, rubio, ojos claros y de naturaleza distinguida, a estar al certificado que años mas tarde exhibe para premiar los servicios.

Oriundo de la Isla de Malta; hablaba varios idiomas: inglés, francés, italiano y hasta griego, por la posición excepcional del sitio donde había nacido, dentro del mar Mediterráneo, el 6 de Mayo de 1768, vinculándose poderosamente a la marina mercante.

De padres calificados; marino el progenitor, arriba en su compañía al Río de la Plata después de hacer estudios militares en España, cuyas aulas abandona muy joven.

Enamorado con la carrera de las armas se presenta a servir en Montevideo el 1.° de Noviembre de 1786 siendo designado cabo instructor de infantería.

Como tenía físico robusto, sanguíneo y casi hercúleo acuerda la Gobernación que integre el contingente de expedicionarios que en 1788 debe partir a la Patagonia a órdenes del gobernador Tomás José Gil.

Permanece dos años en las tierras heladas, corriendo grandes contratiempos.

---

(2) — El autor tiene en su poder un libro que pertenecía a Miguel Pisani. Se denomina: "Tratado de las leyes penales de la milicia española. Procesos y Consejos de Guerra". — Contiene resolución del Rey y advertencias para todo oficial, soldado de infantería, caballería, dragones, guardias de infantería, artillería e inválidos y para jueces de milicias. — Tiene el tratado seiscientas cincuenta páginas y fué dispuesto por Francisco de Ota, abogado de los Reales Consejos y Agente Fiscal en el Consejo Supremo de Guerra Español en 1742.

(3) — El 17 de Junio de 1830 era intérprete de la Capitania del Puerto de Montevideo Don Pedro Sagrera. — Quería retirarse por enfermedad y solicitaba que lo sustituyera un hijo que tenía. — Argumentaba para atestiguar sus largos servicios que había recibido enseñanza de Miguel Pisani y pedía el informe. — (Archivo del Ministerio de Guerra; id. del E. M. del E. — Legajos Altas, Bajas, reclamos, certificaciones, etc.).

(4) — El coronel José Llupes, para calificar sus servicios, consigna que el Detall del ejército patrio a cargo de Pisani podrá informar en su solicitud. — (Archivo íd.).

Sin embargo aprovecha el tiempo para completar sus conocimientos con los libros técnicos de abordo escritos en los idiomas que conocía.

Se hace versado en geografía, contabilidad, adquiriendo nociones prácticas para la organización de ejércitos en campaña que luego sembraría al formar soldados en los campamentos de las afueras de Montevideo.

Cumplía veinte y dos años cuando la expedición regresaba al punto de la partida, haciendo luego la campaña al Yaguarón dentro de la columna que dirige el marqués de Sobremonte.

Toma parte en los encuentros que se suceden en Punta Brava, Buceo, Cordón y en los sucesos que aparejan la rendición de la Plaza por las fuerzas británicas distinguiéndose en la jornada del 3 de Febrero de 1807.

Hace despues la etapa en el regimiento de Caballería a órdenes de Pedro Manuel García que persigue a los ingleses desalojándolos de la Villa de Canelones. (5)

Durante el tiempo del reclutamiento intima poderosamente con Artigas.

La amistad se amplía con la familia del caudillo oriental y es en casa de Pisani donde años mas tarde muere el coronel Manuel Francisco Artigas que había recibido instrucción militar hallándose a sus órdenes como así lo consigna la biografía del segundo, publicada más adelante en el presente trabajo histórico.

De ahí que cuando se produce el levantamiento de 1811 no trepida en abandonar las filas realistas. (6)

Espera la entrada del caudillo a la patria. Queda agregado al Estado Mayor con el grado de Ayudante - instructor.

En el puesto aplica sus conocimientos militares, enseñando en su carácter de antiguo sargento de Asamblea del ejército español la instrucción práctica de infantería y caballería a la juventud del Uruguay que con en-

---

(5) — **Certificado de Servicics.** — Miguel Pisani. — Edad 67 años. — Calidad distinguida. — Salud gravitada. — Nacido en la Isla de Malta. — Soldado el 1.º de Noviembre de 1786; Cabo 2.º en Diciembre de 1787; íd. 1.º el 4 de Marzo de 1793; Sargento 2.º el 15 de Octubre de 1799. — Ayudante Mayor de Blandengues el 1.º de Junio de 1811; Capitán 1.º de Abril de 1813; Sargento Mayor 15 de Abril de 1815; Mayor de Inválidos el 10 de Abril de 1829. — Ayudante-informador del Estado Mayor el 20 de Mayo de 1830.

Campañas. — Se halló en la Patagonia en 1788 a órdenes del gobernador Tomás José Gil; en la expedición a Yaguarón contra los portugueses en 1801 a órdenes de Sobremonte; en los encuentros de Punta Brava, Buceo, contra los Ingleses; en la salida al Cordón el 21 de Enero de 1807 contra íd. y en el asalto a la Plaza el 3 de Febrero de 1807. — En la partida al mando de Pedro Manuel García en Santa Lucía que motiva la fuga y abandono por los ingleses de la Villa de Canelones con la mayor precipitación; en los dos Sitios puestos por los patriotas delante de Montevideo; Capitán de Dragones de la Libertad e instructor en Octubre de 1815. — Montevideo — Octubre de 1836. = Firmado — **Carlos de San Vicente.** — Teniente Coronel del ejército oriental". — (Archivo de la Cámara de Representantes, Legajo N.º 31 — Año 1836 — Antecedentes de Miguel Pisani).

(6) — Durante la Colonia española el puesto de Sargento de Asamblea tenía gran importancia. — Era el encargado de reunir las milicias para la convocatoria de la guardia nacional y con funciones de instructor militar.

Había Cabos para colaborar en sus funciones y en sitios de poca población.

De ahí que el Coronel José A. Berdum haga valer el carácter del cargo en determinado momento.

(Archivo de la Cámara de Rep. Abril de 1836. — Legajo 31).

tusiasmo se plega para ser soldados durante el primer Sitio que Artigas pone frente a la Plaza de Montevideo. (7)

Manuel Oribe, Gabriel y Rosendo Velasco, Eugenio y Félix Garzón, Rufino Bauzá, y toda la pleyade de oficiales que se formara en aquel momento histórico recibieron las primeras nociones del arma a que se dedicaron con la base y los conocimientos que Pisani sabe inculcarles para batir técnicamente al enemigo, preparándolos dentro de las reglas militares de la época.

Buen escritor; imposibilitado físicamente del lado izquierdo desde el año 1817 debido a un ataque de parálisis que le sobreviene en los momentos de mayor lucidez de su carrera y cuando había cumplido los cuarenta y ocho años dictaba o explicaba con una fluidez admirable como se contempla en las notas y partes que rubrica, en algunas ocasiones corregidas con pulso tembloroso cuando el párrafo no armoniza con la intención verdadera que había querido dar al pensamiento. (8)

Al examinar su labor silenciosa, su condición de poliglota, la proximidad que casi siempre mantiene al lado de Artigas con gran confianza, especialmente en el período que se devuelve entre 1811 y 1816, enterando como sabía hacerlo de las minucias del Detall, la organización de las divisiones y el modo de practicar los ejercicios, la exhibición de balances, cuadros y estados demostrativos de las recompensas, se perfila la capacidad de semejante figura que unida a las lecturas que preparaban un nuevo sentimiento cultural, se entra en el camino de la posibilidad de que bien pueda haber sido el ayudante mayor Miguel Pisani uno de los colaboradores en la redacción de las Instrucciones políticas de 1813 debido a que su modestia ha sido tan grande que contrasta con la obra de administración militar que ha dejado preparada (9).

---

(7) — El Cabildo de Montevideo se entera el 3 de Mayo de 1815 de que Miguel Pisani Sargento Mayor de Dragones asumía la representación del Gobernador para determinados actos lo que demuestra la importancia que tenía ya su personalidad.

(Archivo Gral. de la Nación. — Folio 413, publicación de 1834 — Actas del Cabildo).

(8) — Certificado Médico. Exmo. Señor:

El Cirujano Mayor del Ejército en cumplimiento del Supremo Decreto ha practicado el reconocimiento del Oficial D. Miguel Pisani y por él resulta la inutilidad completa debido a la parálisis del lado izquierdo. — Es muy probable que la acción del frio y humedad a que frecuentemente estaban sujetos los militares de las antiguas campañas haya dado origen a la inutilidad del Sr. Pisani y en este caso no trepida el cirujano Mayor en clasificarlo acreedor al goce de lo que solicita. — VE. resolverá no obstante, etc. Montevideo, 14 de Setiembre de 1835. — **Fermín Ferreira.**

(Archivo de la Cámara de Rep. Legajo N.º 31 — Año 1836).

(9) — Estudiando detalles sobre los servicios militares de Miguel Barreiro a quien Isidoro De María atribuye la redacción de las Instrucciones de 1813 sin hablarnos nunca de la provechosa actuación de Miguel Pisani se presentan constancias curiosas.

"Archivo G. de la Nación Argentina. — Tomas de Razón. — Folio 101. — Se nombra a Miguel Barreiro Secretario de la Comandancia Gral. de la Campaña Oriental de Montevideo. — 20 de Agosto de 1814".

Pisani era antes de esa designación en Junio de 1811, ayudante Mayor de Blandengues y encargado de la Secretaría pasando después de la designación a ser Sargento Mayor - instructor del Regimiento de Dragones de la Libertad.

"Archivo G. N. A. — Año 1812. — De Octubre hasta Mayo de 1813 — Licencia de Miguel Barreiro por enfermedad. Informes de Augusto S. Mallié Director de dicho Archivo".

"Archivo Gregorio F. Rodríguez. — Documentos de Barreiro. — Carta del Presbitero Miguel M. Barreiro haciendo notar el mal estado de salud de Miguel Barreiro y su traslado a Mercedes. — Noviembre de 1812".

Semejantes constancias unidas a otras que, figuran separadas en los archivos del Ministerio de la Guerra, Cámara de Representantes y Estado Mayor del Ejército, referentes

Cuantas veces en la vida de los hombres el silencio hace olvidar la intervención eficaz que han tenido en horas difíciles y salientes, recayendo los lauros en otros que jamás soñaron acreditar semejantes actos modificando así la justicia distributiva de la historia.

Basta conocer que después de suscripto el tratado de Paz de 1828 hasta la mitad del gobierno constitucional de Manuel Oribe o sea en un período de casi diez años la mayoría de las gestiones escritas iniciadas ante el gobierno por guerreros de la independencia, lo mismo que por sus descendientes para solicitar reforma del grado y modificación del subsidio buscaban a Pisani para ser el colaborador, redactor de los alegatos, ejerciendo en algunas ocasiones el rol de asesor por la seguridad absoluta de los informes personales.

Semejante posición emanaba no sólo por lo distante en que arrancaba su movida carrera militar, sino por el concepto que como hombre mantenía dentro del ejército particularmente de la primera época por haber sido depositario del archivo patrio, como jefe del Detall y haber mantenido Artigas en él una gran confianza lo que valoraba la ratificación de las certificaciones de un instante tan heroico como prolongado y fundamental (10).

Ha sido en un momento Pisani, por su situación y recuerdo, el *"paño de lágrimas"* de casi una generación que volvían a él la mirada para obtener la calificación que el gobierno necesitaba a fin de premiar sacrificios realizados.

La biografía de sus méritos la hace él mismo más tarde en hermoso documento que lleva la caligrafía conocida de uno de los hijos:

---

a certificaciones de patriotas para premiar servicios desorientan para afirmar respecto a si Barreiro pudo ser inspirador o redactor de las Instrucciones de 1813 no encontrándose al parecer por esos días en el ejército patrio.

Además, ¿desde cuándo es Secretario Miguel Barreiro de la Comandancia Militar?

De ahí la confusión que presente ese momento, no siendo fácil resolver semejante punto en forma concreta mucho más cuando el estilo de la correspondencia de Artigas desde 1811 a 1820 pareciera no variar en muchas ocasiones.

En el seno de la amistad se llamaba a Pisani "Don Miguel" solamente y así aparece el nombre en cartas de 1812 y 1814. — Es probable que De María sin advertir haya confundido a Miguel Pisani por Don Miguel Barreiro por la igualdad del nombre. Ya lo hizo el virtuoso cronista con Roman Rosendo Fernández suponiéndole el Ramón Fernández del Grito de Asencio cuando son dos militares distintos que actúan en sitios, a veces separados, muriendo el último en el pueblo de Dolores y quedando el anterior sirviendo en el ejército, error que ha dado lugar después a equivocaciones de varios escritores distinguidos creyendo seguro el informe donde lo habían recogido.

Además, la correspondencia que el historiador e inspirado poeta paraguayo Juan C. O-Leary acaba de encontrar en el Archivo de la Asunción mantenida entre Francia y Artigas, cuando éste se hallaba prisionero y no tenía secretario revela que el caudillo oriental escribía en forma correcta como lo sospecharon Lorenzo Barbagelata y Héctor Miranda ya que las cartas aparecidas son de puño y letra del vencedor en Las Piedras y el estilo parece ser el mismo de las comunicaciones de 1813 y posteriores. Conviene advertir que en el Congreso de Abril figuraba el Doctor José Rebuelta, hombre ilustrado, que había estudiado en Santander (España) cuya biografía vamos a dar a conocer, poseedor de buena biblioteca y que sabía tres idiomas. Rebuelta actúa con brillo en el Cabildo, tocándole inaugurar la Iglesia Matriz. — Si Barreiro conocía inglés lo aprendió posiblemente después de 1823 con Ramón Masini. Así lo consigna éste expresando que su maestro primero lo ha sido Pedro Sagrera. Es posible que Pisani haya realizado la traducción de la Constitución americana y la obra de Paine y la redacción del documento sea del mismo Artigas. Además, Pisani es el inintérprete del ejército, posición muy importante.

(10) — Domingo Gatell figura de amplios servicios, cuya biografía trazamos declara en Junio de 1827 que "el depositario de los papeles de la Sargentía o Archivo del ejército de Artigas ha sido Miguel Pisani que entonces se hallaba prisionero de los portugueses en la Plaza y que él conocía bien su actuación por haber sustituido en ese cargo de confianza al capitán Manuel Pintos, fallecido entonces".

(Archivo E. M. del Ejército). — Legajo de peticiones y gestión Gatell).

"Montevideo, 10 de Setiembre de 1835.

Exmo. Sr. Presidente de la República.

Don Miguel Pisani oficial retirado ante VE. con el debido respeto se presenta y expone:

Que excluído del ejército mi reforma, sin medios de subsistencia voy necesariamente a la mendicidad si VE. no lo evita convirtiendo mi situación en mérito a los dilatados servicios prestados, mi edad y por el grado que obtuve.

Por los documentos que acompaño cuento *cuarenta y nueve años* continuos de servicio militar prestados al país.

Hice la campaña de 1801 en la guerra contra los portugueses; en los años 1806 y 1807 he peleado contra los Ingleses, hallándome en todas las acciones que se dieron para repeler la expedición invasora, y finalmente fuí soldado veterano en el ejército español, *Sargento de Asamblea* durante el año 1801 y después de Ordenes e instructor.

No trepidé llegado el momento en decidirme por la causa del país, para tener como tuve el honor de *ser el primer instructor de las tropas orientales* con las que me hallé en los dos sitios que sufrió esta Plaza de Montevideo y en la peligrosa y dilatada campaña del Salto contra los portugueses.

No era aquel tiempo Exmo. Señor, como el de hoy en que al emprender la campaña militar no se ofrecen más riesgos que los ordinarios de la guerra; había que luchar entonces contra los hábitos de toda la vida colonial de trescientos años para desprenderse en un momento de ellos y desecharlos para siempre. Eran el Rey cuyo solo nombre imponía el más profundo respeto contra quien ningún soldado podía convertir sus armas sin exponerse al cadalso o a sufrir la infamia de traidor y era a la vez una Nación poderosa a la que declaramos e hicimos la guerra sin más probabilidades de triunfo que las que surgían de nuestros entusiasmos y del más ardiente amor a la libertad.

Todas estas prevenciones vencí y todos esos peligros arrostré dado que no había para mí otra patria que ésta, que era de mis hijos.

Asistí entonces a la campaña con el General Artigas.

En Abril de 1815 fuí ascendido a Sargento Mayor instructor del Regimiento Dragones de la Libertad y VE. el Sr. Presidente de la República debe recordar que yo hacía en aquel tiempo servicio de jefe de día, acto que no podía desempeñar en menor graduación.

Cuando en Enero de 1817 abandonaron las armas de la patria esta Plaza de Montevideo no pude con sentimiento salir a campaña porque *yá me hallaba paralítico* y a la certidumbre igualmente notoria entre los patriotas que de los portugueses e imperiales jamás recibiría distinción alguna como así fué, ni sueldo, ni ración para vivir.

Cambiada la situación de la Provincia con los años fuí nombrado Habilitado de Invalidos y Viudas del Estado Oriental asignándoseme el sueldo que se me acaba de privar.

Por ley no he debido ser incluído en la reforma, porque soy inútil.

Para que VE. tenga constancia de mi clase de Sargento Mayor de la patria acompaño copia de los ajustes y presupuestos de Tesorería de los años 1815 y 1816.

Verificado el examen de mi situación visible como es, de ser antiguo pa-

ralítico, solo me resta pedir a VE. se me destine al Cuerpo de Inválidos con el sueldo correspondiente a mi clase. Será justicia. — *Miguel Pisani*". (11).

Cuando el soldado organiza el regimiento de Dragones de la Libertad mantenía una asignación mensual de treinta y cinco pesos revistando como sargento mayor (12).

En la unidad permanece hasta Noviembre de 1916 debido a que las constancias alcanzan hasta ese período.

Vivía por aquella época Pisani en los alrededores de la Ciudad, fuera del tiro de la Ciudadela, en un paraje que parece coincidir con la hoy calle Colonia a la altura de Tristán Narvaja.

Durante la gobernación española había obtenido el inmueble que llevaba el N.º 370 en el reparto de tierras dentro del ejido de Propios que hace el veterano agrimensor Juan A. Orta, antiguo inspector de Caminos.

Los fríos adquiridos en las campañas pasadas, la vida ingrata de las jornadas, modificaron en 1817 el espíritu vigoroso de Pisani.

Un serio ataque de parálisis del lado izquierdo compromete en ese año su trabajada existencia.

Atendido con los escasos recursos de la ciencia y el interés del mismo paciente, reacciona sin embargo de modo favorable viviendo todavía en esas condiciones por espacio de veinte y dos años.

Caminaba apoyado en un bastón; ora montado a caballo y acompañado, conservando intacto el vigor de su clara inteligencia.

Semejante situación le permite ilustrarse para no aburrirse con la inquietud.

Era gran lector.

Debido a su estado de invalidez notoria y su habilidad silenciosa para actuar, entraba y andaba por la Plaza — durante la dominación portuguesa sin ningún género de inconvenientes.

Ejercía funciones de procurador.

Conocedor de las Leyes de Indias y de las portuguesas que se adoptaron entonces gozaba de reputación a ese respecto como antiguo vecino de Montevideo.

Con sigilo se hallaba al corriente de los movimientos del ejército patrio aunque su parquedad para permanecer en la Plaza lo hacía insospechado.

Cuando el 16 de abril en 1822 es traído a Montevideo, gravemente enfermo, desde el campo de Casupá el coronel Manuel Francisco Artigas, es Pisani quien lo recibe en su casa.

Hace de presente y bajo su firma, ante el Alcalde Ordinario, la gestión

---

(11) — Archivo de la Cámara de Representantes Legajo N.º 31 — Año 1836).
Dentro de esa Carpeta figuran muchos documentos de Pisani que hemos tomado para complementar el presente trabajo. Existe también allí el mensaje que pasa Oribe al Cuerpo Legislativo con la firma de su ministro, Pedro Lenguas, patrocinando la gestión que promueve Pisani.

(12) — Archivo de la C. de la Rep. — Legajo 31 — Año 1836) — **Dragones de la Libertad.** — Presupuesto: 1 Sargento Mayor $ 35 mensuales; un porta-giro $ 16; capitanes a $ 25 c|u.; Tenientes a $ 22; tenientes mayores y sargentos a $ 14 c|u; cabos a $ 6 c|u; los soldados $ 5 c|u.

Blandengues Orientales. — Capitanes a $ 26 mensuales; tenientes $ 23; sub-tenientes a $ 16; cabos a $ 6 c|u; soldados $ 3 c|u.

Cuerpo de Marinos. — Tenientes a $ 22; sub tenientes a $ 15; sargentos $ 7; cabos a $ 4 y soldados a $ 3.

Revista pasada por Pisani el 31 de Octubre de 1816.

A su lado revistaba el Capitán de Blandengues Juan Angel Navarrete.

indispensable para que Artigas pudiera vender un negro esclavo, preso, con el fin de obtener recursos para vivir, ante su extrema pobreza.

Fallece Artigas en el domicilio modesto de Pisani, allí se le vela, lo mismo que más tarde el cadáver del padre del precursor, aquel Martín José de Artigas, soldado, cabildante y patricta, muerto ciego con noventa años, en medio de la hora triste de la vida nacional. (13)

Esa intimidad de Pisani con los Artigas es la que permite valorar el vínculo creado desde la primera época, que se robustece más tarde cuando van cayendo vencidos por los años, muchos de los actores en la lucha y los descendientes acuden al antiguo instructor del primer ejército patrio valorando el gobierno la información por el motivo fundamental de sus servicios calificados.

Cuando en 1829 se instala el gobierno patrio, Rondeau que conocía los méritos y la capacidad de Pisani lo nombra Habilitado de Inválidos y Viudas del nuevo Estado.

Era indudablemente una magnífica designación en aquella hora de organización administrativa.

Reunía el agraciado ilustración, acrisolada honradez, prestigio entre los que iban a ser pensionistas del país con la distribución de los premios; se hallaba al corriente de los servicios prestados por los guerreros de la independencia, era uno de los más antiguos servidores, apareciendo de modo excepcional como un archivo viviente para reconstruir el pasado y calificar la abnegación rendida en las luchas por la libertad.

Permanece mucho tiempo en las funciones y en calidad de agregado al Estado Mayor del Ejército.

Rivera que lo distinguía lo confirma en el puesto y entrado Oribe al gobierno lo mejora de posición asignándole un subsidio compensatorio de cincuenta y siete pesos mensuales. (14)

El 2 de Marzo de 1838 se vé en la necesidad de solicitar la baja del ejército. (15)

Había sufrido una recaída en su antigua enfermedad.

Llamado el médico constata una parálisis en ambas piernas.

Se mantiene inmóvil durante un año hasta la hora de la muerte.

Cumplía los setenta y un años de edad cuando fallece rodeado de la familia y en medio de la congoja de los amigos en la tarde del 17 de Junio de 1839.

Sus restos mortales llegaron al Cementerio Central al día siguiente, con-

---

(13) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda — Año 1822 — Legajo N.º 213 — Antecedentes Miguel Pisani en representación del coronel Manuel Francisco Artigas.

—Pisani aparece siendo por las constancias que han quedado en los archivos algo así como el procurador en las gestiones que los descendientes de Artigas realizan.

Sería patriótico que la familia Pisani heredera directa de ese hombre olvidado trasmitiera informes para conocer el paradero de los documentos que pertenecieron a dicho patriota.

(14) — Archivo E. M. E. — Compensaciones y Nombramientos — Legajo del año 1836 - 37.

(15) — Archivo E. M. del E. — Altas y Bajas — 1838.

ducidos en carroza fúnebre de primera clase, inhumándose en una sepultura de la tierra. (16).

La personalidad de Pisani mantiene la gloria de ser el primer instructor del ejército patrio, bajo cuya enseñanza se construye la base fundamental para preparar cuerpos regimentados que harán frente al dominador, inculcando principios y amor a la carrera de las armas donde solo existía un conjunto de milicias inorgánicas, carentes de disciplina y sin conocimientos regulares para el arte de la guerra.

Su temperamento de magnífico patriota presenta como rasgo saliente de sinceridad y pureza el hecho singular de que cumple las teorías que proclama ardientemente a los soldados que instruye, fortaleciendo el concepto de abnegación que sublimaría la lucha, despreciando honores y recompensas, haciéndolo grande a la mirada del enemigo por el holocausto de la vida, única forma para obtener con el sacrificio la independencia y libertad del país donde se había nacido. (17).

---

(16) — Archivo de la Dirección de Cementerios — Libros de Defunciones — Letra P. Año 1839.

(17) — Miguel Pisani era casado con Gregoria Fernández, oriental. — Dejó sucesión al morir. La esposa era parienta de Manuel Antonio Artigas el héroe de San José y de la madre del General Eugenio Garzón. — El 26 de Noviembre de 1840 el P. E. le expide cédula de viuda.

(Archivo E. M. del E. — Libro 109).

Benito Ojeda

CELEBRE BAQUEANO EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA. — UNA FAMILIA DE GUERREROS FAMOSOS. — INICIACION DE SU CARRERA CUANDO LAS INVASIONES INGLESAS. — COMO SE PERFILA JALON POR JALON. — ACTUACION DE OJEDA EN SAN JOSE, LAS PIEDRAS, SITIOS DE MONTEVIDEO, RETIRADAS DE 1814; ENTRA CON LLUPES A MONTEVIDEO EN 1815. — SERVICIOS QUE PRESTA A LA CAMPAÑA ACTIVA CONTRA LOS PORTUGUESES. — PELEA EN SARANDI. — HACE LA JORNADA DE ITUZAINGO EN LA EXTREMA VANGUARDIA DE LAVALLEJA. — SU VIDA POSTERIOR DESPUES DE SUSCRIPTA LA PAZ. — MUERE EN FORMA DESGRACIADA EN LA BATALLA DE CARPINTERIA.

El 14 de Octubre de 1836 — durante la administración constitucional de Manuel Oribe — solicita audiencia del Ministro de la Guerra, una mujer oriental, de 40 años de edad, que acababa de llegar del departamento de Canelones.

Declaró llamarse María de los Santos González, ser esposa del Sargento Mayor, de la independencia Benito Ojeda y hallarse al cuidado de numerosa familia.

El marido había fallecido el 17 de Setiembre en la hora triste de la Batalla de Carpintería de manera al parecer casual, por tratarse del baqueano mas prevenido, famoso y de recomendables servicios que haya tenido el Uruguay durante largo tiempo en las luchas por la libertad e independencia nacional.

Rondeau — que entonces desempeñaba la jefatura del Estado Mayor del Ejército, — se interesa por la gestión de la Viuda del militar fallecido que requería la entrega inmediata de cuatrocientos pesos para hacer frente a los gastos angustiosos del momento y que se tomarían a cuenta de los varios presupuestos mensuales que se adeudaban a Ojeda.

Requiere el parte del Comandante del ejército e informa al Presidente de la República:

"Montevideo 21 de Noviembre de 1836. — Elevo a manos de V. E. la solicitud de la señora Viuda de Don Benito Ojeda fallecido en la Batalla de Carpintería, según el parte original del general en jefe del ejército

constitucional. Creé el que suscribe que la interesada debe en el caso entablar acción por separado. — *José Rondeau.* (1)

El parte militar consignaba pocos detalles del suceso pero por informes particulares se sabía que Ojeda había muerto mas bien de modo repentino hallándose enfermo desde varios días antes de la pelea. Sin embargo, el cádaver había quedado tendido en el campo de la jornada y su fallecimiento se contaba entre el número de las bajas ocurridas entonces.

Las balas que habían respetado a Benito Ojeda durante treinta y cinco años de constante acción militar lo volteaban al parecer allí de manera injusta, en medio de un terreno que conocía palmo a palmo.

Los Ojeda han constituído una grey gloriosa de hombres en el campo histórico del país, sobresaliendo dentro del número de sus varios componentes tres de ellos, singularmente famosos.

Baltasar o Balta Ojeda, el de mayor edad, soldado crudo por lo valeroso, denodado capitán en Las Piedras, de alta confianza de Artigas, con movida biografía que arranca desde los comienzos del Siglo Diez y Nueve y organiza con habilidad extraordinaria la Compañía de Voluntarios de Caballería de Tacuarembó y con ella al frente se presenta a disputar el triunfo del 18 de Mayo de 1811.

Francisco o Pancho Ojeda teniente de Tiradores, soldado abnegado en San José, Las Piedras, Cerrito, Sitios de Montevideo, Guayabos, campaña contra Portugal inutilizándose en la batalla de Sarandí, rubricando Rivera mas tarde los servicios, desde el Cuartel de Durazno, para que obtuviera el premio de constancia otorgado por la Patria. (2)

Y Benito Ojeda el mas tarde prestigioso baqueano, que orienta a los ejércitos en las marchas, permite la realización de hermosas jornadas, inscribiendo lauros con su practica inteligente en la corona gloriosa de la República.

Los servicios remarcables de tan singular soldado arrancan de los comienzos de 1806, en virtud de que cuando se producen las invasiones inglesas y se constituye el Cuerpo de Voluntarios denominado *"Partidarios de la Campaña"* su nombre aparece entre el grupo de los integrantes al lado de Bartolomé Hidalgo y Ventura Vázquez. (3)

Hombre de regular estatura, ancho de espaldas, cutis moreno, escaso de bigote y modales humildes. Tenía alguna instrucción siendo sincero y consecuente en los afectos como lo evidencia en el curso de su movediza actuación particularmente, con Lavalleja, a quien acompaña en la mayor parte de la vida. (4)

Cuando se produce el movimiento emancipador de 1811, se encontraba Ojeda sirviendo en Canelones. Toma de inmediato partido en la hora. Se incorpora a las fuerzas de José Llupes que integrarían mas adelante la División de Fernando Otorgues.

---

(1) — Archivo del E. M. del Ejército. — Carpeta 17 — Legajo 27. — Pensiones y Peticiones. — 1836.

(2) — Archivo E. M. del Ejército — Legajo 27. — Año 1835 — Habilitaciones.

(3) — Lista publicada por De María — Historia R. O. del U. — Tomo 2.º — Página 49.

(4) — Recuerdos del General Gervasio Burgueño que conoció a Benito Ojeda en Pan de Azúcar.

Dentro del grupo asiste a las victorias de San José y Las Piedras, hallándose en los dos Sitios de Montevideo, llevando la familia en la marcha que el ejército de Artigas hace al campamento del Ayuí.

El año 1814 era hombre consagrado como baqueado por la pericia para las marchas a través de las Sierras del Este prestando su concurso a las fuerzas de Otorgues cuando son tenazmente perseguidas por las columnas de Alvear y Dorrego.

Es en ese momento donde el soldado acrecienta la habilidad de su temperamento gauchesco.

Cuando Dorrego juzga vencidas para siempre las tropas de Llupes que formaban la vanguardia de Otorgues, el veterano Ojeda atravesando valles, picadas y salvando obstáculos del camino escabroso agrupa los dispersos en la costa del Yaguarón volviendo a la línea, sublimándose en las guerrillas que se entablan para aparecer mas tarde con la columna rehecha, colaborando al triunfo de Guayabos donde cáe vencido el mismo que los perseguía escapando con pocos hombres del teatro violento de la lucha.

En Febrero de 1815 entra a la ciudad con los soldados de Llupes y se cuenta a Ojeda inmediato al comando luciendo las jinetas de Sargento de la derecha y al lado de su hermano Ambrosio, voluntario intrépido que desaparece en las campañas posteriores. (5)

En Montevideo conoce a María de los Santos González que sería con el tiempo la esposa. Hija de un antiguo veterano de la independencia, toma luego esponsales legando al país una sucesión de descendientes que se incorporan a los ejercitos llegando algunos a desempeñar cargos de responsabilidad en las luchas civiles porque atraviesa la República.

Reconcentrado Ojeda al Escuadrón de Juan Antonio Lavalleja al producirse la invasión de 1816 su movilidad es realmente extraordinaria, como lo evidencia la guerra de recursos que se entabla, que acrecienta la fama del que había de ser jefe de los Treinta y Tres, teniendo al baqueado como bombero y guía para los movimientos que atemorizan en diversas ocasiones a las tropas invasoras de Lecor.

Cuatro años de acción heroica jalonan el desarrollo de la campaña, sirviendo Ojeda unas veces en la Vanguardia de Fructuoso Rivera, otras a órdenes de Felipe Duarte cuando se hace el asedio temerario sobre la Plaza de Montevideo y las mas dentro del ejército de Andrés Latorre señalando los puntos estratégicos para la pelea, la orientación de las marchas, para no caer envueltas en el torbellino que levanta el esfuerzo de los veinte mil hombres que acumula Portugal sobre la Provincia Oriental, para adueñarse de la antigua heredad española.

Enarbolado el pendon de la libertad en la aurora de 1825 busca Ojeda contacto con Lavalleja.

Se le reconoce como Teniente 2.º pasando a la escolta del jefe de los Treinta y Tres.

En la posición lo encuentran días gloriosos. Actúa con brillo en Sarandí, siendo ascendido por méritos al grado inmediato.

Organizado el ejército republicano (oriental - argentino) que hace la campaña contra el Imperio confía Lavalleja la punta de la extrema van-

(5) — Archivo G. de la Nación — Libro 404 — Folios 87 y 88 — Revista de 1815.

guardia a la voluntad de semejante figura. Va a acreditar aquí nuevamente Ojeda la pericia y habilidad para las jornadas, como lo señalan los lauros cosechados en Bagé, Camacuá, San Gabriel e Ituzaingó, en que toma parte.

Retirado Alvear del ejército republicano y nombrado Lavalleja para el Comando Supremo somete al baqueano algunos detalles del plan que debe desarrollarse en aquella hora de 1828 para facilitar la unidad de los contingentes y evitar el decaímiento de las tropas con el malestar provocado por la constante inactividad.

Se entrega desde el Cuartel General el pliego reservado:

"Instrucciones que debe observar el Teniente Don Benito Ojeda en cumplimiento de las obligaciones de su cargo:

1.º Con los veinte y ocho hombres de que se compone su partida despues de su ayudante el teniente Don Fortunato Silva, marchará hasta la costa del Piraí donde lo dirijirá el baqueano Ruí Díaz (que conocía la región) con el objeto de apoderarse de una caballada que existe en dicho punto. (6)

2.º Cuando llegue al punto que el baqueano le indicase si ella no estuviese o hubiera noticia cierta de que existiese en otro destino pasará de inmediato a ese paraje.

3.º Sin perjuicio de ese apoderamiento tomará cuantas caballadas encuentre al enemigo.

4.º Por donde transiten tendrá buen cuidado de averiguar si existen desertores, remitiéndolos al ejército.

5.º Será comprendido en esta disposición todo castellano que no acredite anticipadamente ser vecino honrado del territorio y todo el que se encuentre sin pasaporte.

6.º Hará respetar religiosamente la seguridad individual de las personas y bienes de los vecinos por su tránsito, haciendo con tiempo entender a los soldados que se castigará con rigor todo abuso de esta naturaleza y de inmoralidad.

7.º Cada tres días a mas tardar pasará parte de sus marchas y operaciones. Es indispensable obrar con mucha actividad, trayendo al regreso a todos los negros que encuentre fuera del poder de sus armas legítimas, tratando del mejor modo a esos hombres de color.

9.º Por último el Comando espera del Teniente Ojeda el mejor cumplimiento de las disposiciones facilitando la extricta ejecución de estas instrucciones. — Cuartel General 10 de Febrero de 1828. — *Juan Antonio Lavalleja.* (7)

Ojeda era exacto cumplidor de las ordenes militares y ha realizado en el periodo varias de las comisiones arriesgadas indispensables para la vida del ejército acampado en Cerro Largo.

Suscripto el tratado de Paz de 1828 que consagra la independencia del

(6) — El baqueano Rui-Díaz que era pariente del Coronel José Antonio Berdun ha sido un gran conocedor de la parte Sud-Oeste de Río Grande, paraje donde Ojeda no tenía mucha práctica porque sus conocimientos correspondían a la zona opuesta.

(7) — Archivo E. M. del Ejército — Legajo II N.º 5 — Año 1828 Correspondencia del ejército republicano.

Uruguay es ascendido el baqueano a Capitán de Caballería quedando incorporado a la Plana Mayor del Ejército.

Con la entrada de las tropas orientales a Montevideo vuelve nuevamente al hogar de la familia visitando la Plaza despues de varios años de ausencia destinados al servicio de la libertad de la Patria.

Comprometido por afectos personales con Lavalleja y Garzón inclina la espada en favor de la revolución que se produce en 1832 siendo dado de baja del ejército el 3 de Julio de entonces quedando sin embargo separado de las filas militares momentaneamente pués Rivera que lo distinguía por los méritos contraídos y ser, además, un elemento de utilidad para las jornadas de la caballería lo dá de alta al año siguiente con un sueldo de setenta y dos pesos mensuales que percibe la esposa.

Asiende mas tarde a Sargento Mayor y cuando en 1836 tienen lugar los sucesos desgraciados, que ensangrientan el país toman a Ojeda, enfermo, en el campo de la contienda de Carpintería.

Muere en forma triste, cuando su prestigio como baqueano y hombre de arraigados ideales había llegado al grado máximo como lo evidencian las honrosas certificaciones que a sus meritos rubricaron poco tiempo antes el general José Rondeau y el coronel mayor Andrés Latorre.

Benito Ojeda es uno de los representantes mas completos que ha tenido el Uruguay para ejercer la misión que el destino le asigna y a su habilidad e inteligencia se debe la realización de muchas jornadas que han prestigiado el valor de los orientales para ser libres e independientes, asegurando las grandes victorias para emanciparse.

INDICE

Pág.

